



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

“Maternidad expandida. Saberes, prácticas y cuidados de una tribu digital de mujeres jóvenes poblanas”

TESIS

QUE PRESENTA

**Adriana Moreno Carrasco
Matrícula 2163801261
adriana.uami@gmail.com**

Para obtener el grado de

Doctora en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Miguel Antonio Ziri3n P3rez

**Jurados: Dra. Gloria Elizabeth Garc3a Hern3ndez
Dr. Luis Reygadas Robles Gil
Dra. Karina B3rcenas Barajas**

Iztapalapa, Ciudad de M3xico, a 15 de Noviembre del 2023.

MATERNIDAD EXPANDIDA

Saberes, prácticas y cuidados de una
tribu digital de mujeres jóvenes poblanas

ADRIANA MORENO CARRASCO

DIRECTOR:
DR. ANTONIO ZIRIÓN PÉREZ

COMITÉ:
DRA. GLORIA ELIZABETH GARCÍA HERNÁNDEZ
DRA. KARINA BÁRCENAS BARAJAS



Agradecimientos

Después de veintiséis años de ser estudiante y de haber pasado casi un tercio de mi vida trabajando en alguna tesis, estas líneas son muy significativas y quizá, las más retadoras. Ser estudiante y ser tesista, me ha dado muchas alegrías. En el trayecto he encontrado a personas muy especiales, creativas e inteligentes, he aprendido mucho y me he convencido de que esta es la ruta que quiero seguir, no me imagino mi vida sin andar por los pasillos de alguna universidad. No es fácil despedirme de esta etapa, pero sí que es necesario. Así que como ofrenda al pasado, pero también al futuro, quiero dejar este registro de la gratitud que siento con todas las personas que me han acompañado en este camino y que me han impulsado a seguir en él.

Sin duda alguna, esta tesis ha sido uno de los proyectos más desafiantes en mi trayectoria académica y personal, pero claramente no hubiera sido posible sin el cariño y el apoyo que he recibido, especialmente de mi familia. Mi mamá, mi mayor pilar y a quien agradezco infinitamente por hacerme sentir valiosa, segura y amada. Ella me acompañó en todo momento. Gracias a su tenacidad y valentía he aprendido a ser una mujer fuerte, inquieta, comprometida; agradezco toda la confianza que puso en mí desde la infancia, porque eso me ayudó inventar mi propio camino, segura de que ella estaría ahí conmigo. La inagotable calidez de su compañía, la alegría y el amor que reparte donde sea que vaya, es una virtud que solo he visto en ella. Sin sus cuidados y sin la luz que irradia mi mamá, este camino habría sido triste, opaco. Gracias, má.

Mi papá no pudo estar en la culminación de esta tesis, pero sé que de alguna forma me acompaña, se hace presente a través de los recuerdos que construimos: los viajes, las risas, las fiestas y la música que compartimos. Agradezco que pese a la distancia, me consintió hasta el final, atesoro sus últimos regalos: la silla de trabajo desde la que escribo estos agradecimientos y un libro que se convertiría en mi favorito, *Nada*, de Carmen Laforet. Agradezco los buenos momentos y el apoyo que me brindó siempre. La partida de mi papá ha sido muy difícil pero con la ayuda de Ana y mi hermano, la despedida se ha convertido en reencuentro. Valoro todo el esfuerzo que mi papá hizo para estar conmigo porque ahora más que nunca lo reconozco en mí. Gracias, pá.

Para alcanzar este sueño tuve la fortuna de contar con el amor y el apoyo de Iván. Estoy muy agradecida de haber compartido este viaje a lo desconocido con él. En esta aventura nos fuimos a otra ciudad, lejos de nuestras familias, pero sin darnos cuenta, comenzamos una nosotros. Nada ha sido más estimulante que vivir, estudiar y trabajar con una pareja tan creativa e inquieta, que musicaliza el camino y que con sus travesuras llena de risas el día a día. Admiro la sensibilidad con la que observa el mundo y la pasión con la que investiga. Valoro todo lo que me ha enseñado y el amor con el que me ha sostenido en los momentos más difíciles. Me siento muy orgullosa de acompañarlo y de atestiguar el empeño con el que se entrega todos los días para alcanzar sus metas. Con muchos esfuerzos, el suyo, el mío y el de nuestras familias, hemos logrado cosas que hace once años apenas llegábamos a imaginar, así que estoy convencida de que esta aventura nos llevará a seguir inventando proyectos y caminos emocionantes. Gracias, cariño.

Este trabajo tampoco habría sido posible sin doña Geno, mi abuelita, que todos los días me demostró su cariño de muchas formas. Agradezco que junto con mi abuelito Sergio, decidieron formar una familia hermosa, unida, solidaria, que se mantiene fuerte ante las adversidades y las ausencias. Mis tías, mis tíos, primas y primos, son mi refugio. Atesoro nuestra historia, nuestros orígenes y aunque estoy intentando un camino diferente al oficio familiar, Geser vive en mí, Geser somos nosotros. Gracias por estar pendientes de mí, por cuidarme y apapacharme siempre. Les quiero mucho, tropa.

Este logro también ha sido fruto del cariño que Paco, Lupita, Ani, Pilar y Genis me han dado a manos llenas desde hace once años. Estoy infinitamente agradecida por todo el apoyo que he recibido de la familia de Iván. Me han cuidado, me han procurado, me han consentido y me han acompañado en esta trayectoria. Valoro todos los momentos que hemos compartido, la comida, los conciertos, las noches de música y fiesta. Gracias, he sido muy afortunada de tenerlas a mi lado.

Mis queridas amigas y amigos de igual forma merecen una mención honorífica en este trabajo. He tenido la suerte de que mi camino se cruzara con el de Adriana y Vladi, les agradezco la escucha atenta, la contención y todo el soporte que me han dado en este proceso, ustedes han sido un cobijo inigualable en las turbulencias de estos años. Muchas gracias también a Vale y a Beto por abrimme

las puertas de su casa, admiro mucho el empeño que le ponen a todo lo que hacen y el desbordante cariño que les caracteriza. A Lulú y a Miguel, gracias por las pláticas profundas, los platillos compartidos y por el apoyo que me han brindado. A mis queridos Montse y Rodrigo, por su calidez y por el ánimo que siempre me transmiten, sé que tenemos varios proyectos por materializar, estoy segura de que poco a poco los iremos logrando. También a los amigos que me han acompañado desde la infancia como Gio y desde la adolescencia como Sergio Bernal, gracias por mantenerse cerca y por compartir sus saberes conmigo, les quiero mucho.

Gracias también a mis compañeras y compañeros de la maestría, especialmente a Melville, Tanisha y Marissa, me enorgullece tenerles como amigas y colegas, sé que tendremos muchas oportunidades más para seguir construyendo la antropología que imaginamos. A Caro, Ana, Itzel y Diana, por darse el tiempo de leer conmigo y por haber configurado un espacio seguro para sobrellevar el último periodo de confinamiento; valoro los intercambios, las charlas y el acompañamiento, las admiro.

Estoy convencida de que la investigación es más que el registro y análisis de prácticas, eventos o fenómenos sociales, la investigación es un medio de transformación humana. En mi caso, la experiencia de trabajar con la Tribu de Maternidad MR fue muy valiosa porque me permitió precisamente eso, sensibilizarme a su realidad y cambiar. Gracias a la tribu, por su apertura, por todo lo que me han apoyado para alcanzar este sueño. Valoro la confianza que me dieron al abrirme sus puertas y por compartir su sabiduría conmigo.

Esta tesis no pudo haberse construido sin el apoyo de mi *tribu* académica. Me siento muy orgullosa de haber contado con la dirección de Antonio Zirión, quien estuvo al pendiente de mi proceso y que con mucho compromiso me acompañó en el camino. Con su lectura atenta y sus observaciones justas, enriqueció mi trabajo. Agradezco el tiempo que le dedicó a mi proyecto y la calidez con la que me guió. Valoro las notas que dejó en cada borrador que le entregué —le debo varios cartuchos de tinta—, quedaron como registro de los avances y los tropiezos que sirvieron de base para alcanzar este resultado. No puedo estar más agradecida con él por animarme a seguir mis intuiciones y por darme la confianza de indagar, escribir y organizar mi trabajo con apertura. Gracias, profe.

En este camino también tuve el apoyo de las doctoras Elizabeth García y Karina Bárcenas, sus observaciones fueron muy valiosas para mí. Aprecio el tiempo y la dedicación con la que leyeron todos y cada uno de mis borradores, así como el extraordinario seguimiento que le dieron a mi proyecto. Admiro el compromiso, el rigor y la disciplina que caracteriza su trabajo, me siento muy orgullosa de haber contado con su guía en todo momento durante estos años, espero seguir sus pasos.

Alguien que también estuvo pendiente de mi avance fue el doctor Luis Reygadas a quien agradezco por los comentarios y las pistas que nutrieron mi trabajo, especialmente en el último periodo de escritura. El entusiasmo con el que recibió las últimas versiones de mi tesis me dio mucho ánimo para darle cierre. También agradezco que junto con Antonio Zirión y André Dorcé formaran un seminario para guiar las inquietudes investigativas de sus estudiantes, este espacio ha sido de mucha ayuda para tejer puentes interdisciplinarios y sobre todo, para sentirnos acompañados en el proceso de escribir una tesis, algo que generalmente se vive en solitario. Gracias, profes.

En la recta final, tuve el honor de ser leída por la doctora Ángeles Sánchez Bringas a quien agradezco infinitamente por haberse sumado al proyecto. Admiro sus profundos aportes a los estudios sobre maternidad en México, han sido clave para mi propio trabajo, así que no puedo estar más agradecida con ella, con mi director y mi posgrado que se encargaron de encaminar este vínculo profesional.

Quiero aprovechar estas líneas para reconocer el trabajo de profesoras y profesores que me han formado en otros espacios y niveles educativos, especialmente a Citlalli Reynoso Ramos, Sergio Téllez Ramírez y Amalia Rojas Lobato, que con su pasión por la docencia y la investigación, sembraron las inquietudes que me llevaron a iniciar este sueño. En la misma línea, quiero agradecer con mucho cariño a Edgar Gómez Cruz, a quien he tenido la fortuna de conocer como profesor, colega y amigo, el entusiasmo que lo caracteriza y la creatividad de su trabajo han sido valiosas fuentes de inspiración para mí. Valoro sus observaciones y todas las formas en que se ha hecho presente en mi trayectoria académica y personal. Gracias también a la doctora Connie Castillo,

una docente y líder que admiro por su gentileza y compromiso, he aprendido mucho de ella en los últimos meses, valoro el cariño con el que me ha guiado en esta aventura de ser profesora.

Ser estudiante del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM Iztapalapa, ha sido una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida. Tuve la fortuna de aprender de profesores y profesoras no solo brillantes sino también muy queridas, como Angela Giglia, a quien tuve el honor de conocer y a quien le estaré agradecida por recibirme en la maestría, así como por haberse dado el tiempo de acompañarme en la defensa de esa tesina. Aprovecho este espacio para reconocer el entusiasmo con el que nos formaron en el departamento, especialmente mis profesores Carlos Garma, Gustavo Lins Ribeiro, Rodrigo Díaz Cruz; gracias también a Eugenia Olavarría y a Paula Soto Villagrán, valoro mucho las clases que tuve con ellas y ellos porque fueron verdaderamente estimulantes y contribuyeron a forjar mi mirada.

La calidez del departamento es inigualable y no hay mayor muestra de ello que la amabilidad con la que Nancy, Soco e Hyldely se dedican día a día. En cada trámite me apoyaron sin chistar. Gracias por la determinación y el cariño con el que guían a cada generación por los intrincados procesos administrativos de la universidad.

Mi paso por la maestría y el doctorado fue verdaderamente gratificante. Esta experiencia fue enriquecedora de muchas maneras; profesional y personalmente, crecí mucho, así que agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana por dejarme ser parte de esta maravillosa casa de estudios, fue un parteaguas en mi trayectoria de vida. También agradezco al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnología por el apoyo que recibí para emprender y culminar este proceso formativo en una de las mejores universidades de México.

Me despido con cariño de esta aventura y agradezco la oportunidad que me dan ahora mis estudiantes para compartir lo que sé y para construir conocimiento con ellas y ellos. Es así que con estas páginas tan significativas para mí, doy cierre a mi vida como estudiante y me voy sabiendo que vienen nuevos caminos por disfrutar.

Índice

Notas introductorias	12
Un viaje a lo desconocido	12
Una instantánea de la tesis o una introducción puntual	13
Un viaje de siete días o a través de siete capítulos	18
Introducción al campo: pequeñas conversaciones	24
Presentarme ante la tribu: un rito de paso	29
El funcionamiento de la tribu	32
La dinámica semanal	34
Conociendo a la tribu	38
Contra la despersonalización: una tribu digital de maternidad	42
Capítulo 1. Aspectos metodológicos	48
Lunes gastronómico	48
Una receta de cocina	48
Mi receta etnográfica	50
Entre pruebas y errores	55
Remediaciones para <i>estar</i> en el campo	57
Notas sobre etnografía digital	63
Estrategias éticas puntuales	64
La etnografía como un punto de vista	65
Mi punto de vista	68
Saberes profanos: <i>vía regia</i> para el conocimiento empírico	71
Etnografía en primera persona	76
Capítulo 2. La maternidad y el campo médico	81
Martes informativo	81
Mujeres que interpretan, mujeres que cuidan	81
El proceso de salud/enfermedad/atención	84
Modelos explicativos del proceso salud/enfermedad/atención	87
Automedicación materna	90
Malas experiencias en el consultorio	93
La opinión experta [del siglo XVIII]	94
Violencia obstétrica	96
La <i>naturaleza</i> contaminante de las mujeres	104
Cruzada de la razón contra la ignorancia 2.0	106

Fuentes: de información, de ansiedad y culpa	111
Para cuidar hace falta una tribu entera	112
Capítulo 3. El trabajo de cuidados	120
Miércoles de dos por uno	120
Doble jornada, doble invisibilización	120
Maternar o cuidar: por una ética del autocuidado	124
Doble jornada ¿doble salario?	131
Sistema Nacional de Cuidados: Un puñado de buenas intenciones	136
Mujeres que cuidan, mujeres que trabajan	140
Toma de conciencia contra la doble invisibilización	143
Capítulo 4. Dimensión laboral de las mujeres que son madres	148
Jueves, casi viernes	148
Mujeres trabajando: la culpa y el robo de la maternidad	148
Ser madre trabajadora: un problema público	152
Tiempos y movimientos de una mujer joven que es madre	155
La familia extensa y la incorporación de las mujeres al trabajo	162
Una buena madre trabajadora: el valor del trabajo	164
A los hombres no les pasa	174
Capítulo 5. Complicidad entre mujeres que son madres	183
Viernes de desahogo	183
La posibilidad de desahogarse	183
Dar like si acaso, pero más, no	189
Voces y prácticas disidentes	190
Enemistad histórica entre las mujeres	198
Hola, soy ___ mamá de ___	201
Un salto de fe	203
Capítulo 6. Resultados de un ejercicio etnográfico puntual	209
Sábado, no somos las únicas	209
Cómplices: <i>No soy la única</i>	209
Resignificando los eventos conflictivos con ayuda de otras	211
Modo interrogativo: manifestar el descontento	212
Modo afirmativo: un ciclo de reciprocidad	215
Formulación incompleta: múltiples opresiones	217
Consenso, alivio y contención afectiva	219
No somos las únicas: mujeres distintas frente a adversidades semejantes	221

Conclusiones	233
Domingo, expandiendo sentires y saberes	233
Competencia y reconocimiento	233
No hay tiempo para ser madre	238
La que puede con todo: una representación materna actual	240
Utopía: los cuidados como una forma de resistencia	244
Persiguiendo la utopía: expandir los cuidados	248
Maternidad expandida: una utopía puesta en marcha	250
Sentir en común: un paradigma estético de la maternidad	254
Últimos apuntes: líneas de investigación futuras	258
Anexos	262
Interlocutoras: Perfiles generales	262
Cuestionario: Informe general	266
Reseña de <i>Maternar. Entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción</i>	285
Bibliografía	288

Notas introductorias

Un viaje a lo desconocido

«me pregunté qué significaba ir directo al punto. En general no es algo que hagamos ni en la vida cotidiana ni en nuestro discurso común. Escogemos algunos temas y divagamos sobre ellos, pero cuando creemos entenderlos parecen desvanecerse, como una colina que, una vez se llega a la cima, ya no parece una colina»

Tim Ingold
(2015, p. 19)

El epígrafe con el que he decidido comenzar esta tesis me ha parecido afortunado para comenzar a describir la aventura que ha significado para mí llegar a esta cima de la investigación. Hace varios años comencé un “viaje hacia lo desconocido” (Ibáñez, 2001, p.31) para aproximarme a la vivencia materna (Figueiredo, 2020) de un grupo de mujeres jóvenes poblanas que son madres, para ello tomé una serie de decisiones metodológicas, teóricas y éticas que guiaran mi trabajo, no sin antes perderme un poco y divagar en ellas. Ahora, en esta cima y teniendo más claridad sobre la colina recorrida, me propongo ir directo al punto.

Es así que este primer apartado está dedicado a hacer una especie de fotografía instantánea de la tesis: describo puntualmente aspectos centrales del trabajo como aquellos motivos que dieron cauce a la investigación, el objetivo que me propuse alcanzar, la metodología, una definición del concepto de maternidad que rigió la tesis, así como una caracterización de los términos *tribu* y *tribu de maternidad*. Este ejercicio inicial tiene la finalidad de agilizar la introducción al trabajo, de tal suerte que varios de estos aspectos serán detallados con más profundidad en otros capítulos y apartados donde tendremos oportunidad de detenernos y divagar en ellos como sugieren las líneas de Ingold (2015).

Una instantánea de la tesis o una introducción puntual

Qué motivó la investigación

Un motivo que inicialmente impulsó el abordaje de la vivencia materna (Figueiredo, 2020), los saberes, prácticas, cuidados y vínculos de la *Tribu digital de maternidad MR* fue el objetivo de darle continuidad a mi tesis de maestría que estuvo centrada en la producción y consumo de memes de Internet. Una primera intuición que me llevó a considerar la maternidad fue notar que los memes que la retrataban estaban sesgados por la perspectiva un tanto quejumbrosa de las y los hijos; las voces e inquietudes de las madres casi no aparecían, como si el desencanto no llegara a ser mutuo.

Con la intención de darle un nuevo rumbo a la tesis previa y pasar al doctorado, necesitaba considerar una comunidad o un grupo al que me pudiera acercar para poder profundizar el análisis, sobre todo porque en la investigación anterior, mi trabajo de campo fue limitado. Necesitaba acercarme a más personas, hacer más entrevistas y pasar la mayor cantidad de tiempo posible cara a cara con mis interlocutoras, por lo que comencé la búsqueda de un grupo de mamás que me abriera las puertas, hasta que encontré a la *Tribu digital de maternidad MR*. Al comenzar a familiarizarme con el grupo y su dinámica, la inquietud por los memes de Internet y la representación de la maternidad en ellos, se quedó en el tintero. Para sorpresa de nadie, la vivencia materna era mucho más compleja de lo que podía aprehender si me quedaba solo con los contenidos generados por usuarios.

Otra de las razones por las que decidí abordar la vivencia materna de las integrantes de la *Tribu digital de maternidad MR* fue la curiosidad de acercarme a un aspecto tan cotidiano de la realidad que, como cualquier otro, tenía una intersección digital, esta arista me parecía por demás estimulante, sobre todo considerando que la dinámica del grupo de Facebook era vasta y que sus miembros eran mujeres jóvenes, lo que desde mi perspectiva, implicaba formas distintas de ejercer la maternidad. Para mí, era interesante notar que la visión de estas mujeres sobre la maternidad era fresca, nueva, ya que en mi entorno más próximo solo conocía la experiencia de mujeres mayores maternando de forma *tradicional*.

Por otra parte, me emocionaba la idea de poder hacer un trabajo de campo más amplio, incluyendo la observación participante cara a cara con la intención de perseguir el principio no digital centrista de la etnografía digital, algo que en trabajos anteriores no había explorado completamente. Previo a la pandemia por COVID-19, las actividades de la *Tribu digital de maternidad MR* implicaban reuniones al aire libre como *picnics* y eventos dirigidos a mujeres jóvenes con hijos por ejemplo, fiestas de *halloween*, posadas o un mítico festival que reunió *stands* con productos y servicios de las mismas integrantes, éste incluyó una diversidad de actividades: talleres para todos los miembros de la familia, área infantil, rock en vivo, alimentos y bebidas —alcohólicas y sin alcohol—, tatuajes, servicios de belleza, entre otros que desde mi perspectiva, imprimían frescura a la maternidad.

Esta actitud jovial y desenfadada que encontré en la Tribu me pareció muy accesible, hizo que me sintiera identificada con ellas de alguna manera, pese a no ser mamá, sentía que podía encontrar más cosas de que hablar puesto que solo nos llevamos unos años de diferencia y podríamos encontrar algunas experiencias en común por el simple hecho de ser mujeres jóvenes poblanas. Esto me permitía sentir mayor confianza en que el trabajo de campo sería más profundo y que alcanzaría a aprehender el fenómeno de igual manera, tendiendo un grado de extrañamiento antropológico adecuado considerando las semejanzas y diferencias que guardaba con mis interlocutoras.

Qué me propuse

Con este trabajo busqué conocer y analizar desde una perspectiva feminista los saberes, las prácticas y los cuidados en común de un grupo de mujeres jóvenes poblanas que son madres, integrantes de la *Tribu digital de maternidad MR*, resaltando las implicaciones culturales y sociales de la maternidad así como los puntos en que son reforzadas y/o subvertidas por este grupo, considerando su vínculo con otros: el campo médico, la familia, el campo laboral y otras mujeres maternando.

Cómo se llevó a cabo la investigación

Para alcanzar este objetivo partí de los principios de la etnografía digital (Pink *et al.*, 2016; Miller *et al.*, 2016; Hine, 2015; Gómez Cruz y Ardévol, 2013; Siles, 2008) y los métodos vernáculos

(Gómez Cruz, 2018). La construcción de mi campo constó de diversos momentos, técnicas y estrategias: conduje la observación participante en el grupo de Facebook de la *Tribu digital de maternidad MR* durante casi tres años y participé en el único evento presencial que hubo previo a la pandemia por COVID-19; llevé a cabo 30 entrevistas semiestructuradas mediadas, apliqué un cuestionario en línea que fue respondido de forma anónima por 95 integrantes, dinámicas de cuestionamiento directo a la *Tribu digital de maternidad MR*, la categorización y el análisis de publicaciones específicas, entre otras tareas puntuales para construir el dato etnográfico.

Dos términos esenciales

- Maternidad

La maternidad es un constructo social difícil de aprehender, sin embargo para este trabajo he considerado una definición integradora propuesta por Sánchez Bringas que me parece acertada puesto que engloba dos aristas primordiales del concepto:

[La autora] entiende el concepto en sus dos acepciones, como un ideal regulatorio del trabajo reproductivo y como la experiencia cotidiana de resignificación de las mujeres al producir seres socioculturales: un devenir que se forja con el tiempo y que implica el tránsito de la corporalidad por lugares sociales y vínculos que exige desgaste físico, mental y simbólico, y el ejercicio de prácticas sociales; todos aquellos regulados por significados y normas de género y heterosexualidad que presentan como natural la relación social porque la madre se responsabiliza del bienestar de hijas e hijos (en Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021, p. 47)

- Tribu de maternidad / Tribu digital de maternidad MR

Para aproximarme a la definición y caracterización de *Tribu digital de maternidad MR*, me parece necesario hacer algunas acotaciones iniciales. El concepto de tribu puede ser escurridizo, polisémico, incluso problemático, como señala Barfield, en antropología ha sido utilizado como “sustituto genérico de ‘primitivo’ eludiendo así la conflictiva calificación de ‘carente de estado’” (Barfield, 2001, p. 654), pero en términos generales, una tribu o una organización tribal es una agrupación social y una “unidad política distinta de ‘etnia’ o ‘nación’ que sugieren identidad cultural” (Barfield, 2001, p. 654). Esta acepción alude a agrupaciones sociales no occidentales, o lejanas al progreso moderno de las ciudades (Maffesoli, 2004).

En otros ámbitos como la sociología, se ha empleado el término tribu, tribalismo o neotribalismo como metáforas para referirse al “reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea” (Maffesoli, 2004, p. 10) en contextos urbanos, occidentales, de ahí que se acompañe el término *tribu* con el apellido de *urbana*, para referirse a microgrupos sociales, especialmente juveniles que se reúnen en las ciudades. Sin embargo Maffesoli encuentra apropiado el concepto para referirse a cualquier microgrupo que se reúne en torno a ideas, intereses o afectos compartidos, ya sea en términos religiosos, musicales, sexuales, deportivos o de cualquier otra índole, sin importar necesariamente la adscripción etaria. Lo imprescindible es que estos microgrupos forman parte del paisaje urbano y que forjan un “ambiente emocional secretado por el desarrollo tribal” (Maffesoli, 2004, p. 56) que da pie a la conformidad social de sus integrantes.

Ahora bien, comencemos a acercarnos a la *Tribu digital de maternidad MR*¹ aunque en los próximos apartados hay una descripción más amplia de ella y su funcionamiento, me parece pertinente caracterizarla un poco. Este grupo de mujeres tiene como espacio de encuentro un grupo de Facebook llamado Tribu de maternidad MR², está compuesto por más de 6000 mujeres que son madres, la mayor parte de las integrantes son poblanas o viven en el estado de Puebla; tienen entre 26 y 32 años; la mayoría de mis interlocutoras afirmaron tener una relación de pareja heterosexual y estable, están casadas o en unión libre.

Entonces, recalquemos esta primera aclaración que no deja de ser importante: este grupo de mujeres se autodenomina a sí mismo como una tribu, aludiendo a este carácter mítico, de una organización social primaria con vínculos estrechos, *naturales*, que les permiten hacer frente a las adversidades del entorno. Ellas asumen esta caracterización de una tribu con la particularidad de estar orientada al cuidado entre mujeres que maternan, es decir a cubrir las necesidades de cuidado y protección que requieren ellas y sus hijas e hijos para sortear las vicisitudes de la maternidad, la crianza, entre otras condiciones desafiantes.

¹ De ahora en adelante me referiré a ella sin cursivas.

² He cambiado el nombre de la Tribu por cuestiones éticas por lo que uso este seudónimo para referirme a ella.

También he encontrado esta caracterización del concepto en un refrán africano multicitado en la literatura, que dice “para criar hace falta una tribu entera” (Vivas, 2021, p. 135). Es así que la tribu implica lazos sociales estrechos dirigidos al cuidado de todos sus integrantes, considerando una dimensión emocional y afectiva que va más allá de la simple funcionalidad que implicaría agruparse con otros.

La Tribu digital de maternidad MR, por lo tanto, no solo es un grupo de mujeres jóvenes poblanas que son madres, es un grupo que comparte proximidad real y simbólica (Maffesoli, 2004), en el que se produce un sentimiento de pertenencia —especialmente en aquellas integrantes más participativas—, que fomenta saberes, prácticas y vínculos centrados en el cuidado —de sí mismas, de otras, de sus hijas e hijos, de su entorno— y que tienen como espacio articulador un grupo de Facebook, aunque no la interacción no se limita a la pantalla.

Después del trabajo de campo y gracias a la perspectiva de mis interlocutoras, he podido reconocer a la Tribu digital de maternidad MR como un espacio dinámico, que habilita muchos espacios a la vez: es un espacio seguro para procurar cuidados, un foro en el que dan y reciben información para resolver dudas e inquietudes diversas —no solo sobre la maternidad; es un grupo de acompañamiento, de escucha, una comunidad afectiva, un espacio de contención entre pares, un laboratorio de autoayuda, entre otras cosas más. La Tribu digital de maternidad MR es una muestra de la necesaria alianza femenina para sortear problemas corrientes o vicisitudes más profundas y así, hacer frente a la enemistad histórica entre mujeres (Lagarde, 2011).

Por qué investigar esto

Pese a que la maternidad es un objeto de estudio clásico de la antropología, no todo está dicho. La maternidad y su vivencia no son iguales para todas las personas, las formas de *ser* madre y *estar* en el mundo son polisémicas, incluso, como señalan Becerril Quintana y Sánchez Bringas (2021) la maternidad no es un fenómeno universal ni está supeditado únicamente a la reproducción biológica. Por otra parte, no podemos obviar los matices que toma frente a las transformaciones propias de cada momento histórico ni pasar de largo aquellas connotaciones que permanecen a lo largo del tiempo. Es necesario seguir indagando esta construcción social y mantener viva la pregunta antropológica sobre la *otredad* (Krotz, 2002) y la diversidad para comprender mejor las

funciones sociales, políticas y culturales que cubre la maternidad en distintos contextos, así como para analizar el sentido que tiene, resignificarlo y de ser necesario, subvertirlo.

Asimismo, es importante el estudio de la maternidad y su vivencia para abonar al debate sobre las desigualdades y las opresiones que viven las mujeres que son madres y que las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad junto a sus hijos; por otra parte, es relevante su estudio para registrar y analizar las transformaciones en los modelos de familia contemporáneos que están suponiendo relaciones de parentesco y legales diferentes, así como el desarrollo tecnológico asociado con la reproducción, como las Tecnologías de Reproducción Asistida, una industria creciente, prolífica pero sin una regulación sólida (Olavarría, 2018).

Por último, estudiar la maternidad, las prácticas, los saberes y los vínculos que supone, resulta de suma importancia puesto que forma parte de la realidad de muchas personas alrededor del mundo, es un proceso vital (Gómez Cruz, 2022) y un fenómeno social que supone desafíos teóricos, éticos y metodológicos particulares sobre todo si consideramos aquellas aristas que cruzan con las tecnologías y lo digital. Un objeto de estudio como este, difícilmente puede agotarse o perder vigencia.

Un viaje de siete días o a través de siete capítulos

Ahora bien, una vez que he compartido esta breve y puntual introducción, es momento de dar paso a otras consideraciones iniciales relacionadas con el trabajo de campo y la dinámica de la Tribu digital de maternidad MR (de ahora en adelante tribu), dinámica que tomé como inspiración para estructurar esta tesis pero también como pretexto para hilar el marco teórico de una forma heterodoxa, por lo que en cada capítulo habrá un tejido analítico compuesto por los conceptos teóricos pertinentes³, viñetas que rescato de los testimonios de mis interlocutoras así como experiencias de autoobservación que contribuyen no solo al análisis, sino también a la reflexividad etnográfica.

³ Relacionados con los saberes, cuidados y las prácticas de la tribu, así como su vínculo con el campo médico, el laboral y el familiar.

Pese a que la organización de la tesis no responde a un formato tradicional, ofrece un panorama amplio de la dinámica de la tribu, de los saberes, prácticas y cuidados de sus integrantes, poniendo especial énfasis en su vínculo con el campo médico, laboral y familiar. El abordaje de estos vínculos y categorías fueron definidas en función de los datos etnográficos: de la información obtenida durante todo el trabajo de campo y de los conocimientos que pude construir al poner en diálogo la teoría con las experiencias de mis interlocutoras.

Con esto busqué que la tesis tuviera una estructura *orgánica* no solo porque se inspira en el mismo ordenamiento de la tribu sino porque también nos lleva casi de forma lineal y progresiva a responder la pregunta de investigación, básicamente a alcanzar el objetivo y al mismo tiempo, visibilizar la importancia que tiene una tribu como esta en la búsqueda de redes solidarias para que las mujeres puedan hacerle frente a las vicisitudes que supone ejercer la maternidad en un mundo que resulta poco amigable para ellas y las infancias, así como para desafiar el individualismo (Hernando, 2018; Maffesoli, 2004) las redes de desigualdad (Reygadas, 2004), el ritmo acelerado de la vida y la vorágine tecnológica de nuestros días (Wajcman, 2020; Gergen, 2006). Crear, mantener y pertenecer a una comunidad como esta, resulta invaluable para gestar vínculos profundos que a su vez, gestan brotes de resistencia ante las problemáticas del mundo contemporáneo. Es así que en las siguientes líneas presento un panorama general de la tesis, con el que es posible apreciar el ensamblaje teórico-ético-metodológico del que se compone cada capítulo.

En la tribu, cada día de la semana está dedicado a temas específicos relacionados con la rutina de una mujer joven que es madre; cada día tiene una suerte de apellido que indica las actividades o los asuntos a tratar, aunque más adelante me detendré a describir cada uno, resulta indispensable que los nombre aquí: lunes gastronómico, martes informativo, miércoles de recomendación, jueves de desahogo, viernes erótico, sábado de ventas y domingo familiar. Es así que la composición de la tesis se inspira en esta dinámica por lo que su estructura es la siguiente:

- Lunes gastronómico: en el primer capítulo me concentro en los aspectos metodológicos, aludiendo a la metáfora de la investigación como una receta de cocina que cada persona investigadora crea para alcanzar el objetivo y darle un toque particular. El capítulo es un

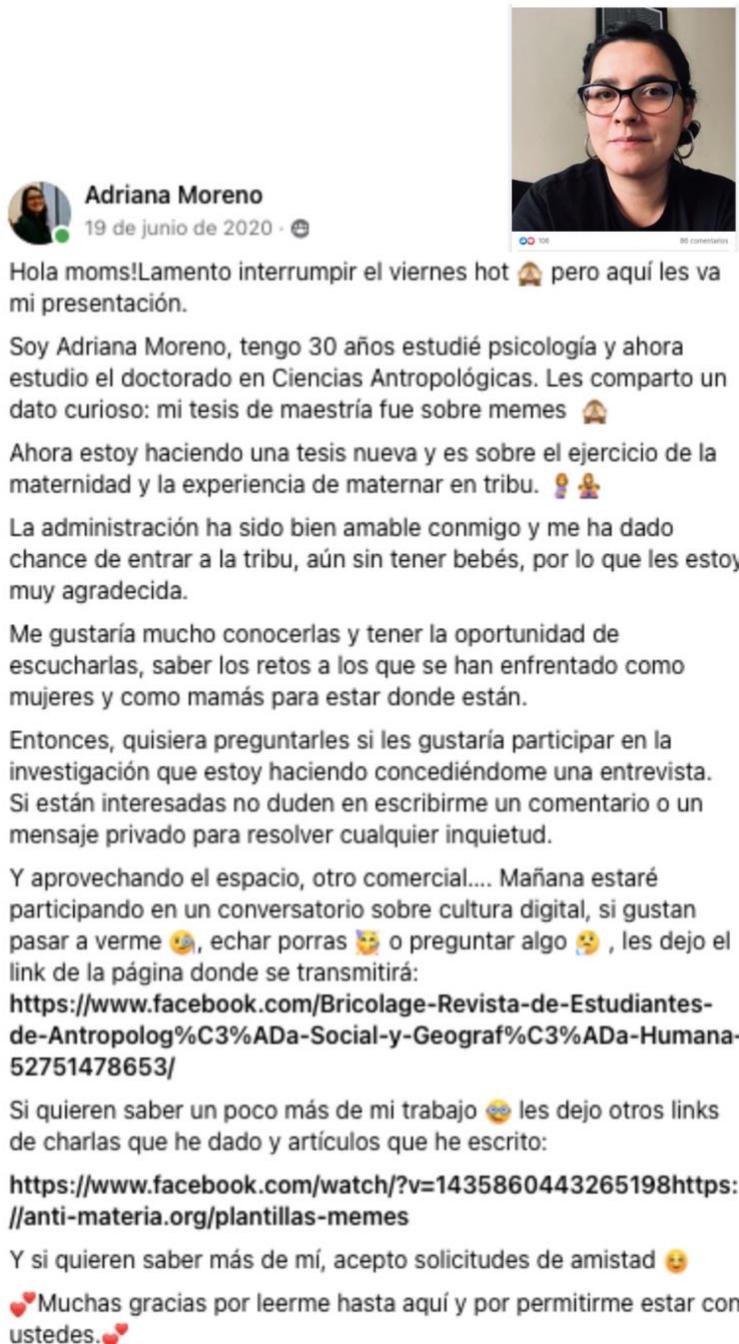
compendio de decisiones y reflexiones éticas-metodológicas sobre la construcción del campo teniendo como punto de partida los principios de la etnografía digital (Pink *et al.* 2019), el registro de mi propia *receta etnográfica*, y siguiendo algunas recomendaciones de Mead (1961), describo las coordenadas personales que motivaron y guiaron mi trabajo.

- Martes informativo: en este capítulo abordo el complejo vínculo que hay entre el campo médico y la maternidad. Me detengo en las prácticas, los saberes y las experiencias de las mujeres con respecto al proceso de salud/enfermedad/atención, las estrategias de automedicación materna (Menéndez, 2005; Osorio, 2001) que ponen en práctica mis interlocutoras para intervenir en la carrera curativa de hijas e hijos. Asimismo, abordo casos de violencia obstétrica (Vivas, 2021; Aguiar *et al.* 2020) entre otras formas de subordinación y menosprecio (Arrese, 2009) que viven las mujeres frente al personal médico, no sin dejar fuera las estrategias puestas en marcha por la tribu para hacer frente a las malas experiencias en el consultorio, tomando en cuenta la vivencia de las otras y recursos digitales para ello.
- Miércoles de dos por uno: el tercer capítulo está dedicado al trabajo de cuidados. Parto de las propuestas teóricas feministas de Lagarde (2011), Vivas (2020), Federici (2013) y Hooks (2017) para cuestionar la invisibilización del trabajo de cuidados por parte de distintos actores sociales, incluyendo empleadores, parejas y las propias mujeres. Asimismo, resalto el carácter confesional y casi terapéutico que toma la tribu para *cobijar* o contener emocionalmente a las integrantes que se sienten rebasadas por las exigencias de la doble jornada (Vivas, 2020).
- Jueves, casi viernes: en este capítulo me centro en la dimensión laboral y productiva de las integrantes de la tribu y las condiciones de desigualdad (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021) que ponen en tensión el cuidado de sí mismas, sus hijas e hijos y el trabajo, así como los concomitantes vínculos conflictivos con otros: el Estado, los empleadores, familia extensa y parejas. Expongo las dificultades que enfrentan las mujeres para incorporarse plenamente al trabajo (Hooks, 2017; Lara, 2016; Hess, 2016; Hochschild, 2003) el problema público de ser madre trabajadora en México (Zamorano, 2022), el valor del trabajo para las mujeres en términos de autonomía (Vivas, 2021; Lagarde, 2011), así como una crítica a la exigencia enfática de la producción de riqueza que pone a los cuidados en segundo término.

- Viernes de desahogo: este capítulo pone de manifiesto la importancia de contar con una red de apoyo compuesta por pares, otras mujeres que son madres y que pueden ser cómplices en el afrontamiento de las vicisitudes que viven las integrantes de la tribu, así como su contraparte, las voces y prácticas disidentes que surgen frente al temor de ser juzgadas. Me centro en la práctica de *desahogo* que fomenta la tribu para acompañar, contener y apoyar a quienes deciden compartir los problemas y desencuentros que viven con el ejercicio de la maternidad, el trabajo, las carencias económicas o sus vínculos con otros. Asimismo, propongo que la tribu es un espacio de contención y al mismo tiempo, un salto de fe para contrarrestar la enemistad histórica entre las mujeres (Lagarde, 2011).

Presentación

IMAGEN 3. PUBLICACIÓN CON LA QUE ME PRESENTÉ



Elaboración propia

- **Sábado, no somos las únicas:** En el último capítulo presento los resultados de un ejercicio etnográfico puntual en torno a la frase *no soy la única*, misma que fue recurrente en cada etapa del trabajo de campo y que pone de manifiesto la necesidad de escucha, contención y apoyo que requieren las mujeres para afrontar las vicisitudes de la maternidad así como para resignificar los sectores conflictivos de la realidad (Berger y Luckmann, 2012). Asimismo, presento las resonancias que encuentro en mi trabajo con los de otras investigadoras (Figueiredo, 2020; Muñoz y Ariza, 2020) que me dejaron confirmar que *no soy la única* reuniendo las experiencias de las mujeres y estudiando las estrategias que ponen práctica para sortear las vicisitudes cotidianas con ayuda de Internet y plataformas sociodigitales.
- **Domingo, expandiendo sentires y saberes:** por último, presento algunas reflexiones finales sobre la vivencia materna (Figueiredo, 2020) de mis interlocutoras. Con éstas concluyo la falta de tiempo para ser madre, para cuidar y ser cuidadas; la constante competencia que surge entre mujeres para ganar el reconocimiento por parte del campo médico, la familia extensa, el campo laboral y la pareja.

Asimismo, recalco el potencial de la tribu como un punto de encuentro, un espacio seguro, de contención, que infunde esperanza y que fomenta formas de *ser* y *estar* en el mundo en las que sobresale el cuidado: de sí mismas, de otras, de sus hijos y del entorno. Con estos últimos apuntes propongo que la tribu es un brote de resistencia (2016) frente a las vulnerabilidades que viven las mujeres así como una utopía puesta en marcha para expandir la maternidad, los cuidados y el sentir en común (Maffesoli, 2004), lo que abre la oportunidad de —al menos— imaginar un mundo distinto.

Después de este breve resumen, me propongo entrar de lleno a la descripción de la tribu, sus orígenes, la dinámica semanal, así como la forma en que entré a ella, para culminar con un panorama general de las inquietudes y las vicisitudes que sortean las integrantes de la tribu y que sientan las bases para conocer y analizar desde una perspectiva feminista los saberes, las prácticas

y los cuidados en común de un grupo de mujeres jóvenes poblanas que son madres, integrantes de la tribu, resaltando las implicaciones culturales y sociales de la maternidad así como los puntos en que son reforzadas y/o subvertidas por el grupo, considerando su vínculo con otros: el campo médico, la familia, el campo laboral y otras mujeres maternando.

Introducción al campo: pequeñas conversaciones

A finales de 2018 supe que existía un grupo de jóvenes mamás en Puebla que se autodenominaba como una tribu de maternidad, en ese momento no entendía muy bien qué era, pero una amiga cercana recién se había convertido en mamá y me contó un poco sobre su funcionamiento: hacían reuniones y picnics, pensaba en la riqueza de intercambios que ahí se daban, en las distintas formas de concebir la maternidad por parte de las jóvenes integrantes del grupo, entre otras posibles vetas de investigación que podría explorar. Dado que mi trayectoria académica ha estado centrada en el estudio de prácticas asociadas al uso de Internet, inmediatamente comencé a ver en *modo etnógrafa digital* y reconocí que este caso representaba una oportunidad para analizar la incidencia de Internet y lo digital en el ejercicio de la maternidad, la crianza, así como en el establecimiento de vínculos con otras mujeres.

Es así que inicialmente, busqué la página de la tribu y comencé a explorarla antes de dirigirme a las administradoras. A través de la observación de la página pude tener una idea general sobre los temas de interés del grupo, sin embargo, la información era limitada y fluía a cuentagotas ya que, originalmente había sido creada con el único fin de promocionar un festival de la tribu que con mucho anhelo preparaba Itzel, la administradora principal y su equipo.

Generalmente las publicaciones estaban relacionadas con el festival y otros eventos que habían organizado. Incluso hasta ahora, la página sigue sirviendo como una mampara en la que se comparte información relevante para transmisiones en vivo y previo a la pandemia para reuniones cara a cara. La página también cumple la función de archivo en el que almacenan un registro público de los eventos y la convivencias presenciales o en línea, por lo que hay fotos grupales, videos y transmisiones en vivo guardadas. Esto con la finalidad de dejar evidencia —en palabras de Itzel— de los momentos más importantes y significativos de los encuentros.

Otra función de la página es la de ser “la cara visible y el primer contacto con la tribu” (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019). En la página hay un gran número de seguidores (2400 hasta diciembre de 2021) entre los que se encuentran madres, padres y otras personas usuarias que no necesariamente tienen hijos. En la sección de información se encuentra el enlace para solicitar unirse al grupo cerrado.

Después de haber hecho la observación de la página me acerqué a las administradoras para pedirles una entrevista inicial donde preveía negociar mi entrada a la tribu. Una vez que gané mi acceso al grupo cerrado comencé a familiarizarme con la dinámica semanal y a observar los intercambios en el grupo, todavía sin participar. Después de la entrevista con Itzel, tuve oportunidad de asistir al único evento presencial que se dio previo a la pandemia: una colecta de juguetes para niñas y niños de escasos recursos.

Esa convivencia fue clave para mi entrada al campo ya que en ella tuve la oportunidad de conocer cara a cara a las integrantes más activas de la tribu en ese momento, y que más adelante se convertirían en parte del equipo de moderadoras. Esta colecta fue organizada por integrantes de la tribu, la idea surgió de una integrante que entró en contacto con PROAN, una fundación que mantiene diversos proyectos para asistir a comunidades indígenas de la sierra norte del estado de Puebla.

Si bien los proyectos de esta fundación no consideran actividades como la colecta de juguetes, Claudia, una integrante entusiasta de la tribu, les hizo una propuesta inicial que consistía en donar una serie de pañaleras para las mamás que participan en el proyecto de PROAN. La idea de Claudia era armar “kits de maternidad” con mudas de ropa para bebés y niños, algunos enseres para el cuidado de las mamás y sus hijos, entre otros artículos que podrían requerir para el aseo de las infancias.

Claudia llevó la iniciativa a la tribu y obtuvo una respuesta favorable por lo que la administración decidió apoyarla y organizar simultáneamente la colecta tanto de juguetes como de pañaleras para donar todo a PROAN. En la convivencia conocí a Claudia y me comentó que confiaba en esta

fundación porque seguía sus actividades a través de la página de Facebook donde publican “evidencia” de los beneficios que recibe la comunidad, por lo que el seguimiento de la colecta sería más certero e inmediato.

Invitación

IMAGEN 1. COLECTA DE JUGUETES Y PAÑALERAS PARA PROAN

🎄 ¡Estamos listas tribu! 😎
Vamos a despedir el 2019 juntas 🤝❤️ y de la mejor manera: sumando esfuerzo para hacerle un paro a los reyes magos 🙌🙌🙌😎 y llevar sonrisas a muchos pequeños 🥰

Nos vemos el Sábado 28 de Diciembre, de 10am a 7pm para pasar un rato a gusto y convivir, porque ya nos hace falta! 😊😂👉😎👯👯👯👯👯
NO OLVIDES 📝 el cover será 1 o + Juguetes, Nuevo(s) o Usado(s) (todo se recibirá únicamente si se encuentra en perfecto estado y limpio). No importa el precio ni tamaño.
Todos serán colocados en los contenedores que nuestras momrockers prepararon para entregar de la mano de "Programa de Apoyo Nutricional PROAN A. C." la primera semana de Enero a muchos niños y niñas 🧒👧
👶👶👶👶👶👶👶👶👶

En M 🇲🇽 🇷🇺 sabemos la ilusión que representan estas fechas para los más pequeños y somos una Tribu que sabemos que unidas podemos hacer la diferencia entre muchos de ellos a quienes no visitan los reyes magos 🙌🙌🙌! 💪😊

Las admin. ponen el ponche 🍹 apúrate a llegar! 😊😂 haz un huequito en tu día y ahí nos vemos! 🙌😊

Fuente: Tribu de maternidad MR

La administración junto con Claudia organizaron la colecta el sábado 28 de diciembre en el local donde comenzaba el emprendimiento conjunto entre Itzel y otra integrante de la tribu. Dicho emprendimiento fue producto de las inquietudes de ambas sobre el cuidado medioambiental por lo que el concepto de la tienda es llevar a cabo transacciones con ropa y artículos de segunda mano como trueques, donación, venta y compra para reducir el consumo y circulación de productos que

dejan una huella de contaminación importante como la que produce la industria textil. Las puertas de la tienda todavía no se habían abierto formalmente sin embargo esta convivencia también tenía la intención de dar a conocer el proyecto en sí y la relevancia que tendría como punto de encuentro para las integrantes de la tribu.

Se tenía prevista la asistencia de 42 integrantes que habían confirmado en el evento de Facebook. A la colecta llegamos alrededor de 30 integrantes de la tribu y pagamos nuestro *cover* con un juguete, para participar, también era importante llevar nuestra taza o termo para degustar el ponche que regaló la administración. Antes de confirmar mi asistencia decidí escribirle a Itzel para saber si no tenía inconveniente y para ofrecerme a ayudarles en algún preparativo.

Participé desde el inicio de la jornada, además de llevar un par de juguetes, colaboré con unos distintivos que tejí en días previos. Después de que las integrantes hicieran su donación y de que fueran fotografiadas por las administradoras, procedía a colocarles estos distintivos. Estos corazones tejidos funcionaron como un detonador de pequeñas conversaciones con lo que gané cierta visibilidad en la colecta y después en el grupo cerrado. En general obtuve buena respuesta con este detalle, salvo el caso de una mamá que tuvo que explicarle a su hija que no podía compartir con ella el corazón que yo acababa de ponerle.

Distintivos

IMAGEN 2. DISTINTIVOS QUE TEJÍ PARA LAS PARTICIPANTES DE LA COLECTA



Elaboración propia

También decidí llevar un paquete portátil de platos de plástico para evitar el uso de desechables en caso de que alguien llevara algún bocadillo para compartir. Las mamás llevaron dulces y papitas, yo compartí unos paquetes de galletas. A media jornada pidieron comida a domicilio por lo que circularon algunos de los platos que llevé, lo que ayudó a entablar pequeñas conversaciones y a hacerme presente.

Gracias a que asistí al evento, tuve la oportunidad de conocer a las integrantes de la tribu, a sus hijas, hijos y parejas. Pude atender la forma en que se relacionan fuera del grupo de Facebook y los subgrupos que se crean debido a los vínculos que han desarrollado a lo largo del tiempo. Principalmente las administradoras y moderadoras tienen mayor cercanía entre sí, son amigas y se han apoyado en diferentes momentos como en la organización de fiestas familiares, un festival de la tribu, y en sus respectivos *emprendimientos*.

Durante el convivio, el uso de celulares e Internet fue constante para diferentes actividades como convocar a más integrantes a asistir, para salir a abrirles o para ayudarles a subir sus juguetes; para hacer una transmisión en vivo dentro del grupo, tomar fotografías y llevar el registro del evento, para comunicarse con sus parejas, ordenar comida a domicilio, etcétera. Claro que también para actividades de ocio y esparcimiento, tales como consultar sus perfiles en Facebook, WhatsApp e Instagram, poner música, buscar información sobre series y películas, entre otras.

La convivencia fue un buen punto de encuentro ya que pude charlar con potenciales interlocutoras, quienes pasaron a formar parte de mis *amigos* en Facebook y con quienes he intercambiado comentarios, likes y otras reacciones, durante varios años. La convivencia y el contacto cara a cara con estas integrantes de la tribu me permitió tener mayor conocimiento sobre el grupo y su dinámica en Facebook. Esto me dio mayor seguridad para participar en la tribu ya que conocerlas y platicar con ellas cara a cara también generó en ellas cierta confianza hacia mí.

Presentarme ante la tribu: un rito de paso

Cuando una llega a un lugar nuevo con personas a las que no conoce, es importante presentarse, compartir algunos datos sobre quién es, quién la invitó, si le costó trabajo llegar y hablar del clima si es necesario para comenzar a integrarse. Esta norma de etiqueta se extiende a otros espacios como la tribu de maternidad en Facebook con la que trabajé durante estos años.

Yo me presenté el viernes 19 de junio de 2020 a las 7:01 pm con una publicación en la que explicaba quién soy, la edad que tenía en ese momento, la carrera que estudié y algunos datos curiosos, compartí una fotografía mía para que me reconocieran —también porque esa es la regla,

presentarse con un selfie o retrato— y agradecí a las administradoras que me dieron permiso de entrar, no sin antes mencionar el motivo de mi visita e invitarlas a una entrevista o más bien una charla para conocerlas mejor.

La verdad es que yo había llegado antes pero seguí las recomendaciones de Itzel, la administradora fundadora de la tribu quien amablemente me recibió. A la entrada me comentó que era importante que leyera el reglamento y que antes de participar me asegurara de entender la dinámica del grupo, una vez que tuviera esto claro ya podía presentarme y convocarlas a participar en la investigación; se trataba de una especie de rito de paso con el que ganaría un lugar en la comunidad.

Estaba temerosa porque hacía unas semanas habían decidido de forma unánime expulsar a una mujer que como yo, no era mamá, para ella la recepción no fue muy buena, todavía no me explico muy bien por qué, sobre todo porque más adelante hubo otro caso de una publicación anónima en la que una integrante también confesaba no ser mamá pero que estaba interesada en el grupo y comprometida con la tribu, a ella, como a mí, también la recibieron con gusto y la invitaron a *destaparse* para conocerla mejor.

Decidí presentarme el viernes porque es un día especialmente concurrido en la tribu. Durante los *viernes hot* o *viernes erótico*, la participación del grupo se centra en la sexualidad y el erotismo, se tratan los temas de forma respetuosa en las publicaciones hechas por las moderadoras que se informan al respecto, pero también a través del humor y la risa con una amplia colección de memes de Internet que se alimenta de la amable contribución de las integrantes que a lo largo de la semana van recopilando de otros grupos y plataformas sociodigitales hasta que por fin llega el día de compartirlos en una publicación específica.

Tuve una recepción bastante buena, en la publicación obtuve 43 respuestas favorables, todas las que me escribieron querían participar, otras más me enviaron mensajes privados para platicar conmigo y quienes sintieron curiosidad me enviaron solicitudes de amistad —a través de Facebook— que acepté. Y aquí un paréntesis, antes de entrar y de presentarme, consideré la importancia que tendría emplear mi perfil personal de Facebook para generar confianza en mis

interlocutoras, ya que a leguas se nota que no es un perfil vacío o creado a propósito de la investigación.

Para mí tenía mucha importancia decir la verdad y no inventarme un personaje que difícilmente podría sostener en un perfil personal distinto, pensé que despertaría suspicacias entre mis interlocutoras si no compartía mi información real, sobre todo por la sensibilidad de los datos que me iban a compartir en la tribu y durante el trabajo de campo en general, por eso decidí echar mano del perfil que llevo usando desde finales de 2010, en el que tengo de contactos a familiares, amigas, amigos, profesoras y profesores, entre otras personas que conozco. Esta medida me pareció la más transparente y recíproca posible, así como útil para generar rapport a mi entrada en el grupo. Esto a su vez implicó otra serie de ajustes que correspondieron al mantenimiento de una presentación, en términos goffmanianos, de mí y mi realidad a través de la información que comparto en mi perfil (Loh y Walsh, 2021; Urbanik y Roks, 2020), ya que ésta ahora quedaba accesible para las interlocutoras que decidieron agregarme.

Si bien ya había contemplado que a mi perfil llegarían integrantes de la tribu, no estaba del todo preparada cuando me presenté ante el grupo, y cuando comenzaron a llegarme las solicitudes de amistad sentía que no había puesto cuidado en las últimas publicaciones. En ese momento, noté que sentía una exigencia —seguramente innecesaria— por mantener una impresión más o menos equilibrada ante la diversidad de contactos que tengo en Facebook, sobre todo porque la naturaleza de los vínculos que sostengo con ellos son muy distintos también.

Con la llegada de mis interlocutoras experimenté lo que Miller y su equipo (2016) llaman *context collapse*, convergencia social como lo denomina boyd (2008) o *context collision* en palabras de Loh y Walsh (2021), es decir, la sensación de descontrol ante la audiencia tan dispar que coincide en un mismo espacio, como en determinada plataforma sociodigital. Esta variedad de personas congregadas en un mismo contexto exige una forma de control sobre la información compartida que difícilmente puede ser lograda ya que “la convergencia social requiere que la gente maneje audiencias dispares simultáneamente sin un guión social” (boyd, 2008, p. 18), de manera que surgen distintas estrategias para tratar de minimizar la sensación de descontrol, como en mi caso,

tratando de modular los contenidos de mi perfil con mayor atención, por ejemplo reforzando el aspecto académico y profesional pero tratando de equilibrarlo también con información personal.

Estos ajustes me parecieron importantes porque quería afianzar el carácter académico que atraviesa mi vida cotidiana, así como reforzar ante ellas mi rol como profesional que se extiende en mi perfil personal pero también en mi proceder al interior de la tribu. Ahora bien, esta medida podía ser un arma de doble filo ya que si solo me centraba en el aspecto académico y profesional tendería una barrera de verticalidad frente a ellas, por lo que fue importante equilibrarlo con otros contenidos e información personal, para de esta manera minimizar las posibilidades de mostrarme petulante o pretenciosa.

Así, la labor de controlar mi perfil de Facebook se volvió en sí, una parte del propio trabajo de campo y una decisión ético-metodológica importante, ya que como mencionan Urbanik y Roks (2020) este ejercicio habilita un acercamiento bidireccional con las personas interlocutoras y las investigadoras, como si se tratara de una ventana con cristales transparentes que permite observar desde dentro pero también desde fuera, “permitiendo así la visibilidad, el escrutinio y la interacción en ambos sentidos [de manera que] las etnógrafas conocen la vida en línea de sus participantes y las participantes pueden saber simultáneamente sobre la investigadora ” (Urbanik y Roks, 2020, p. 220).

El funcionamiento de la tribu

Pese a que la configuración del grupo de Facebook es privada, hasta mayo de 2023, cuenta con 6348 integrantes, el funcionamiento adecuado de la tribu depende del trabajo que hace Itzel, la administradora fundadora y su equipo, conformado por una administradora más y 15 moderadoras. El equipo se encarga de aprobar y eliminar publicaciones en el grupo, de verificar que los perfiles de quienes desean entrar “son perfiles reales de mamás reales” (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019) y así aprobar o eliminar solicitudes. Ya que el requisito principal para poder entrar al grupo es que las solicitantes sean mamás o estén embarazadas, Itzel me comentó que la estrategia que siguen para comprobar que un perfil es *real* es a través de la observación del mismo, se aseguran de que haya una actividad regular, que no sea un perfil creado recientemente y que en

sus publicaciones haya información con la que se pueda verificar que es madre o que esté a punto de serlo, guiándose por las fotos de sus hijos o posts públicos relacionados con la maternidad y la crianza.

Como he señalado en apartados anteriores, el grupo tiene el interés de promover ciertos hábitos y valores relacionados con el género, la maternidad y la crianza por lo que se promueve la lactancia materna, el porteo, la maternidad consiente y la crianza respetuosa, así como el cuidado del medio ambiente, entre otras tendencias de maternidad contemporáneas. Se oponen a la alimentación a través de fórmula (a menos que sea bajo la recomendación pediátrica), el uso de canguros y andaderas, de remedios caseros y de formas de crianza en la que se promueva la violencia de cualquier tipo.

Para el equipo es necesario contar con esta red de apoyo y ver al grupo como un espacio de confianza y respeto por lo que con el paso del tiempo y también de algunos conflictos, ha desarrollado un reglamento detallado para entrar y participar. Entre las administradoras y moderadoras se encargan de mantener el orden dentro del grupo por lo que invitan a las integrantes a no generar spam, no ofrecer la venta de productos y servicios a menos de que sea sábado, el único día que está permitido hacerlo. También están prohibidas otras formas de intercambios económicos como tandas y transacciones que se presten a fraude como esquemas piramidales.

En el grupo tampoco se permite la venta de animales, armas, municiones y materiales explosivos, está prohibido pedir o dar información médica o relacionada con la salud por lo que no es posible recomendar remedios caseros, vender recetas médicas ni medicamentos. También prohíben la difusión de la información generada al interior del grupo con la finalidad de mantener un espacio privado y de confianza.

El equipo completo de administradoras y moderadoras se encarga de procurar que la interacción entre integrantes sea respetuosa, que se eviten comentarios despectivos e hirientes. Asimismo, cuidan que la actividad en el grupo sea lo más armónica posible, proponen diversas actividades con la intención de favorecer la participación de las integrantes y mantienen el orden ante cualquier conflicto entre las integrantes.

La figura de las administradoras y moderadoras es importante, son las guardianas de la tribu por lo que su rol suele despertar incomodidades en aquellas integrantes que recién se incorporan y/o que no leen/cumplen con el reglamento. Asimismo, dado que su actividad en el grupo es constante, es mucho más fácil reconocerlas. La distinción de este equipo ha contribuido a que ganen popularidad e influyan en otras, por ejemplo, es muy común que funjan como pioneras al probar productos y/o servicios que después recomienden, lo que genera confianza para que otras se animen a comprarlos. De cierta manera, el equipo de administradoras y moderadoras sienta las bases del comportamiento y los valores esperados, sus opiniones son sumamente valoradas y generan conformidad social.

La dinámica semanal

Como he señalado en la introducción puntual, cada día de la semana, las integrantes participan en diferentes actividades dentro del grupo. Estas dinámicas organizadas por el equipo administrativo, buscan mantener la participación en el grupo y fomentar ciertas actividades, discusiones o aportes en diferentes ámbitos de la vida cotidiana de las integrantes para fomentar lazos afectivos, para replantearse la maternidad y la feminidad. Es así que a lo largo de la semana hay actividades relacionadas con aspectos como la alimentación, la sexualidad, la activación económica, el empoderamiento y la resolución de conflictos personales y/o de pareja.

El *Lunes Gastronómico*, está dedicado a hacer recomendaciones para preparar el menú de la semana. Se organizan transmisiones en vivo en las que alguna de las integrantes prepara alguna receta mientras resuelve dudas de la audiencia sobre el procedimiento, la lista de ingredientes se comparte desde días antes para que exista la posibilidad de cocinar juntas y en ocasiones comparten fotografías de los platillos que prepararon con ayuda del paso a paso de la transmisión. También se comparten listas de recetas o enlaces a páginas que alojan tutoriales para cocinar ciertos alimentos. La función de esta actividad es compartir ideas para ayudarse a solucionar la complicada tarea de cocinar a diario, para cubrir los gustos diferentes de cada miembro de la

familia, para procurar una alimentación saludable y/o para *estirar* el presupuesto destinado a la comida, especialmente a finales de quincena.

Dentro de esta dinámica también han emprendido una serie de recomendaciones para iniciar la alimentación complementaria de sus hijas e hijos, es decir, la incorporación de alimentos sólidos después de los primeros seis meses de vida. También es usual encontrar las recetas de platillos con proteína vegetal o basada únicamente en plantas, apta para personas con dietas vegetarianas y o veganas. En el *Lunes gastronómico* son habituales las intervenciones sobre dónde conseguir y comprar determinados ingredientes, en qué restaurantes pueden tener citas románticas con sus parejas o qué negocios o iniciativas personales ofrecen servicios como desayunos, comidas o cenas sorpresa a domicilio, entre otras recomendaciones.

El *Martes informativo* consiste en abordar el “lado *geek* de la maternidad” en palabras de Itzel, es decir, pedir y compartir información científica o apegada al Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 2022; Osorio, 2001) sobre la maternidad, la crianza, la salud y el bienestar familiar por lo que en la dinámica de los martes es usual encontrarse infografías u otros contenidos hechos por el equipo administrativo para abordar temas con respecto a la salud física y psicológica de hijas e hijos, el desempeño escolar, la lactancia materna, entre otros. En ocasiones, invitan a otras integrantes de la tribu que son especialistas en el tema para hacer una transmisión en vivo al respecto.

Los miércoles son *Miércoles de recomendación*, esos días están destinados a recomendar los servicios y productos adquiridos con alguna de las integrantes de la tribu, la publicación debe incluir “fotos reales”, etiquetar a la integrante de la tribu que les vendió el producto, así como un cumplido para ella y sus servicios. Si bien esta dinámica sirve para visibilizar y agradecer los servicios de las integrantes, los miércoles no se pueden hacer publicaciones de ventas ni ofertas ya que lo esencial de la dinámica es la recomendación. Por otra parte, se pide información sobre especialistas, lugares, productos y eventos del interés de las integrantes, por ejemplo, buscan encontrar a un técnico de lavadoras que sea de confianza o una estética *con las tres b’*.

En los *Jueves de desahogo*, las integrantes de la tribu piden consejos para solucionar o sobrellevar situaciones que las inquietan, generalmente sobre aspectos emocionales, sexuales, económicos, de salud, entre otros. Debido a la sensibilidad de los temas que se tratan este día, las integrantes pueden solicitar a las administradoras y moderadoras que compartan sus mensajes por ellas para mantener su anonimato, asimismo, el grupo de Facebook tiene habilitada la función de *anónimo*, lo que facilita publicar algo sin que aparezca el nombre de la usuaria y que facilita la réplica en el hilo de conversación de la publicación. Esta función es ideal para ahogar el temor de ser juzgadas o de que haya alguna conocida que pueda traicionar su confianza.

En otras ocasiones las integrantes comparten sus inquietudes de forma personal, cualquier integrante puede participar opinando respetuosamente, recomendando alguna solución o simplemente demostrando empatía y solidaridad con quien esté pasando una situación complicada, generalmente se logra pero en los casos en que no, el equipo administrativo ha llegado a deshabilitar la función de caja de comentarios para evitar réplicas, no sin antes explicar el porqué, una vez que esto sucede, eliminan la publicación.

En los *Viernes eróticos* se abordan temas vinculados con la sexualidad y el erotismo a través de intervenciones textuales o a través de imágenes y memes de Internet. En esta actividad se pueden hacer preguntas, recomendaciones, chistes, pedir *tips*, etcétera. Para participar se puede hacer personalmente a través de su perfil o a través de publicaciones anónimas. Los viernes hay una gran actividad en el grupo y suele generar mucha expectativa, por ejemplo, a principios de 2020 una integrante comenzó a escribir y compartir relatos eróticos ficticios que iba dosificando a lo largo del día, para mantener la atención del grupo hasta la noche, cuando contaba el desenlace de la historia.

En la dinámica del *Viernes eróticos* es usual el debate sobre tabúes alrededor de la sexualidad, el cuerpo y el erotismo; la forma en que se recupera la sexualidad después del embarazo y el parto, también se habla de las dificultades que puede representar el colecho para mantener una vida sexual satisfactoria, se comparten y celebran fantasías sexuales por lo que son usuales las recomendaciones en torno a ello, por ejemplo, el costo y la ubicación de hoteles o moteles con

ciertas características. Pero también se ofrece una palabra de aliento para quien esté en pleno afrontamiento de alguna infidelidad.

En el *Sábado de ventas* está permitido promocionar productos y servicios que las integrantes de la tribu ofrecen, se pueden hacer trueques, ofertas y descuentos. Generalmente se venden artículos como ropa nueva o usada de bebé y de mujer, accesorios como bolsas, maquillaje, bisutería, entre otros. Lo importante de esta dinámica es que buscan activar la economía entre ellas, como una forma solidaria de apoyar los emprendimientos de las integrantes. El abanico de productos y servicios que ofrecen es inmenso, podemos encontrar toda clase de postres y platillos, manualidades, ropa personalizada, lectura del tarot, servicios de belleza, show de animación; taxis seguros, servicios de fumigación, consultoría contable, entre otros.

Finalmente, los domingos son *Domingos familiares*, las administradoras y moderadoras invitan a participar menos este día para que ellas lo puedan disfrutar en familia. Los domingos se saludan y desean buen día, recomiendan sitios para visitar, películas, y otras actividades para pasar el rato en familia.

Estas dinámicas favorecen la participación del grupo y aunque están pensadas para cada día, suele haber inquietudes que aparecen en cualquier momento y las integrantes no sienten la obligación de esperar hasta el día que corresponde, por ejemplo, algo que sucede con frecuencia es el *desahogo* repentino en cualquier día de la semana. Por ejemplo, con cada periodo de fiestas decembrinas los conflictos en la vida familiar aparecen con mayor frecuencia, por lo que sin importar el día o la hora hay varios casos en los que se comentan los desencuentros con la pareja, o la familia política, etc. También se presentan casos de emergencias médicas por lo que las integrantes de la tribu piden recomendaciones sobre pediatras que consulten durante el fin de semana o en horas no laborales para atender los padecimientos de sus bebés.

Como podemos notar, la dinámica del grupo es compleja, pero en la medida de lo posible orientada a cubrir las necesidades de una mujer joven que es madre, por lo que constantemente se ponen en juego saberes, prácticas y experiencias que pueden contribuir a la resolución de algún inconveniente aparentemente sencillo o de vicisitudes más complejas. Es por esta razón que el

equipo administrativo pone especial énfasis en leer el reglamento puesto que la información puede ser sumamente sensible y el grupo busca ser un espacio seguro.

Conociendo a la tribu

Para tener una mayor claridad sobre las características generales de las integrantes de la tribu, conduje un cuestionario en línea que fue respondido por 95 miembros, es así que la información que presento aquí está fundamentada en los resultados de dicho cuestionario⁴, así como de los datos que obtuve a partir de 30 entrevistas semiestructuradas mediadas, que si bien, dada la numerosa cantidad de integrantes que conforman la tribu, es posible que estas cifras no logren capturar con precisión el perfil de todas y cada una de ellas, sin embargo, me parecen un valioso punto de referencia para poder caracterizar a la tribu, así que vayamos a ello.

El grupo está compuesto por mujeres que son de Puebla o que viven en distintos puntos de la capital, aunque en menor medida, también hay integrantes de otros estados como Veracruz y la Ciudad de México. Son mujeres jóvenes de entre 26 y 32 años, casadas o en unión libre. Además de dedicar gran parte de su tiempo al trabajo de cuidados al interior de su hogar, ocupan puestos de trabajo clásico; la mayoría se dedica a la docencia en distintos niveles de educación y al comercio.

La mayoría de las integrantes —que respondieron el cuestionario y que me concedieron una entrevista— ha estudiado una licenciatura (y en varios casos, también posgrados), sin embargo no poseen un trabajo estable o bien remunerado, de manera que, aunado al ejercicio de sus carreras profesionales, suelen desempeñarse en otras actividades productivas para buscar un mayor ingreso económico, por lo que la venta de alimentos, ropa y artesanías —por mencionar unos pocos ejemplos— contribuye al sostén familiar.

La dimensión laboral en la vida cotidiana de las integrantes de la tribu es de suma importancia. Durante las entrevistas, algunas de ellas me comentaron que habían llegado a la tribu gracias a

⁴ En el apartado de Anexos de esta tesis, se encuentra un reporte general y más amplio de la información obtenida gracias al cuestionario.

otros grupos dedicados específicamente a las ventas para ofrecer sus productos o servicios, algunos de estos grupos están dirigidos a mujeres o a mamás específicamente, este es un dato de vital importancia ya que, si bien la tribu tiene un especial interés en la circulación económica, hay una diferencia primordial frente a los grupos de ventas: el equipo de administradoras y moderadoras ha tenido en mente que lo esencial del grupo es el establecimiento de vínculos afectivos para formar una comunidad empática, de aprendizaje entre pares que le brinde contención emocional, apoyo y una suerte de acompañamiento a las integrantes.

Esta diferencia es esencial porque para Itzel es lo que hace que la tribu no sea “solo un grupo de mamás” o un “grupo de ventas”, sino una tribu:

Porque grupos de mamás hay muchos pero no [tienen] este nivel de conexión. Sobre todo hay grupos de ventas, [en Puebla] hay muchos, esos grupos también son de mamás, pero no hay un sentido de pertenencia como en la tribu (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019).⁵

Cuando Itzel me comentó esto, yo todavía no tenía claro cómo distinguir entre un grupo y una tribu, por lo que le pregunté cuál era la diferencia que ella encontraba:

Pues está muy fácil porque lo que he visto de otros grupos de mamás que hay hasta de veinte mil mamás y así, pues simplemente es eso, hay personas que tienen algo en común: ser mamás y se unen y a ver qué sale de eso. A diferencia de nuestra tribu que hay un acompañamiento más real, más cercano hacia las demás, o sea, alguien se puede *desahogar* y le surgen mil alternativas de apoyo en muchas cosas, [dicen] ‘ay yo soy psicóloga’, o ‘yo te puedo ayudar en esto, yo soy abogada’... y sí hay casos. Una de mis mejores amigas de la tribu es abogada de lo familiar y ha ayudado a un sinnúmero de mamás, obviamente no ofrece sus servicios gratuitos, pero cuando el caso está súper cañón, que dices ¡no, pobre mujer!, le quieren quitar a sus hijos y ella no tiene idea, [ella] las ha ayudado y eso es ya más allá, eso ya no es un simple grupo, o sea es como un acompañamiento real en esta etapa (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019).

⁵ Con el objetivo de que las viñetas etnográficas sean claras, decidí hacer algunos ajustes únicamente de redacción para lograrlo sin modificar la idea central que compartieron mis interlocutoras durante las entrevistas. Indico estas ediciones a partir del uso de corchetes.

La distinción entre grupo y tribu es significativa para Itzel y su equipo. Es por esta razón que se han encargado de favorecer el establecimiento de vínculos afectivos, empáticos para mantener una dinámica grupal de confianza, como un espacio seguro para tratar las inquietudes de las integrantes, sobre todo porque notan la falta de redes de apoyo para mamás. Este aspecto es fundamental desde el inicio de la tribu, ya que surge de las necesidades sentidas que tenía Itzel como mamá primeriza, mismas que la impulsaron a buscar el acompañamiento que requería para sobrellevar la inexperiencia, la depresión posparto y la soledad que experimento en ese periodo:

creo que es una de las obras altruistas que tengo que aportar al mundo, o sea como yo me sentía muy de la chingada, perdón, muy mal, o sea me sentía muy sola, sé que no puedo ser *la única* en este mundo que se sienta así, entonces siento que mi misión es que no todas se sientan así y si pueden encontrar a sus amigas, o hacer sus grupitos [...] ¡ya la hice! porque esa es mi satisfacción, como ayudar a que otras lo superen de la manera en que yo lo pude superar y no solo superar sino crecer. Y eso que me tiró [se convirtió en] un impulso para avanzar (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019).

La necesidad de Itzel por acompañarse de otras mujeres que se encontraran en una situación similar, actuó, y como por efecto de la serendipia, vio nacer a la tribu, así, de una forma inesperada. Itzel no imaginaba lo que alcanzaría a lograr con aquella carencia que la impulsó para formar un inofensivo grupo de WhatsApp, que después, en 2018 se convertiría en un grupo de Facebook donde se articularía la tribu de maternidad actual, como ella misma lo relata:

Cuando nace mi hija me da depresión posparto y lo único que me mantenía bien era mi bebé a diferencia de otras mamás que sienten rechazo hacia su bebé. A mí no me sucedía eso, sino yo sentía rechazo hacia mí misma, hacia mi familia, los alejé, a mis amigos, a todos. Fue cuando me metí en grupos de mamás porque literal no tenía amigos y yo había alejado a mi familia[...] Empecé a tener ciertas conexiones con las mismas mamás y se me ocurrió formar un grupo de WhatsApp, éramos como 40. O sea yo puse una vez en un grupo [de mamás en Facebook]: ‘¿a alguien le ha pasado que se queda sin amigas o que le dejan de hablar porque son mamás?’ Entonces todo mundo ¡*sha!* [respondieron que sí] y yo dije voy a crear un grupo de WhatsApp y entonces ¡todas! me mandaron muchos números y dije, ok. Creé el grupo de WhatsApp y como yo estaba enclaustrada porque fue mi decisión, o sea me super clavé, *intenseé* la maternidad, todo perfecto, leí un montón, me súper clavé con que tenía que quedarme en casa a criar.

Tenía todo el tiempo del mundo y la bebé era muy pequeñita, apenas había nacido, tenía un mes más o menos y empecé a platicar con estas mamás todos los días por WhatsApp, pero era un nivel ya de intimidad muy cañón, o sea yo sentía que eran las amigas que nunca había tenido, que a pesar de tantos años de convivencia con otras amigas, ellas eran justo lo que necesitaba en ese momento y ya fue cuando nos empezamos a conocer, a reunir, todas teníamos bebés muy pequeñitos y desde la primera reunión fue un click... ¡ah! esto es lo mío, esto es donde quiero estar y fue cuando creamos el grupo de Facebook, bueno yo lo creé pero tengo a mis compañeras, ahorita de las mamás que empezamos en WhatsApp que eran como 35 o 40, ahorita en Facebook somos 1700 casi 1800 y no solo es cuestión de cantidad sino de que están demasiado involucradas, hay un sentido de pertenencia muy importante en el grupo porque no es como un grupo de Facebook [...] El grupo es otro nivel porque a diferencia de otros que tienen miles de seguidores que solo son de ventas o cosas así, aquí no, aquí hay una conexión real (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019).

Hasta ahora, varias de las integrantes con quienes he podido platicar, me comentaron que, si bien la mayoría pertenecen a otros grupos dirigidos a mamás, no sienten la misma empatía que perciben de la tribu. La aspiración de Itzel y su equipo se ha ido logrando con el paso del tiempo, han conseguido transmitir a las integrantes lo importante que es el respeto, los vínculos y las redes de apoyo para interactuar en la tribu:

Tengo cinco grupos en Facebook y de los cinco, la mayoría están enfocados en las ventas o a los servicios y a pesar de que llevan el nombre de "Moms", "Mamás" [o que aluden a la maternidad] no están enfocados a darte apoyos o generar esos lazos para apoyar a otra. [La tribu] es un lugar de apoyo donde van a encontrar amistad, compañía y honestidad, porque eso también me gusta, que son súper honestas (Aurelia, comunicación personal, 24 de junio, 2020).

Otro ejemplo es el de Perla, quien me contó que algo que caracteriza a la tribu es la empatía y la confianza que cultivan todas, algo que no sucede en otros espacios más allá de los "grupos de mamás", también del contexto familiar próximo, suele ser complicado expresar sus inquietudes por temor a ser juzgadas o a que les reprochen algo:

Me gusta [la tribu] porque independientemente de que no conozcas a las mamás [cara a cara], sí crea como un lazo de confianza entre ellas, por el simple hecho de que la mayoría somos muy empáticas. Entendemos la situación, claro, hay temas que son muy personales, pero aun así tú puedes desahogarte ahí, es el único lugar donde sientes que no te van a juzgar, eso es algo super importante, porque si te sientes juzgada entonces nunca lo vas a poder sacar [por ejemplo]: “ay es que le digo y mi mamá no está de acuerdo, le digo a mi pareja esto y mi pareja me dice tal y no estoy de acuerdo”. Entonces usualmente cuando entre mujeres nos entendemos más o menos, las mismas situaciones que han pasado, sí surge un lazo de empatía, de comprensión y de confianza (Perla, comunicación personal, 8 de julio, 2020).

Contra la despersonalización: una tribu digital de maternidad

Como ya nos contaron Itzel, Aurelia y Perla, tanto el nacimiento de la tribu, como su día a día, están atravesados por la necesidad de acompañamiento pero también por la reciprocidad y la empatía hacia las otras, sobre todo porque al convertirse en mamás, todo cambia para ellas: sus rutinas, sus cuerpos, sus afectos y su rol dentro de la familia nuclear, por lo que necesitan un espacio en el que además de ser mamás puedan ser mujeres con una subjetividad e individualidad particulares, uno en el que encuentren cómplices para exponer sus inquietudes y temores, más allá de la maternidad; cómplices que les recuerden que siguen siendo ellas o que cambiaron y que están en el camino de reencontrarse a sí mismas, como una forma de resistencia a la *despersonalización*, como la llama Sandra:

Durante todo mi embarazo estuve trabajando [fuera de Puebla] lejos de mi familia, lejos de mi pareja. Solo venía a Puebla los fines de semana, entonces pues, hasta cierto punto me agradó porque yo siento que sí hay como una despersonalización de ti como mujer, como persona de que pues me venía a Puebla y todos, [me preguntaban] “¿cómo vas, cómo te sientes?” y cosas de mamás y cosas de embarazo. Pero estando ahí en el trabajo, rodeada de compañeros, amigos, pues hablábamos de otras cosas, eso me gustó (Sandra, comunicación personal, 6 de diciembre, 2019).

La despersonalización de la que nos habla Sandra también la ubiqué en otras integrantes de la tribu que me contaron haberse descuidado personalmente al inicio de la maternidad, sobre todo porque

los retos de cuidar y mantener con vida a otra persona que depende totalmente de ellas puede ser agobiante, impidiendo que piensen en sí mismas, como lo que nos comparte Julissa:

Como mujer ha sido un poco complicado tener un balance [...] por ejemplo, he notado que me preocupo mucho por las cosas de mi hija, o sea que ella esté limpia, que esté impecable de su ropita y todo y yo estoy fodonga, sin bañarme tal vez, y sí es un poco complicado, jamás he tenido el problema de que su papá me diga oye ya arréglate o deberías hacer esto, o sea no [su hija grita], siempre he tenido su apoyo en ese aspecto pero yo pienso también que hay cosas que tengo que hacer por mí misma, no por satisfacer a alguien más, ¿me entiendes? sino porque también o sea, el simple hecho de estar limpia y arreglada a ti te hace sentir bien, entonces ha sido un poco complicado porque la verdad enfoqué todo mi tiempo y mis esfuerzos y todo en mi hija pero ya ahorita que ya está un poco más grande y es un poco más independiente yo también puedo hacer más cosas por mí en ese aspecto (Julissa, comunicación personal, 25 de junio, 2020).

No olvidarse de sí mismas, es una premisa que Itzel, desde la administración, ha buscado fortalecer en la tribu para evitar la despersonalización. Itzel me ayudó a comprender que era necesario distinguir que la maternidad es un aspecto importante de sus vidas, que las conforma, pero que no es el único, de ahí que la tribu no se centre solo en la crianza de las y los hijos, sino también en ellas, esta es otra característica importante que hace la diferencia entre grupos y lo que distingue a la tribu que administra Itzel de otras, porque aquí se tratan las inquietudes de mujeres que además ahora son madres, como ella lo menciona:

yo no sabía que existían las tribus, [en otros grupos] son un poco más intensas en cuanto a la maternidad. Cuando supe que había tribus dije ¡ay qué chido! voy a ver y cuando entré a esos grupos, se enfocan más como a la maternidad, como a hablar mucho de lactancia o mucho de cosas de mamás y en [la tribu] son cosas de mujeres, pero que son mamás (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre, 2019).

Entonces, más allá de “las cosas de mamás”, en la tribu también se abordan las preocupaciones de las mujeres que la integran. Estas inquietudes pueden estar relacionadas con el arreglo personal (como la elección de un nuevo shampoo para evitar la caída del cabello, la recomendación de una técnica en extensiones de pestañas), la salud (recomendaciones de especialistas médicos,

alimentación balanceada, ejercicio físico en casa, psicoterapeutas), el entretenimiento y actividades culturales (lugares para visitar, películas y series en streaming, listas de música colectivas), la experimentación erótica y el mantenimiento de una vida sexual placentera (recomendaciones de juguetes sexuales, compra-venta de lencería, relatos eróticos, tips para facilitar distintas prácticas sexuales, consejos de psicólogas y sexólogas), entre otras.

Sin embargo, las vicisitudes corrientes de la vida en familia y la rutina cotidiana que intentan equilibrar con sus propios deseos y aspiraciones, suelen estar atravesadas por su condición de madres. Estos desafíos ocupan un lugar importante en los intercambios que hay entre las integrantes por lo que es común que se pidan consejos para resolver cosas como “¿qué hago de comer?” pero también para situaciones más complejas como la búsqueda de asesoría profesional en términos legales o de emergencias médicas, como la experiencia que enfrentó Gabriela:

Mis cuñadas ni siquiera viven aquí, nadie de mi familia vive en Puebla, y una vez, un sobrino mío vino un fin de semana y tuvimos la malísima suerte de que ese fin de semana que no estaban aquí sus papás, se cayó y se le rompió el brazo y lo teníamos que llevar al ortopedista, [escribí en el grupo] ‘¡mamás! ¿alguien sabe, me puede recomendar [un especialista]?’ Y así ¡pum, pum, pum! en cuestión de una hora tenías 20 recomendaciones (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Hacer frente a la despersonalización en compañía de otras puede favorecer la creación de vínculos de complicidad, sobre todo cuando se perciben en condiciones similares, como ya nos contaba Perla. La complicidad sentida por las integrantes de la tribu es una constante, se sienten entendidas por las otras y en muchas ocasiones prefieren acercarse a ellas y no a sus parejas o familiares cercanos, como también nos cuenta Gabriela a propósito de la pregunta ¿en qué personas encuentras tu red de apoyo más sólida?

En mis papás, mi esposo [...] Y la tribu, este grupo a mí me ayuda un montón para sentirme [apoyada y] que, a pesar de que no las conozco, porque no conozco a nadie en persona. Cada vez que he tenido alguna duda que, sobre todo, por ejemplo, de aquí ¿no? [la ciudad de Cholula], oigan, [les pregunto] ¿alguien sabe dónde venden X pomada para los niños?” como algo muy local, siempre hay alguien que me ayuda y hasta otras cosas, o sea yo tengo un par

de cuñadas, tengo dos hermanos y mis cuñadas también tienen niños. Podemos decir que es como la gente más cercana que tengo y también la hermana de mi marido, pero ehm... Hay ciertas cosas que prefiero preguntar en el grupo y que siento que como no hay prejuicios, no te juzgan de ninguna manera [...] Entonces, sí, yo creo que esa parte más allá de esta red física [la familia], [...] esta red virtual ha sido también como un apoyo extra bien valioso (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

La red de apoyo percibida por las integrantes de la tribu ha favorecido el establecimiento de vínculos afectivos independientemente de que se conozcan cara a cara, de manera que se permiten tratar inquietudes que generalmente habían quedado en la intimidad familiar (Vivas, 2021), espacio en el que muchas veces no reciben la contención esperada.

Las experiencias compartidas por estas mujeres gracias a la tribu digital de maternidad les permiten establecer un terreno de mayor igualdad que les hace sentir confianza y empatía, ahora bien, esta búsqueda de acompañamiento cómplice esperado por mamás no es nuevo, sin embargo, con el uso de Internet y entornos digitales como la tribu, se hace manifiesta la necesidad de ser escuchadas por otras, como señala Esther Vivas:

buscar consejo y ser escuchada por otras madres continúa siendo, en pleno siglo XXI, algo tan importante como lo era antaño. Internet y las redes sociales han sido un terreno fértil para tejer solidaridades en una sociedad individualista donde cada vez nos encontramos más aislados y con menos marcos comunitarios. El tantas veces citado —y tan acertado— refrán africano que dice que para criar hace falta una tribu entera, se materializa ahora en la nube digital (Vivas, 2021, p. 135).

En este sentido, estudios realizados en latitudes tan diversas como los contextos latinoamericano, europeo y norteamericano (Clements y Nixon, 2022; Vivas, 2021; Muñoz, Marín y Ariza, 2021; Imbaquingo y Dávila, 2020; Muñoz y Ariza, 2020; Thornham, 2015) confirman la urgencia de desarrollar investigaciones donde se aborde el cruce entre la maternidad y el uso de tecnologías, particularmente Internet, ya que con el paso del tiempo, la imbricación de lo digital con la vida cotidiana de las mujeres que son madres se ha vuelto más complejo.

A la maternidad se articulan prácticas digitales particulares que van más allá de la *simple* selección de información (Thornham, 2015); la maternidad se ha expandido a lo digital de diferentes maneras y estudiar dicha expansión se vuelve imperante para conocer cómo es que este proceso vital para la humanidad ha tomado la forma actual: una en la que varias vicisitudes se han contrarrestado y otras se han mantenido.

Con la intención de superar la perspectiva determinista de la tecnología en los estudios de Internet o las culturas digitales, esta investigación se centra en la vitalidad (Gómez Cruz, 2022) más que en las tecnologías, como un objeto de estudio en sí mismo. El centro de la tesis están en la vivencia materna (Figueiredo, 2020), mientras que lo digital se convirtió en un escenario —el campo— en el que coincidí con mis interlocutoras y en una herramienta —método— para construir el dato etnográfico lo que supone consideraciones éticas y metodológicas particulares.

Capítulo 1. Aspectos metodológicos

Lunes gastronómico

«En el siglo XXI cuando hombres y mujeres, en general, se han alejado de la cocina, se ha acentuado la subvaluación del trabajo de y en la cocina. Para quien cocina de manera cotidiana, la experiencia sensual-sensorial del proceso y del producto final a ser compartido con la familia o amigos es importante, y significa de manera positiva lo que suele ser minimizado como rutinario, banal y pesado.»

Steffan Igor Ayora Díaz
(2017, p.228)

Una receta de cocina

En 2016 tuve la oportunidad de participar en un taller sobre etnografía digital impartido por Elisenda Ardèvol en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. En esa ocasión hicimos un ejercicio pensando en la práctica etnográfica como un proceso en el que *cacharreamos*, es decir, en el que podemos echar mano de dispositivos, objetos y herramientas que no necesariamente tengan la finalidad de ayudarnos a registrar, analizar o sistematizar la información, pero que adaptamos para lograrlo.

Pensamos también en la posibilidad de que la práctica etnográfica sea un laboratorio, como una especie de cocina en la que probamos herramientas teóricas y metodológicas que sirvan para abordar el fenómeno o las prácticas que queremos estudiar. Siguiendo esa idea, me propongo desarrollar aquí las decisiones éticas y metodológicas que guiaron mi trabajo etnográfico y que me gusta concebir como una receta de cocina, que como cualquier otra, surge de pruebas, errores y ajustes en los ingredientes o los tiempos de cocción.

La etnografía como un proceso inventivo (Estalella, s.f.) o como “una forma de practicar la investigación” (Pink *et al.* 2019, p.18) requiere de la articulación de distintos recursos para entrar al campo, para mantenernos en él y también para sistematizar los datos en un texto etnográfico (o

en formatos más heterodoxos), es decir, generar las condiciones necesarias para construir el campo, para investigar y aprender. Esto es a lo que Sánchez Criado y Estalella (2018) denominan dispositivo de campo: un ensamblaje de situaciones, relaciones, saberes e infraestructuras que habilitan el campo.

Para Sánchez Criado y Estalella, la etnografía “ocurre a través de intervenciones materiales y sociales que convierten el campo en un sitio para la colaboración epistémica” (2018, p. 2). Esto implica que la o el etnógrafo tenga una participación mucho más abierta que la observación etnográfica tradicional para construir conocimiento:

En estas situaciones, los tropos tradicionales del encuentro en el trabajo de campo (por ejemplo la inmersión y la distancia) dan paso a un registro narrativo de experimentación, donde la estética de la colaboración en la producción del conocimiento sustituye o se mezcla con el tropo tradicional de la observación participante (Sánchez Criado y Estalella, 2018, p.2).

Esta peculiar forma de intervenir en el campo, permite comprender las relaciones estudiadas, desde dentro y a partir de otras relaciones: relaciones teóricas, narrativas y empíricas (Estalella, 2021). Para hacerlo es importante recurrir a procesos creativos y de invención que conformen la infraestructura del campo (Estalella, 2021).

Para Sánchez Criado y Estalella (2018) es esencial la colaboración en el trabajo de campo, de manera que las y los etnógrafos asuman el compromiso de involucrarse con sus interlocutores, participar, crear con ellas y ellos, de ahí que se han propuesto hacer un inventario etnográfico colaborativo en el que documentan y curan distintos tipos de invenciones etnográficas.

Es así que los autores señalan la importancia de hacer el registro del proceso inventivo que sigue cada etnógrafa o etnógrafo, sobre todo porque este paso a paso no suele ser recuperado en los textos etnográficos. Es así que el inventario XCOL⁶:

⁶ El Inventario XCOL es la iniciativa de Sánchez y Criado para recopilar distintas etnografías que han recurrido a la invención colaborativa en el trabajo de campo. En el siguiente link, se puede visitar la página del proyecto, así como acceder al inventario etnográfico: <https://xcol.org/ethnographic-inventory/que-es-un-inventario-etnografico/>

toma como punto de partida que la etnografía es siempre un acto de invención: esto significa que los antropólogos (y las antropólogas también) inventan las relaciones que les permiten indagar con otras (otras agentes, otras personas). Lamentablemente, estas formas de inventiva rara vez son documentadas y compartidas (Estalella y Sánchez Criado, s.f.).

De manera que, siguiendo la propuesta de Sánchez Criado y Estalella (2018), en los siguientes apartados, me propongo compartir la *receta* que inventé para construir la etnografía, no solo el campo, por lo que me referiré a esta serie de estrategias dispositivo etnográfico o dicho de otra forma, la articulación de condiciones necesarias que me permitieran producir la etnografía.

Mi receta etnográfica

La serie de pasos que seguí para producir esta etnografía no fue necesariamente lineal y algunos momentos se traslapan, duran más o menos que otros, pero en términos generales, la receta es esta:

- Pensar en una posible pregunta de investigación (¿cómo el uso de Internet y plataformas sociodigitales atraviesa el ejercicio de la maternidad?).
- Buscar grupos de Facebook dirigidos a mamás.
- Entrar a los grupos y hacer un seguimiento de sus actividades para ubicar temas de interés generales.
- Diseñar un guion de entrevista y ponerlo a prueba.
- Entrevistar a mujeres jóvenes que son mamás aunque no pertenezcan a un grupo o tribu de maternidad, con la intención de familiarizarme con temas de interés generales en torno a la maternidad y el uso de Internet.

- Identificar una tribu de maternidad representativa⁷ como MR.
- Conseguir la autorización de la administradora de MR para entrar a la tribu.
- Empezar una entrevista inicial mediada con la fundadora y administradora principal de la tribu MR.
- Leer y firmar el reglamento de la tribu MR.
- Observar la actividad de la tribu MR para familiarizarme con la dinámica semanal, así como de los temas recurrentes del grupo para ir generando algunas categorías de análisis.
- Presentarme al grupo siguiendo los lineamientos del reglamento de la tribu MR.
- Observar y participar a través de interacciones como *likes* y otras reacciones, responder a las dinámicas como encuestas o preguntas abiertas de moderadoras e integrantes; asistir a transmisiones en vivo y actividades presenciales de la tribu, hacer donaciones, adquirir bienes y servicios de la tribu. Compartir experiencias, tips, recomendaciones o cualquier otra intervención que sea de utilidad para contribuir a la dinámica del grupo. La observación participante se dio entre noviembre de 2019 a enero de 2022, teniendo el 2020 como el año con mayor actividad.
- Identificar a integrantes más activas así como al equipo de administradoras y moderadoras.

⁷ En este caso, considerando el tamaño del grupo (más de 6000 integrantes), antigüedad (más de 3 años), la actividad diaria (más de 20 publicaciones diarias), la organización de la tribu (equipo amplio de administradoras y moderadoras), la ciudad en la que radican la mayor parte de las integrantes y que está a mi alcance para favorecer encuentros cara a cara (Puebla).

- Modificar el guión de entrevista previo para obtener la información necesaria en torno a los datos biográficos de las integrantes, la composición familiar, la historia del embarazo y el parto, la experiencia de las entrevistadas con respecto a la tribu de maternidad MR, su experiencia con el uso de Internet, plataformas sociodigitales, dispositivos con conexión a Internet.
- Agendar y realizar el mayor número de entrevistas posible. Conseguí realizar 30 entrevistas mediadas a través de Facebook Messenger y/o WhatsApp, semiestructuradas teniendo como base el guión de entrevista.
- Grabar el audio de cada entrevista utilizando el software Notas de voz que viene incluido en el sistema operativo de mi computadora.
- Después de cada entrevista, redactar un reporte que incluye los datos biográficos, una síntesis de la historia del embarazo y el parto, la experiencia de pertenecer a la tribu así como del uso de Internet, plataformas sociodigitales y dispositivos. Agregando también impresiones generales sobre la entrevista y los datos obtenidos, destacando aquella información que podría ser útil para algún apartado específico de la tesis.
- Hacer el seguimiento de páginas y cuentas en torno a la maternidad en Instagram, Facebook u otras plataformas sociodigitales que las entrevistadas recomiendan, así como de otras aplicaciones que ellas utilizan para el control del ciclo menstrual, de la lactancia materna, entre otras.
- Seleccionar las entrevistas destacadas y transcribir *a mano*, es decir escuchar la grabación de audio y poner pausa para escribir fragmento por fragmento de cada entrevista.
- Identificar categorías de análisis en función de la observación de la dinámica de la tribu, las entrevistas y el cuestionario. Algunas de las más importantes fueron género, cuerpo,

trabajo, maternidad y campo médico, entre otras.

- En estas transcripciones *a mano*, ir resaltando con colores de fondo aquellos fragmentos en los que se hace énfasis sobre temas o categorías de análisis importantes. Para esto fue útil hacer una tabla de dos columnas, la primera rellena cada celda con un color determinado y la segunda con el tema o categoría. También, en algunos casos agregar un comentario o nota sobre ideas que me surgían para desarrollarlas posteriormente en la tesis. Esto fue útil para articular la narrativa de mis interlocutoras con la teoría o para hacer conexiones con la información obtenida en otras entrevistas.
- Aplicar un cuestionario mediado a través de Google Forms para identificar el perfil general de las integrantes de la tribu MR. Este cuestionario facilitó la obtención de datos generales sobre condiciones socioeconómicas y demográficas de mis interlocutoras, su acceso a Internet, plataformas sociodigitales y dispositivos con conexión a Internet; su experiencia al ser parte de la tribu de maternidad y otros grupos dirigidos a mamás.
- Hacer un vaciado de las 95 respuestas del cuestionario, incluyendo las gráficas más destacadas. Este vaciado consistió en analizar las respuestas y categorizarlas, destacando las similitudes o ubicando las respuestas recurrentes así como las menos populares.
- Dado que las transcripciones *a mano* estaban tomándome bastante tiempo, me suscribí al servicio de transcripción de audio en línea de la plataforma Sonix. Si bien la transcripción es automatizada difícilmente se obtiene un texto pulcro por lo que esta tarea también implicó escuchar de nueva cuenta el audio e ir corrigiendo cualquier error. La interfaz de Sonix es bastante útil para hacer estas correcciones, lo que agilizó el trabajo de transcripción.
- Las transcripciones de Sonix también fueron analizadas —aunque con menor profundidad— aplicando colores de resalte habilitados por la plataforma, sin embargo, la paleta es limitada por lo que en ocasiones me vi obligada a emplear el mismo color para

categorías distintas y agregar notas para hacer las indicaciones correspondientes.

- Búsqueda y lectura de textos académicos, de divulgación científica y notas periodísticas con respecto a las categorías de análisis, el método etnográfico o algún tema de interés para la redacción de la tesis.
- Tomar notas de lectura. Utilizando el software Pages integrado a mi sistema operativo, fui escribiendo documentos de cada lectura. Estos documentos están compuestos por un título (la referencia en APA 7 del artículo o libro revisado), ideas propias con base en la lectura y la indicación de la página que me sirvió para llegar a ellas; fragmentos textuales y sus citas, reflexiones personales y fragmentos de texto destacados con los colores de fondo utilizados para indicar categorías de análisis.
- Utilizar la función de Facebook *Guardar publicación* para almacenar aquellas en las que se tocaban temas relacionados con las categorías de análisis identificadas a través de las entrevistas, el cuestionario y la observación, para posteriormente regresar a ellas durante el periodo de redacción.
- Hacer dinámicas de cuestionamiento directo⁸, es decir, preguntar de forma lúdica a la tribu sobre determinados aspectos: para profundizar, confirmar o actualizar los datos obtenidos en etapas previas del trabajo de campo.
- Redactar apartados de la tesis haciendo un cruce entre la información obtenida durante el trabajo de campo con las notas de lectura realizadas. Esto implicó por lo tanto volver a revisar los reportes de entrevista, las transcripciones, así como el vaciado del cuestionario, las publicaciones almacenadas, entre otros recursos.

⁸ Por ejemplo, hice una dinámica para preguntarles sobre lo que pensaban con la frase *no soy la única*, frase que fue recurrente durante todo el trabajo de campo. Para este ejercicio diseñé un póster en Canva con la frase, esta imagen acompañó mi publicación en la que explicaba con mayor detalle la dinámica, la imagen resultaba más atractiva que si solo escribía mi pregunta.

Entre pruebas y errores

En 2012 tuve oportunidad de escuchar a Edgar Gómez Cruz en la Universidad de las Américas en Puebla. En esa ponencia comentó que los textos etnográficos deberían contemplar un apartado de errores para ilustrar las fallas y los dilemas a los que se enfrentaron sus autoras o autores, así como para ahorrarle el tropiezo a otras personas interesadas en el tema o en el abordaje metodológico. Para mí, esa fue una verdadera revelación.

En ese momento, estaba culminando la tesis de licenciatura y hasta ese punto, había cometido ya varios errores que deliberadamente había ocultado para solo presentar los resultados positivos en el texto final. Lo importante era demostrar que el trabajo había llegado a buenos términos porque desde inicio estuvo sustentado por un anteproyecto sólido y que por lo tanto no había sufrido cambio alguno (algo que tampoco era cierto). Entonces, con la intención de seguir las recomendaciones de Gómez Cruz, me propuse agregar algunas líneas sobre los tropiezos que había cometido. Mis profesores desaconsejaron enérgicamente reportar las fallas así que no hubo más remedio que borrarlas.

Sin embargo, me encargué de maquillar algunas de estas líneas en torno a un evento problemático que me había hecho aprender: un interlocutor, experto en dilemas éticos en los estudios de Internet, me autorizó emplear sus datos para mi investigación, pero con la condición de que le explicara las circunstancias en que los compartiría: si los publicaría en algún paper académico, si proyectaría las capturas de pantalla que haría de su perfil personal de Facebook en alguna ponencia o si esa información quedaría privada, solo para analizarla...

Todas esas preguntas no se me habrían cruzado por la cabeza si no hubiera sido por la retroalimentación de mi interlocutor. Esta experiencia había transformado mi proceder en el campo y mi acercamiento con el resto de interlocutoras e interlocutores a quienes les pedía su autorización con mayor claridad en términos éticos.

Los errores tienen una carga negativa, son inoportunos y en la medida de lo posible se intenta no cometerlos, sin embargo, cuando suceden no hay más que afrontarlos y aprovecharlos. A partir de esa experiencia, terminé de entender las recomendaciones de Gómez Cruz, me di cuenta que los errores son una fuente de conocimiento importante que dan pistas sobre los ajustes necesarios para mejorar el trabajo o de ser necesario, reconfigurar el proyecto.

Al minimizar u ocultar los tropiezos nos perdemos la oportunidad de aprender otras cosas sobre nuestro tema y la forma de proceder en el campo. También, al omitir los errores perdemos de vista que puede haber otras personas investigadoras en aprietos similares y a quienes podríamos apoyar a la distancia a través del registro de nuestras experiencias. Considero que la omisión deliberada de los errores y su registro es un grave problema en la dinámica académica, en la que se privilegian los resultados más que el procedimiento por el que se llega a ellos.

Un caso paradigmático sobre los errores en el proceso etnográfico digital está en el trabajo de Crystal Abidin y Gabriele de Seta (2020) quienes parten de sus tropiezos y los dilemas en campo para escribir un número especial del *Journal of digital Social Research*. Una peculiaridad de ese trabajo es que se origina a partir de una serie de intercambios a través de WhatsApp con un grupo de colegas, quienes compartían preocupaciones sobre los desafíos de la etnografía digital en sus propios proyectos. De cierta manera, ese grupo de WhatsApp facilitó un espacio de contención y ayuda para dar solución a los dilemas epistemológicos y metodológicos que cada integrante enfrentaba.

Preguntas como ¿qué sigue?, ¿dónde fallaste?, ¿qué no funcionó? eran habituales en los intercambios del grupo (Abidin y de Seta, 2020). Afrontar las vicisitudes en compañía de otros y otras fue clave para cada trabajo, así como para la redacción colaborativa de un número especial del *Journal of digital social research*. Los y las autoras adoptaron dos formas de escritura para registrar sus experiencias en cada capítulo: la etnografía confesional y la autorreflexión sobre los problemas en el trabajo de campo (Abidin y de Seta, 2020, p. 4). Esto les permitió escribir en primera persona, con un tono narrativo particular que aspiraba a transmitir la sensación de familiaridad con las personas lectoras:

Yuxtaponiendo cuatro confesiones de etnógrafos digitales que trabajan con información privilegiada de aspectos geográficos y socioculturales distantes de la comunicación mediada, [el trabajo] ofrece un retrato íntimo de los dilemas y dificultades de aplicar metodologías de investigación cualitativa a los medios digitales. Partiendo de nuestros fracasos en el trabajo de campo, confesando nuestras preocupaciones sobre las decisiones epistemológicas y compartiendo nuestras formas de afrontar los problemas se volvió una ocasión valiosa para recordarnos qué tanto los medios digitales y las formas de investigarlos se producen al hacerse [in the making] (Abidin y de Seta, 2020, p. 4).

Si la etnografía es una forma de poner en práctica la investigación, como sugieren Pink y colaboradoras (2019), un proceso de invención como lo señalan Sánchez Criado y Estalella (2018) y un proceso abierto (Abidin y de Seta, 2020), sujeto a cambios, errores y soluciones, yo sigo encontrando coincidencias con la cocina, porque al igual que en la etnografía, la preparación de un platillo requiere la adecuada reunión de saberes, técnicas, utensilios, ingredientes vernáculos y tiempos de cocción particulares.

Las recetas siempre están abiertas a modificaciones, podemos probar, ajustar o volver a empezar de ser necesario, pero también están abiertas a que otras personas se las apropien con su sazón, por lo que compartir el proceso, los *tips* y las fallas se vuelve imprescindible, de la misma manera que sucede en la etnografía. Es así que siguiendo las reflexiones de Abidin y de Seta (2020), en el siguiente apartado describiré algunas de las vicisitudes, tropiezos y *remedios* que me permitieron construir el dispositivo etnográfico.

Remediaciones para *estar* en el campo

Cuando las tecnologías digitales intervienen en la configuración y mantenimiento de vínculos, así como en los procesos de subjetivación, lo que sucede es una remediación (Lasén, 2014, p.24). Para Bolter y Grusin, la remediación es la característica determinante de los medios digitales contemporáneos que implica la representación de un medio en otro (2011, p. 51). Lasén retoma la aproximación de Bolter y Grusin para señalar que, en términos generales, la remediación es:

un entorno mediático donde unos medios son traducidos por otros medios, donde unos medios son el contenido de otros, donde unos nuevos medios toman el relevo de las mediaciones operadas por los anteriores, obligando a éstos a reposicionarse en cambiante entorno mediático (Lasén, 2014, p. 24).

Amparo Lasén (2014) decide abordar la polisemia del concepto remediación y ubica tres nociones distintas que son más claras cuando se aplican a situaciones particulares:

- Cuando un medio reciente sustituye a uno anterior: por ejemplo, los mensajes de texto o SMS han sido relevados por servicios de mensajería instantánea como WhatsApp, Telegram o Signal.
- Cuando ciertas prácticas e interacciones cotidianas son mediadas por la utilización de dispositivos: como cuando se retoma una plática o un ligue por medio de aplicaciones, celulares, computadoras o cualquier otro dispositivo.
- Cuando un medio sirve para curar, dar solución o remedio a algo.

Estas nociones me permitieron explicar y visibilizar aquellas situaciones conflictivas en el trabajo de campo que resolví a través de estrategias de mediación y remediación, sobre todo porque gran parte de la etnografía fue a través de contactos *mediados* más que directos (Pink *et al.* 2019).

Una vez que me presenté en la tribu, mi celular no dejaba de sonar por las notificaciones que recibía de Facebook. El cálido recibimiento de la tribu permitió que prácticamente esa misma noche lograra agendar la mayor cantidad de entrevistas que pude. Si bien antes de la pandemia había previsto hacer entrevistas cara a cara, con el más que pertinente “quédate en casa”, dicha posibilidad se esfumó, sin embargo esta circunstancia favoreció los encuentros mediados y agilizó las citas ya que de esta manera no teníamos que considerar largos —y peligrosos—

desplazamientos para vernos por ejemplo a las 9 de la noche, o una vez que sus hijas e hijos se iban a la cama, es decir cuando tenían un tiempo libre.

Este momento de la etnografía fue muy importante porque me dejó notar que gran parte de mi trabajo hasta ese punto, había consistido en *remediar* distancias *reales* (geográficas o materiales, por ejemplo) y *virtuales*⁹ (características o cualidades personales). La primera circunstancia adversa que remedíé fue aquella que nada tenía que ver con mis conocimientos, habilidades o formación profesional, lo que me alejaba de ellas era ser una mujer que no estaba embarazada y que no tenía hijos ni planeaba tenerlos pronto. Esta no-condición limitó los primeros acercamientos a otros grupos y personas con las que me interesaba trabajar para esta tesis, por ejemplo, cuando intenté entrar a grupos como Momzilla¹⁰ no tuve respuesta ya que no poseía el criterio más importante para formar parte de él, es decir, ser mamá.

Antes de entrar a la tribu, me aventuré a entrevistar a otras mujeres jóvenes que decidieron ser mamás, con la intención de conocer sus experiencias, sus intereses y también con la esperanza de llegar a grupos con los que pudiera trabajar de cerca y que durante la redacción de mi anteproyecto no hubiera considerado. Las entrevistas fueron amenas y provechosas aunque no pude llegar a grupos de mamás que fueran voluntarios, con fines de apoyo emocional como sucede en las tribus de maternidad, a diferencia de los agotadores grupos de madres y padres de familia dedicados a resolver inconvenientes escolares a través de WhatsApp.

⁹ No me refiero a la clásica relación dicotómica entre real y virtual que ha proliferado en los estudios sobre Internet. Me refiero a virtual en el sentido de algo que está en potencia, que tiene cualidades o virtudes particulares, como la acepción que desarrolla el filósofo John Duns Scots y de la que parte Tom Boellstorff (2008) para su trabajo sobre mundos virtuales como Second Life.

¹⁰ Es un grupo de mamás mexicanas que recientemente se ha expandido y reconfigurado, buscado generar redes de apoyo entre ellas sobre todo en aspectos económicos a través de un directorio de productos y servicios dirigidos a mamás emprendedoras e informadas, como ellas se denominan. Más información en su página: <https://lafedigital.com/casos-de-exito/momzilla>

Grupos de WhatsApp escolares

IMAGEN 4. MEME QUE REFLEJA EL AGOTAMIENTO DE PADRES Y MADRES AL RECIBIR CONSTANTES MENSAJES DE WHATSAPP PARA TRATAR ASUNTOS ESCOLARES.



Fuente: Fanpage de Papá Cínico.
<https://n9.cl/0bd39>

Estos primeros desencuentros me hicieron dudar del éxito que podría tener mi trabajo de campo y me detuve a pensar en lo viable que sería hacerlo de forma encubierta, finalmente no me sentí cómoda con ello y más adelante, en un arranque de valentía decidí contactar directamente a Itzel, fundadora del grupo, y exponerle mi situación, siempre con la promesa de ser respetuosa y sobre

todo, dispuesta a conocer a la tribu, escucharlas con atención para aprender de ellas y sus experiencias.

Pasaron varias semanas hasta que me escribió de vuelta y finalmente aceptó concederme una entrevista, sin embargo agendar el día y el lugar se complicaba bastante —este encuentro comenzó a ser gestionado en noviembre de 2019, por lo que todavía no nos preocupaba una pandemia— porque nos encontrábamos en puntos de la ciudad opuestos, aunado a esto, era importante que el lugar que eligiéramos fuera público pero seguro para ella y su bebé, así como para mí. De nuevo, hubo una pausa de comunicación por varias semanas, sin embargo yo seguí entrevistando cara a cara a conocidas y amigas que me confirmaron la percepción de inseguridad que les podría surgir si alguna extraña les pidiera la misma entrevista. Esto me hizo caer en cuenta que necesitaba dedicar más tiempo y empeño a generar rapport, así como pensar otras estrategias para encontrarme con la tribu.

Y así fue como pude encontrar la forma de *remediar* esta segunda distancia, la distancia geográfica. En un nuevo intercambio de mensajes, le propuse a Itzel hacer una videollamada e inmediatamente aceptó, unos minutos después ya estábamos conversando y tuve oportunidad de presentarme con ella y de saber más sobre su día a día así como de la dinámica del grupo. En esa entrevista logré negociar mi entrada a la tribu, con su autorización y sin tener que pasar cualquier otro filtro.

Este *remedio* o más bien *remediación digital* (Lasén, 2014) se convirtió en una constante en la siguiente etapa del trabajo, cuando entrevisté remotamente a las 30 integrantes que decidieron participar. Ahora, a casi dos años del inicio de la pandemia, las videollamadas y la constante actividad frente a la computadora es habitual, sin embargo, para cuando le hice la entrevista a Itzel, pensé que sería más inquietante para ella vernos a través de las pantallas, sin embargo fue un acierto proponerlo, mucho más que las entrevistas cara a cara.

Y aquí quisiera adelantarme un poco para cerrar la idea de *remediar* distancias con mis interlocutoras. Como ya he mencionado, teniendo la autorización de Itzel, confirmé que había entrado a un mundo completamente extraño para mí ya que no tenía contacto con mamás jóvenes ni con bebés o niñas y niños, por lo que sus inquietudes e intereses me parecían ajenos. El tiempo

que pasé observando me encontré con siglas que no entendía y que para ellas eran comunes como BLW¹¹ y LME¹², tampoco tenía idea de qué era el porteo o la crianza respetuosa.

Con este primer periodo de observación pude notar que antes de interactuar con ellas necesitaba un piso común, aprender de ellas, de sus experiencias e intereses para tratar de “volverme local para la comunidad” (Ferguson, 2017, p.6) o lo que es lo mismo, familiarizarme un poco con ese mundo, sus términos y convenciones, lo que más adelante fue de gran utilidad porque agilizaba la interacción al interior de la tribu y durante las entrevistas, ya que no tenía la necesidad de detenerme preguntándoles cosas que podía buscar en Google y más bien centrarme en su experiencia con el destete respetuoso, la lactancia materna exclusiva o la crianza respetuosa. De esta manera, también pude prevenir posibles desencuentros con mis interlocutoras debido a mi inexperiencia sobre el tema, por lo que

Este conocimiento aceleró la entrada, preparándome para comunicarme efectivamente con las personas más pronto, y para tener un mejor entendimiento de los matices subculturales. Mi trabajo de campo anterior facilitó mi entrada y aceptación, y permitió que no perdiera estatus preguntando a los participantes que explicaran terminologías básicas y formas específicas de hablar dentro de la escena (Ferguson, 2017, p. 6).

En cuanto me sentí segura de tener cierto dominio sobre los temas e inquietudes generales de la tribu, así como su dinámica semanal, regresé con Itzel para confirmar que estaba lista y que era hora de presentarme ante la tribu, el momento en el que la persona que me lee ahora y yo nos encontramos por primera vez: en las notas introductorias.

¹¹ Con la sigla BLW se abrevia *Baby-led weaning*, un método para introducir alimentos de forma gradual a la dieta de los bebés, a partir de los 6 meses. No es el único método de alimentación complementaria, sin embargo recientemente ha cobrado popularidad porque a diferencia de otros, en este no se recomiendan papillas u otros alimentos triturados, sino trozos completos de frutas y verduras que se les ofrece para que sean ellos quienes manipulen la comida, estimulándoles a decidir qué, cómo y cuánto comer.

¹² Sigla de Lactancia Materna Exclusiva.

Notas sobre etnografía digital

La etnografía digital tiene como antecedentes los estudios de Comunicación Mediada por Computadora, estudios de audiencia y recepción, estudios de comunicación y tecnología, la antropología de los medios, entre otros (Gómez Cruz y Ardèvol, 2013; Siles, 2008), y con el paso del tiempo, el método etnográfico se consolidó como una vía para estudiar la incorporación de los medios de comunicación e Internet a la vida cotidiana.

Los inicios del método etnográfico partieron de dicotomías como *real-virtual* y *online-offline* para explicar la distinción de aquello que sucedía *en* y *fuera* de Internet. Estas metáforas fueron útiles en ese momento para explicar la configuración de comunidades virtuales y otras formas de interacción mediadas, sin embargo, conforme se dieron avances tecnológicos, se requirieron nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas que no se limitaran a describir lo que sucedía *en* Internet (Gómez Cruz y Ardèvol, 2013).

Los aportes de la antropología y los estudios sociales de la tecnología señalaron las limitaciones que se desprendían del uso de las dicotomías *online* y *offline*, lo que dio paso a concebir un campo que “se movió de las etnografías en pantalla a un trabajo etnográfico que integró los escenarios *online* y *offline*” (Gómez Cruz y Ardèvol, 2013, p. 30), hasta introducir la perspectiva actual que concibe a ambas esferas como un continuo *onlife* (Gómez Cruz y Ardèvol, 2013).

Para conseguir dicho fin, Pink *et al.* (2016), identifican una serie de principios que son útiles para conducir un ejercicio etnográfico consistente: la multiplicidad¹³, la no centralidad en lo digital¹⁴, la apertura¹⁵, la reflexividad¹⁶ y la heterodoxia¹⁷. Con estos principios, el quehacer etnográfico se devela como un ejercicio que posee un carácter flexible, abierto, que permite la experimentación y la creatividad de las personas investigadoras para lograr su objetivo, generalmente, a través de

¹³ Considerar que las tecnologías y los medios digitales son interdependientes de las infraestructuras de la vida cotidiana.

¹⁴ Reconocer que los fenómenos estudiados no se presentan exclusivamente en escenarios digitales.

¹⁵ Considerar a la etnografía como un proceso abierto, flexible y colaborativo.

¹⁶ Por un lado, reconocer que la construcción de conocimiento implica el trabajo conjunto entre las personas investigadoras y las interlocutoras. Por otro, el constante cuestionamiento ético y metodológico del proceder de quien investiga.

¹⁷ Mantener una apertura a distintas formas de comunicación más allá del modo textual.

estrategias menos ortodoxas que otras, ya que como señala Geertz (2006), la etnografía se trata de ingenio para captar estructuras conceptuales complejas y después explicarlas.

Si bien Geertz no imaginaba una forma de etnografía remota como la digital, sí pensaba en la importancia que tiene integrarnos como investigadoras a la realidad que estudiamos, algo con lo que Hine (2015) coincide, de manera que el método implica un constante *hacer* y hacer en movimiento ya que la etnografía digital abre la posibilidad de plantearse un campo que no necesariamente está establecido geográficamente sino que se despliega a través de nodos que conectan un entramado de repertorios sociales, cognitivos y emocionales que dan cuenta de un objeto de estudio determinado (Hine, 2015).

Esto requiere un agudo ejercicio de reflexividad para conducir el trabajo de campo y cada una de sus etapas, desde el registro, el análisis y la presentación de la información, por lo que la etnografía digital se revela como una metodología que estimula la creatividad de la etnógrafa así como la práctica de saberes no necesariamente académicos pero que son imprescindibles para la construcción del campo y de conocimiento que de cuenta del continuo *onlife* de la realidad.

Estrategias éticas puntuales

Para este trabajo, tomé consideraciones éticas fundamentales como evitar el uso de los nombres oficiales de mis interlocutoras, censurar información sensible o que pudiera poner en riesgo la identidad las mujeres que participan en mi proyecto. A lo largo de mi trabajo de campo, he tomado medidas similares para procurar que la información que me comparten mis interlocutoras pueda representar un peligro, por ejemplo, en las entrevistas evité pedir sus direcciones, números telefónicos o algún dato que les resulte intrusivo.

Una vez que tuve la aprobación de Itzel para entrar a la tribu, leí el reglamento del grupo, una de las cosas más importantes para poder participar y ser concebida como una integrante activa. Una vez que tuve claro el reglamento y que me presenté pude afianzar mi lugar en la tribu y de esa manera solicitar el apoyo de las integrantes para emprender una ronda de entrevistas.

Al inicio de las entrevistas, dediqué un tiempo para explicar los objetivos de mi tesis y de la reunión misma; pedí su autorización para grabar el audio de la videollamada previamente y una vez encendida la grabadora les pedí de nueva cuenta su autorización para que quedara registrada su respuesta, así como el consentimiento informado en el que solicito su aprobación para emplear fragmentos de la conversación en el cuerpo de mi tesis, otros textos académicos y foros de divulgación científica.

Esta serie de consensos y autorizaciones son importantes ya que la información tratada es sensible. En las primeras entrevistas, les propuse a las interlocutoras elegir el seudónimo con el que deseaban que las nombrara, sin embargo este ejercicio no resultó fructífero ya que preferían usar su nombre de usuaria en Facebook, lo que consideré inconveniente ya que eso pondría en riesgo su identidad y la privacidad de sus datos. La decisión de asignarles otros nombres me pareció más adecuada ya que caí en cuenta de que ellas no disponen de los mismos recursos que yo como investigadora para problematizar el cuidado de la privacidad y el fácil acceso que podrían tener grupos lactofílicos o pedófilos que toman el cuerpo de las mujeres lactantes o infantes como objetos de consumo sexual, entre otros objetivos que desvirtúan la maternidad y la infancia o que no se corresponden con los objetivos que siguen las integrantes de la tribu al compartir sus experiencias.

Asimismo, he omitido el nombre de la tribu y censurado la mayor parte de los hashtags que utilizan, esto con la intención de minimizar las posibilidades de que sean ubicadas. También esta decisión está sustentada en una regla del grupo que es la de no extraer información sensible de la tribu que pueda exponer a sus integrantes así como también para evitar que sus opiniones sean tergiversadas o sacadas de contexto por personas que no forman parte del grupo, ya que esto compromete la libertad de expresión que las integrantes conciben al interior de la tribu.

La etnografía como un punto de vista

Esteban Krotz (1994) señala que la búsqueda de contacto cultural ha llevado a la humanidad a hacer viajes y describir lo que sucede en dichas travesías. Las cartas, los diarios personales y

cualquier otra forma de registro sobre aquellos lugares han sido valiosas fuentes de conocimiento que ahora nos permiten saber e imaginar cómo eran otros sitios, otros tiempos.

El trabajo de peregrinos, exploradores, guerreros, comerciantes y misioneros a través de sus registros ha rendido frutos insospechados en distintos ámbitos de la historia y el conocimiento, particularmente en las Ciencias Antropológicas. Para Margaret Mead (1961, p. 8) los primeros curiosos que describieron lugares lejanos, su flora y fauna así como las costumbres de quienes vivían ahí, son la base de lo que ahora conocemos como el trabajo de campo etnográfico.

El viaje ha sido útil para conocer el punto de vista de quienes viajan y de quienes son visitados, por eso el viaje que haga un migrante será distinto al de un marinero. En la etnografía pasa algo similar, cada etnógrafo o etnógrafa tiene puertos de partida y llegada particulares, no solo por el objeto de estudio planteado sino también por su propia perspectiva. El trabajo que hacemos etnógrafas y etnógrafos, parte de la inquietud primigenia de encontrarnos con otras personas, así como del interés genuino por aquello que hacen y piensan, por observar algo mientras sucede y tratar de interpretarlo.

Cada etnografía es un viaje —antropológico— que requiere de conocimientos y saberes específicos, incluso de disposiciones personales que favorecen o limitan lo que se ve y la forma en la que se registra, como señala Krotz “llamar al viaje una forma de contacto entre sociedades y civilizaciones implica que siempre viajeros *concretos* son los *medios* de ese contacto” (Krotz, 1994, p. 7); es decir, cada etnógrafa es un medio que habilita cierto punto de vista sobre el fenómeno que estudia.

A diferencia de otras formas de construir conocimiento, la etnografía —y la antropología— actual no busca definir normas a partir de las cuales se expliquen de una vez y para siempre los fenómenos sociales o culturales, como menciona Geertz:

Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 2006, p. 20).

Es decir, la etnografía es una herramienta interpretativa con la que generamos un punto de vista, uno que solo puede gestarse a través de la experiencia en el trabajo de campo y de las circunstancias que atraviesa la etnógrafa para alcanzar ciertos resultados, por lo que idealmente debería escribirse en primera persona. En la academia —y en otros escenarios cotidianos— la expresión “es mi punto de vista” suele ser tomada como un gesto de inseguridad, sin embargo, en el quehacer etnográfico es sensato reconocer que nuestro trabajo es parcial y limitado, no porque haya una falta de compromiso, sino porque lo que estudiamos es un ente vivo, en constante cambio, de ahí que no podamos aprehenderlo completa y definitivamente. Pese a la vaguedad que pudiera representar el *punto de vista* de alguien, es cierto que para el quehacer etnográfico resulta sumamente válido, ya Margaret Mead buscaba resignificar la frase “es mi punto de vista” puesto que detrás de la broma o el posible gesto de disculpa, indica una serie de coordenadas desde las que se aborda un aspecto de la realidad o un objeto de estudio:

la frase “desde mi punto de vista” [e]s a menudo dicha en broma, y sin embargo representa un cambio total de concepto. Cuando alguien agrega risueño o esbozando apenas una sonrisa, o un pequeño gesto de disculpa, “desde mi punto de vista”, se admite que ninguna persona puede ver más que una parte de la verdad, que la contribución de un sexo, o de una cultura, o de una disciplina científica aunque ésta trasponga las fronteras del sexo y de la cultura, es siempre parcial, necesitándose otras contribuciones para lograr una verdad más completa (Mead, 1961, p. 25).

Es así que la etnografía permite generar un punto de vista sujeto a las características, disposiciones, limitaciones, habilidades, conocimientos teóricos y técnicos de quien la produce, de quién experimenta el trabajo de campo en carne propia. En este sentido, llegar a tal o cual punto de vista implica, por un lado, aceptar la posición en la que estamos para mirar aquello que estudiamos, asumiendo las ventajas y desventajas que supone hacerlo desde nuestros zapatos. Por ejemplo, en su libro *El hombre y la mujer*, Mead especifica su punto de vista señalando lo siguiente:

Este libro está escrito desde el punto de vista de una mujer de edad madura, americana y antropólog[a]. Uno de los argumentos en los que se basa este libro es precisamente que las mujeres ven el mundo de distinta manera que los hombres, contribuyendo en esta forma a que la humanidad logre una imagen más completa de sí misma (Mead, 1961, p. 25).

El ejercicio de Mead (1961) me parece una sugerente herramienta de reflexividad etnográfica, considero que sería provechoso replicarlo de tal manera que etnógrafas y etnógrafos compartiéramos nuestras coordenadas ya que son éstas las que contribuyen al desarrollo de nuestros puntos de vista.

Mi punto de vista

Entonces, siguiendo el ejercicio de Mead (1961) para identificar las ventajas, dificultades y privilegios que configuran nuestros puntos de vista, he decidido compartir mis coordenadas: este trabajo está escrito desde el punto de vista de una mujer joven, texmeluquense/poblana, de clase media-baja, que no es mamá; psicóloga, antropóloga social, que se ha formado en universidades públicas mexicanas y que gracias a una beca de manutención proveída por el gobierno de su país ha podido financiar sus estudios de posgrado en Ciencias Antropológicas.

Mi punto de vista ha estado atravesado especialmente por la formación que he tenido. Gran parte del capital cultural y social que he forjado, ha sido fruto de los desplazamientos que he realizado con el propósito de estudiar, primero una licenciatura en la capital de mi estado y luego el posgrado en la capital del país. Las universidades en las que he estudiado han fomentado en mí un profundo aprecio por la diversidad cultural, algo que tal vez me habría tomado más tiempo reconocer de no formar parte de su comunidad estudiantil.

En mi paso por la educación pública, aprendí que es necesario notar las desigualdades que me atraviesan pero también los privilegios que me han favorecido. Provengo de una familia de comerciantes y relojeros, soy la primera integrante en alcanzar estudios de posgrado y desde niña, mis papás se encargaron de incentivar mi educación, ambos trabajaron arduamente para que yo pudiera estudiar sin preocupación alguna hasta que entré a la maestría, persiguiendo el sueño de ser investigadora, con toda la incertidumbre que eso les generó, me apoyaron hasta que pude conseguir la beca de manutención. A la luz de siete años, me doy cuenta de que las favorables condiciones que yo tuve, no fueron las mismas para otros miembros de mi familia, ni si quiera para mis amigas o compañeros de escuela.

Otro factor que ha sido definitorio para la conformación del punto de vista con el que desarrollé esta investigación, también está profundamente arraigado a mis vínculos familiares y mi contexto más próximo. Durante coloquios u otras presentaciones públicas de mi trabajo ha sido constante la pregunta de por qué, una mujer como yo, que no es mamá y que no piensa serlo, decidió estudiar la experiencia de otras mujeres que sí maternan. Las razones están, precisamente en mis coordenadas.

Por un lado, las mujeres de mi familia han sido pilares importantes para mí, especialmente mi mamá y mi abuelita materna por quienes he sentido una profunda admiración. Han sido mujeres valientes, decididas, trabajadoras, cariñosas y solidarias, que pese a vivir distintas formas de violencia y discriminación, lograron sobreponerse a ellas para desafiar, entre otras cosas, los patrones sexistas de sus generaciones.

Por otro lado, previo a esta tesis, mi perspectiva sobre la maternidad había sido más bien inquietante sino es que de rechazo. A lo largo de mi vida, especialmente durante la adolescencia, interioricé que el embarazo representaba serios problemas y una barrera para mi desarrollo personal. Mi entorno, en ese entonces, un pequeño poblado semi-rural de comerciantes y trabajadores de la industria automotriz y petrolera, se encargó de reforzar en mí la idea de que el embarazo siempre era algo que no se planeaba y que llevaba irremediamente a unas condiciones de vida más difíciles: tener una pareja violenta e irresponsable, problemas económicos y de salud, estudios trancos, el concomitante estigma social, entre otras dificultades que yo veía en los casos de embarazo adolescente que conocí. Ahora sé que esto no necesariamente es la norma y que la maternidad, si bien representa una serie de vicisitudes, puede ser planeada, es más, disfrutada, o al menos diferente a la catástrofe que yo imaginaba.

Asimismo, durante mucho tiempo no conviví con mujeres embarazadas o criando infancias. Yo soy la primera nieta tanto de mi familia materna como paterna por lo que, de cierta manera estuve aislada, cuando niña no tuve hermanos o hermanas, tampoco tuve cerca a los pocos primos de mi edad, más bien jugué con mis tíos y tías mayores que yo, en ese punto se acercaban a la adolescencia. Después, cuando comenzaron a nacer sus hijos, o sea mis primos cercanos, yo ya

estaba estudiando la licenciatura en la capital del estado, lo que significó un distanciamiento de las maternidades y las infancias de mi familia. Este punto de mis coordenadas contribuyó a generar un amplio desconocimiento del embarazo, la crianza y la maternidad en general.

Ahora considero que esto, pese a lucir como una desventaja para mi trabajo, fue más bien una valiosa fuente de extrañamiento (Krotz, 1994) que me distanció lo suficiente de mis interlocutoras como para observar, registrar y analizar sus experiencias desde una perspectiva distinta a si hubiera tenido mayor familiaridad con el objeto de estudio, incluso, el desconocimiento que advertí de forma pública en la tribu, funcionó como *rapport*. Varias de mis interlocutoras decidieron participar, precisamente por la curiosidad que les despertaba hablar sobre la maternidad con una mujer sin hijos, en otras ocasiones, algunas entrevistadas me dieron *tips* por si más adelante decido ser madre.

Por otra parte, este trabajo fue producto de una inquietud que me surgió después de hacer la tesis de maestría. En ella me dediqué a analizar cómo se producían y consumían memes de Internet relacionados con la vida universitaria de la Universidad Autónoma Metropolitana, gran parte de mi actividad implicaba ver, almacenar, crear y analizar memes. Para el anteproyecto del doctorado me planteé la posibilidad de seguir trabajando con memes de Internet como vehículos para analizar otros fenómenos sociales, en la búsqueda de alguno que me pareciera más estimulante, noté que la mayor cantidad de memes a los que tenía acceso donde se representaba la maternidad no estaban hechos desde la perspectiva de las mamás sino de los hijos, entonces, me parecía una buena oportunidad para aproximarme a las culturas digitales desde ese punto.

Con el paso de la investigación, mi interés por esos fragmentos de cultura se fue desvaneciendo, la experiencia de las mujeres en torno a la maternidad me resultó mucho más valiosa y profunda como para abordarlos desde esa perspectiva, por lo que ese proyecto quedó de lado y dio paso al que ahora tenemos en nuestras manos o pantallas.

Estas coordenadas personales y profesionales han sido esenciales para generar un trabajo de esta naturaleza así como para construir un punto de vista como este, donde busco articular conceptos teóricos y estrategias metodológicas de la antropología social, la psicología social y los estudios

de las culturas digitales para analizar la forma en que un grupo de mujeres jóvenes poblanas como yo se han encontrado con otras pero, a diferencia de mí, para acompañar y ser acompañadas en las vicisitudes de la maternidad. Al rededor del mundo hay otras investigadoras e investigadores trabajando esto, sin embargo, nuestras coordenadas son distintas, lo que resulta valioso para comprender el fenómeno y enriquecer la construcción de conocimiento desde puntos de vista diversos.

Saberes profanos: *vía regia* para el conocimiento empírico

Dos recursos importantísimos para la construcción de un dispositivo etnográfico son las habilidades técnicas de las que disponemos para generar una etnografía, —por ejemplo, saber conducir una entrevista, diseñar y aplicar un cuestionario, saber hacer trabajo de archivo— y los conocimientos teóricos que guían nuestra mirada para interpretar aquello que observamos; sin embargo, no podemos negar que hay otra serie de disposiciones, habilidades o incluso características personales que contribuyen o limitan nuestra aproximación etnográfica.

Como ya he señalado, parte de mi trabajo de campo requirió una serie de estrategias para remediar las distancias que me alejaban de mis interlocutoras, y muchas de ellas no hubieran sido solventadas si solo hubiera puesto atención a los aspectos técnicos para producir una etnografía, más bien lo que necesitaba era adaptarme a las condiciones, aprovechar los recursos con los que contaba y adaptar el método para obtener información ya fuera a través de una charla informal, una entrevista o al participar en las actividades cotidianas de la tribu.

A diferencia de otros trabajos y ejercicios etnográficos que había realizado, esta tesis ha requerido una incursión más extensa y profunda, lo que me ha dejado notar con mayor claridad que hay habilidades y características personales que atraviesan el trabajo de campo así como los resultados; cada etnógrafa produce su propio campo y su propia perspectiva sobre el fenómeno que estudia a partir de lo que sabe, piensa y hace, así como por su *forma de ser*.

No es secreto que científicas y científicos sociales solemos apoyarnos de nuestro carácter curioso, observador y preguntón para entablar una diálogo casual estimulante con quien tengamos en frente:

un taxista, una vendedora ambulante o un compañero de la fila para el baño. Ese carácter y esas disposiciones suelen contribuir en el desarrollo del trabajo de campo. Reconocer esto es importante porque desde mi perspectiva, el trabajo de etnógrafas y etnógrafos no consiste en buscar los casos más exóticos del comportamiento humano y explicarlos —como solía suceder a inicios de la disciplina—, ahora más bien se trata de encontrarle sentido a lo cotidiano, a la forma de vida más próxima a nosotras. Y más importante aún, tratar de construir una teoría situada que explique aquello que observamos con la esperanza de recurrir cada vez menos a explicaciones provenientes de otros espacios y hasta de otras épocas.

Edgar Gómez Cruz (2022) señala que en el estudio de lo vital y las tecnologías es urgente cultivar el sentido crítico y priorizar el trabajo empírico porque solo así podremos explicar en nuestros términos lo que sucede en nuestra realidad latinoamericana, un complejo ensamble de condiciones sociales, políticas, históricas, económicas, hasta ecológicas que habilitan usos, adaptaciones y transformaciones de la tecnología que solo es posible encontrar en un contexto como el nuestro:

Este trabajo no sólo debe partir de una posición política, sino que es, en realidad, una estrategia para desarrollar investigaciones que presenten datos empíricos originales que nos permitan también ver los límites y deficiencias de las teorías desarrolladas en otras latitudes [...] Pensar en la vitalidad tecnológica de nuestras realidades también nos permitiría construirla atendiendo a nuestras necesidades. Con la ventaja de que esta aproximación nos conecta además, con genealogías conceptuales desarrolladas en la región (Gómez Cruz, 2022, p. 185).

Partir de una postura ética y política como esta, nos compromete a desarrollar teorías propias construidas a base de nuestras propias palabras y experiencias, apartadas del norte global en el que suelen ser creadas las teorías que tratan de explicar las vitalidades (Gómez Cruz, 2022) que estudiamos. Este compromiso es urgente porque la realidad latinoamericana se nos está escapando de las manos a las científicas y científicos sociales. Cuando recurrimos a conceptos teóricos provenientes de otros espacios, generalmente europeos y/o de siglos pasados, nos alejamos de crear teorías propias.

La academia latinoamericana —como cualquier otra— está plagada de malos hábitos que podrían corregirse. Desde mi punto de vista, nuestra academia busca compensar su aparente inexperiencia

(si la comparamos con tradiciones académicas de larga data como la europea) copiando o adaptando prácticas y conceptos validados por el norte global o incluso por otros paradigmas científicos (como cuando se aspira a la objetividad total que caracteriza a las ciencias exactas, por ejemplo), que no necesariamente se ajustan a nuestra realidad. Ahora bien, producir andamiajes teóricos a partir de conceptos de otras latitudes no es un pecado, sin embargo, deberían fungir únicamente como pistas o indicadores más que semáforos; porque como señala Gómez Cruz:

Los conceptos, como las metáforas, son útiles en la medida en que son móviles, criticables, olvidables, superables. Son buenos cuando se usan como escalones para seguir construyendo, no como pisos en los cuales quedarse a descansar (o a vivir) [...] Las metáforas y los conceptos siempre tienen que ser descriptivos, móviles y pasajeros, nunca normativos (Gómez Cruz, 2022, p. 169).

Desde mi punto de vista, es posible contrarrestar estas deficiencias a través del trabajo empírico y de asumir la responsabilidad que contraemos al hacerlo a nuestro modo frente a una fórmula estandarizada (y estandarizada además por otros países) de construir conocimiento. Al respecto, Gómez Cruz señala que necesitamos una “academia que no renuncie a nuevas teorías y conceptos, pero que priorice (y apoye) los hallazgos de investigación empírica por encima de los ejercicios de teorización ensayística” (2022, P. 171).

Es decir, necesitamos confiar en que el trabajo empírico que hacemos etnógrafos y etnógrafas es particularmente valioso para entender nuestra realidad, lo que a su vez nos permitirá aportar a la disciplina mediante la generación de conceptos teóricos situados. Llegar a ese resultado implica un ensamble de técnicas, estrategias, conocimientos teóricos, saberes y disposiciones personales que nos permiten crear dispositivos etnográficos particulares. Hacer una etnografía implica pensar, hacer y remediar (distancias, obstáculos) aprovechando los recursos con los que contamos.

Hace un par de años, mientras trabajaba en un capítulo de libro (próximo a publicarse) llegué a la idea de que en los trabajos de campo que he emprendido, había sido fundamental aprovechar disposiciones personales y poner en práctica saberes profanos, es decir, aquellos conocimientos que no son académicos o que no forman parte de un programa de estudios profesional pero que en el día a día desarrollamos para enfrentar cualquier imprevisto, por ejemplo, algún mal chiste sobre

el clima, útil para comenzar a entablar una conversación, compartir información que pueda necesitar el otro como una dirección o alguna recomendación, etc.

Parte de mi trabajo de campo también requirió la adquisición de saberes profanos para transformarlos en conocimientos empíricos, como cuando en una comunidad de la Sierra Norte de Puebla aprendí a hacer tortillas para acompañar y escuchar a las mujeres de la comunidad, o la vez que aprendí a hacer memes de Internet para poner en práctica aquello que mis interlocutores me había enseñado. En este trabajo, también fue oportuno saber tejer para generar rapport con mis interlocutoras en la única actividad presencial en la que tuve oportunidad de participar, así como para entablar una serie de conversaciones con una interlocutora después de ser entrevistada.

Este tipo de saberes profanos son recursos valiosos para crear teoría, para hacer y aprender de y con los otros. Desde mi perspectiva, *saber cosas* —aparentemente inútiles— y *hacer* con los otros es provechoso también para resolver imprevistos en el trabajo de campo; los saberes profanos son útiles *remedios* para producir conocimiento verdaderamente empírico, porque se experimenta en carne propia. Para mí es importante rescatar la importancia de estos recursos porque a diferencia de los conocimientos aprendidos en las aulas de clase o a través de los manuales, estos saberes suelen ser prácticos y ayudan a sortear las complicaciones propias del trabajo de campo. Adquirir saberes profanos debería ser un compromiso más que asumir para complementar nuestros recursos metodológicos, sobre todo porque en campo estamos solas y es ahí donde requerimos soluciones prácticas, situadas, no la discusión teórica de clásicos autores franceses, tampoco saber citar en la versión más reciente de APA; necesitamos intercambiar un *sticker* de moda en WhatsApp¹⁸, saber

¹⁸ Un saber profano que fue útil en un ejercicio etnográfico que emprendí en 2019 y que me facilitó entrar en contacto con mis interlocutores desde otra ciudad, así como a participar de su dinámica mediada a través de un numeroso grupo de WhatsApp, habilitado inicialmente mente para comentar inquietudes en torno a la huelga más extensa en la historia de la Universidad Autónoma Metropolitana, pero que después se transformó en un espacio *sui generis*. Ese trabajo puede consultarse en el siguiente link: <http://www.sij.unam.mx/images/publicaciones/publicacion0.pdf>

tocar un instrumento musical¹⁹, bordar en colectivo²⁰, tomar fotografías²¹ o luchar en el ring²² con nuestras interlocutoras.

Los saberes profanos pueden pasar desapercibidos, incluso concebidos como inútiles pero que bajo las circunstancias adecuadas dejan de serlo, como describe Juan Soto en un simpático ejemplo sobre los conocimientos y las habilidades cognitivas que caracterizarían a una buena psicóloga o psicólogo social:

para muchos, es aquel que conoce bien a lo clásicos de su disciplina, que identifica las corrientes teóricas que le dieron cuerpo a la misma, que no sólo sabe plantear problemas de investigación sino que sabe resolverlos, que se actualiza y puede estar a la vanguardia de las discusiones contemporáneas de la psicología social, etc. Sin embargo, dichos conocimientos parecen no ser muy útiles en el momento de estar en la fila para comprar un boleto en un estadio de fútbol [...] La utilidad de un conocimiento, por ejemplo, está determinada, en buena medida, por la situación social, por el tiempo y el espacio donde se le utiliza. Hay conocimientos que uno posee y, no obstante, son inútiles porque la situación social no los exige (Soto, 2009, p. 11).

Así como para Freud los sueños eran la *vía regia* para conocer el inconsciente, los saberes profanos lo son para la construcción de conocimiento, no solo al hacer trabajo de campo, incluso desde antes de si quiera proponérselo, como cuando una inquietud personal sobre la vida cotidiana se vuelve una pista para definir un objeto de estudio formal. Los saberes profanos, como saberes empíricos, habilitan otras vías para acceder al campo y sobre todo para construir conocimiento antropológico de formas heterodoxas, algo que es especialmente necesario en nuestra academia latinoamericana.

¹⁹ Como mi profesor Sergio Téllez, psicólogo y filósofo que con sus habilidades para tocar la guitarra logró convocar y mantener atentos a los reacios adolescentes de una comunidad de la Sierra Norte de Puebla en la que realizamos trabajo comunitario.

²⁰ Un par de ejemplos interesantes -a los que volveré más adelante- son el de Tania Pérez-Bustos y Alexandra Chocontá (2019) en Colombia o el de Amor Muñoz (2013) en México.

²¹ Algo que documentó con claridad Edgar Gómez Cruz (2012) con el grupo SortidazZ, entusiastas de la fotografía, quienes se organizaban para salir a fotografiar la ciudad de Barcelona y después compartir sus impresiones sobre la jornada en un bar, conversaciones que facilitaban otra vía para obtener información sobre la práctica que estudiaba el etnógrafo en ese momento.

²² Como es el caso de Nell Haynes (2020), investigadora del Departamento de Antropología de College Colby quien emprendió una etnografía para estudiar la lucha libre boliviana, para ello entrenó y luchó con Cholitas durante diez meses. Su etnografía, además de ser un caso excepcional y brillante, ejemplifica la importancia de estos saberes profanos para involucrarnos con nuestras interlocutoras y para gestionar el dispositivo etnográfico *haciendo* y disponiendo nuestros cuerpos para aprender en carne propia.

Etnografía en primera persona

A modo de continuación del apartado anterior, retomo una experiencia que me llevó a pensar en la urgencia de reconocer y desarrollar otro saber profano: el de reflexionar y escribir en primera persona.

En 2020 tuve la oportunidad de participar en un evento sobre investigación cualitativa organizado por una reconocida universidad pública sudamericana. Al terminar mi ponencia, me sentí desconcertada porque las y los asistentes que hicieron comentarios, expresaban con profundo desánimo que en sus latitudes era muy difícil hacer trabajos con una perspectiva cualitativa, aun en Ciencias Sociales y Humanidades; por ejemplo a psicólogas y psicólogos sociales se les orienta a practicar principios de la psicología social aplicada para abordar sus problemas de investigación, aun cuando sus intereses iniciales no estén relacionados con ello o pese a que sus objetos de estudio no requieran un abordaje experimental. Otra práctica orientada a la conquista de la objetividad es la de escribir en tercera persona y buscar la manera de resolver sus preguntas de investigación a través de métodos cuantitativos; con ello, sus genuinas inquietudes investigativas se desvanecen.

Las preguntas y comentarios giraban en torno a esa desazón, por ejemplo, me preguntaron cómo le había hecho para convencer a mi posgrado de hacer un trabajo sobre memes de Internet o para justificar la etnografía digital como método. La experiencia en mi posgrado ha sido muy favorable y afortunadamente nunca sentí que tuviera que convencer a alguien de que valía la pena hacer un trabajo de esa naturaleza, tampoco me he sentido obligada a redactar de tal o cual manera. Algo que a la luz de varios años he descubierto como un privilegio. Ante esas preguntas, no tenía respuesta alguna más que, vengan a estudiar a mi posgrado.

Más adelante y en el marco de dicho evento, se dio la oportunidad de escribir un capítulo de libro sobre aquella charla, hubo unas pautas generales para cuidar la uniformidad de los textos. Después de que entregué el primer borrador me enviaron una serie de correcciones menores en las que tenía que trabajar, salvo la cuestión de reescribir todo aquello que estaba en primera persona. De nuevo me sentí desconcertada. ¿Cómo iba a escribir de mi trabajo de campo en tercera persona?, ¿cómo

iba a defender esa redacción si el trabajo consistía precisamente en experimentar en carne propia aquello que estudiamos —o al menos aproximarnos a esa experiencia—?, para mí, significaba una contradicción importante.

Mi diario de campo, el análisis de las entrevistas, la sistematización de publicaciones... todo está vivido/pensado/redactado en primera persona, solo está en tercera cuando apelo a la experiencia compartida con mis interlocutoras. Fue frustrante modificar y adaptar mi texto de tal manera que cumpliera con los requisitos pero también sin que deformara la idea central: Inventarnos formas de estar, mantenernos y participar en el trabajo de campo, involucrarnos con el objeto de estudio de tal forma que podamos acercarnos a experimentarlo. Finalmente lo logré pero, en el fondo, sentí que persistiría la contradicción.

Percibí una incomodidad similar en otras colegas que enviaron sus textos, sin embargo, no había mucho qué hacer, incluso quienes tienen una carrera académica consolidada adaptaron sus manuscritos bajo la misma condición. Al inicio, consideré que se trataba de una afrenta ética, hasta ideológica de nuestros trabajos, sin embargo, con el paso del tiempo, me di cuenta de que muy probablemente, estaba siendo demasiado rígida con esas prácticas y que no estaba considerando la diversidad de puntos de vista. En diálogo con Antonio Ziri6n, comprendí que escribir en tercera persona no era una mala praxis de la academia, sino, querer que todas escribamos igual porque parece que es la mejor opci6n. Esa resoluci6n me llev6 a pensar de nuevo en los *puntos de vista*²³ (Mead, 1961), cada quien forja el suyo, entonces, lo ideal sería que pudiéramos escribir en tercera persona o en primera si así lo deseamos o sí le viene mejor a nuestros trabajos porque, como señala Gómez Cruz:

En la academia contemporánea no sólo está ampliamente aceptado escribir en primera persona, una infinidad de manuales de escritura académica así lo reafirman, sino que establecer la relación entre formatos particulares de escritura como las únicas formas “científicas” se basa en una idea err6nea que permea muchos aspectos de la cultura académica que debemos transformar. Esto muestra cómo ciertas estructuras académicas

²³ Es decir, afirmar que conocemos parcialmente la realidad en funci6n de quiénes somos, d6nde nos encontramos, la formaci6n que hemos tenido, todas aquellas coordenadas que nos permiten ensamblar un punto de vista particular. En el apartado *La etnografía como un punto de vista* de esta tesis, detallo con más precisión esta idea.

están anquilosadas y funcionan con fórmulas preestablecidas que hacen muy difícil la innovación (Gómez Cruz, 2022, p. 211).

Tengo la esperanza de que cada vez sea más sencillo incorporar otras estrategias para pensar, para redactar y sobre todo para investigar, contemplando objetivos, necesidades y recursos diversos, propios de nuestro contexto. El oficio al que nos dedicamos implica un constante ejercicio inventivo, artesanal, que se alimenta de una diversidad de prácticas, algunas más flexibles o rígidas que otras, lo importante sería reconocer que podemos perseguir un grado de objetividad prudente sin que esto represente apegarnos a procesos de investigación rígidos o a demeritar los que no se ajustan al nuestro.

Desde mi punto de vista, la investigación es fruto de un proceso delicado; desde la obtención, el registro y el análisis de la información requieren atención especial, sin embargo, esto no implica que forzosamente la rigurosidad se vea comprometida cuando aprovechamos otros recursos —por ejemplo, saberes profanos— para cada una de estas etapas, más bien se trata de distinguir que “hay otras formas de pensar, problematizar, interpretar, reflexionar e incluso experimentar la realidad y no son precisamente esas que confunden los conceptos de rigidez con el de rigor en el proceso de la investigación” (Soto, 2009, p.17).

Considero que al implementar estrategias más *orgánicas* contribuiría a que investigadoras e investigadores jóvenes nos apropiáramos del proceso a través de la experimentación y afianzamiento de dispositivos etnográficos particulares, basados en verdaderos métodos vernáculos (Gómez Cruz, 2018), es decir, métodos que surgen de la constante retroalimentación entre las y los investigadores con las y los interlocutores, como describe Gómez Cruz:

métodos concretos que encuentran su inspiración en formas en las que mis informantes utilizan las tecnologías digitales. Si ellos se conectan, comunican y generan conocimiento sobre su práctica cotidiana utilizando determinado dispositivo, intento ajustarlo y transformarlo en herramienta de recolección (o presentación) de datos o en una forma de conectarme con ellos (Gómez Cruz, 2018, p. 85).

La implementación de métodos vernáculos contribuiría a la renovación de técnicas y métodos tradicionales así como a la reformulación de las preguntas clásicas de nuestras disciplinas porque no se trata de formular preguntas de investigación “innovadoras” o extravagantes, todo lo contrario, necesitamos seguir preguntándonos por la condición humana y su vitalidad (Gómez Cruz, 2022), contemplando otras rutas, sobre todo, a partir del trabajo empírico.

A través de los saberes profanos, los métodos vernáculos, el trabajo empírico y una constante reflexividad es posible generar mayor compromiso y conexión con el proceso investigativo, algo que contribuiría a la renovación metodológica y teórica de nuestras disciplinas. Esto es importante porque la construcción de conocimiento bajo los estándares tradicionales —o rígidos— de la academia, pueden llegar a ser desalentadores puesto que frustran la oportunidad de apropiarnos de nuestras investigaciones así como de proponer preguntas, métodos o teorías estimulantes.

Considero que al tener la oportunidad de familiarizarnos profundamente con el proceso investigativo, al hacerlo propio, evitaríamos reproducir la idea de que hacer una investigación es necesariamente un aburrido e insufrible paso burocrático para conseguir un grado. Esta es una falla a la que también deberíamos prestar atención, porque es algo que les/nos debemos a las siguientes generaciones de investigadoras e investigadores, el fomento a la genuina curiosidad por la humanidad y sus procesos vitales, desde los más cotidianos hasta los más extraordinarios.

Con estas reflexiones vemos llegar el ocaso del primer capítulo, el primer día de nuestro viaje, pero nos aguarda el martes con algunas ideas afines. Si bien este capítulo fue un compendio de reflexiones éticas y metodológicas sobre la etnografía, las herramientas y disposiciones personales que ponemos en práctica para observar, analizar e interpretar procesos sociales, en el siguiente encontraremos algo similar: las estrategias que las mujeres ponen en práctica para observar, analizar e interpretar los malestares de sus hijas e hijos y comenzar la carrera curativa en el ámbito doméstico, con los recursos que ellas disponen para lograrlo así como para explicar el proceso de salud/enfermedad/atención. Es así que el martes está dedicado al complejo vínculo entre la maternidad y el campo médico.

Capítulo 2. La maternidad y el campo médico

Martes informativo

«Soy de la opinión de que las madres deben instruir por sí mismas a sus hijos. Esta es una idea de Rousseau, acaso un poco nueva, pero que acabará por triunfar, estoy seguro de ello, como el amamantamiento materno y la vacunación»

Gustave Flaubert
(1856/2007, p.347)

Mujeres que interpretan, mujeres que cuidan

El recuerdo del parto y el nacimiento de un hijo o hija suele traer evocaciones muy vívidas como el metálico frío del quirófano, el dolor de la epidural que cada invierno se vuelve a aparecer, la incomodidad de sentarse de nuevo después de la episiotomía... pero también detalles como la hora del día en que nació su bebé, el peso que tuvo, la longitud de su tierno cuerpo y la primera vez que tuvo oportunidad de amamantar.

Sin duda, la maternidad es un hito en la historia de vida de las mujeres lleno de recuerdos agradables pero también de dudas e inquietudes. Durante mi trabajo de campo con la tribu de maternidad, logré rescatar la narrativa de un buen número de mujeres que amablemente me contaron los recuerdos que tienen sobre esos primeros momentos en que se vieron como mamás. Muchas de estas historias tienen como punto de partida el hospital o la clínica en la que fueron atendidas, así como las peripecias por las que pasaron en dichos escenarios.

El campo médico y la maternidad tienen un vínculo estrecho, sobre todo durante los primeros años de vida de las y los hijos, porque justo en ese momento las únicas personas que pueden velar por su cuidado son sus madres, padres y especialistas médicos que tienen como objetivo interpretar adecuadamente las señales de todo aquello que las y los bebés no pueden enunciar por sí mismos.

Esa tarea de interpretación no es nada sencilla, sin embargo, de eso depende la salud y el correcto desarrollo de las y los hijos, por lo que para las mamás primerizas suele implicar repetidas visitas al pediatra, en muchos de los casos, pasado el tiempo descubren que algunas de esas visitas eran innecesarias porque su preocupación era desmedida o por el contrario, que estaban consultando al médico equivocado.

Si bien el cuidado de las y los hijos corresponde a madres y padres, generalmente son las mujeres quienes desempeñan la mayor parte de las responsabilidades que esto implica. A lo largo de mi trabajo de campo observando y participando en la tribu, pude corroborar la desproporción que hay en términos de trabajo de cuidados entre madres y padres, asimismo, en las entrevistas que he hecho, esto ha salido a la luz. Pese a que la mayoría de las integrantes señalan estar en una relación estable con sus parejas, y padres de sus hijos, la mayoría manifiesta desempeñar un rol protagónico en la crianza de sus hijas e hijos.

Las mujeres, sin necesariamente tener hijos, hijas y/o esposos, estamos regidas por un mandato de género que nos instala en una posición de cuidadoras, encargadas de la reproducción social y cultural de la que difícilmente podemos escapar. Esto no es nada nuevo, podemos encontrar antecedentes en la literatura antropológica y sociológica sobre la división sexual del trabajo, como es el caso de *El cautiverio de las mujeres* de Marcela Lagarde en el que aborda detalladamente la relevancia que tienen las mujeres en el trabajo de reproducción, o como ella lo denomina, en la “producción social y cultural de seres humanos particulares” (p. 114), lo que implica la reproducción material de la vida particular, la reproducción socio-política de las relaciones de poder, la reproducción ideológica y de las concepciones del mundo, así como la reposición cotidiana, es decir la renovación constante de seres humanos y la administración de cuidados para que no perezcan.

Algo que me parece queda bastante bien ilustrado con lo que me contó Alicia:

Antes de ser mamá pues sí era [tenía] miedo a que algo me pasara, [tenía] mucho miedo y [tenía que] estar a la expectativa. Llegan mis hijas y ellas se volvieron mi prioridad, o sea ya no hay tiempo ni de tener miedo para ti porque ahora te preocupas por un ser que salió de ti,

entonces cuando tú lo ves que ya está llorando y que acaba de nacer de ti, nacen esos sentimientos de protección.

Después vas a ver a las bebés y tú al último, más teniendo pareja, es: tus hijos, el marido, hasta la suegra y tú al último, ¿ya comieron?, ahora sí, ya puedo comer, ya las bañé, ya me puedo bañar, ya se durmieron, ahora sí puedo dormir y así me cambió con las dos, me di cuenta de que yo me estaba dejando mucho, por atender a los demás (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Es así que el rol de las mujeres como cuidadoras y madresposas cobra mayor notoriedad con el nacimiento de su descendencia y por lo tanto, quedan a la cabeza de cualquier forma de cuidado familiar y particularmente de la crianza de sus hijas e hijos. Esta posición, empuja a las mujeres a evitar ser “las peores madres del mundo”, por lo que las constantes idas al pediatra y la habitual búsqueda de información sobre la maternidad y la crianza se vuelven fundamentales en su día a día.

En las entrevistas que he realizado, la mayoría, caracterizó las consultas con pediatras y otros profesionales de la salud como momentos de incertidumbre por el malestar propio y de sus hijas e hijos, pero también por la imposibilidad de ser escuchadas y realmente entendidas por parte del personal médico, como si hablaran en idiomas diferentes.

Si bien las madres están completamente involucradas en la salud de sus hijas e hijos, suele haber una distancia entre el personal médico y ellas debido a que son concebidas como una figura inexperta, lo que pone de manifiesto la relación asimétrica que caracteriza al Modelo Médico Hegemónico (Osorio, 2001). Es posible observar esta distinción cuando las mujeres toleran malos tratos del personal médico, siempre y cuando sean atendidas por un profesional:

cuando no se les quita [el malestar, voy] directamente al doctor o incluso a urgencias aunque te atiendan mal pero yo estoy consciente de que la llevé con un profesional y que tal doctor me dio tal cosa para así, en caso de que se complique, aquí está la receta, me dijeron esto, por esto y por esto (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

El Modelo Médico Hegemónico, sitúa a los profesionales de la salud por encima de otros agentes involucrados en el proceso de salud/enfermedad/atención, al residir en ellos la autoridad demeritan

los saberes que las madres poseen sobre los cuerpos y la salud de sus hijos. De acuerdo con Osorio (2001, p. 31) la madre es la “curadora olvidada” ya que

frecuentemente su imagen es recuperada en términos de “cuidadora”, protectora, educadora, pero pocas veces se le considera como terapeuta (no profesional) formando parte de los recursos de atención a la salud, como agente estratégico de detección, diagnóstico, curación, prevención y rehabilitación en la familia (Osorio, 2001, p. 31).

Aun cuando las mujeres se informen y pongan en práctica estrategias para agilizar la carrera curativa de sus hijas e hijos, los resultados no siempre son los esperados ya que dicho esfuerzo no garantiza reconocimiento alguno ni tampoco que se genere un canal de comunicación ligeramente horizontal con el personal médico, dando como resultado malas experiencias en el consultorio, como lo que vivió Alicia:

incluso con los doctores, como no todos son actualizados, te topas con alguien que es, pues ya bien grande y a mí me tocó que me sacaran de un Simi²⁴, me regañó por haberle dado pecho después de un año porque [según él] es agua y ya no se [la debería de dar]... (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Pese a la relación vertical entre personal médico y madres de familia, cada una de ellas crea sus propias estrategias para determinar el momento en que deben acudir a consulta o para seleccionar al profesional médico, no sin antes comenzar la carrera curativa en el ámbito doméstico y con los recursos de los que ellas disponen para explicar el proceso de salud/enfermedad/atención.

El proceso de salud/enfermedad/atención

El primer paso para atender cualquier enfermedad o padecimiento de los hijos e hijas corresponde a la interpretación que hacen las madres sobre los síntomas: la apariencia, el comportamiento o la incomodidad que perciben en ellos. Este primer momento corresponde a un complejo proceso de salud/enfermedad/atención, en el que intervienen distintas personas, saberes e instituciones; que

²⁴ Médico general que provee sus servicios a bajo costo y que labora en los consultorios de la cadena mexicana Farmacias Similares, empresa dedicada a la venta de medicamentos genéricos intercambiables.

definen y validan la existencia de algún padecimiento, es decir, un modelo explicativo de dicho proceso.

La antropología ha dedicado grandes esfuerzos para identificar los problemas de comunicación que se presentan en el escenario clínico cuando los agentes involucrados poseen distintas formas de explicar y definir si hay una enfermedad o padecimiento. En este sentido, Osorio (2001) señala que cada una de las personas e instituciones que intervienen en el Sistema de Atención a la Salud posee maneras particulares de entender el proceso de salud/enfermedad/atención y hace una caracterización de tres arenas sociales o sectores de cuidados de la salud legitimados.

Dicha caracterización está compuesta por el sector profesional, es decir, quienes se apegan a la biomedicina; el sector folk, en el que se ubican curadores o curadoras indígenas; y por último, el sector popular o de la cultura médica profana (Osorio, 2001, p. 23) en el que se articulan agentes de distintas redes sociales, desde los grupos primarios como la familia y secundarios como las personas que integran una comunidad, pero dejando fuera a profesionales de la salud o terapeutas legitimados por alguna institución.

De acuerdo con Osorio (2001), dentro de la antropología existen dos propuestas fundamentales para comprender los modelos explicativos de cada sector. Por un lado, está la perspectiva de Kleinman que se inscribe a la Antropología Médica Clínica y por otro, la de Menéndez que se adhiere a la perspectiva de la Antropología Médica Crítica.

Desde la perspectiva de Kleiman:

los sistemas médicos de cualquier sociedad deben ser entendidos como sistemas culturales simbólicos, a partir de los cuales podemos analizar las respuestas sociales a la enfermedad, en términos de sus significados y experiencias, integrando para su análisis las relaciones entre instituciones, roles desempeñados, relaciones interpersonales, redes sociales, escenarios de interacción y, en menor medida, las condicionantes económicas y políticas (Osorio, 2001, p. 23).

Esta propuesta ha recibido fuertes críticas debido su orientación hermenéutica en la que no integra aspectos macrosociales sobre las condiciones sociales, históricas y políticas en que surgen los modelos explicativos de la salud, así como los procesos por los que se construye socialmente el significado de los padecimientos; limitándose únicamente al análisis semiótico de los discursos y a encuentros clínicos determinados “ubicando las relaciones de poder que se establecen en ella, como relaciones interpersonales diádicas y no como expresión de las relaciones entre grupos sociales y de clase, al interior de una sociedad históricamente determinada” (Osorio, 2001, p. 25).

A diferencia de la propuesta de Kleinman, la perspectiva de Menéndez tiene como base las reflexiones de Gramsci y DeMartino para afirmar que los modelos de atención a la salud socialmente reconocidos están determinados por las condiciones sociohistóricas, económicas, políticas e ideológicas en los que surgen (Osorio, 2001, p. 25).

La propuesta de Menéndez para abordar los Sistemas de Atención a la Salud parte de un análisis dicotómico hegemonía-subalternidad de las relaciones y ubica tres modelos: el médico hegemónico, el modelo médico alternativo subordinado y por último, el modelo de autoatención. Menéndez define estos modelos como:

construcciones teórico-metodológicas [...] que posibilitan aprehender desde un enfoque relacional y dinámico, los procesos de producción, funcionamiento y organización de saberes teóricos-técnicos, ideológicos y socioeconómicos, que establecen los conjuntos sociales, los terapeutas y las instituciones, respecto de los procesos de salud/enfermedad/atención en contextos históricamente determinados (Osorio, 2001, p. 26).

La importancia de considerar aquí estos modelos radica en que durante el trabajo de campo pude ubicarlos dentro de las narrativas de las integrantes de la tribu y en su participación al interior del grupo para hablar sobre el proceso de salud/enfermedad/atención, así como para identificar aquellos modelos explicativos que ellas poseen y que validan más que otros cuando se trata de los malestares, enfermedades y padecimientos sus hijas e hijos.

Modelos explicativos del proceso salud/enfermedad/atención

El Modelo Médico Hegemónico está compuesto por la biomedicina y la medicina alopática o científica, que desde fines del siglo XVIII se ha legitimado frente a otros saberes como la única vía confiable para diagnosticar, explicar, atender y curar (Osorio, 2001, p. 26). De acuerdo con Osorio sus principales características estructurales son el biologismo, su orientación curativo-asistencial, su carácter individualista, su concepción de la enfermedad como ruptura o diferencia, su carácter evolucionista-positivista.

Otro aspecto estructural que caracteriza al Modelo Médico Hegemónico es la relación asimétrica entre la figura del personal médico y la figura de las o los pacientes, donde la primera posee el saber racional y científico que le dota de la autoridad necesaria para excluir otros modelos de atención a la salud mientras ejerce un “control socioideológico” (Menéndez en Osorio, 2001, p. 26) de los procesos de salud-enfermedad; mientras que la segunda es decir, el o la paciente, es concebido como portador de saberes erróneos, “responsable de su enfermedad y como consumidor pasivo” (Menéndez en Osorio, 2001, p. 25), que poco o nada se interesa en emprender medidas de prevención.

El Modelo Médico Alternativo Subordinado está compuesto por otras prácticas y saberes sobre la salud como la medicina tradicional, la acupuntura, la medicina ayurvédica, la herbolaria, entre otras, que han sido desestimadas por el Modelo Médico Hegemónico y que, al no ser legitimadas institucionalmente, quedan subordinadas o al margen de la medicina científica (Osorio, 2001, p. 27).

Pese a que en México hay un extendido uso de la medicina tradicional y que hasta la década de los 70's eran la principal forma de atención a la salud en contextos rurales (Menéndez, 2022), con el paso del tiempo se ha desestimado su valor, quedando en el mismo polo de desaprobación social que el reiki, la magnetoterapia y terapias de toque, técnicas que, de acuerdo con Blanco (2017), poco o nada contribuyen al tratamiento de padecimientos y de los que existen mínimos indicios de su eficacia en la prevención o el tratamiento de enfermedades y padecimientos, por no decir que fraudulentas, lo que es lamentable.

Saberes valiosos provenientes de la medicina tradicional que ha curado a la humanidad a lo largo de la historia y de los que hay un amplio acervo de pruebas e investigaciones —incluso desde la misma biomedicina— con los que se reconoce su eficacia (Blanco, 2017), son tomados únicamente como elementos complementarios en la atención a la salud o en el peor de los casos, desestimados completamente.

En 2006, la Secretaría de Salud mexicana buscó implantar un Modelo Integrador de Atención a la Salud (MIDAS)²⁵, lo que significaba incorporar algunos aportes de la medicina tradicional mexicana y otros sistemas de atención a la salud²⁶ a los servicios que ofrece la institución; sin embargo, es una propuesta de la que hay pocas noticias y su implementación se trata solo de una forma de uso y/o apropiación de la medicina tradicional en términos de subalternidad²⁷.

Si bien esta es una discusión importantísima y que vale la pena seguir indagando, excede los fines de esta investigación, sobre todo porque durante el trabajo de campo encontré mínimos indicios del uso de la medicina tradicional por parte de mis interlocutoras, de ahí que me pareciera importante reflexionar sobre esta desaprobación socialmente generalizada del Modelo Médico Alternativo Subordinado y de cómo, desde una orientación biomédica se le ha desestimado hasta el cansancio, logrando que incluso las mujeres jóvenes que son madres decidan omitir su uso por considerarlo anticuado, desactualizado o ineficaz y peligroso.

²⁵ En el documento que puedes ser consultado en el siguiente link, apenas se menciona a la medicina tradicional pero aparece como una vía de prevención: <http://www.dgis.salud.gob.mx/descargas/pdf/MIDAS.pdf>

²⁶ La Secretaría de Salud ubica como sistemas clínicos terapéuticos o sistemas de atención a la salud a la medicina tradicional, a la quiropráctica, la homeopatía, la acupuntura, el masaje terapéutico, la medicina ortomolecular y la herbolaria medicinal. En un documento llamado Modelos clínicos terapéuticos y de fortalecimiento de la salud, la institución define a estos sistemas como “conjunto articulado de representaciones y creencias, con que todos los pueblos interpretan la salud, la enfermedad, el dolor y la muerte del organismo humano, restituir la salud y prolongar la vida” (Secretaría de Salud, 2023, p. 69). Este documento puede ser encontrado en el siguiente enlace: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/37989/FortOtrosModelosMedicos.pdf>

²⁷ Para conocer más sobre esta apropiación de la medicina tradicional mexicana, recomiendo consultar el trabajo de Menéndez (2022) ya que en él desarrolla un amplio estado del arte sobre las investigaciones realizadas en torno a ella desde 1930 hasta 2022, en los que ubica distintas orientaciones en función de los objetivos perseguidos y las disciplinas que las condujeron, incluyendo la antropología de la salud y la biomedicina. Dicho artículo puede ser consultado en el siguiente link: <https://www.redalyc.org/journal/731/73170673012/>

Para mis interlocutoras la atención a la salud de su familia es importantísima y generalmente es en ellas en quienes cae esa responsabilidad, por lo que experimentar con la medicina tradicional u otras prácticas puede parecer demasiado arriesgado. Este compromiso de las madres y las mujeres en general con la salud familiar corresponde al tercer Modelo Médico que abordaré en este apartado, el de la Autoatención.

El Modelo Médico de Autoatención está conformado por todos aquellos cuidados que se procuran al interior de la unidad doméstica-familiar y sin la intervención de personas reconocidas como profesionales de la salud para prevenir problemas de salud, así como para proporcionar una atención inmediata de padecimientos, malestares y enfermedades. En este modelo, por lo tanto, se ubican actividades de limpieza, higiene, curación y la alimentación.

Para Menéndez, este modelo de “autoatención (a la enfermedad y) a la salud, refiere en términos teóricos a la actividad de un grupo primario y no de una persona” (Menéndez en Osorio, 2001, p. 27), sin embargo, en el trabajo de campo pude notar que la administración de primeros cuidados al interior de la familia casi siempre está en manos de las mamás, quienes se involucran activamente en la preparación del menú semanal, el mantenimiento de la lactancia materna prolongada, la limpieza de la casa, la curación de raspones o heridas leves, entre otras actividades orientadas a la prevención de la salud y la atención de enfermedades.

En la misma línea, Osorio (2001) identifica que este primer nivel de atención suele ser proporcionado por una figura femenina, por ejemplo, las madres, las abuelas y las suegras. Asimismo, la autora señala que dentro de este modelo es posible encontrar procesos de autoatención que implican acciones dirigidas a eliminar, limitar o solucionar problemas de salud a través de la automedicación “instrumentada a partir de la carrera del enfermo, por parte del grupo primario, sin la participación de los curadores profesionales” (Osorio, 2001, p.27). La autoatención se define por una serie de representaciones y prácticas...

que la población utiliza a nivel de sujeto y grupo social para diagnosticar, explicar, controlar, aliviar, aguantar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan [la] salud en términos reales o imaginarios, sin la intervención central, directa e intencional de curadores

profesionales, aun cuando éstos pueden ser la referencia de la actividad de autoatención (Menéndez, 2005, p. 54).

Es así que la autoatención implica una serie de prácticas de automedicación que puede incluir “el diagnóstico, la selección y prescripción de un tratamiento y su administración, mismo que puede incluir sustancias, acciones físicas, procedimientos mentales, medicamentos de patente, etcétera” (Osorio, 2001, p.27). Esta forma de autoatención implica la puesta en marcha de estrategias para cuidar de la salud propia pero también para procurar la de otros miembros de la familia o el grupo primario, por lo que se clasifica en tres tipos dependiendo de las personas involucradas en administrarla: la materna, la familiar y la vecinal.

Automedicación materna

La automedicación materna es una de las tareas más significativas en la carrera curativa de los malestares, padecimientos y enfermedades de las hijas e hijos. Si bien como he mencionado, la automedicación suele excluir a personas consideradas como profesionales de la salud esto no significa que sus conocimientos queden fuera, como señala Osorio:

no [se] excluye la posibilidad de que dichos curadores puedan jugar *indirectamente* un papel preponderante en la [automedicación], pues a partir de episodios anteriores de enfermedad, se generan ciertos aprendizajes en la madre que son reproducidos y resignificados por ella en su rol de curadora familiar y puestos en escena a lo largo de la carrera curativa y, por tanto, en la [automedicación] de posteriores episodios de enfermedad (Osorio, 2001, p. 30).

Durante la entrevista que tuve con Alicia, comentó que sus hijas tuvieron bastantes problemas respiratorios, lo que la orilló a buscar la atención de distintos especialistas hasta que les diagnosticaron rinitis alérgica, sin embargo, debido a que le retiraron el seguro médico con el que tenía acceso a esos servicios ella tuvo que poner en práctica lo que había aprendido para procurar la salud de sus hijas:

Incluso como a la *peque* la veía el doctor particular por parte del trabajo de mi esposo, después que se canceló ese seguro me quedé con su contacto, nunca fui de molestar al doctor, al menos que de verdad no supiera [...] También luego le preguntaba, antes de, siempre ha sido [llevarlas] con el médico, o si no, pues tu intuición, ya con el segundo [hijo] es mucho más fácil de que [recuerdes] ¡ay! ya sé que a tal edad son tantos mililitros o con esto se te quita (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Un caso similar es el de Areli. Ella ha buscado tender puentes entre distintos modelos explicativos, considerando sus conocimientos sobre puericultura, la experiencia de otras integrantes de su familia, así como los aprendizajes ganados sobre el campo médico al involucrarse en el mantenimiento de la salud de sus tres hijas (dos de ellas gemelas). Aunado a estos conocimientos, Areli busca informarse por otras vías para tomar decisiones sobre el proceso de salud/enfermedad/atención de sus hijas.

La amplia experiencia que Areli ha ganado con respecto a la salud de sus hijas y el campo médico, le ha permitido inferir el tipo de medicamentos que requieren en determinadas circunstancias. Los conocimientos que ella pone en práctica revelan una suerte de especialización en la salud de sus hijas, misma que su familia le reconoce:

Algo que me ayudó mucho también fue la parte de la carrera, lo poco o mucho que llegué a ver [...] cuando entras a puericultura te dan una guía del IMSS donde te dice [las etapas del] crecimiento desde que nacen hasta los 10 años, todavía la tengo en la casa. Entonces cuando yo tenía alguna duda era de ponerme a leer y luego preguntarle a mi mamá y preguntarle al ginecólogo y preguntarle a la abuela ¿no? Digo me apoyaron, me han apoyado mucho mis papás, también el Internet ha sido útil. Y también es la [intuición] materna y el pediatra ¿no?, porque siempre que se enfermaban yo era de ¡ah! te aseguro que les van a mandar esto y era ir al pediatra y lo que yo le decía a mi mamá, eso era, ella me decía ¡ay! ya eres pediatra, pero te falta el título. Le digo, pues es lo que regularmente les mandan. (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020)

Por otra parte, las integrantes de la tribu ponen en práctica otras estrategias y saberes que facilitan el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades, padecimientos o malestares que puedan tener sus hijas e hijos. Por ejemplo, además de mantenerse alerta a los posibles síntomas, Alicia toma

cuenta de ellos y los registra para agilizar las consultas, así como para participar del tratamiento en la medida de sus posibilidades ya que reconoce no ser profesional médica pero busca ser una facilitadora en el proceso de salud/enfermedad/atención desde el ámbito doméstico. Además de llevar un registro minucioso de los síntomas que presentan sus hijas, mantiene una actitud abierta para aprender del personal médico durante las consultas y así poner en práctica esos conocimientos, tendiendo un puente entre modelos explicativos:

Al principio padecían mucho de las anginas precisamente porque no sabíamos qué tenían, se los diagnosticaron ya con el pediatra porque los [médicos] generales, pues, mandaban antibiótico, antibiótico... Y después fue como les diagnosticaron la rinitis alérgica porque de aquí se les iba para acá la inflamación y yo me acuerdo que cuando les daban temperaturas yo apuntaba la hora y tal temperatura a tal hora y después... y así en el camino, hasta que las llevaba al hospital: doctora mire, aquí está lo que ha tenido de temperatura, [me decía] ¡ay! ojalá todas las mamás fueran como usted. Dicen que no se dice temperatura, se dice fiebre cuando les sube la temperatura, y yo bueno, ya me dijo, para la otra así le digo, ¿no?, y [la doctora] dijo ojalá todas las mamás fueran como usted. O como cuando hacen mal del baño, ¿no?, [apunto] que tal día hizo así y martes así, [las doctoras] dicen ¡ah, bueno, con eso de volada! (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Pese a la subordinación de las mamás frente al personal médico, ellas buscan la forma de solventar su aparente desconocimiento aprendiendo términos, aplicándolos correctamente (como cuando Alicia deja de decir temperatura por fiebre) y poniendo de su parte para demostrar su importante rol en el proceso de salud/enfermedad/atención. Es así que las integrantes de la tribu mantienen una actitud abierta para informarse y de cierta manera prepararse antes de llegar al consultorio, para tener un menor margen de error durante la comunicación con el personal médico, como es el caso de Alicia:

y cuando llego a ir al dentista igual me dicen te vas a tomar tal, tal, le digo sí doctor, porque si me tomo un antibiótico que no me hace falta, me vuelvo resistente. Me dice ¿cómo sabe?, le digo pues porque leo, porque me informo y porque pues es lógico, ¿no?, dice es que no toda la gente sabe, toda la gente se automedica, no pregunta (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

El trabajo que las mujeres desempeñan para garantizar la salud familiar es incuestionable y ellas mismas reconocen que los conocimientos adquiridos a través de su búsqueda de información, así como sus propios saberes y experiencias son recursos valiosos para intervenir en el proceso de salud/enfermedad/atención; en casos como los de Areli y Alicia, podemos notar que esto les permite afianzar los conocimientos especializados que tienen sobre la salud de sus hijas e hijos y asumir la autoridad ganada para discernir si la atención recibida es adecuada, profesional y ética o de suceder lo contrario, huir de las malas experiencias en el consultorio.

Malas experiencias en el consultorio

La distinción entre profesionales y no profesionales de la salud que predomina en el Modelo Médico Hegemónico se replica al interior de la tribu, por lo que las integrantes confirman que las figuras expertas en el área de la salud son aquellas que poseen un título universitario. Para la tribu, la opinión de alguien en términos de salud solo puede estar validada por una formación en el área de salud, ya sea medicina general o alguna especialidad como la pediatría, la ginecología y la psiquiatría infantil. También se incluyen nutriólogas infantiles, asesoras de lactancia, psicoterapeutas clínicos infantiles, odontopediatras, entre otros.

Si bien la formación de las personas expertas es un parteaguas para asistir con ellas, las mamás no solo buscan que de respaldo tengan mil y un certificados en la pared del consultorio, sino que muestren un genuino interés por la atención de ellas y sus bebés, como una interlocutora me comentó, “es importante que esté preparado pero también que sientas ese *click* con ellos” o como lo comentó otra entrevistada “me gusta que me atiendan bien y que tenga calidad humana”, y es ahí donde radica la importancia de que el personal médico, además de tener una buena formación en su área, pueda involucrarse de forma empática con sus pacientes, algo que generalmente no encuentran en el primer médico al que visitan, lo que termina empujándolas a hacer una suerte de peregrinación —o viacrucis quizá— con varios más hasta sentir ese *click* que les da la confianza de expresar sus dudas e inquietudes libremente y que reciban la atención esperada.

Una interlocutora me comentó que en alguna ocasión, fue a su revisión ginecológica de rutina en una Unidad Médica Familiar y el asistente, después de examinarla, la invitó a tomar un café. Otra interlocutora me contó que después de varios años de llevar a sus hijas a consulta particular con el mismo pediatra, el médico dejó de revisarlas y solo le bastaba con escuchar la lista de síntomas que referían para recetarles algún medicamento porque ya tenía sus expedientes”.

Este tipo de prácticas ponen en riesgo el bienestar de las mujeres que deciden ya no continuar con el proceso, asimismo, no podemos dejar fuera el aspecto económico que implica darse a la tarea de buscar la atención médica necesaria fuera de la seguridad social, algo que tampoco es garantía de recibir el trato esperado, lo que nos habla de una falta de ética generalizada que va más allá de la formación profesional y una tensión expresa en términos de género y clase.

La opinión experta [del siglo XVIII]

Las experiencias desagradables que han pasado las integrantes de la tribu con profesionales de la salud dan cuenta de que la atención es insuficiente e inadecuada para sus expectativas, que sienten una barrera o distancia entre el personal médico y ellas, dando como resultado que no se sientan escuchadas porque no les ayudan a resolver inquietudes y por el contrario llegan a ser objeto de prejuicios por su edad, su complexión física, sus antecedentes clínicos o por cualquier decisión que tomen con respecto a su cuerpo o su forma de crianza, incluyendo aspectos de salud fundamentales para el desarrollo de sus hijos como la lactancia.

Un par de interlocutoras me comentaron experiencias sobre esta última:

Lo peor fue cuando un pediatra, hizo comentarios de que mi leche no era de calidad y me comparó con otra mujer de nacionalidad distinta, diciendo que su leche a diferencia de la mía, era buena.

[No conforme con eso, también hizo comentarios negativos sobre el estado de salud de su papá], se dirigió a mi esposo y le dijo: yo que usted le pasaba la factura de una vez. Yo por eso no me he casado.

Nunca volví a regresar con él (Yan, comunicación personal, 4 de noviembre, 2021).

Otro

ejemplo:

Cuando mi hija mayor tenía 6 meses [...] fuimos con una “pediatra” que me dijo que la lactancia solo debe ser hasta los 6 meses porque la mujer no puede apear a leche siempre y que esa es la razón por la que hay tantos divorcios actualmente (Gina, comunicación personal, 4 de noviembre, 2021).

Ambos casos, nos permiten identificar el fuerte anclaje de ideas y prejuicios de épocas antiquísimas. En el trabajo de Élisabeth Badinter, sobre el mito del instinto materno, ubicamos pistas de la aparición de estas ideas en torno a la crianza en los siglos XVII y XX, siglos en los que la lactancia materna era vista como una práctica indecorosa y desaconsejable. En el archivo histórico que la autora recoge, encuentra razones que explicaban el rechazo de las mujeres a dar pecho, entre las que destacaban cuestiones de la salud física materna, ya que se pensaba que amamantar bajaba de peso, lo que repercutiría en la supervivencia de la madre, pero también, se cuestionaba en términos de salud psicológica ya que los nervios de la madre podrían verse comprometidos al estar tan cerca del bebé mientras llora, porque las mujeres aparentemente, tenían una baja tolerancia al ruido emitido por sus hijos.

Pero, también hay otros motivos que tienen que ver con la apariencia física de las mujeres, de acuerdo con la autora, la lactancia ponía en riesgo su belleza y por lo tanto “el más valioso de sus bienes” (1975, p. 75), así que las mujeres decidían no exponerse a perder la figura ni la firmeza de sus senos. Badinter, señala que además de las complicaciones que representaba para la mujer, el amamantamiento era condenado por los maridos quienes veían en sus hijos una barrera para disfrutar del cuerpo y la presencia de sus esposas, debido al olor de la leche y las continuas filtraciones, entre otras incomodidades que hacía pasar el niño, concebido más bien como un estorbo en esas épocas, porque interfería en la relación de pareja.

Médicos y moralistas desaconsejaban las relaciones sexuales durante el embarazo y el amamantamiento, lo que terminaba por colmar la paciencia de los hombres. Esta medida médica del siglo XVIII prevenía que, supuestamente, la leche se echara a perder debido a la presencia del semen al interior del cuerpo femenino, de manera que el esposo se veía obligado a pasar un periodo

de abstinencia pues le “forzaba” a buscar una solución —en ese momento— razonable a través de relaciones adúlteras.

Violencia obstétrica

Para Aguiar *et al.* (2020) la violencia obstétrica “puede ser entendida como maltrato, exceso de medicalización, violación de derechos y de la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y su sexualidad, practicados por profesionales de la salud” (Aguiar *et al.* 2020, p. 132). Las autoras (2020) señalan que en Brasil desde la década de los 70’s hubo un aumento en las intervenciones quirúrgicas, aun considerando las evidencias científicas de otros países, en las que se demostraban los efectos perjudiciales derivados del abuso de partos quirúrgicos.

Las autoras realizaron una investigación en torno a la violencia obstétrica en São Paulo, considerando las experiencias profesionales de obstetras, enfermeras y técnicas de enfermería. Algunos de los resultados más interesantes de su trabajo señalan que el personal médico demuestra una actitud positiva cuando se trata de procedimientos como la cesárea ya que la conciben como una práctica segura, en la que pueden tener mayor control y en la que están amparados por la tecnología si sucede algún imprevisto (Aguiar *et al.* 2020); mientras que el parto vaginal les parece una opción riesgosa, anticuada, dolorosa e inhumana para las mujeres, como describen las autoras:

la cesárea es interpretada como una opción más “humanizada” para la mujer ya que, según una de las obstetras, el parto vaginal en el servicio público frecuentemente ocurre sin anestésicos de turno, siendo extremadamente doloroso e “inhumano”. Bajo esta óptica, el parto normal es calificado como “primitivo” y “atrasado” porque ocurre sin intervención tecnológica (Aguiar *et al.* 2020, p. 134).

La tecnología aquí parece ser concebida como una herramienta que garantiza un mejor procedimiento, sin embargo, para una enfermera entrevistada por Aguiar *et al.* (2020), esto más bien reflejaba que el personal médico actual no posee las habilidades técnicas para realizar un parto vaginal y que es debido a esa inexperiencia que prefieren un método más controlado y seguro para sí mismos, no necesariamente para las mujeres en labor de parto. El uso innecesario de procedimientos quirúrgicos como tecnología en el parto puede ser concebida como una muestra

de la subordinación tecnológica propia del paradigma tecnocrático que se caracteriza por la “medicalización, la institucionalización y el monopolio del parto” (Vivas, 2021, p. 161).

Sin embargo, independientemente de que el personal gineco-obstetra haga un procedimiento quirúrgico o no, se conciben como figuras expertas, con las acreditaciones y conocimientos — propios del Modelo Médico Hegemónico— que les dotan de autoridad para incurrir en malas prácticas, desde regaños, amenazas u otras formas de intimidación con las que someten a las mujeres:

En nombre de la autoridad profesional, el control sobre la parturienta exige cuerpos disciplinados, sometidos a la orden médica y en ese sentido se recurre tanto al uso o no de tecnologías así como a la coacción y la amenaza (Aguiar *et al.* 2020, p. 137).

Para Hotimisky y colaboradores (en Aguiar *et al.* 2020, p. 138) estos malos tratos contribuyen, entre otras cosas, a que las mujeres prefieran someterse a procedimientos quirúrgicos durante el parto, con la intención de reducir el tiempo de exposición al personal médico. Aunado al temor que produce el evento en sí, las mujeres suelen tener una imagen negativa del parto vaginal, imagen que ha sido alimentada por los desplantes autoritarios del personal médico, su falta de pericia y de ética profesional, como cuando practican episiotomías de forma rutinaria, cuando aplican la maniobra de Kristeller o cuando someten a las pacientes a cesáreas que no requieren.

La episiotomía es una incisión en el área perineal (de la vagina hacia el ano), de piel y músculo con el objetivo de ampliar el canal vaginal y acelerar la salida del bebé. En el siglo XIX su práctica era usual, se consideraba que prevenía desgarros, sin embargo, en 2018 la Organización Mundial de la Salud la ha contraindicado debido a las complicaciones que suele traer a corto y largo plazo en la salud: infecciones, endometriosis, hemorroides, incontinencia fecal y urinaria, trombos, entre otros efectos adversos que repercute en la salud psicológica y emocional de las mujeres.

La maniobra de Kristeller, también desaconsejada (Becerra-Chauca y Failoc-Rojas, 2019) consiste en aplicar presión con los puños o el antebrazo sobre el fondo uterino, aprovechando el peso y fuerza del personal médico para contribuir a la expulsión justo en el momento en que coincide una contracción y el empuje de la madre. Si bien esta maniobra está indicada en algunos casos (cansancio

de la madre o poca fuerza después de la anestesia, fase expulsiva prolongada, o cuando el bebé es muy grande), no se recomienda su práctica de forma rutinaria, sobre todo porque no se tiene clara su efectividad ni tampoco se tiene un registro certero sobre las consecuencias que tiene para la madre y el bebé (Becerra-Chauca y Failoc-Rojas, 2019, p. 3), sin embargo suele ser utilizada con regularidad.

Otra práctica que puede ser considerada como una forma de violencia obstétrica es la de aconsejar cesáreas que no se requieren pero con la promesa de evitar deformaciones en los genitales de las mujeres —algo que tampoco está comprobado—, como una forma de proteger su integridad sexual (Aguiar *et al.* 2020) y su disfrute. También con otros argumentos como que es más seguro, más rápido y menos doloroso que un parto vaginal.

Entre otros casos que documenté sobre la mala praxis, el de Dinorah fue uno de los más notorios debido a la variedad de expresiones de violencia obstétrica que sufrió en un hospital público de la ciudad de Puebla. Ella me comentó que la hicieron regresar a su casa hasta que tuviera una dilatación mayor, una vez que la dejaron ingresar, recibió constantes gritos y regaños por parte del personal médico y fue sometida tanto a la episiotomía como la maniobra de Kristeller:

Entonces yo gritaba que ya me pusieran alguna inyección, que me dieran algún analgésico o algo, porque yo ya no podía. Y escuché que me iban a meter a quirófano. Me metieron a quirófano, ahí sí ya me dijeron ¡puja, puja! Y yo por más que pujaba, igual hasta me sentía como inflando un globo, porque por más que sacaba todo el aire y pujaba con todas mis fuerzas, no salía y no salía y obviamente el regaño me lo llevaba yo: ¡pero es que puja! ¡te estamos diciendo que pujes!

Hasta que yo creo que vieron que de plano, la situación estaba un poco complicada, me pusieron anestesia local, fue de los labios vaginales, toda esa parte y me hicieron incisiones. No te sé decir cuántas me hicieron. Como aún así no salía, una enfermera, estaba muy chaparrita, esa enfermera, me agarró y se puso literal como cuando vas a taclear, puso sus dos manos y se aventó ¡puf! O sea se aventó como si estuviera tacleando en el fútbol americano, fue así, se empujó y fue cuando yo sentí cómo salió expulsado mi bebé y obviamente sí sentí mucho alivio, pero pues fue como ¿por qué, no? o sea, ¿por qué no podía salir él?, ¿por qué tenían que hacerlo así, no? digo obviamente sentí mucho alivio, pero, no lo deberían haber sacado así y creo mucho en la situación de que el parto natural al final de

cuentas es el primer instinto de un bebé, de un ser humano para poder arriesgarse a salir a conocer algo, a lograr algo que en este caso fue, por ejemplo, respirar, vivir, etcétera. Entonces, aun cuando no me hicieron cesárea, fue como una cesárea inducida. Algo así lo siento (Dinorah, comunicación personal, 23 de junio, 2020).

Para Dinorah el parto significó un evento traumático tanto para sí misma como para su bebé puesto que desde su perspectiva, fue obligado a nacer, si bien reconoce el alivio que sintió después de haber pasado más de 20 horas en labor de parto, considera que las maniobras utilizadas por el personal médico podrán traer consecuencias psicológicas y emocionales negativas para su hijo.

Después de pasar tanto tiempo intentando acelerar la dilatación caminando, descansando, pujando y dejando de pujar; tolerando que el personal médico le metiera el puño para *abrir* el canal vaginal y después de distintas incisiones (que rasgaron casi por completo el área perineal), Dinorah hubiera deseado que le brindaran un poco más de tiempo y paciencia para que su hijo decidiera nacer y se esforzara por hacerlo.

El desmedido ejercicio de poder sobre las mujeres por parte de los profesionales médicos durante el embarazo y el parto dejan consecuencias palpables en el cuerpo de las madres y sus hijos, como en el caso de Dinorah que no pudo sentarse por varios meses debido al dolor remanente de la episiotomía, pero también estas prácticas violentas dejan huellas dolorosas que nublan la historia del nacimiento. De acuerdo con Vivas (2021) se les ha arrebatado el parto a las mujeres desde que paso a manos de las y los especialistas médicos, cuando dejó de ser privado y doméstico para convertirse en una práctica quirúrgica o medicalizada (Vivas, 2021, p. 152).

La experiencia de Dinorah es una muestra de las consecuencias que trae el Modelo Médico Hegemónico y sus prácticas de subordinación, particularmente de las mujeres y sus cuerpos. Este modelo que se ha legitimado a través de la autoridad que le otorga la ciencia al personal médico y las instituciones de salud que les avalan, contribuyen a demeritar los saberes y sentires de las mujeres.

Este modelo se ha encargado de justificar las prioridades, las creencias y prejuicios del personal médico sesgando las evidencias científicas con las que sustentan su proceder. El trabajo de Aguiar

et al. (2020) con especialistas médicos arroja luz sobre este hecho ya que la mayoría de las personas entrevistadas defienden su postura sobre la medicalización del parto, el uso de maniobras y practicas riesgosas porque para ellos es más cómodo, porque así lo aprendieron o porque consideran que tienen la autoridad suficiente para hacer omisiones que afectan a las mujeres, sus cuerpos y el de sus hijos:

Esta conducta recurrente en los relatos de los entrevistados demuestra la postura de negación frente a las actuales evidencias científicas en este campo y la resistente ideología médica y de género que subyace a esas prácticas, fundamentándolas en creencias, valores, disputas de poder sobre el cuerpo reproductor e intereses de la corporación médica (Aguiar *et al.* 2020, p. 141).

Si bien el parto medicalizado está sustentado en el conocimiento científico, es importante notar que éste suele estar “sesgado y cargado de prejuicios del saber de los expertos, que le da la espalda a la experiencia materna” (Vivas, 2021, p. 152), como lo que le sucedió Dinorah en el hospital público y a Natalia en una clínica privada en la que le practicaron una cesárea que no requería y que tampoco deseaba:

Yo quería tener un parto natural, pero antes de llegar a ese hospital estaba yendo a otro y en el último ultrasonido que me mandaron hacer, buscaron mucho que tuviera algo ¿no?, como para hacer la cesárea, ya sabes, y en fin, que según esto tenía el cordón enredado y así, entonces pues ya el doctor dijo pues tiene que ser cesárea porque está enredada y no queremos que corran riesgo ni tú ni tu bebé. Entonces ya cuando nació, te digo fue cesárea y en ese hospital. Mi chico tuvo la posibilidad de entrar, estuvo en toda la cirugía y me dijo que no tenía nada. O sea, no estaba enredada ni nada. Entonces dijimos bueno, pues ya. Pasó así, tuvo que pasar así, ni modo, pero a mí sí me hubiera gustado mucho que hubiera sido un parto natural (Natalia, comunicación personal, 25 de junio, 2020).

El deseo y la autonomía de Natalia se vieron afectadas aun cuando ella y su pareja pudieron costear los servicios de salud privada, sus intenciones no fueron respetadas y les convencieron de que la cesárea era la mejor opción para ellos con la promesa de que la evidencia científica respaldaba los argumentos del personal médico que se mostró preocupado “por el bien” de ella y su hija. Este caso demuestra que “[l]a amenaza de sufrimiento de la criatura es uno de los mecanismos más

utilizados, a lo largo de la gestación y el parto, para conseguir la sumisión de la madre.” (Vivas, 2021, p.160).

Aguiar *et al.* (2020) registran varios testimonios del personal médico, que desde mi perspectiva, tratan de convencerse a sí mismos —y a sus pacientes— de que el servicio que proveen es humano y que su interés primordial es el bienestar de las personas que acuden a ellos, pero que en el fondo, encubren el poder que su profesión les permite ejercer. Al respecto, Aguiar *et al.* (2020) reconocen que

la apropiación del cuerpo de la mujer, por medio de la medicalización y la patologización de su proceso reproductivo, se da en nombre de prácticas consideradas necesarias “para el bien del paciente”, a menudo en desmedro de su voluntad y autonomía. Tales actos son percibidos por los profesionales como un ejercicio legítimo de su autoridad y, por lo tanto, disfrazados como buenas prácticas (Aguiar *et al.* 2020, p. 141).

Durante el trabajo de campo, mis interlocutoras me comentaron que en el ámbito privado es muy común que indiquen cesáreas bajo cualquier circunstancia; el personal médico las convence de que es la mejor opción y les muestran un abanico de ventajas que supone dicha cirugía como que pueden programarla, la promesa de enfrentar menos dolor, la seguridad que representa tener más control sobre el nacimiento de su bebé, la cicatriz puede ser estética y el tiempo de sufrimiento es mínimo a comparación de la dolorosa labor de parto en la que se pueden presentar complicaciones.

Sin embargo, con el paso del tiempo, las experiencias de otras mujeres y la búsqueda de información ha alertado a las integrantes de la tribu sobre prácticas de este tipo. Marisol me contó que el doctor que la atendió le habló sobre el dolor que podía ahorrarse si optaba por la cesárea, eso ya comenzaba a definir su decisión, sin embargo, el obstetra terminó convenciéndola cuando le comentó que a simple vista, su cadera era muy estrecha, razón por la que el parto natural sería desafiante y riesgoso:

El doctor me dijo que tenía que ser cesárea porque pues tenía la cadera muy angosta y no pasaba, bueno, sí pasaba pero que me iba a doler y que no sé... no me dijeron dos veces ¿verdad? y dije sí, ¡sí, cesárea! [risas]... pero pues ya de un tiempo para acá que he estado

precisamente en la tribu pues me he informado un poco más y resulta que me enteré que para los doctores es más rápido, más fácil y ganan más si recetan la cesárea que si es parto natural, entonces a lo mejor, en dado caso sí cabía pero pues no sé (Marisol, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Es usual entonces que el personal médico persiga el objetivo de cubrir el parto sin tomar en consideración las necesidades y expectativas de las mujeres con respecto al nacimiento de sus hijas e hijos, olvidándose de que para ellas y su familia es un momento especial, que marca un hito en su trayectoria de vida, obedeciendo más bien a una lógica de producción en serie con la que se racionaliza optimiza el tiempo y las prioridades de los especialistas médicos (Aguiar *et al.* 2020, p. 139), omitiendo la calidad humana y ética de sus servicios.

La práctica de la episiotomía, de la maniobra Kristeller o las cesáreas no requeridas denotan también una creencia del personal médico con la que atribuyen debilidad o incapacidad natural de las mujeres, como señalan Aguiar y colaboradores (2020): “vemos en forma reiterada que algunas creencias prevalecen sobre las evidencias científicas, como la de que el cuerpo femenino no está preparado para parir, un cuerpo frágil ante un evento potencialmente arriesgado y dañino” (Aguiar *et al.* 2020, p. 139), por lo que recurrir a estas prácticas les parece justificado incluso sin evidencias pero sobre todo, sin reparar en la voluntad de las mujeres, omitiendo su capacidad de decisión y agencia.

El personal médico tiende a robarle el parto a las mujeres cuando no les permiten decidir o cuando son seducidas por el paternalismo de sus palabras al sugerirles procedimientos que les convienen a ellos o simplemente siendo sometidas al control y la autoridad que ostentan las batas blancas, como señala Vivas:

La capacidad de decidir de las mujeres a la hora de dar a luz queda a menudo en la puerta de entrada de los hospitales. De ser protagonistas, pasamos a ser meras espectadoras de un parto donde otros toman las decisiones. Los deseos, las necesidades y las expectativas que tenemos no cuentan, molestan; incluso a veces ni siquiera llegamos a planteárnoslas, porque nadie nos ha preguntado (Vivas, 2021, p. 144).

Pareciera entonces que las mujeres desconfían de su propia experiencia y capacidades al momento de parir, si bien es cierto que los conocimientos del personal médico rebasan el de sus pacientes en muchos de los casos, es necesario integrar a su práctica las voces y las particularidades de las mujeres que atienden. El robo del parto se ha naturalizado tanto que las mujeres aceptan un rol de sumisión en el parto, como si solo el embarazo corriera por cuenta de ellas, pero no así el alumbramiento. De acuerdo con Vivas (2021), este hecho muestra que durante siglos, el cuerpo de las mujeres ha sido expropiado a través de prácticas tecnocráticas como el parto medicalizado hegemónico.

Atinadamente, Esther Vivas (2021) menciona que quienes nos asumimos feministas solemos externar la importancia que tiene decidir sobre nuestros cuerpos, abogamos por el aborto, por la igualdad, por la distribución equitativa del trabajo, sin embargo, no reparamos en la relevancia de decidir sobre la forma en que queremos parir si esa es nuestra voluntad. Pensar en el parto es menos común que preguntarnos si queremos tener bebés.

Quizás omitimos esa reflexión porque asumimos que no está en nuestras manos decidirlo, porque es algo que depende más bien de la decisión del personal médico y de las circunstancias en las que se presente el embarazo, la labor de parto. Pareciera que el parto no nos pertenece, lo hemos cedido o quizás se nos ha arrebatado.

Lo común es pensar que será un evento traumático o al menos difícil y doloroso pero que en las manos de las y los profesionales estaremos a salvo, sobre todo si tenemos acceso a los servicios de salud privada porque los públicos cargan con un largo historial de negligencias, omisiones y errores fatales. Lo cierto es que ni unos ni otros garantizan un trato digno o respetuoso —como queda claro con los casos de Dinorah y Natalia— y para el grueso de la población mexicana es difícil contar con los recursos para solventar los gastos de cualquier cirugía o intervención médica como el parto. De cualquier manera las mujeres que deciden tener hijos se arman de valor y acuden al hospital o la clínica para dar a luz.

En mi trabajo de campo encontré muy pocos casos en los que las mujeres decidieron de forma autónoma someterse a una cesárea o a un parto vaginal y fueron menos las que me contaron el

nacimiento de sus hijas e hijos sin mencionar alguna expresión de violencia por parte del personal médico. Solo tres mujeres tuvieron acceso a un servicio médico amable, respetuoso y casi de ensueño —tanto en instituciones públicas como privadas—, por lo que me parece alarmante notar que el Modelo Médico Hegemónico atropella la dignidad y la autonomía de las mujeres, así como la de sus hijas e hijos.

Para la mayor parte de las mujeres que entrevisté, el parto está marcado por una serie de prácticas discriminatorias, despóticas y de menosprecio propias de la violencia obstétrica que en mayor o menor medida nublan los recuerdos del nacimiento de sus hijas e hijos. Pero no solo es la violencia obstétrica la que aqueja a las mujeres en el consultorio o el hospital, también existe un abanico de expresiones de violencia característica del orden patriarcal que tiene antecedentes en siglos muy lejanos al nuestro

La naturaleza contaminante de las mujeres

Hasta inicios de la edad media el parto había estado en manos de las mujeres a través de matronas o parteras que se encargaban de asistir el alumbramiento con sus conocimientos sobre herbología y sus saberes empíricos sobre la anatomía de los cuerpos femeninos. Incluso, mucho antes de la edad media, era importante que fueran mujeres quienes estuvieran a cargo de dicha tarea porque tanto el parto como la menstruación eran concebidos como impuros, igual de impuros que la pus o que un cadáver (Douglas, 1973). El embarazo y el parto representaban un peligro para los hombres, cualquiera: los enfermos, los guerreros o los agricultores ya que su presencia aumentaba la fiebre o la tos, intensificaba los riesgos en el combate o disminuía la cosecha de granos como lo documentó Mary Douglas (1973).

Es así que las mujeres estaban destinadas a atender a otras para encargarse de la *suciedad* además de ser las únicas que estaban autorizadas para hacer exploraciones ginecológicas hasta que el embarazo y el parto se medicalizaron a lo largo de la edad media (Vivas, 2021). La iglesia comenzó a ganar terreno en el campo médico, admitiendo o impidiendo procedimientos pero sobre todo limitando el control de la salud a los profesionales, es decir, a los hombres, por lo que las curadoras y matronas dejaron de tener cabida en la carrera curativa de enfermos o en la asistencia del parto,

incluso se les impedía el uso de instrumental obstétrico o de fármacos (Vivas, 2021). Las parteras que atendían a plebeyas o nobles fueron expulsadas del campo médico definitivamente; ellas, sus conocimientos y sabiduría estaban destinados a la hoguera porque profanaban la práctica sanitaria, la contaminaban. Como señala Ferici (2010), incluso aquellas curadoras catalogadas como brujas buenas fueron perseguidas.

Douglas (1999) reconoce que la Inquisición fue el atentado religioso más drástico y violento del que se tiene registro, este ataque justificado en aras de mantener el dominio religioso frente a personas que practicaban otros cultos, particularmente mujeres que proporcionaban sus servicios curativos y que a diferencia del clero, se mantenían cercanas a la población:

la furia de la Inquisición en Italia estuvo dirigida contra mujeres sabias y viejas, adivinas de pueblo y administradoras de curas mágicas, especialistas locales que seguían dando a los laicos el consuelo y consejo que el distante clero era incapaz de proporcionar, y fueron perseguidas sin piedad y quemadas por brujas (Douglas, 1999, p. 126)

La agencia contaminante de las mujeres, sus cuerpos y saberes parecen estar atribuidos a una naturaleza que se sale de control y que es necesario aplacar o purificar. Como he señalado, desde los fluidos propios de la mujeres, como la menstruación y aquellos que devienen del parto han sido percibidos históricamente como agentes de contaminación, sin embargo, es posible notar que la simple presencia de las mujeres en el campo médico —como curadoras o parturientas— está atada no solo a la contaminación sino también a la profanación.

Mary Douglas (1973) en su magnífico trabajo sobre la pureza y la contaminación señala que las creencias o amenazas de contaminación han servido históricamente como formas de control a partir de las cuales se ejerce coerción a otros para que se comporten de cierta manera:

El universo entero se encuentra sometido a los intentos que hacen los hombres para obligarse los unos a los otros a un buen comportamiento cívico. Así nos encontramos con que ciertos valores morales se sostienen, y ciertas reglas sociales se definen, gracias a las creencias en el contagio peligroso, como cuando la mirada o el contacto de un adúltero se consideran capaces de atraer la enfermedad sobre sus vecinos o sobre sus hijos (Douglas, 1973, p. 16).

La contaminación entendida también como materia fuera de lugar (Douglas, 1973) queda encarnada en la presencia de las mujeres en espacios que *no les pertenecen*, como el campo médico. Lagarde (2011) señala que históricamente el escenario propio de las mujeres ha sido el ámbito doméstico y el de la vida cotidiana, de ahí que el campo profesional —atribuido a los hombres— se vea ensuciado cuando las mujeres deciden poner un pie en dicho terreno.

Cruzada de la razón contra la ignorancia 2.0

Si bien es cierto que la subordinación de los saberes de las madres frente a los conocimientos del personal médico es razonable, también es cierto que el campo médico ha reconocido cierta agencia de las mujeres en el proceso de salud/enfermedad/atención en el ámbito doméstico y familiar; hoy en día las madres son aliadas en dicho proceso.

El complejo vínculo entre la maternidad y el campo médico es de larga data, pero particularmente en el contexto latinoamericano, se robusteció durante el siglo pasado con la institucionalización del parto (Vivas, 2021), pero también a través de otros mecanismos de diseminación del discurso médico a través de medios de comunicación como la prensa dirigida a mujeres y estrategias de higienización en las que la agencia de las madres era fundamental.

En este periodo, las mujeres se volvieron auxiliares en casa del personal médico, por lo que era importante generar proyectos pedagógicos para *educar* a las madres, con lo que se garantizaban los cuidados necesarios para el cuidado de las infancias. En México, se buscó crear una cultura de prevención a través de campañas sanitarias y medicina social (Hidalgo, 2017), por ejemplo, a través de brigadas de vacunación contra la viruela, estrategias de higiene mental e incluso cine de salud durante el periodo posrevolucionario (Gudiño, 2016), iniciativas con las que se buscaba educar y persuadir al grueso de la población que —mayoritariamente— se encontraba en contextos rurales y con un alto grado de analfabetismo.

En la misma sintonía encontramos un caso paradigmático de medicalización social y de educación en Argentina, estudiado y documentado ampliamente por Rostoyburu (2016) y Colángelo (2012),

caso en el que me enfocaré dado a que estaba dirigido particularmente a madres de familia, lo que es de suma importancia para esta investigación, pero también porque constituye un antecedente relevante de prácticas y tendencias de crianza que siguen las madres mexicanas con las que trabajé. Vamos a ello.

En Argentina, la baja natalidad y la alta mortalidad infantil conformaron un entramado problemático en términos médicos, sociales y políticos desde 1870 en ese país (Rustoyburu, 2016) por lo que era importante tomar las medidas necesarias sobre todo porque, tras el periodo de entreguerras en ese país y la disminución de flujo migratorio europeo la problemática se iba pronunciando de manera que “[e]sta singularidad se tradujo en una preocupación animada por un contexto político en el que la fuerza de las naciones podía medirse en el tamaño de sus ejércitos y en el volumen de su mano de obra” (Rustoyburu, 2016, p.119).

Con el devenir de la modernización en Argentina, se dieron cambios en la dinámica urbana que contemplaban nuevas formas de interacción social. La producción cultural popular y su circulación fuera de instituciones oficiales por ejemplo a través de revistas y periódicos favorecieron la proliferación de “saberes *psi*” (Rustoyburu, 2016, p.121) en los que se integraban conceptos del psicoanálisis y la sexología para dar respuesta a inquietudes emocionales, sexuales y psicológicas, en las que la familia, así como la figura de la madre eran centrales para desentrañar la salud psíquica (Rustoyburu, 2016).

En las revistas dirigidas a mujeres de distintas clases sociales eran usuales las consultas epistolares en las que se preguntaban por la vida en pareja, la sexualidad, la dinámica familiar y particularmente sobre la crianza “porque la infancia era entendida como la etapa fundamental en la formación del carácter” (Rustoyburu, 2016, p. 124).

Ahora bien, más allá de la página impresa, el consultorio siguió siendo el espacio que más favorecía la diseminación de discursos médicos particulares. Al igual que Rustoyburu, el trabajo de María Adelaida Colángelo reporta el grave índice de mortandad de infantes en Argentina, lo que devino en una serie de estrategias higienistas para contrarrestarla.

En su estudio sobre el concepto de la crianza en Argentina durante el periodo de 1890 a 1930 (Colángelo, 2012), identificó una constante en el discurso médico del siglo XX, con el que la puericultura y la pediatría entre otras especialidades emprendieron la “cruzada de la razón contra la ignorancia”, ya que la miseria y la ignorancia cobraban la vida de muchos niños y niñas. De acuerdo con la autora, los expertos médicos pensaban que haciendo algunos ajustes en las políticas públicas se podía combatir la miseria, sin embargo, la ignorancia era algo mucho más difícil de erradicar, por lo que su trabajo era intervenir *educando* a las madres y las familias para que dejaran de reproducir prácticas, hábitos y creencias irresponsables e implementaran principios científicos que mejoraran la calidad de vida de los nuevos integrantes de la familia.

El proyecto pedagógico del que habla Colángelo, es un antecedente útil para comprender el devenir de propuestas que en la actualidad, replican una cruzada de la razón contra la ignorancia a través de métodos y estrategias de crianza que no solo incorporan aspectos de higiene y salud física, sino también emocional como la crianza respetuosa, la crianza con apego entre otras que procuran los *saberes psi* como los identifica Rustoyburu (2016). Aunado a estos aspectos, un elemento decisivo ha sido la incorporación de Internet y plataformas sociodigitales para acceder a esta información, de ahí que en el título de este apartado haga el guiño con la web colaborativa o Web 2.0 (O’Reilly, 2005), en la que se prepondera la participación de personas usuarias como prosumidoras (García Canclini, 2012) de los contenidos que les interesan.

Estos contenidos circulan en Internet a través de canales de YouTube o *fanpages* de pediatras y médicos reconocidos como el pediatra español Carlos González Rodríguez, el psicólogo clínico infantil chileno Álvaro Pallamares o el pediatra mexicano Juan Carlos Carrera que tiene un canal de YouTube donde trata de forma amena y lúdica las tendencias de crianza con las que simpatizan las mamás *actualizadas*.

Expertos y actualizados

IMAGEN 6. LOS TRES ESPECIALISTAS MÉDICOS ACTUALIZADOS MÁS POPULARES ENTRE MIS INTERLOCUTORAS



Carlos González Rodríguez
Médico pediatra español.



Álvaro Pallamares
Psicólogo clínico infantil chileno.



Juan Carlos Carrera
Médico pediatra mexicano.

Elaboración propia

Estos métodos de crianza suelen contraponerse a saberes expertos pero anticuados, así como también a saberes tradicionales, arraigados culturalmente, lo que, en palabras de Colángelo:

se presentan como alternativas [que] no desdibujan totalmente —más bien, rediseñan— la distinción entre saberes legos y saberes expertos, mientras sigue habiendo ciertas voces profesionales autorizadas que legitiman y enseñan a las mujeres madres los modos de criar considerados más beneficiosos para sus niños (2019, p.14).

Junto con los saberes expertos propios de la medicina sobre la crianza, no podemos dejar fuera otras voces que asumiendo una autoridad, cuestionan las decisiones de las mujeres sobre sus cuerpos y sobre su forma de criar, como los medios de comunicación que exponen la maternidad de las celebridades que practican el *encimonismo*, una suerte de religión, como lo llama Elvira Lindo (2010) en la que se venera a las y los niños, y se les adora ofreciéndoles comida orgánica y la más saludable posible, lactancia materna exclusiva y a demanda, una dieta vegana, entre otras consideraciones. Lindo observa que el *encimonismo* ha cobrado fuerza debido al constante bombardeo de información y experiencias de vida de famosas como Angelina Jolie y Madonna quienes personifican una forma de activismo sobre el apego y la importancia de llevar a sus hijas e hijos en brazos. En palabras de la autora en los últimos tiempos están dejándose de leer artículos críticos con esta especie de *neomaternidad* perfecta.” (Lindo, 2010, s.p.)

Si bien esta es otra veta por explorar, me parece importante señalarla porque es una muestra más de que las mujeres que son madres pueden llegar a ser presas de un abanico de culpas que les exige constantemente y que las agota. Las recomendaciones de las voces expertas y de las no expertas pero autorizadas —como los medios de comunicación—, suelen ser pesadas cargas que las mujeres toman para cumplir cabalmente su rol de madres, y quienes deciden no hacerlo tienen que justificar su proceder o simplemente echarse a la espalda la culpa de ser una *mala madre* en palabras de Carolina del Olmo (2014).

Fuentes: de información, de ansiedad y culpa

Thornham (2015) señala que una de las dificultades para explorar empíricamente la maternidad, radica en las tensiones centrales de la subjetividad femenina, sobre todo con el giro médico del siglo XVIII, donde “el cuerpo se convirtió en un objeto para ser directamente investigado, leído y ‘excavado’, en lugar de ser comprendido a través de una serie de síntomas y signos” (Thornham, 2015, p. 2).

La autora encuentra que hay un constante debate alrededor de la identidad y la subjetividad de las mujeres al discutir aspectos como el embarazo, el parto y la maternidad. En un trabajo empírico emprendido por la autora en Leeds, Inglaterra, con un par de grupos focales, notó que prevalecen dos narrativas particulares: por un lado, la experiencia vivida y encarnada que guarda relación con propuestas de los estudios feministas. En esta primer narrativa, las experiencias que comparten las mujeres están vinculadas a una serie de dicotomías como mente-cuerpo, sujeto-objeto, entre otras. La segunda narrativa se relaciona con la creación de un espacio alternativo del embarazo que se sitúa en lo digital, dado que las mujeres aprovechan estas plataformas para buscar información y consejos.

El trabajo de Thornham permite notar que las mujeres buscan negociar posiciones subjetivas contradictorias con respecto al embarazo y la maternidad a partir de su experiencia encarnada, pero también a partir de una articulación con la tecnología:

la tecnología se mueve de un espacio alternativo de embarazo donde la agencia es posible, a un objeto confiable de información, y finalmente a una entidad ambigua y angustiante que provoca una ansiedad, que a través de sus mediaciones revela y devuelve a las mujeres tensiones de larga data emplazadas, encarnadas en la subjetividad de la identidad materna. (Thornham, 2015, p.. 2)

Con los hallazgos de esta autora en Inglaterra, no resulta descabellado notar que pese a las distintas condiciones sociales, económicas y culturales que supone dicho contexto con el mexicano, es notorio que las mujeres comparten sentires corporales y experiencias con el campo médico semejantes. Las mujeres embarazadas van descubriendo con sorpresa los cambios físicos que devienen de esa condición, sin embargo, es importante para ellas una suerte de confirmación a

través de la información que reciben por parte del personal médico así como de aquella que encuentran en Internet, de manera que “el ambiente online provee un espacio alternativo de información, a través del cual el cuerpo embarazado puede ser monitoreado, conocido y objetivado por las propias mujeres” (Thornham, 2015, p. 6). Esto es interesante porque las mujeres muestran un grado de agencia particular que les permite poner en contraste aquello que leen en Internet con lo que experimentan corporalmente y dicho contraste no sucede a través de la mediación médica directa en consulta.

Pero es necesario reconocer que en un primer momento, este abanico de tecnologías y medios puede funcionar como herramienta útil para la resolución de dudas lo que deviene en una sensación de poder y tranquilidad; sin embargo, la abrumadora cantidad de información, también puede suponer un foco más de ansiedades, ambigüedades y culpas que enfrentar:

la elección de información ya no contribuye a una sensación de control: las mujeres ya no sienten empoderamiento para elegir qué información seguir. En cambio, ellas se vuelven osificadas, fijadas en un lugar de confusión e incapaces de discernir qué información puede ser valiosa y qué información no lo será. Esto produce una sensación abrumadora de culpa para las mujeres, quienes constantemente expresan una sensación de que deberían estar haciendo algo que no hacen (Thornham, 2015, p. 12).

Es así que los medios digitales pueden ser vistos de forma diferente: como una herramienta útil, como fuente de información o como tecnologías que generan ansiedad (Thornham, 2015, p. 12), y es en esa transición donde la agencia y el control que perciben las mujeres se diluye o transforma.

Para cuidar hace falta una tribu entera

Después de abordar el Modelo Médico Hegemónico en el que se encuentra la figura del experto impositivo, desactualizado, y de las voces autorizadas, habría que preguntarse qué hay en medio. En ese intersticio hay otras mamás, otras voces expertas y otros saberes que coexisten. Entre la vorágine de información, mandatos y voces que opinan sobre el cuerpo de las mamás y la crianza de sus hijas e hijos, se vuelve imprescindible un espacio entre pares con quienes desahogarse, sacudir las culpas y regresar al *campo de batalla*.

Esta búsqueda no solo de pares, sino de cómplices se ha extendido a Internet. A primera vista pareciera que este fenómeno se ha vuelto más complejo debido a las mediaciones digitales, sin embargo, lo cierto es que la necesidad de las mujeres es la misma: encontrar a otras que estén pasando algo similar o que lo hayan superado para sentir un poco de calma. A pesar de que esta necesidad ha producido una gran cantidad de grupos, páginas y contenidos en general, este campo de estudio sigue prácticamente inexplorado, especialmente en Latinoamérica.

Hasta ahora (mayo 2023), no he conseguido encontrar antecedentes ya documentados de otras investigadoras latinoamericanas trabajando específicamente con alguna tribu de maternidad, salvo un caso registrado en Colombia (Muñoz *et al.* 2021) en el que las características del grupo son muy similares a los de la tribu poblana. Considero que es un antecedente muy cercano a mi trabajo por lo que me parece pertinente retomarlo en los siguientes párrafos también con la intención de ahondar en la necesidad de cómplices que aparece también entre las mujeres de esa latitud.

Doris Muñoz Zapata y colaboradoras (2021), abordan la experiencia de mujeres colombianas que buscan acercarse al servicio público de salud, con la esperanza de resolver dudas e inquietudes sobre la crianza y la salud de sus hijas e hijos, pero al igual que en el contexto mexicano, los resultados no siempre son los más deseados. El trabajo de estas investigadoras también pone de manifiesto otro recurso al que no siempre pueden acceder las mujeres que son madres, que es el apoyo comunitario, es decir, los vínculos sociales, afectivos y de contención que serían de gran ayuda para atravesar este hito en su trayectoria de vida.

Como bien señalan las investigadoras, las madres colombianas buscan suplir la falta de información y apoyo social a través del uso de redes sociales virtuales sobre maternidades y que en un principio se acercaban a las instituciones públicas de salud pertinentes para ello, sin embargo, sus necesidades no eran atendidas” (Muñoz *et al.* 2021, p. 2). Es así que espacios en Internet, como grupos dirigidos a mamás y tribus de maternidad se vuelven un recurso invaluable para resolver dudas, pero también para ser contenidas emocionalmente y sentirse en igualdad de condiciones con otras.

Si bien hay grupos en Internet con distintas características y objetivos, es bastante recurrente encontrar grupos dirigidos a papás y mamás primerizas en los que, prácticamente cualquier persona puede hacer preguntas y responder a las inquietudes de otras. Estos grupos suelen ser privados aunque visibles, entrar a ellos no es complicado (a veces solo es necesario responder un par de preguntas), esto, a simple vista parece un punto positivo que favorece el acceso de cualquier persona interesada, sin embargo, implica una dinámica caótica al interior del grupo que dificulta el seguimiento de la información y el mantenimiento de un reglamento básico, generalmente las administradoras no pueden dedicarse a la regulación de los cientos de publicaciones diarias, lo que favorece que cualquier persona pueda dar su opinión con respecto a la crianza y la salud sin profundas consideraciones éticas o invitando a cualquier otro agente a apoderarse de información e imágenes sensibles para propósitos deleznable²⁸.

Junto con este tipo de grupos podemos encontrar otros dirigidos a la compraventa entre mamás, grupos específicos para tratar temas como la lactancia y el porteo, sin embargo, hay opciones que llegan a mejores resultados ya que suelen tratar la maternidad y la crianza de forma holística como las tribus de maternidad.

Como ya señalaba en el primer capítulo, la tribu de maternidad con la que yo trabajé es muy especial porque la dinámica entre las más de 6000 integrantes suele ser bastante ordenada y sin muchos desencuentros ²⁹. El grupo está cuidado por un gran equipo de moderadoras y administradoras que orientan la exposición de dudas e inquietudes, asimismo en los casos en que alguna mamá haga una publicación que falte al reglamento de la tribu, las moderadoras lo indican y deshabilitan la caja de comentarios o eliminan el contenido.

²⁸ Acoso, pedofilia y lactofilia, por mencionar algunos usos que desvirtúan la finalidad con la que se comparten estos contenidos.

²⁹ Es importante aclarar que la tribu no está exenta de problemas. Los casos más comunes están relacionados con las ventas y/o publicaciones que no son aceptadas por el equipo administrativo, generalmente porque no cumplen con el reglamento, estos casos son frustrantes tanto para las integrantes como para las moderadoras. Una situación problemática que se dio antes de que yo me incorporara a la tribu, fue que algunas ex-integrantes tomaron capturas de pantalla y las compartieron en otros grupos con la intención de exponer a las involucradas, Itzel me comentó un poco sobre este problema aunque no quiso darme los pormenores de este inconveniente sí me dijo que ella y su equipo tomaron la decisión de expulsarlas, no sin antes explicar la situación y de realizar ajustes en el reglamento para prevenir filtraciones como esa.

Habitualmente la dinámica grupal en la tribu es cordial y empática, aunado a esto, el equipo de moderadoras y administradoras suelen compartir contenidos con información puntual sobre los temas de interés para el grupo, lo que dirige la interacción a dichos puntos, por ejemplo, cuestiones sobre la alimentación balanceada, recetas y menús semanales, información general sobre temas de salud familiar, salud psicológica, sexualidad y erotismo, entre otras dinámicas y actividades para recomendar los productos y servicios que ofrecen las mismas integrantes de la tribu.

La tribu ha hecho un gran trabajo para resistir y contrarrestar las malas experiencias en el consultorio. Por ejemplo, una de las estrategias es la de ir presentando durante la semana infografías y otros contenidos para abordar un tema, por ejemplo, los resfriados comunes o la autoexploración de mamas. De esa manera, quienes formamos parte del grupo, nos vamos informando durante la semana con pequeñas viñetas o textos un poco más amplios pero accesibles sobre los temas planteados por la administración.

Viñetas informativas

IMAGEN 6. ESTE TIPO DE VIÑETAS SUELEN ESTAR ACOMPAÑADAS DE UNA PORTADA ATRACTIVA Y ENCUESTAS PARA SONDEAR LA INFORMACIÓN QUE POSEEN LAS INTEGRANTES SOBRE EL TEMA TRATADO

❌ GRIPE Y RESFRIADO ❌

Tantito llega el invierno 🌨️ y parece que se desatan las enfermedades respiratorias comunes, pero aquí te contamos un poquito sobre la gripe y el resfriado 🤧.

➡️ **Gripe**
Enfermedad causada por el virus 🦠 de la influenza.

🔴 **Síntomas:** Fiebre, tos, malestar general, dolor de garganta o de cabeza, molestias musculares y articulares y goteo nasal.

⚠️ Es más frecuente de diciembre a febrero 📅, es decir es mayormente en invierno 🌨️.

➡️ **Catarros**
Causados por diversos virus 🦠🦠🦠, cada uno distinto.

🔴 **Síntomas:** Similares a los de la gripe pero de menor intensidad. No suele haber fiebre. Más estornudos, más congestión nasal, puede aparecer irritación ocular.

⚠️ Es más frecuente desde época otoñal 🍂 hasta primavera 🌸.

✅ La gripe y el resfriado 🤧 son causadas por virus, y por lo tanto se transmiten muy fácilmente, ya sea por secreciones expulsadas por las personas infectadas al toser o estornudar 🤧, o por tocar objetos que hayan sido tocados previamente por personas infectadas.

🔴 Al ser virus, es importante recordar que ❌ no se tratan con antibióticos ❌. El tratamiento es más hacia disminuir los síntomas, ya que se suelen curar solos.



Fuente: Tribu de maternidad MR

Otra estrategia que han llevado a cabo es la presentación en vivo de algún o alguna profesional de la salud que ellas recomienden y conozcan personalmente, o incluso que formen parte de la tribu. Durante estas transmisiones se abordan temas de forma general pero también se responden dudas e inquietudes puntuales.

Y una estrategia que les ha llevado más tiempo y dedicación ha sido la elaboración de un directorio con la información de médicas, pediatras, ginecólogas y otros profesionales de la salud que incluye recomendaciones personales, teléfonos, direcciones, costos aproximados, entre otros datos que facilitan la elección de la o el médico más confiable, contemplando la opción que más se adapte a sus presupuestos.

Directorio colaborativo

IMAGEN 7. LAS INTEGRANTES DE LA TRIBU COMPARTEN REFERENCIAS DE ESPECIALISTAS MÉDICOS QUE CONOCEN Y DE QUIENES HAN RECIBIDO UN BUEN TRATO



Fuente: Tribu de maternidad MR

De acuerdo con la información que obtuve durante todas las fases de esta etnografía, para mis interlocutoras lo deseable es que los médicos y médicas sean actualizadas, empáticas, comunicativas, que estén dispuestas a escucharlas y explicarles, que le den respuestas a sus dudas, que las traten con respeto. Características que ellas mismas ponen en práctica al interior de la tribu con otras integrantes, eso lo hace un espacio invaluable para las mujeres que participan y se involucran activamente en la tribu.

La red de apoyo percibida por las integrantes de la tribu ha favorecido el establecimiento de vínculos afectivos independientemente de que no se conozcan cara a cara, de manera que se permiten tratar inquietudes que generalmente habían quedado en la intimidad familiar (Vivas, 2021) espacio en el que muchas veces no reciben la contención esperada.

Las experiencias compartidas por estas mujeres les permite establecer un terreno de mayor igualdad que les hace sentir confianza y empatía. Esta búsqueda de acompañamiento cómplice esperado por mamás no es nuevo, sin embargo, con el uso de Internet y la habilitación de entornos digitales como esta tribu, se hace manifiesta la necesidad de ser escuchadas por otras, como señala Esther Vivas:

buscar consejo y ser escuchada por otras madres continúa siendo, en pleno siglo XXI, algo tan importante como lo era antaño. Internet y las redes sociales han sido un terreno fértil para tejer solidaridades en una sociedad individualista donde cada vez nos encontramos más aislados y con menos marcos comunitarios. El tantas veces citado —y tan acertado— refrán africano que dice que para criar hace falta una tribu entera, se materializa ahora en la nube digital (Vivas, 2021, p. 135).

El establecimiento de vínculos entre mujeres es de suma importancia, no solo para sobrellevar los desencuentros con la maternidad o la crianza, sino también para hacer frente a una variedad de vicisitudes relacionadas con el género y el trabajo, es por esta razón que en el siguiente capítulo comenzaré a esbozar esta tensión centrándome particularmente en el trabajo de cuidados y la invisibilización de las actividades productivas que realizan las mujeres al interior del núcleo familiar.

Capítulo 3. El trabajo de cuidados

Miércoles de dos por uno

«Cuando por la noche se abría la puerta del comedor y entraban la familia y los invitados, todo el mundo lanzaba una frase, una mirada o hacía un movimiento de admiración al contemplar la mesa tan perfecta, de tan buen gusto, tan original. Mi madre no podía disimular su contento, y risueña y encantadora con su traje de raso morado, su chalina de gasa, su cabello cuidadísimo, aceptaba sencillamente los elogios»

Guadalupe Amor
(2018, p.311)

Doble jornada, doble invisibilización

Uno de los aspectos que caracterizan el ejercicio de la maternidad actualmente es la constante búsqueda de equilibrio entre la jornada laboral y el trabajo de cuidados. Mis interlocutoras además de dedicarse a una diversidad de trabajos productivos³⁰ se encargan de la mayor parte de las labores de mantenimiento del hogar y de actividades encaminadas al cuidado familiar, es decir a “las actividades esenciales para el sostenimiento de la vida y reproducción social” (Kánter, 2020, p. 1). El trabajo de cuidados incluye cualquier actividad que favorezca la satisfacción de necesidades físicas, psicológicas y afectivas de hijas, hijos, parejas o cualquier otro miembro de la familia.

Si bien en la actualidad comienza a cobrar mayor visibilidad la importancia del trabajo de cuidados para procurar el bienestar y el desarrollo humano (Kánter, 2020), sigue habiendo mucho por hacer para que sea reconocido como un trabajo igual de valioso que el productivo, de ahí que el tiempo

³⁰ La mayoría ha cursado una licenciatura o carrera técnica y ejerce su profesión. La mayor parte de las interlocutoras a las que entrevisté y/o que respondieron el cuestionario, señalaron dedicarse a la docencia en diferentes niveles educativos y/o dedicarse al comercio a través del autoempleo. En los apartados *Conociendo a la tribu* dentro de las *Notas introductorias* y en los anexos de esta tesis hay una descripción más amplia sobre la actividad laboral de las mujeres que integran la tribu.

destinado al trabajo de cuidados ha sido un buen parámetro para concebirlo como una suerte de jornada extra.

En un extenso estudio realizado por Alexander Szalai (en Hochschild, 2003) en la década de los 60's, el autor encontró que en las familias estadounidenses (compuestas por padre, madre e hijos), había una brecha considerable entre la cantidad de tiempo que destinaban hombres y mujeres para atender a sus hijas e hijos, así como para el trabajo doméstico, tal brecha demostró que las mujeres, madres y trabajadoras de tiempo completo dormían y descansaban menos que sus parejas.

Teniendo como inspiración el trabajo de Szalai, Hochschild (2003) condujo uno similar y calculó que entre los 60's y 70's, las mujeres que trabajaban turnos completos fuera de casa, destinaron semanalmente 15 horas más que los hombres para realizar actividades de cuidado familiar y doméstico. Hochschild (2003, p. 4) calculó que tras un año de mantener ese ritmo de trabajo, las mujeres habrían destinado un mes entero al cuidado de los hijos y el hogar, lo que en 12 años de la misma rutina les habría valido un año completo dedicado únicamente al trabajo reproductivo.

Si bien del estudio de Szalai nos separa más de medio siglo, es notorio que las condiciones que reportó no han cambiado tanto, sabemos que actualmente, incluso las mujeres que no tienen hijos dedican más tiempo al aseo y mantenimiento del hogar que los hombres (Hochschild, 2003; Ghodsee, 2019), por lo tanto, como menciona Wajcman “cualquier análisis sobre el trabajo del hogar es siempre, a la vez, un análisis sobre los papeles y relaciones de género” (2020, p. 141), y las cifras actuales en México lo corroboran.

En un comunicado de prensa publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en marzo de 2021, el organismo evidencia la brecha de género vinculada a la carga de trabajo, señalando que las mujeres destinan en promedio 13.4 horas semanales más que los hombres, lo que significa que la mayor carga de trabajo para las mujeres se refleja en menor disposición de tiempo libre: en promedio 4.2 horas a la semana.” (INEGI, 2021); que si lo convertimos a minutos por día, se reducen a 36, en otras palabras, las mujeres en México solo tienen media hora al día para hacer algo fuera del trabajo productivo y/o reproductivo, lo que las

deja con un margen de tiempo sumamente limitado para dedicarse a otras cosas, por ejemplo, a actividades recreativas, de ocio, de cuidado personal o simplemente para descansar.

Una de las tensiones más visibles a las que nos enfrentamos las mujeres —y particularmente quienes son madres— consiste en tratar de equilibrar o sobrellevar el trabajo productivo y reproductivo, porque “la mayoría de las mujeres trabajan un turno en la oficina o en la fábrica y un segundo turno en casa” (Hochschild, 2003, p. 35).

La doble jornada pareciera un lugar común, sin embargo, es imposible dejarlo fuera de esta investigación dado que a lo largo del trabajo de campo, encontré como constante que las integrantes de la tribu manifestaron un constante estado de cansancio y agotamiento debido a la amplia gama de actividades que realizan en el ámbito doméstico y laboral.

Pero vale la pena hacer una precisión importante al respecto. Muchas de las integrantes que entrevisté, me comentaron que les gustaba trabajar porque eso les permite contribuir al ingreso familiar para llevar un estilo de vida más cómodo o para alcanzar la autonomía económica que necesitaban, sobre todo para enfrentar o escapar a situaciones conflictivas y de violencia, como le sucedió a Areli, una integrante de la tribu, que después de tener a su primera hija se reincorporó a trabajar debido a las diferencias que había entre ella y su pareja, aunado a las tensiones de vivir con su familia política.

Hochschild señala que las mujeres que son madres y que tienen un empleo suelen tener menos probabilidades de sufrir depresión o baja autoestima (Hochschild, 2003), el acceso al trabajo aporta ventajas más allá del aspecto económico, sin embargo las condiciones laborales de nuestro contexto latinoamericano no son las mejores para cumplir satisfactoriamente ni la primer jornada ni la segunda.

Aunado a esto, la doble jornada no suele ser compensada con un doble ingreso por ejemplo, ni mucho menos con un periodo extra de descanso, algo que es esencial para cualquier persona pero sobre todo para quienes destinan un mes entero del año a cuidar de *otros*. Otra tensión es que,

incluso, más allá de buscar una compensación, hay escenarios en que el trabajo de las mujeres en casa ni si quiera es reconocido, como explica Lagarde, se invisibiliza:

El trabajo doméstico (quehacer) realizado por mujeres es impago e invisible si lo realiza la mujer para su grupo de adscripción, por ejemplo su grupo familiar: hijos, marido, padres; pero es considerado como trabajo con carácter público si lo realiza por contrato en casa de otros, para un grupo doméstico al que no pertenece. El contenido del trabajo es el mismo pero las relaciones sociales que lo enmarcan y que genera son distintas (Lagarde, 2011, p. 121).

El trabajo doméstico es un buen ejemplo para notar las desigualdades de género que se tejen al interior del núcleo familiar, incluso cuando las parejas se involucren en actividades de mantenimiento del hogar, suele haber un desequilibrio. Por ejemplo, las actividades propias del trabajo doméstico son necesidades que tienen que ser cubiertas todo el tiempo y varias veces al día para mantener el ritmo productivo de la familia, incluso, tras una tarde de películas o de aparente inactividad, se requiere de una serie de tareas de limpieza o de preparación de alimentos que, finalmente representa una carga de trabajo difícil de esquivar. Hochschild explica que:

aun cuando las parejas comparten más equitativamente el trabajo doméstico, las mujeres hacen dos tercios de los trabajos diarios en casa, como cocinar y limpiar —trabajos que establecen dentro de una rígida rutina. La mayoría de las mujeres preparan la cena y la mayoría de los hombres cambian el aceite del carro familiar. Pero, como una madre señaló, la cena necesita ser preparada cada tarde alrededor de las seis en punto, mientras que el aceite del carro necesita ser cambiado cada seis meses, y en un día alrededor de ese tiempo, a cualquier hora del día. (Hochschild, 2003, p. 9)

Históricamente las mujeres han sido las que se han ocupado casi exclusivamente al trabajo reproductivo, sin importar que tengan un puesto de trabajo productivo, formal o informal; incluso las mismas mujeres no conciben que aquello que hacen en casa también es trabajo, como lo reportó Hochschild (2003): una interlocutora se opuso rotundamente a concebir siquiera la idea de una segunda jornada, se resistía a utilizar la metáfora porque “su familia era su vida y ella no quería reducirlo a un trabajo” (Hochschild, 2003, p. 7).

En su estudio, Hochschild (2003) encontró que las interlocutoras se hacían cargo del trabajo doméstico pensando en que era algo que les correspondía únicamente a ellas, es decir, pareciera haber una doble invisibilización del trabajo reproductivo, en primer lugar por los miembros de la familia y en segundo lugar, por las propias mujeres.

Maternar o cuidar: por una ética del autocuidado

A diferencia de lo que sucedía en el contexto norteamericano de los 70's en el que Hochschild llevó a cabo su estudio, actualmente hay mayor conciencia sobre la importancia social y económica que tiene la labor de las mujeres en el trabajo productivo y reproductivo, sin embargo, falta mucho por hacer.

Areli, una integrante de la tribu a quien entrevisté, comentó los desencuentros que tuvo con la familia de su ex-pareja, ella notó que algo no estaba bien con respecto a la distribución de tareas domésticas entre los miembros masculinos y femeninos, lo que comenzó a ser un problema importante:

Pero sí eran cosas que yo veía que no me gustaban del lado de su familia. Eran muy machistas. O sea era así como que todo lo tenías que hacer tú, porque ellos no pueden hacer nada. Entonces pues empezó ahí un conflicto, pero al final dije así ya lo hice y la respuesta de mis papás toda la vida fue así: con la pareja que tenga sus hijos, es con la pareja que te vas a quedar, ¿no? fue así como de ¡chin! [risas] (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Areli viendo por su propio bienestar y el de su hija, tomó la decisión de separarse, aunque esto supusiera otros conflictos, como los que ella describe sobre una especie de aura sagrada de la familia que percibían sus padres y que estimaban mucho más valioso que cualquier incomodidad que ella pudiera estar pasando. Además de lidiar con la separación y el rechazo de sus papás, ella sabía que necesitaba salir de ahí, el primer paso era recuperarse del parto, conseguir un trabajo y mantenerse en él, aunque esto supusiera pasar menos tiempo con su hija, pero también el recrudescimiento de la doble jornada:

entonces me recuperé rápido, no se veía que tuviera yo hija y yo la más feliz del mundo, ¿no?, pensé en ese entonces regresar a estudiar, pero ya comenzaban las diferencias con el papá de mis hijas... O sea, ¡no! tengo que ponerme a trabajar, no tengo que depender de, sí había días que llegaba del trabajo super cansada y verla y que comiera en la noches, o sea sí fue como que el cambio de ¡Dios! (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Durante el trabajo de campo, pude notar que las integrantes de la tribu reconocen el esfuerzo y el valor que tiene ocuparse de la crianza y las labores del hogar, sin embargo, en detalles más sutiles encontré que —al igual que las interlocutoras de Hochschild—, sienten que es una carga de trabajo que les corresponde casi únicamente a ellas.

Reconocer tácitamente que su trabajo en casa tiene un valor, no las exime de ansiedades y culpas, por ejemplo, en una dinámica del jueves de desahogo que consistía en comentar las cosas que *extrañamente* les produce calma, varias integrantes señalaron que ver la casa limpia o la pila de trastes recién lavados —entre otras labores domésticas— les produce satisfacción, como esta respuesta que dió una integrante y que sintetiza las intervenciones de otras mamás: “Terminar una tarea, casa limpia, mi hija dormida”.

Lo anterior nos permite observar que en la práctica, el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico no se conciben como tal, sino como una responsabilidad exclusivamente femenina, que se da de forma natural y como una expresión de amor. Como señala Federici: “El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario.” (Federici, 2013, p. 36).

La segunda jornada, además de no ser remunerada, limita el tiempo que se puede destinar al cuidado y la crianza de las y los hijos, lo que resulta más paradójico aun cuando las mujeres deciden dejar su empleo para dedicarse de forma “exclusiva” a la maternidad. Esto agrega una capa más de complejidad a lo que significa maternar:

Encima de hacer más cosas en casa, las mujeres también dedican proporcionalmente más tiempo a las tareas del hogar y proporcionalmente menos al cuidado de los niños. De todo el tiempo que los hombres emplean trabajando en casa, la mayor parte se destina al cuidado de

los hijos. Esto es, las mujeres trabajadoras pasan relativamente más tiempo “maternando la casa” (Hochschild, 2003, p. 9).

Si bien es cierto que las mujeres dedican gran parte de su tiempo a cuidar de la casa, me parece que hay una confusión con lo que significa maternar y que Hochschild denota la misma inquietud al entrecomillar *maternando la casa*, entonces ¿hasta dónde abarca ese término? Desde mi perspectiva las mujeres no maternan objetos, —maternan a sus hijas e hijos—, sin embargo este conjunto de cuidados del ámbito doméstico y familiar es un vestigio del discurso maternalista o de la feminización de las responsabilidades (Flores y Tena, 2014) en el que las mujeres, desde una suerte de ternura intrínseca o instinto maternal (que tanto Gergen, 2006 como Badinter, 1991 han desmentido), contribuyen al cuidado de otros y a la preservación de objetos, como si se tratara de lo mismo.

Considero que la confusión aquí, superficialmente es conceptual: no hay distinción entre maternar y cuidar. Si bien la maternidad implica un amplio espectro de formas de cuidado, éstas tienen un trasfondo emocional importante así como un grado de responsabilidad mayor ya que de eso depende la salud y el bienestar de sus hijas e hijos; las consecuencias de descuidar el aseo de la casa serían menos graves si se dejara a los hijos e hijas a su suerte.

Por otra parte, pensar que las mujeres maternan casas —u objetos— esconde una trampa, la de considerar que las mujeres *naturalmente* y sin chistar, aceptan hacerse cargo de aquello que necesita ser cuidado. Esta trampa es más bien ideológica y cultural, una en que las mujeres son definidas únicamente por el rol de cuidadoras; como señala Vivas, “las mujeres hemos desaparecido tras la figura de la madre, en una sociedad que identifica feminidad con maternidad” (2021, p. 81).

Esta especie de silogismo que se pone en marcha cuando se habla de mujeres-madres es de larga data y aunque en términos concretos damos por hecho que hay una distancia considerable entre ser mujer y ser madre, en términos prácticos sigue habiendo confusiones, como señala Lagarde “no hacemos diferencia entre el grupo de mujeres y el grupo de madres ya que se funden como cualidades recíprocas en un solo grupo: todas las mujeres son madres” (Lagarde, 2011, p. 296).

Para Flores y Tena (2014), esta tensión tiene un fuerte antecedente en la cultura mexicana a partir de la colonia, con la que se importaron concepciones judeocristianas de la familia nuclear en la que se enaltece la cualidad de las mujeres como cuidadoras, lo que “ha configurado estrategias familiares de cuidado, donde la consanguinidad y el parentesco se asumen como criterios fundamentales para la responsabilidad y la obligación hacia otras personas” (Flores y Tena, 2014, p. 29), pero desde mi perspectiva, esta confusión lleva a normalizar la idea de que se materna también a otros seres vivos y cosas, como las mascotas y las casas, entendiéndolas entonces como una extensión del núcleo familiar que demanda la misma atención —y que ningún otro miembro de la familia se hará cargo.

Este núcleo familiar corresponde a una ecuación cultural diádica (Lagarde, 2011) conformada por la mujer-madre y *los otros*:

(pueden ser hijos, nietos, padres, o sea parientes, pero también pueden ser personas no emparentadas con la madre, el esposo, el novio, amigos, alumnos, compañeros de trabajo, personas bajo cuidado). Son maternizables por las mujeres todos aquellos —personas, animales, cosas—, que requieran ser cuidados por las mujeres real o simbólicamente.

Por ejemplo, cuando le pregunté a Aurelia sobre el mayor desafío al que se ha enfrentado, comentó que con el confinamiento por la pandemia le estaba resultando más complicado balancear la maternidad, el trabajo y el mantenimiento de otros vínculos que le exigen atención y cuidados:

[el mayor reto] ha sido el trabajar y educar y creo que ahorita, por ejemplo, con la pandemia, el tema de la educación sí lo vi muy rebasado porque tengo tres niños, los tres están en la escuela. El más pequeño está en maternal, el ver tareas de maternal, el ver tareas de kínder, bueno, ya no es ver solo las tareas, sino explicarles, enseñarles, tomar ese papel de docente fue muy complicado y muy estresante para mí. Muy estresante. Creo que ha sido el mayor reto que he enfrentado hasta el momento como mamá y como mujer...

Y es como que el mayor reto ¿no?, este fuera de eso, creo que no, vas trabajando, vas adaptándote a los momentos, a los niños, a sus necesidades. Porque además, como el ser mamá, es un proceso, vas de la mano con ellos, ¿no? El tema es que ahorita se presentó con la escuela, fue algo que se dio de golpe. Fue algo para lo que no estás preparado. Además, ver casa, ver niños, ver trabajo es *uhm*, fue caótico ¿no? [...] Sí porque además eres esposa

también, eres hija. Entonces, sí, esta situación extraordinaria ha venido a mover muchas cosas en todos los niveles (Aurelia, comunicación personal, 24 de junio, 2020).

La intervención de Aurelia puede ayudarnos a confirmar que en la familia “prevalece una dimensión emocional, al suponerse que el cuidado es parte natural de las expresiones familiares y particularmente de las mujeres, como muestra de amor, compasión y gratitud” (Flores y Tena, 2014, p. 33). Por otra parte esta confusión entre materner y cuidar radica en la asociación del cuerpo de las mujeres y su función, un vínculo aparentemente intrínseco, en el que el cuerpo de las mujeres al tener la potencia de *dar vida*, está destinado a *los otros*:

En el ciclo de vida femenino centrado en la procreación, la metamorfosis del cuerpo y de la persona de las mujeres deviene en niños que, aún nacidos -separados objetivamente del cuerpo de la mujer-, continúan ligados a ella: al usar su cuerpo, sus productos, y su energía física, afectiva e intelectual (Lagarde, 2011, p. 293).

Sin embargo, la idea de que el cuerpo de las mujeres es un cuerpo para otros, ha comenzado a cambiar. Al menos en una dimensión discursiva, las integrantes de la tribu reconocen tener el poder de decidir sobre sus cuerpos, incluso emplean consignas feministas como “mi cuerpo es mío” como recordatorio de la agencia que tienen sobre sí mismas.

A principios de 2021, una integrante de la tribu publicó que se sentía pésimo por no disfrutar la lactancia, a pesar de que su cuerpo producía más leche de la que su hijo necesitaba, la experiencia le parecía difícil y con sus dos hijos limitó el periodo de lactancia únicamente a los seis meses recomendados por el pediatra. Esta integrante detalló las causas por las que le parecía molesto amamantar, entre esas razones estaban que amamantar le quitaba tiempo, no podía usar la ropa que le gustaba y le incomodaba lactar frente a sus amigos y familiares. Con un dejo de culpa preguntó si esto la hacía mala madre.

La mayor parte de las 40 respuestas que recibió esta integrante eran para decirle lo contrario: “es tu decisión”, “cada quien decide sobre su cuerpo”, “la lactancia se termina cuando la mamá lo decida”. Las integrantes de la tribu mostraron su apoyo y empatía mientras reconocían que lo más importante en el vínculo madre-hijo es que la primera esté bien, sobre todo porque su decisión

tiene el mismo valor en esa relación. Incluso hubo otras intervenciones en las que corroboraban que la incomodidad corporal que les produjo amamantar las superaba: sufrí más la lactancia que la cesárea”, la lactancia me daba asco”.

Una integrante más comentó “hay otras formas de demostrar amor”, reconociendo que la lactancia no es una obligación a la que tiene que someterse y que el proceso de materner tiene un alto componente de compromiso emocional que puede expresarse de distintas maneras. Y esa precisión es una forma de desmitificar a la madre como una mujer que apaga su voluntad o que dispone su cuerpo a demanda de los otros.

Es así que tanto materner como cuidar tiene que ver con una especie de sintonización de voluntades, responsabilidades, obligaciones y compromisos que suele pasar desapercibido, con la ecuación mujer-madre-cuidadora. Sin embargo, esta no es tarea fácil. Durante el trabajo de campo, era común encontrarme con comentarios en los que las mujeres mencionaban estar dispuestas a restarle importancia al trabajo doméstico con el propósito de reducir el estrés y al mismo tiempo concentrarse en lo verdaderamente valioso que era estar con sus hijas e hijos, dejándoles “ser niños” y disfrutar esa etapa con ellos.

Pero aunado a las exigencias del campo laboral y el trabajo de cuidados, hay otro aspecto con el que algunas integrantes buscan lidiar que es resistir a la despersonalización de la que hablaba Sandra³¹ y mantener su individualidad, es decir, cuidarse a sí mismas. Esto requiere de un constante ejercicio de *sintonización*, si no es que de un demandante juego de malabares que resulta en que “las mujeres tienden a hablar más intensamente sobre estar demasiado cansadas, enfermas y “emocionalmente agotadas” (Hochschild, 2003, p. 10).

La mayoría de interlocutoras que entrevisté, comentó que conciliar el trabajo de cuidados y la jornada laboral es un constante ajeteo, sobre todo cuando no tienen un empleo estable o cuando

³¹ En el apartado *Contra la despersonalización y otras vicisitudes* de esta tesis, se encuentra el testimonio de Sandra en el que explica que, mientras estaba embarazada, las personas a su alrededor parecían invisibilizarla porque solo le hacían preguntas sobre la bebé, omitiendo sus inquietudes individuales, *despersonalizándola*; ante los otros, el rol de la maternidad eclipsaba la individualidad de Sandra.

no hay alguien que las apoye para cuidar a sus hijas e hijos, lo que limita la posibilidad de poner una pausa a su rol materno.

Aun en casos excepcionales como el de Montserrat, que tiene un trabajo bien remunerado y en el que puede elegir sus horarios, así como la asistencia de una trabajadora del hogar, hay una necesidad expresa de buscar de vez en cuando un espacio para cuidar de sí mismas, para contrarrestar la despersonalización y poner un límite al rol de madre-cuidadora que por momentos eclipsa su individualidad:

Socialmente la mamá es la que [queda en desventaja], [dicen que] ya te amolaste la vida y te tienes que conformar, hacerte a la idea de que ya solo son ellos, y tú ya no vales, o tú ya no importas, o tus gustos, ya no... pero creo que no, no debería ser así. Bueno, al menos yo trato de nivelar, y decir que sí, sí estoy para los niños, pero pues a veces necesito, no sé, una hora de respiro, también en eso ayuda mucho tener una red de apoyo, que un día le diga mamá, pues quiero ir al salón de belleza, cuida a mis hijos, una hora ¿no?, o que la señora de la limpieza pueda ayudarme a quedarse con ellos cuando tengo que ir a trabajar, cosas así [...] como que emparejar o poder tener esa dualidad de decir pues soy mamá, pues sí, pero tengo mi vida y tengo todavía metas personales y cosas en las que me quiero realizar. Y no importa que estén ellos, o sea, ellos son parte de (Montserrat, comunicación personal, 25 de junio, 2020).

Esta búsqueda de descanso o respiro como le llama Montserrat, es parte de un cambio significativo en la forma de concebir la maternidad y que probablemente en décadas pasadas sería inaudito. Reconocer la importancia del autocuidado es algo que la administración de la tribu ha buscado reforzar como una postura ética que orienta el proceder de las mujeres para procurar el cuidado de otros pero sin que esto eclipse las necesidades y atenciones propias.

Al respecto, un ejemplo clave fue el de Paulina, quien tenía claro que, con la llegada de su hija, sus prioridades cambiarían pero que no había razón para limitar su individualidad ni para posponer el logro de sus metas personales, ella y su voluntad serían primero:

Cuando supe que estaba embarazada, estaba en el último año de la carrera. Nunca dejé de estudiar, [mi hija] nació justo en julio y yo regresaba el 16 de agosto a la escuela. Entonces, dieciséis días después, yo ya estaba en la universidad, no dejé de ir a la universidad ni dejé

de trabajar. No [...] dejé de hacer nada de lo que yo sabía que tenía que terminar. ¿Me entiendes? Yo tenía muy claro que me iba a titular. Yo tenía muy claro que mi negocio no lo iba a cerrar. Yo tenía muy claro que un bebé no era un castigo, sino era una persona más. Entonces, evidentemente cambian tus prioridades. Pero sí te puedo decir que egoístamente, suena muy egoísta, pero nunca la he puesto antes que yo. (Paulina, comunicación personal, 2 de julio, 2020).

A pesar de que encontré algunos casos como este, es importante señalar que la realidad de Montserrat y de Paulina dista mucho de ser homogénea en la tribu, por lo que el capital económico y el capital social representan factores determinantes para el acceso a condiciones laborales y familiares aptas para el descanso o para que las mujeres puedan tomarse un tiempo para sí mismas, para su autocuidado.

Doble jornada ¿doble salario?

Roberta Liliana Flores y Olivia Tena (2014) señalan que una ética del cuidado es de suma importancia para contrarrestar los mandatos que la cultura y la sociedad ejercen sobre las mujeres que son madres y que les obligan a dar por hecho que sus deseos y necesidades no son prioritarios:

Podemos hablar de una ética del trabajo y una ética del cuidado hacia los otros, esta última omnipresente en todos los campos de acción de las mujeres. En términos de tiempo, el descuido propio está relacionado con la finalidad de las mujeres para separar su tiempo de trabajo y su tiempo libre —éste último como actividades gratificantes y libremente elegidas— lo cual deriva en malestares (Flores y Tena, 2014, p. 34).

Por ejemplo, Martha me contó que uno de los cambios más difíciles que ha tenido que afrontar es aceptar que dentro de sus prioridades debe estar conciliar sus actividades laborales, sus necesidades personales y las exigencias de un hijo recién nacido. Martha, aceptó con un dejo de culpa, pero también de alivio, que ha buscado la manera de recorrer algunos horarios de sueño y de lactancia de su hijo no solo para rendir durante su jornada laboral como educadora, sino para procurar la salud y bienestar propios, reconoció que al adaptar ese tiempo podía cubrir sus propias necesidades básicas de alimentación, higiene, de descanso y sueño:

Entonces es un ir y venir en los ajustes. Al principio, sobre todo recuperar mi sueño, que era horrible, me decía a mí misma, mientras él duerme, tú duermes. Pero llega el momento, al menos en lo personal en el que dije hoy ya no se puede quedar dormido una hora más porque yo también quiero comer. Y entonces pues sí ¿no? [risas], quería un momentito nada más para poder bañarme a gusto o para poder comer en paz. Al principio sí, eso me dolió un poco, pero pues ahorita ya voy buscando diferentes momentos, apurándome, pensando en las actividades que más me importan... y que sé que puedo hacer en el horario en el que duerme por más tiempo, pero ha sido... bastante difícil (Martha, comunicación personal, 30 de junio, 2020).

El cuidado de las y los hijos representa una inversión de tiempo y energía que suele estar deficientemente distribuido entre hombres y mujeres, donde las segundas son quienes asumen la mayor parte de la responsabilidad. Resulta complejo cubrir todas las jornadas, del mundo laboral, doméstico y de cuidados sin que las mujeres se sientan agotadas o consumidas por el nivel de exigencia que esto supone. El trabajo de cuidados resulta tan demandante como un trabajo asalariado regular por lo que cobra sentido pensar que, si es otra jornada, se esperaría alguna forma de retribución.

La ética del trabajo a la que se refieren Flores y Tena implica la definición del trabajo de cuidados como una actividad productiva, misma que requiere el desarrollo de estrategias adecuadas con las que se exponga y se legitime la labor de las mujeres (y otras personas cuidadoras) como tal.

Las autoras proponen que el trabajo de cuidados tiene que ser pensado en términos de políticas sociales que permitan reconocerlo como trabajo, pero también como un derecho, de esta manera se podrían implementar las condiciones de igualdad necesarias para que las personas cuidadoras se desempeñen adecuadamente, así como para evitar obligaciones que entorpezcan su trabajo. Flores y Tena reconocen que para conseguir esto, es necesario el compromiso del Estado, del mercado y de la sociedad civil (2014) para tejer una red colectiva y solidaria que tenga el objetivo de procurar la vida humana, así como el desmantelamiento de la subordinación de las mujeres que se encargan del trabajo de cuidados:

incluir el frente de derechos humanos podría ayudar a poner en cuestión la subordinación de los derechos de las mujeres frente a las familias, las comunidades y el país entero, lo que

permitiría poner en el centro la reciprocidad del cuidado y la responsabilidad compartida para proveerlo (Flores y Tena, 2014, p. 38).

Por otra parte, la ética del trabajo de cuidados como lo proponen Flores y Tena significaría su reconocimiento como una actividad productiva, con sus propias peculiaridades y requerimientos, como cualquier otra forma de trabajo remunerado. En el mismo sentido, Federici (2013, p.37) propone que una vez que el trabajo doméstico y de reproducción sean considerados como tal, traerá una doble ventaja: económica y política. Por un lado, el que las mujeres puedan percibir un salario a cambio de lo que ya hacen, sería un ingreso —por mínimo que sea—, gratificante. Mientras que por el otro, esto sentaría las bases para negociar las condiciones bajo las que se asume el cargo, de esta manera se desnaturaliza el trabajo doméstico como una actividad exclusivamente femenina: “no trabajas porque te guste, o porque te venga dado de un modo natural, sino porque es la única condición bajo la que se te permite vivir (Federici, 2013, p. 37).

Asimismo, considerar como trabajo al doméstico y al de cuidados también supondría una afrenta al amor romántico y a la socialización de las mujeres como amas de casa. Federici (2013, p. 37) señala que interiorizar la idea y los hábitos que implican ambos trabajos toma alrededor de veinte años; dos décadas en las que las mujeres son, de cierta manera preparadas para asumir el rol de mujer-cuidadora-madre y entrenadas para desempeñar trabajos domésticos y de cuidados, para ceder su voluntad, su cuerpo y su trabajo a los otros. Federici encuentra que asumir este rol es, antinatural —¡vaya paradoja!—, que pocas veces las mujeres se sienten plenas con la vida marital sobre todo, cuando esto significa tomar las riendas —casi de forma exclusiva— sobre el cuidado familiar y del hogar.

Concebir el *quehacer* y el cuidado familiar como trabajos supone extraer de ellos el discurso romántico que les recubre, un discurso de entrega y muestra de amor por los otros. Si bien vivir en un espacio limpio y ordenado es ideal para cualquier persona o cualquier familia, dedicarse a ello de tiempo completo y sin el compromiso de otros a contribuir en él, además de agotador, termina por desmantelarse a sí mismo como fuente de explotación. Al respecto, Federici describe un par de escenas muy evocadoras con respecto a la socialización de las mujeres como esposas y amas de casa:

Aun así, lo poco natural que es ser ama de casa se demuestra mediante el hecho de que requiere al menos veinte años de socialización y entrenamiento día a día, dirigido por una madre no remunerada, preparar a una mujer para este rol y convencerla de que tener hijo y marido es lo mejor que puede esperar de la vida. Incluso eso, raramente sucede. No importa lo bien que se nos entrene, pocas mujeres no se sienten traicionadas cuando tras la luna de miel se encuentran a sí mismas frente a un fregadero sucio (Federici, 2011, p. 37).

Pero a veces no solo se trata de un cúmulo de trastes sucios lo que delata la falsedad del amor romántico que recubre al matrimonio y la supuesta disposición natural de las mujeres como cuidadoras. A mediados de mayo de 2022, una integrante de la tribu consultó al grupo de forma anónima para saber qué debía hacer ante la situación de que su esposo no estaba trabajando porque se sentía deprimido. Aunado a eso, los ingresos que ella generaba eran insuficientes; no estaba logrando abastecer su despensa para alimentar a sus dos hijas, a ella y a su pareja, de manera que prefería irse a dormir y a trabajar sin tomar bocado. Su salario era tan limitado que difícilmente le permitía comprar algo de comer para ella, solo alcanzaba para tomar el transporte público de ida al trabajo y de vuelta a casa. La situación se estaba tornando tan problemática que comentó haber tenido pensamientos suicidas en los momentos de mayor crisis.

Varias integrantes nos pusimos en contacto con ella para donarle algunos enlatados, legumbres, pastas, cereales, especias y otros alimentos no perecederos, con la intención de mitigar momentáneamente la situación. Además de estas donaciones, circularon sugerencias para preparar comida saludable y a bajo costo; ideas para generar mayores ingresos, proposiciones de rifas solidarias y palabras de aliento. Hubo un gran número de respuestas a su publicación en las que sin chistar le recomendaban separarse de su esposo. Un par de comentarios sobresalientes por el número de *likes* que confirmaban esta postura, coincidían en soltar “la carga muerta” y “la pesada piedra” que representaba su esposo, dado que “no estaba jalando parejo”, o que no estaba cumpliendo con su parte como esposo y como padre.

Este caso sacó a la luz otra serie de peripecias a las que se enfrentan las mamás al cuidar de sus hogares y sus familias con un trabajo formal pero precariamente remunerado. El esfuerzo, el tiempo y los recursos económicos que esta integrante estaba dedicando a sostener el malestar de su esposo, limitaba severamente la atención que ella necesitaba para sí misma y para sus hijas.

Otras integrantes que comentaron la publicación compartieron haber pasado situaciones similares, algunas habían resistido la depresión o la desidia de sus parejas por varios años, lo que las forzó a llevar una vida a marchas forzadas para sostener a sus familias, algunas de ellas comentaron haberse quedado sin servicio de electricidad, sin comida o sin dinero para utilizar el transporte público necesario para llevar a sus hijas e hijos a la escuela.

Sin embargo destacó la dolorosa huella de la socialización como amas de casa-esposas-cuidadoras que suprimen su voluntad y deseo a fin de mantener el de los otros; fue habitual encontrar comentarios como “quitarte el bocado para dárselo a tus hijas”, “estás haciendo un trabajo extraordinario como madre”, o hubo uno en que otra mamá le alentaba a dejar a su esposo y seguir luchando a contracorriente, cumpliendo con todas las exigencias aun cuando esto menoscabara su salud y bienestar, la intervención de esta madre era un testimonio también de que como ella, había salido triunfante de una situación similar que se había extendido por varios años hasta que logró separarse de su esposo.

Otra integrante le recomendaba que dejara de hacerse cargo de todo “(casa, dinero, hijos, etc.)”, porque eso estaba dando como resultado que su esposo no asumiera sus responsabilidades como proveedor y que “al querer hacer todo por ellos”, los hombres se volvían “conchudos”. El entramado compuesto por el trabajo asalariado y el doméstico se desborda cuando el trabajo de cuidados es tal, que toda la atención, el tiempo, el esfuerzo y los recursos económicos que destinan las mujeres no logra llegar a los destinatarios principales: a sí mismas y sus hijas e hijos.

Meses más tarde, en septiembre, la mujer que había solicitado el apoyo del grupo comentó haber decidido la separación porque descubrió que su esposo le estaba siendo infiel y que la había engañado sobre la situación laboral en la que se encontraba, él había estado trabajando de forma deficiente pero lo poco que ganaba no lo estaba destinando a su familia, lo tenía para sí mismo y para mantener la relación extramarital. Finalmente, la decisión de separarse estuvo basada en la infidelidad y no necesariamente en la falta de compromiso económico y de cuidados a la familia.

Este caso de la tribu pone de manifiesto que el amor romántico suele anteponerse como razón principal para aceptar el sometimiento y explotación de las mujeres en el entorno familiar y doméstico. Si bien en un nivel discursivo, las integrantes de la tribu han adoptado consignas feministas para reconocer el daño que provoca el amor romántico, aún falta mucho por hacer para resolver el problema de raíz: los dispositivos de gobierno patriarcal que mantienen en dependencia y cautiverio a las mujeres a través de instituciones como la familia y la conyugalidad, así como los valores de sacrificio bajo los que son socializadas desde pequeñas.

La ética de cuidados es una postura política con la que es posible abrir una primera línea de batalla contra las desigualdades que viven las mujeres que son madres, sin embargo, es necesario enfrentar los aspectos estructurales que las mantienen en un rol de sumisión, dependencia y cautiverio. Por otra parte, la posibilidad de reconocer a los cuidados y las labores domésticas como trabajo en vías de remuneración parece una alternativa sugerente para aminorar las dificultades que experimentan las mujeres.

Sistema Nacional de Cuidados: Un puñado de buenas intenciones

Si bien es cierto que en la agenda de los estudios feministas se ha venido discutiendo la necesidad de reconocer los cuidados y las labores domésticas como trabajo, como un tema de carácter público (CEEY, 2022) y como razón para la implementación y gestión de políticas públicas para lograrlo, en México no ha sido sino hasta la pandemia de COVID-19 que la Cámara de Diputados y el Senado intentaron apretar el paso para incorporarse a esta discusión, reconociendo que la crisis sanitaria había recrudecido la carga de trabajo en el hogar y el cuidado de otros.

En noviembre de 2020 la Cámara de diputados aprobó la reforma constitucional de los artículos 4º y 73 para instituir un Sistema Nacional de Cuidados³². Con estas modificaciones se reconoció

³² Para consultar y conocer a mayor profundidad esta reforma, se encuentra disponible el boletín número 5363 publicado el 18 de noviembre de 2020 con respecto a la reforma constitucional en materia del Sistema Nacional de Cuidados: <https://comunicacionnoticias.diputados.gob.mx/comunicacion/index.php/boletines/la-camara-de-diputados-aprueba-reforma-constitucional-en-materia-de-sistema-nacional-de-cuidados#gsc.tab=0>

al cuidado digno como un derecho para los y las mexicanas. De esta manera se comienza una serie de ajustes para garantizar una corresponsabilidad entre el Estado, el mercado, la sociedad y las familias para visibilizar y valorar el trabajo de cuidados como un aspecto clave del bienestar social; para redistribuir de forma justa el trabajo de cuidados no remunerado (responsabilidades domésticas y el ejercicio de paternidad responsable); así como para reducir la carga de trabajo no remunerado que desempeñan las mujeres (Kánter, 2020). En términos generales, con esta reforma se busca:

- Reconocer al cuidado digno como un derecho con el que se sustenta la vida, así como la administración de elementos “materiales y simbólicos para vivir en sociedad a lo largo de toda su vida, así como a cuidar.” (Kánter, 2020, p.24).
- Garantizar la libertad de las personas para tomar decisiones sobre el cuidado de otros, es decir, si están de acuerdo en adquirir o no la obligación de cuidar a otros que lo necesiten.
- Reconocer la importancia de que las personas puedan decidir sobre la distribución del tiempo propio, particularmente aquél que pueden destinar a necesidades e intereses personales.
- Considerar la implementación de un Sistema Nacional de Cuidados en el que se contemplen factores económicos, sociales, políticos, culturales y biopsicosociales para garantizar el derecho al cuidado digno, “así como políticas y servicios públicos con base en diseño universal, ajustes razonables, accesibilidad, pertinencia, suficiencia y calidad.” (Kánter, 2020, p.24).
- Facultar al Congreso de la Unión “para expedir la ley general en materia de cuidados en la que se dispongan [...] los términos de la concurrencia entre la Federación, estados y municipios en el Sistema Nacional de Cuidados.” (Kánter, 2020, p. 24).

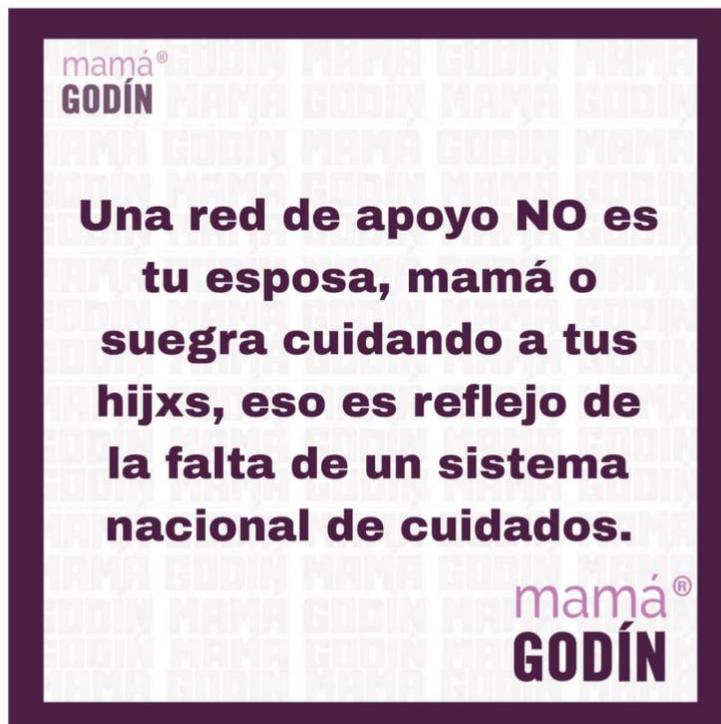
Si bien estas consideraciones resultan esperanzadoras, se sigue hablando de su incorporación en términos graduales, por lo que se espera que eventualmente se hagan los ajustes necesarios para notar sus efectos. No obstante, después de dos años de haberse aprobado, el Sistema Nacional de Cuidados sigue como una promesa sin fecha concreta para -siquiera comenzar a- cumplirse. Este reconocimiento institucional ha dado la ilusión de que hay un compromiso del Estado con la sociedad en este ámbito, sin embargo, como cualquier otra forma de *letra muerta*, la promesa de un Sistema Nacional de Cuidados solo ha sido una forma de evadir la responsabilidad.

Por otra parte, más allá de la tipificación institucional, la falta de reconocimiento público del trabajo de cuidados no remunerado perpetúa y agrava las diferentes expresiones de desigualdad que enfrentan las personas cuidadoras, especialmente las mujeres y las niñas quienes suelen encargarse del cuidado de otros. En México, son ellas quienes se ven más afectadas por la falta de la implementación real del Sistema Nacional de Cuidados ya que limita la movilidad social y el pleno desempeño de actividades laborales, educativas, políticas y sociales (CEEY, 2022).

Por otra parte, la falta de políticas de cuidados limita las posibilidades de acceso a la seguridad social, así como la acumulación de bienes y patrimonio que se requiere para cuidar a otros pero también para ser cuidadas llegado el momento del retiro (CEEY, 2022) o en caso de padecer alguna enfermedad.

Sobre la falta del SNC

IMAGEN 8. DESDE LA FANPAGE DE MAMA GODÍN SE HA HECHO ÉNFASIS EN LA NECESIDAD DEL SNC



Fuente: Fanpage Mamá Godín
<https://n9.cl/ouoc3>

De acuerdo con Marta Ferreyra, directora general de Política Nacional de Igualdad y Derechos de las mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), el Sistema Nacional de Cuidados puede impactar positivamente en una transformación social y cultural con la que se propicie una “mayor igualdad en los hogares y por consiguiente menos violencia, más seguridad para niñas y

niños, restauración del tejido social, construcción de paz y sustentabilidad ambiental” (Inmujeres, 2021).

Si bien esta transformación es más que pertinente, sigue quedando como un puñado de buenas intenciones (sino es que en un *carpetazo* al problema) que no se ve reflejado en cambios sustanciales en la vida cotidiana de las mujeres y las niñas mexicanas puesto que hasta ahora, en los comunicados de prensa³³ y otros documentos publicados³⁴ al respecto, se ha dicho bastante sobre los beneficios que puede traer, se ha justificado el por qué y para qué de su implementación, pero del cómo no hemos tenido noticias.

Mujeres que cuidan, mujeres que trabajan

La falta de reconocimiento público y social del trabajo de cuidados también ha traído consigo una constante fuente de culpa para las mujeres que son madres, ya que a pesar de todo el tiempo y el esfuerzo que le dedican, pareciera que nunca es suficiente, aun cuando ellas destinan más de dos terceras partes de su tiempo (67%) al trabajo de cuidados no remunerado, a diferencia del 28% del tiempo que sus parejas dedican a prácticas de cuidado (Kánter, 2020).

De acuerdo con un comunicado de prensa del INEGI (2020) sobre la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en los Hogares, en 2020 el trabajo de cuidados representó el 27.6% del Producto Interno Bruto (PIB) equivalente a 6.4 billones de pesos, siendo las mujeres quienes aportaron el

³³ Aquí una muestra de cuatro comunicados de prensa sobre las motivaciones que justifican el Sistema Nacional de Cuidados y su *paulatina* implementación:

<https://www.gob.mx/inmujeres/prensa/inmujeres-y-ciss-impulsan-que-sistema-nacional-de-cuidados-sea-pilar-de-la-proteccion-social-en-al?idiom=es>

<http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/50745-sistema-nacional-de-cuidados-fundamental-para-la-igualdad-de-derechos-afirman-en-el-senado.html>

<https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/dialogos-todos-somos-municipios-sistema-nacional-de-cuidados?idiom=es>
<https://comunicacionnoticias.diputados.gob.mx/comunicacion/index.php/boletines/la-camara-de-diputados-aprueba-reforma-constitucional-en-materia-de-sistema-nacional-de-cuidados#gsc.tab=0>

³⁴ Aquí se pueden consultar dos documentos con respecto al SNC, el primero realizado por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias y el segundo por el Senado de la República:

EEY https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2022/03/SNC-v%C3%ADa-para-la-igualdad-de-oportunidades-y-la-movilidad-social_compressed.pdf

<http://bibliodigitalibid.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/5074/Mirada%20Legislativa%20No.%20195.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

73% de este valor. El desempeño individual de cada mujer mexicana en actividades de cuidado fue equivalente a \$69,128 anuales. Es decir, las mujeres trabajaron sin percibir un peso de esos casi \$70,000 que generaron con la preparación y administración de alimentos, actividades de limpieza del hogar así como de ropa y calzado; tareas de apoyo escolar, traslados y mantenimiento de la vivienda; todo esto sin contar otras tareas de carácter afectivo para sus familias.

Poner en términos económicos el trabajo no remunerado ayuda a visibilizar la contribución que hacen las mujeres a sus familias y a la economía del país al hacerse cargo de su familia y de un hogar. Si bien las cantidades pueden ser imprecisas o no representar con fidelidad su aporte, quizás sea un buen punto de referencia para estimar su trabajo, así como para cuestionar la sensación de falla al dedicarse *solo* a sus hijos y sus casas o de no dedicarles suficiente tiempo cuando cumplen con la jornada laboral.

Esta sensación de falla la encontré en varias ocasiones durante el trabajo de campo pero el caso de Leila es significativo ya que después de una pausa laboral que le permitió encargarse *solo* del cuidado de su hija, decidió retomar su licenciatura y trabajar poco después de que naciera su segundo hijo:

Bueno, yo dejé de trabajar a los 6 meses de embarazo. Platicando con mi esposo decidimos que yo dejara de trabajar [...] entonces decidí dedicarle más tiempo a mis hijos, porque desde que me embaracé... [me dediqué a] estudiar la universidad... como al año de mi hija, yo empecé a trabajar, entonces de ahí no paré de trabajar y la universidad, trabajar y la universidad; casi no estaba con mi hija. Entonces hubo un tiempo en que dije no, o sea, ni estoy aquí ni estoy allá. No estoy siendo totalmente ni una estudiante comprometida, ni una mamá comprometida; entonces le paré un poco, dejé el trabajo, seguí estudiando y me dediqué a terminar la carrera y a estar con mi hija, la escuela, las tareas con ella. Y después, cuando nace mi bebé, pues yo ya no trabajaba. No hacía nada, literalmente nada, más que ser ama de casa. Ahora estoy trabajando todo el día, entro a las 8 de la mañana, salgo a las 6 de la tarde, me queda a una hora mi trabajo de mi casa, entonces salgo de la casa a las 7 de la mañana, llegó a las 7 de la noche y durante todo el día los cuida una familiar mía a la cual le pagamos. (Leila, comunicación personal, 1 de julio, 2020)

Además de la sensación de falla, en las palabras de Leila se expresa la segunda invisibilización del trabajo de cuidados, ya que pareciera que el encargarse del cuidado de sus hijos y del hogar fuera

poca cosa si se le compara con el trabajo productivo; sin embargo, por otro lado, es interesante notar que sí reconoce las prácticas de cuidado ejercidas por su pariente como trabajo que tiene que ser remunerado.

Por otra parte, tomar conciencia sobre el valor del trabajo de cuidados favorece a desmitificar la figura de la mujer como el “ángel del hogar y la *superwoman*” (Vivas, 2021, p. 20) que las somete a una doble presión: la de ser buenas madres y triunfar en el mercado laboral. De acuerdo con Vivas (2021) la maternidad es prisionera de estos dos modelos y cada mujer se ve obligada a incorporarse a ellos; estos discursos, adscritos al capitalismo y al sistema patriarcal las “condenan a ser tachadas de profesionales fracasadas si no estamos cien por ciento disponibles en el trabajo, o de malas madres si no dedicamos el tiempo suficiente a cuidar a los pequeños. La culpa siempre es nuestra.” (Vivas, 2021, p. 21).

La maternidad se ha concebido como un rol que excluye otras dimensiones de la vida de las mujeres, pensemos por ejemplo que tomar la decisión de ser madre debe ser tomada con mucha medida, considerando que esto limitará los campos de acción de las mujeres, como si el tener hijos determinara una suerte de esclavitud. Si bien es cierto que el ejercicio de la maternidad no es una tarea sencilla, valdría la pena considerar que el problema no radica en la maternidad en sí misma sino en una serie de limitaciones estructurales que impiden su práctica y disfrute; el mundo se ha vuelto cada vez más hostil para las mujeres que son madres, así como para las infancias.

Como argumenta Vivas (2021), la decisión de tener hijos casi siempre resulta incompatible con la de tener éxito profesional. Se puede aspirar a ser buena madre y buena trabajadora, pero soñar con ello no significa que pueda lograrse si las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas no son las mejores para hacerlo. Por otra parte, esta aspiración termina por convertirse en el verdadero grillete de las mujeres ya que, al no conseguir los resultados esperados, la frustración y la culpa aparecen con mayor intensidad.

Después de sobrellevar la jornada laboral con éxito y contribuir satisfactoriamente con el trabajo de cuidados, es ineludible un colapso, mismo que luego se vuelve un argumento más para ridiculizar o desestimar la presión que viven las mujeres y que las conduce a una insatisfacción

generalizada. De ahí que poner en cifras el valor estimado del trabajo no remunerado sea una buena referencia para darle el lugar que merece ese trabajo y para no minimizar el esfuerzo de las mujeres por mantener todo en marcha aun con los desatinos a los que se enfrenta habitualmente cuando sus parejas no contribuyen en el aseo de la casa o el cuidado de los hijos, pero las señalan por su — aparente— falta de paciencia y comprensión.

Como ya mencionaba en apartados anteriores, el reconocimiento de los cuidados como trabajo también implica una postura política, más allá de los posibles ingresos que se pudieran percibir por ellos. Se trata de posicionar a las mujeres como trabajadoras, no como voluntarias ni como seres que han nacido con habilidades especiales para mantener a raya los trastes sucios. Al respecto, Federici piensa que

la condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se rebelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha. Se nos ve como brujas gruñonas, no como trabajadoras en lucha (Federici, 2013, p. 37).

Sin embargo, para asumir esta postura política es necesario extender su discusión a escala social, pero sobre todo, implementar estrategias que sirvan para visibilizar este trabajo entre las mismas mujeres y particularmente entre aquellas que son madres, ya que como señalaba en apartados anteriores, existe una doble invisibilización con respecto al trabajo de cuidados; no solo las familias minimizan la doble jornada, también ellas mismas suelen no reconocerla a pesar de sentir en carne propia sus efectos.

Toma de conciencia contra la doble invisibilización

La tribu ha sido un buen punto de partida para discutir lo que representa el trabajo de cuidados para las mamás. Si bien durante mi trabajo de campo no encontré ninguna reflexión o discusión por parte de las integrantes para señalar el valor económico de las prácticas de cuidado que realizan, sí hubo varias intervenciones para reconocer el esfuerzo y la dedicación de otras mamás

cuando expresaban estar al borde de un colapso debido a la falta de tiempo para sí mismas o la falta de ánimo para hacerse cargo de un trabajo que no se termina.

Si bien la administración de la tribu no ha izado la bandera violeta para declarar al grupo abiertamente feminista, es evidente la simpatía que sienten por el feminismo para reflexionar en torno a los problemas cotidianos que se desprenden del ser mujer y ser madre; aunado a ello, las integrantes suelen crear las condiciones para la toma de conciencia con respecto a las prácticas de cuidado pero también sobre el aborto, el acoso, el sexismo o cualquier otra expresión de dominación masculina.

De vez en vez, la tribu habilita espacios similares como los que se daban en aquellos grupos descritos por Bell Hooks (2017) que dieron pie al movimiento feminista contemporáneo, en los que las mujeres se reunían para hablar sobre los abusos y la opresión asociada al patriarcado. Esos grupos de conciencia como les llama Hooks (2017), al igual que la tribu, no contaban con un plan de acción para intervenir directamente en la vida de las mujeres, pero ofrecían un espacio seguro y de confianza para compartir las experiencias negativas producto del sistema patriarcal, poco a poco, esos grupos tomaron la forma de sesiones terapéuticas que, a través del habla entre pares ayudaba a afrontar las hostilidades pasadas y por venir:

En un nivel básico, muchas mujeres heridas y oprimidas utilizaron los grupos de conciencia de manera terapéutica; era el espacio donde destapaban y revelaban abiertamente la profundidad de sus heridas más íntimas. Este aspecto confesional funcionó como ritual de sanación. A través de la toma de conciencia las mujeres obtuvieron la fuerza para desafiar las fuerzas patriarcales en el empleo y en el hogar (Hooks, 2017, p. 30).

La mayor parte de las integrantes que entrevisté resaltan este carácter confesional, terapéutico y de apoyo por parte de la tribu. Ese atributo ha resultado uno de los más valiosos para quienes han llegado al grupo, incluso cuando les pregunté cómo recomendarían la tribu a otras mujeres, muchas hacían énfasis en el apoyo que pueden recibir a través del grupo, no solo para resolver tareas cotidianas del ejercicio de la maternidad sino también para sentirse *cobijadas*, *escuchadas* e incluso para aprender de la experiencia de otras:

Es así como ¡oye!, *no soy la única ¿no?*, no nada más me pasó a mí o nada más me está pasando a mí, me di cuenta con una amiga y luego [en la tribu] cuando hablan de temas de pareja, que “¡ay! es que a mí me pasó esto y fue un mal matrimonio”, y yo así de ¡presente!, y luego “soy mamá joven”, ¡presente!, luego “es que te tocó trabajar y estudiar al mismo tiempo”... ¡presente!, entonces me siento identificada, no me siento tan sola [risas] y a la mejor ni siquiera son mis amigas porque también, metí un buen de gente [...] entonces pues siento que a la mejor no solo estoy platicando con gente que conozco que son mis amigas, que me conocen y que dicen “ah pues yo sé lo que ha pasado”, ¿no? sino que siento que a la mejor no nada más a mí me pasaron cosas, que a las demás también o que puede ser que me entiendan y que digas ¡ah! pues, no sé, se siente uno cobijada [risas] (Marisol, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Te saben apoyar, te dan un consejo de aliento, aunque a distancia, pero, es buena, como mamá a veces te sientes agobiada, no sabes dónde ir y sin importar vida social, económica, cultural, siempre está ahí apoyándote y te dan un aliento ¿no? para que sigas adelante [...] he aprendido muchas cosas [...] No dejarme caer por cualquier cosita. No ahogarme en el vaso, más bien, leyendo todas las experiencias del jueves de desahogo también, muy bueno. Te das cuenta de que el mundo no se para, siempre hay algo de donde encontrar una salida o una esperanza ¿no? siempre hay puerta abierta a todo (Miranda, comunicación personal, 6 de julio, 2020).

Lo padre del grupo es que no se enfocan solamente en los niños, sino también es la parte de ti, o sea que no te olvides de ti, porque al final del día eres mamá, pero pues estás tú, si tú no estás bien, no puedes estar bien para tus hijos, entonces es esa parte y escuchas y encuentras de todo y a veces lees y dices yo lo viví pero no me atrevo a ponerlo, o sea yo sí [soy así pero] no lo voy a poner, ¿qué van a decir? Y sí ¿no? al final del día te aprendes a desahogar y ves esa parte (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Poco a poco este potencial de la tribu se ha constituido como un espacio de cuidado entre mujeres que ha permitido que otras cobren conciencia de que las limitaciones a las que se enfrentan no son normales ni deberían ser toleradas y de las que son libres de quejarse. La tribu como espacio de cuidado entre mujeres se corrobora con lo que me contó Martha ya que, aun cuando no todas estén de acuerdo con algún tema y aunque no todas se conozcan en persona, se sienten en un *lugar* seguro donde pueden pedir ayuda o con la confianza de brindarla:

[la tribu] es una red social en el que muchas veces, muchas cosas te pueden parecer, muchas cosas no, pero que realmente encuentras un apoyo, una zona en la que te sientes cómoda y en la que muchas veces encuentras hasta el apapacho, el consuelo, aunque ni te conocen, ni las conoces, ni nada, pero te sientes bien, a mí eso me pasó, te hacen sentir parte de, si tú publicas algo porque necesitas ayuda, te contestan o tú misma puedes llegar a contestar a alguien y es un lugar en el que encuentras apoyo (Martha, comunicación personal, 30 de junio, 2020).

Si bien una opinión o un consejo no transforma las condiciones de vida de las mujeres, sí nos aproxima al reconocimiento de las formas de dominación patriarcales; a cuestionarlas y desafiarlas, un paso muy importante porque como señala Hooks, antes de poder “cambiar el patriarcado [tenemos] que cambiarnos a nosotras mismas, [tenemos] que tomar conciencia” (Hooks, 2017, p. 29) así como sabernos acompañadas de otras. La posibilidad de desahogarse y encontrar un refugio donde las cuidadoras también pueden ser cuidadas resulta un recurso valioso para comenzar a subvertir la dominación patriarcal.

Pese a que la maternidad y las formas de ejercerla no son universales, encuentro como constante la necesidad sentida de las mujeres por construir espacios seguros en los que puedan coincidir con otras para resolver dudas e inquietudes diversas, pero sobre todo para sentirse acompañadas, escuchadas, tomadas en cuenta verdaderamente. En este sentido, considero que la tribu es un espacio en constante transformación, dinámico ya que puede habilitar muchos espacios a la vez en los que cada integrante activa contribuye a construir una comunidad afectiva, un espacio de contención entre pares, un laboratorio de autoayuda y autocuidado hasta un grupo de toma de conciencia.

La búsqueda de espacios seguros como la tribu es similar a lo que sucede en otros lugares o eventos que buscan incidir en las necesidades de cuidado que requiere cualquier mujer: talleres, círculos de lectura, colectivas, bloques separatistas, fiestas o *perreos* exclusivamente para mujeres entre una infinidad de ejemplos más que indican la urgencia de espacios donde las mujeres podamos sentirnos seguras para cuestionar las construcciones sociales alrededor del género, de la maternidad o la sexualidad, que como tales, pueden y deben ser transformadas por nosotras mismas y bajo nuestros propios términos.

Capítulo 4. Dimensión laboral de las mujeres que son madres

Jueves, casi viernes

«La inmensa mayoría compuesta por mujeres pobres, no puede dedicarse al cuidado asiduo e incesante de sus hijos pequeñuelos, porque necesitan trabajar para darles pan. Unas veces llevan consigo al hijo que amamantan, exponiéndole a la intemperie, otras le dejan al cuidado de alguna anciana, o le dejan solo: si hay alguna casa benéfica donde le recojan mientras van a su trabajo, es gran favor para el inocente y gran descanso para ellas. [...] Para ganar, no digamos algunos reales, sino algunos cuartos, necesita estar trabajando en casa, o fuera todo el día, y a veces una parte de la noche. Si entrara por algo la inteligencia en su obra, se pagaría mejor, ganaría mayor suma en menos tiempo y podría dedicar más a sus hijos»

Concepción Arenal
(1869, pp. 101, 102)

Mujeres trabajando: la culpa y el robo de la maternidad

Como ya he señalado, tener la posibilidad de comentar con otras mujeres (o con la tribu) las problemáticas de vivir en una sociedad sexista, deja notar que el problema no reside en ser mujer o ser madre, sino en que hay una seria red de desigualdades (Reygadas, 2004) que afecta a gran parte de la población, pero especialmente a las mujeres y sobre todo a aquellas que tienen hijos.

También queda al descubierto que el “patriarcado ha secuestrado la maternidad” (Vivas, 2021, p. 115), a través de la culpa y de la homogeneización de una identidad femenina subordinada a su capacidad biológica para gestar y sus habilidades como cuidadoras. De acuerdo con Vivas (2021), el robo de la maternidad ha resultado en una institucionalización del ser mujer que dicta cómo se debe ser, qué aspiraciones tener, e incluso reforzar una identidad femenina uniforme; una en la que los anhelos individuales dejan de ser importantes una vez que se es madre o que se cuida a otros.

Como señala Vivas “no se trata de renegar del hecho de ser madres, sino de las condiciones en las que somos en el patriarcado” (Vivas, 2021, p. 115), porque aun cuando las mujeres se encargan del trabajo productivo y reproductivo necesario para el adecuado funcionamiento del hogar, siguen siendo objeto de reproches porque no pasan suficiente tiempo con sus hijos, porque llegan tarde a sus trabajos o porque no pueden dedicarse a una jornada laboral completa cuando tienen que cuidar a sus hijos e hijos... cuando las mujeres son cuestionadas por no dedicarse de tiempo completo a sus familias *ni* a sus trabajos, son culpabilizadas de cualquier cosa que pueda salir mal, como ya escribía Vivas (2021, p. 21) la culpa siempre recae en ellas.

La reflexión de Vivas (2021) pareciera estar inspirada en el caso de Leila, quien desafió la opinión de familiares y personas cercanas al decidir que era tiempo de *dejar* a su hija para retomar su carrera profesional y laboral. Ha sido blanco de críticas y de serias acusaciones por no terminar su carrera, después por tener hijos, por cuidarlos exclusivamente; por divertirse, por retomar sus estudios... señalamientos que ha podido afrontar gracias a que desde la maternidad se ha familiarizado con algunas posturas feministas:

O sea, sí, sobre todo por la sociedad en la que vivimos. Yo siempre estoy con este tema. Para mí el ser mujer en una sociedad machista, ya es difícil. Y como mamá es doble trabajo porque te señalan. O sea, en mi caso, por ejemplo, yo soy una persona, como te dije, muy abierta. Tengo mis amigas desde hace mucho tiempo y soy de las mamás que se va a ver a sus amigas, que llevo mi hija a las reuniones con mis amigas y a veces eso lo señalan mucho. El que yo quisiera terminar una carrera, a pesar de que mi pareja me apoyaba, que mi mamá me apoyaba, había mucha gente que no, o sea había mucha gente que [decía:], ¡cómo va a terminar la carrera si ya tiene a su hija! ¿no?, ¡que se quede en su casa!

Después, cuando empecé a trabajar, [decían] ¿por qué?, o sea, por qué trabaja y estudia ¿y su hija cuándo?, ¿no?, entonces siempre separan el papel de mujer, de lo que tú quieres, como mujer, tus metas personales y las revuelven, la sociedad en sí, con las metas que tienes que tener o las obligaciones que tienes que tener como mamá. Entonces yo en este caso he sido un poco egoísta en eso.

Soy una mujer que va sobre sus metas. Entonces, si yo quiero alcanzar algo, lo hago. Obviamente nunca voy a dañar a mi pareja, nunca voy a dañar a mis hijos en ese aspecto. Siempre voy a pensar por el bien de mi familia, pero, siempre con el objetivo que tengo en

mente. O sea, no soy una mujer de las que deja sus objetivos a medias o sus metas por su familia. Definitivamente no. Yo siento que sí, la sociedad te recrimina un poco eso y la sociedad me refiero a la familia que tienes cerca, me refiero a hermanos, a parientes políticos, o sea, gente que en realidad te debería apoyar, son los que a veces te ponen el pie para no continuar (Leila, comunicación personal, 1 de julio, 2020).

El robo de la maternidad queda ilustrado con la experiencia de Leila ya que, aun cuando ella está convencida de cómo ejercer su maternidad y qué actividades entretener con ella, los reproches del resto podrían volverse una fuente de culpa que paralice sus deseos; afortunadamente este no es el caso. La culpa aparece como un mecanismo de control para que las mujeres se sometan al canon de madre que minimiza su voluntad a la de sus familias. Casos como el de Leila hacen brillar la posibilidad de que las mujeres puedan *inventar* su propia manera de ejercer la maternidad haciendo que la institucionalización patriarcal del rol materno se tambalee.

Sin embargo, no es tarea fácil hacer de la maternidad una experiencia personal cuando a la culpa se les suman las deficientes condiciones laborales que poco o nada se adaptan a las necesidades de las mujeres que tienen hijas e hijos. En ese sentido, Alicia, otra integrante de la tribu, me comentó que uno de los aspectos que más dificultó el embarazo y su disfrute fue que tenía que trabajar de pie toda la jornada, lo que con el paso de las semanas se volvió más pesado; incluso en etapas avanzadas del embarazo, sus compañeras y compañeros se mostraban poco empáticos con los inconvenientes físicos y emocionales que ella estaba experimentando, lo que además de poner en riesgo su salud minimizaba sus sentimientos y la exponía a otros problemas laborales como el que enfrentó en su último día de trabajo en una tienda departamental de renombre:

Yo trabajé hasta el último día con todo y barriga, como yo fui cajera, la mayoría del tiempo era estar parada, en el trabajo tampoco tuvimos jefes así que digas muy, muy solidarios conmigo, de hecho había cosas que como a mediados de mi embarazo no debía yo de cargar y pues ya [me decían] “¡ay! pero es que no es para tanto” o sea incluso compañeros y compañeras mujeres tampoco eran solidarias, se supone que la empresa me daba permiso de sentarme a un lado de la caja, o sea siempre y cuando no fuera tan visible y cuando no hubiera clientes y todo eso, pero mi jefe no me dejaba porque para él era enseñar a los demás que se puede descansar, pero pues obviamente un embarazo es muy diferente a una persona que no lo está pasando y no, en ese aspecto no tuve un jefe muy accesible, incluso un día antes de

irme, estaba yo tan cansada que, en eso de cobrar te dicen, “te doy tanto, no deme tanto para darle tanto de cambio”, me la jugaron y me robaron \$500.

Es mes y medio que te dan antes [del parto] y ya sé, pero me quiero ir y hoy es mi último día y ya me hacen mi corte de caja y me falta dinero y se ve en cámaras cómo el señor me hizo la finta y me faltaron \$500.

El último día dije, no puede ser, es mi último día, ahora debo ese dinero, pagar de mi bolsa y pues ya, así me fui a mi incapacidad, incluso los compañeros [me dijeron] “¡ay qué bueno, ya te vas a ir a descansar tres meses!”, ¡no! es que no es un descanso, voy a ir a parir, después a cuidar a un bebé. Pero sí, sí fue difícil mi primer embarazo (Alicia, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Esta falta de sensibilidad que va acompañada de pobres políticas laborales que las empresas ofrecen para con las mujeres embarazadas o con hijos, limita la experiencia de la maternidad y su ejercicio de una forma satisfactoria o al menos llevadera.

Otro caso que ilustra con mayor énfasis esta situación es el de Gabriela, quien tuvo que suprimir su deseo de seguir lactando cuando las exigencias de su trabajo no se lo permitieron más; haciendo alusión a lo importante que ha sido para ella la compañía de la tribu, Gabriela relata de forma conmovedora la última vez que le dio pecho a su bebé y cómo las palabras de aliento del grupo le ayudaron a sobrellevar ese duelo a minutos de abordar un avión que además de alejarla de su bebé, le ponía punto final a la experiencia de lactar:

En general, yo creo que [la tribu te da] un sentido de pertenencia. Quizá un ejemplo más para contarte: yo dejé de darle pecho a mi bebé el año pasado en noviembre y fue muy difícil porque pues él tenía un año y dos meses, pero digamos que yo ya sabía que es mi último bebé, porque por mi edad ya no puedo tener más y además dos está perfecto y ¡me encantaba! ¡A mí me encantaba darle pecho, me encantaba, lo disfruté tanto!

Entonces el último momento en el que le di fue así, [pensé] él no lo sabe y él no se va a dar cuenta, pero yo sé que esta es la última vez en mi vida que voy a tener esta sensación y esta conexión con mi bebé. Yo me fui de viaje, un viaje de trabajo justamente a esta cumbre que te cuento que ocurre una vez al año, me fui por tres semanas. Era imposible mantener la lactancia. Si yo me extraía durante todo ese tiempo, lo más probable es que cuando regresara él ya no quisiera.

Le di pecho, lo dormí y agarré mi maleta. Me fui al aeropuerto y me fui y ya, eso fue. Ni siquiera pude verlo despertar ¿no? y como explicarle... fue así. Y en el camino al aeropuerto, en el camión, pues escribí un post muy largo de... todo lo que significaba para mí la lactancia materna, qué había sentido y lo posteé en el grupo. Y pues. O sea, con la gente a la que yo iba a convivir después de eso, en mi trabajo, o sea yo iba a un ambiente super estresante, de trabajo, así de catorce horas al día, que a veces duermes, a veces no, a veces comes, a veces no, y a pesar de que tengo amigos, ninguno de ellos o ninguna de ellas estaba pasando por el mismo momento que yo.

A pesar de que hay mamás, ninguna estaba en ese momento [a punto] de dejar de darle pecho a su bebé. Entonces yo les conté y todas como de "ay bueno, pues ni modo, ya pasó", ¿no? Yo puse ese post [en la tribu] y el tipo de respuestas que recibí de todas las mamás en ese momento fue como... Ellas realmente entendían qué era lo que yo estaba pasando. Entonces, a pesar de que yo no conozco a ninguna de ellas, fue... O sea, me siento conectada con ellas, ¿no? o sea, con esta sensación de ¡eso!, de que somos una tribu (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Estos ejemplos revelan que los cuidados siguen siendo un tema pendiente en el ámbito laboral y social contemporáneos. No solo se trata de garantizar que las mujeres cuenten con las condiciones laborales adecuadas para proporcionar las prácticas de cuidado que requieren sus hijas e hijos; también es necesario que estas condiciones se extiendan de tal manera que las madres tengan acceso al derecho de ser cuidadas.

Ser madre trabajadora: un problema público

Frente a las dificultades que las mujeres enfrentan en el ámbito laboral, Aideé Zamorano, una mamá, bloguera y oficinista o *godín*³⁵ como se autodenomina, en 2016 comenzó el proyecto Soy Mamá Godín para visibilizar la deficiencia de las políticas laborales mexicanas que no se adecuan

³⁵ En la cultura popular mexicana el apellido Godínez se ha asociado con la figura del oficinista o de personas que tienen empleos rutinarios con salarios bajos y jornadas laborales monótonas de lunes a viernes en empresas privadas o públicas en el ámbito urbano. Entre otras variantes, suele ser usado el sustantivo *godín* para referirse de forma burlesca a quienes desempeñan este tipo de actividades laborales.

a las necesidades de las mamás trabajadoras. Aideé Zamorano³⁶ es comunicóloga y maestra en administración pública que con base en el feminismo se ha propuesto una agenda activista para desarrollar políticas públicas que ayuden a contrarrestar las desigualdades laborales de género.

A través de su página y *fanpages* en distintas plataformas sociodigitales, Mamá Godín ha recuperado testimonios de mujeres trabajadoras mexicanas con los que ha evidenciado la falta de responsabilidad por parte de las empresas que las contratan sin contar con las condiciones necesarias para que ellas puedan desempeñarse profesionalmente.

Tras el confinamiento por la pandemia de COVID-19, Zamorano comenzó el Ranking Mamá Godín con el que enlista a un grupo de empresas privadas que ofrecen mejores condiciones laborales para las mujeres que son mamás. Los aspectos que evalúa se centran en: el pago igualitario, que las prestaciones por maternidad y paternidad sean equivalentes y que haya oportunidades tangibles para que las mujeres asciendan en la compañía (Mamá Godín, 2022).

De acuerdo con Zamorano, es importante visibilizar que “ser madre trabajadora en México es un problema público” (2022, p. 1) y que sigue pendiente en la agenda política del estado. Una inquietud que la llevó a emprender el ranking fue darse cuenta de que faltaban datos estadísticos sobre la cantidad de mujeres que trabajan y qué puestos ocupan en sus empresas; lo mismo con datos sobre la titularidad de créditos como los que otorga el Instituto de Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), se sabe que hay mujeres titulares, pero no si tienen hijos e hijas. Esta falta de información indica que el estado no sabe realmente cómo son las mamás que trabajan, en qué condiciones y cómo sortean la jornada laboral con la de cuidados para alcanzar sus objetivos profesionales.

Zamorano (2022) encuentra que algunos apartados de la Ley Federal del Trabajo refuerzan roles de género que agravan la desigualdad al establecer derechos y subsidios diferentes entre hombres y mujeres cuando se trata del ejercicio de la maternidad/paternidad. Por ejemplo, las mujeres

³⁶ Aquí más información sobre la trayectoria de Aideé Zamorano: <https://www.womenindex.win/perfil/aidee-zamorano-62f81639b9251>

trabajadoras tienen derecho a una incapacidad por maternidad que cubre 84 días naturales con salario pagado íntegramente, mientras que los hombres solo tienen derecho a 5 días naturales.

La falta de información con respecto a las condiciones reales en las que trabajan las mujeres que son madres, impide el desarrollo e implementación de políticas públicas que ayuden a mejorar las condiciones de vida de las madres. De acuerdo con Zamorano (2022, p.1) estos datos nos podrían ayudar a reflejar que, por ejemplo, una de las razones que limita el desarrollo profesional de las mujeres es la maternidad dado que es difícil conciliar las jornadas de trabajo dado que “[s]e impone a la mujer una carga de tareas de cuidados, esta brecha de desigualdad fomenta el no acceso y/o permanencia de las mujeres a la economía formal y reduce las oportunidades para su autonomía” (Zamorano, p. 3).

Si bien Zamorano (2022) reconoce que hay proyectos públicos que buscan incluir la perspectiva de género en distintas iniciativas, como es el caso del PROIGUALDAD³⁷, encuentra que las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres siguen estando presentes lo que impide el “acceso, permanencia y desarrollo de las madres trabajadoras en las organizaciones” (Zamorano, 2022, p. 1). Es decir, al igual que el Sistema Nacional de Cuidados siguen siendo un puñado de buenas intenciones que no llegan a materializarse.

Teniendo en cuenta este panorama, Mamá Godín ha convencido a empresas privadas de participar en su ranking con la intención de hacer visible el compromiso social de estas marcas, otorgándoles un distintivo que les señala como una de “las mejores empresas para trabajar” (Zamorano, 2022), lo que desde mi perspectiva implica una especie de publicidad indirecta con la que ganan reconocimiento público por ser compañías que promueven la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

³⁷ Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, proyecto del Instituto Nacional de las Mujeres que tiene cuatro objetivos primordiales: potenciar la autonomía económica de las mujeres, reconocer, reducir y redistribuir trabajos domésticos y de cuidados; alcanzar un índice mayor de bienestar entre niñas, adolescentes y mujeres, y finalmente, combatir diferentes tipos de violencia contra mujeres, niñas y adolescentes. Más información sobre PROIGUALDAD en este link: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/programa-nacional-para-la-igualdad-entre-mujeres-y-hombres>

El ranking funciona a partir de un ejercicio de auto diagnóstico para evaluar la cultura organizacional de estas empresas y su incidencia en el desarrollo profesional de madres trabajadoras. Para ello se evalúan cuarenta indicadores en torno a las posiciones de liderazgo que ostentan las mujeres u otras personas trabajadoras que cuidan infancias, la calidad y equivalencia de prestaciones, la agilidad de procesos para la solicitud de prestaciones y el compromiso de estas empresas con la igualdad de género (Zamorano, 2022).

En la última edición del ranking participaron 186 empresas de las cuales solo el 13% logró obtener el distintivo. A partir de este diagnóstico, Zamorano encontró que solo 28 de ellas cumplen con el 50% de puestos directivos ocupados por mujeres y del total de empresas más de la mitad pertenecen a hombres (62%).

Si bien los resultados de esta edición muestran tendencias positivas sobre el desarrollo laboral de las mujeres en comparación con el diagnóstico del 2021, sigue habiendo una brecha importante en términos de igualdad con lo que se confirma que la participación de mujeres en actividades productivas formales sigue siendo limitado y más aún cuando se trata de madres trabajadoras, quienes representan solo el 7% de los puestos laborales ocupados en estas empresas (Zamorano, 2022, p. 7).

Tiempos y movimientos de una mujer joven que es madre

Como vimos en los apartados anteriores, las mujeres suelen hacer frente a incontables vicisitudes para insertarse en el mercado laboral formal, a pesar de ello, en 2020 el INEGI estimó que el 63% de las madres trabajadoras mexicanas ocupan puestos como empleadas u obreras, mientras que un 26% trabajan por cuenta propia y solo 3% manifestaron ser empleadoras (INEGI, 2020). En la tribu es notorio que muchas de las integrantes, si bien son económicamente activas, muchos de sus empleos no son bien remunerados o no cuentan con políticas que se adecuen a las necesidades que ellas presentan sobre todo en términos de disponibilidad de tiempo para el cuidado de sus hijas e hijos.

Varias de mis interlocutoras me comentaron que la jornada laboral puede volverse problemática cuando no cuentan con una red de apoyo sólida que les permita trabajar y sentirse seguras de dejar a sus hijos al cuidado de alguien más, sobre todo si sus parejas también trabajan fuera de casa la mayor parte del día. Generalmente son los miembros de sus familias extendidas quienes se quedan a cargo de sus hijas e hijos, por lo que madres, padres, abuelas, suegras, tías y hermanas suelen ocuparse de llevar a los niños a la escuela, asistir a juntas escolares, supervisar tareas o atenderlos si se enferman hasta que ellas regresan a casa.

Un caso drástico sobre la incompatibilidad laboral y el ejercicio de la maternidad es el de Areli, una integrante de la tribu que trabaja como promotora de una marca de línea blanca en un supermercado de la ciudad de Puebla. El trabajo absorbe la mayor parte de su tiempo, incluso la entrevista que me concedió tuvo lugar durante su jornada laboral, me pidió que fuera a las 11 de la mañana, un horario en el que suele haber menos afluencia de clientes en la tienda.

La experiencia de esta integrante de la tribu fue sumamente reveladora para evidenciar de forma general las pobres condiciones laborales en México y especialmente aquellas que sortean las mujeres que son madres en Puebla; asimismo, el caso es útil para apuntalar que el trabajo productivo suele ser inconciliable con el pleno ejercicio de la maternidad, así como para dar cuenta de una serie de exigencias que mantienen el imaginario de la *buena mujer madre trabajadora que lo puede todo*, mismo que contribuye a reforzar estereotipos de género y fortalecer las redes de desigualdad que aquejan a las mujeres. Es así que la vivencia de Areli es clave, razón por la que su voz resonará ampliamente en los próximos dos apartados.

La trayectoria laboral de Areli comenzó desde que cursaba la preparatoria, más adelante, buscó un empleo para poder pagar su licenciatura debido a que la carrera que ella quería estudiar no era del agrado de su familia. Después, con la llegada de su primera hija comenzó a tener problemas con su pareja por lo que pasados tres meses del parto retomó su actividad laboral con la intención de separarse, sin embargo, la situación se complicó aún más cuando volvió a quedar embarazada, esta vez de gemelas por lo que recurrió al apoyo de su familia dado que ya no contaba con el de su pareja:

Con las gemelas fue [un gran] cambio porque, pues, todo era el doble ¿no? pañales al doble, leche al doble, biberones, ropa, entonces era más. Y sí había momentos en los que mi día de descanso, no era descanso, era lavar kilos y kilos de ropa ¿no? entonces... ya cuando empezaron a crecer, ya a partir de los seis meses que ya empezaban a comer, empezaron a gatear, sentí ese alivio porque ya no dependen tanto de mí. O sea, sí estaba yo presente, pero ya no [tanto], ya [no] tengo que estar para que ellas puedan hacer algo. Hoy en día mis hijas son muy independientes, gracias a dios he tenido muy buenos trabajos donde no necesité [al] papá [de las niñas] (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Muchas de las tareas que se le dificultan a Areli están relacionadas con el ámbito escolar de sus hijas, por lo que, a pesar de que ella las lleva a la escuela, no puede ir por ellas a la hora de la salida y tampoco puede ir a todas las juntas de padres de familia por lo que sus papás son quienes encargan de ello. Para disminuir las incomodidades que esto puede causarle a sus papás eligió una escuela que les queda cerca, con esto también buscó reducir los peligros y dificultades de movilidad que pudieran experimentar:

no las puedo cambiar porque es la única escuela que tengo cerca de la casa y que no les queda tan lejos a mis papás, así no me quedo yo con el pendiente, ¿no?, porque van los dos por ellas, pero también va mi sobrina, entonces mis papás, quieras o no ya están grandes, mi mamá ya va para los 50, mi papá va para los 60 y la responsabilidad es que vayan por las 4, o sea, sí me crea ese conflicto, es la parte que me pega del trabajo, de que no puedo ir por ellas, al final del día, pues con todo lo que está pasando ya no sabes (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020)

Areli encuentra que las actividades escolares son de suma importancia para tejer lazos con sus hijas, sin embargo, debido a la falta de tiempo para asistir a ellas, busca afianzar su lugar como madre y como única responsable de su cuidado, aunque esto signifique asumir una posición autoritaria o restrictiva:

pues quien cuida de ellas... son mis papás, de ir a juntas o actividades o cosas relacionadas [con] la escuela. Yo estoy ahí, o sea, procuro estar en esa parte de responsabilidad que me toca, ¿no? o sea realmente en el día no están conmigo. Pero la parte de cuidados y responsabilidades, todo eso sí lo llevo yo. Yo soy el ogro y mis papás son los consentidores [risas] (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Por otra parte, debido a las complicadas condiciones en las que Areli obtuvo el divorcio, teme que su expareja aproveche la entrada o salida de la escuela para tener contacto con sus hijas (o en el peor de los casos, para llevárselas sin su consentimiento), por lo que cada ciclo escolar notifica a la dirección que la abuela y el abuelo de las niñas son las únicas personas que tienen autorización para ir por ellas. En estas visitas a la escuela, Areli aprovecha también para advertir que ella es la única que asume la responsabilidad total de las acciones de sus hijas y de su desempeño escolar por lo que, si es necesario ella puede acudir a alguna junta con previo aviso para poder gestionar su permiso en el trabajo:

Sí, de hecho cada vez que cambian de año es ir a hablar con la maestra y decir a ver, la única tutora o la única responsable de las niñas o cualquier decisión soy yo. O sea que mis papás vengan por ellas, es cualquier cosa. Pero si ellas tienen algún inconveniente o ustedes tienen algún problema de que no les hace caso o ya les contestó o esto o el otro, les pido [que me llamen], tienen mi número, me pueden mandar un *Whats*, me pueden marcar, me pueden decir, ¡ah! señora la veo mañana a las 7 de la mañana, ¿no? o a tal hora, para que yo pueda checar el desarrollo académico de mis hijas, porque al final del día pues para eso estoy ¿no? y yo soy la mamá y sí los abuelos vienen [pero] nada más, [...]o si ustedes no me quieren marcar o no me quieren mandar un *Whats*, me pueden mandar un recado y sin duda yo voy a estar al día siguiente, cómo le hagan no sé [risas] pero ahí estoy. (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020)

Esta sensación de incertidumbre sobre la gestión del tiempo laboral y de cuidado, deja notar las complicaciones para equilibrar ambas esferas de la vida de una mujer joven que es madre y que dedica la mayor parte de su día al trabajo fuera de casa. Pese a que las mujeres nos hemos abierto espacio en el mercado laboral, “los dispositivos propios de los patriarcados” (Mejía y Díaz, 2018, p. 147), continúan segregándonos y llevándonos a formas de desigualdad expresas como la falta de tiempo para el autocuidado, el ejercicio pleno de la maternidad, la consolidación de una carrera laboral o profesional, entre otras.

En zonas metropolitanas del país -como Puebla-, es posible encontrar un aumento en el nivel educativo y la participación económica formal de las mujeres (Mejía y Díaz, 2018) sin embargo, estas condiciones no garantizan una calidad de vida mejor, sobre todo considerando que quienes tienen hijos se enfrentan al reto de conciliar las exigencias del trabajo con las de la maternidad:

En el caso de las mujeres con hijos, la maternidad rivaliza de manera muy intensa con la conclusión de una carrera universitaria y con el desarrollo de una carrera profesional, esto es, la formación y consolidación de un *currículum vitae* adecuado a las exigencias del mercado laboral cada vez más precario (Mejía y Díaz, 2018, p. 147).

Bajo las condiciones del mercado actual, solo es posible equilibrar medianamente el trabajo extradoméstico y el cuidado de hijas e hijos (Mejía y Díaz, 2018). Esto supone una apuesta en la que pase lo que pase, las mujeres que son madres pierden algo: tener empleo implica dejar a los hijos al cuidado de alguien más, mientras que trabajar menos horas fuera de casa representa un ingreso económico bajo o inestable.

En el caso de Areli, tener una jornada laboral de tiempo completo supone estar lejos de sus hijas una tercera parte del día. A pesar de este desequilibrio, considera que la empresa en la que trabaja ha sido flexible para ejercer su maternidad, sobre todo cuando requiere atender asuntos relacionados con la educación de sus hijas:

Digo, prácticamente sí me ayuda un poquito la parte del trabajo, porque entro a las once y salgo a las ocho. Entonces en la mañana si tengo alguna junta o actividad [en la escuela], sí puedo ir. Digo gracias a dios en la empresa que estoy actualmente, ya llevo tres años y me han apoyado mucho en esa parte de que si tengo una actividad, [aviso que] voy a llegar tarde o [pido] cambiar mi descanso, entonces eso me ayuda bastante. Porque han entendido la parte de es mamá y pues tiene que ver qué onda con sus hijas. (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Pese a que existen trabajos con horarios *flexibles* para que las mujeres puedan cuidar de sus hijas e hijos, es necesario considerar que, de fondo, dicho amoldamiento no persigue el bienestar de las mujeres y sus familias, sino la estabilidad del ritmo productivo, de ahí que, por ejemplo, Areli tenga que ajustar sus días de descanso para cubrir el tiempo que se ausenta para atender imprevistos familiares. Se trata de suerte de anatomía política (Le Breton, 1990), en la que el cuerpo, sin importar sus características, se traduce a fuerza de trabajo, de ahí que se vea obligado a mantener un rendimiento constante; como una suerte de engrane, el cuerpo, sus tiempos y movimientos, son moldeados para adaptarse a los objetivos de producción.

En el marco del capitalismo, el tiempo se institucionaliza y el reloj de la fábrica o la empresa se encargan de disciplinar el cuerpo; desde la perspectiva de Wajman (2020), el reloj está “íntimamente ligado a la mercantilización del tiempo [y el cuerpo] como dinero” (Wajman, 2020, p. 52). Esto obliga a que cualquier persona se “tome a sí [misma y a su tiempo] como objeto, como el más bello de los objetos, como el más precioso material de intercambio” (Baudrillard, 2009, p. 164).

Areli ha incorporado esta lógica mercantilizada del cuerpo-tiempo en dos sentidos, por un lado encuentra al cuerpo-tiempo como objeto de intercambio económico que le permite sostener a su familia y su hogar, pero también lo ha comprendido como un bien preciado que se administra para demostrar y refrendar cariño. Veamos con mayor detenimiento ambos sentidos.

En el primer sentido, Areli ha buscado inculcarle a sus hijas la institucionalización/mercantilización del cuerpo y el tiempo como una forma de conseguir el sustento familiar pero también como una vía para alcanzar sus metas, aquí dos fragmentos al respecto:

Por ejemplo, entendieron que yo tenía que trabajar, ¿no? que no podía estar ahí con ellas, porque en el kínder a veces sí me reclamaban las tres: es que tú no estás, es que tú no vienes por nosotras, es que tú esto, es que el otro. Llegó un momento en el que me senté a hablar con ellas, les dije, a ver mi vida, es que deben de entender que si mamá no trabaja, ustedes no van a tener para escuela, no van a tener para útiles, para sus gustitos, para dulces, para comer, para cosas así, entonces les cayó el *chip* ¿no?, y cuando les preguntaban en la escuela sí [respondían], pues es que mi mamá tiene que trabajar porque si no, no como. Y ahorita con lo de la pandemia me dieron al inicio como tres días, al segundo día ya me estaban corriendo [me preguntaron] ¿mamá no te vas a ir trabajar? si no, no vamos a comer [risas] dije no, ya mañana me voy, tranquilas (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

[mis hijas dicen] ¡ah! pero cuando sea grande quiero ser como mi mamá, yo quiero trabajar y tener mis cosas. Yo quiero ser esto y el otro (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Por otra parte, en el segundo sentido, Areli reconoce que el trabajo extradoméstico resulta una amenaza constante para el mantenimiento de lazos importantes, por lo que una manera con la que ella demuestra cariño es a través de disponer su cuerpo y su tiempo para mantener y refrendar vínculos, de ahí que sea tan importante para Areli hacerse presente en el día a día de sus hijas, aunque eso suponga pedir permiso en el trabajo o usar sus días de descanso para recuperar el tiempo que se ausenta. Es así que la ecuación cuerpo-tiempo también atraviesa el ejercicio de la maternidad de Areli porque para ella el rol de madre no se limita solo a la capacidad de proveer sino de *estar* con sus hijas, sobre todo porque recuerda que eso es algo que ella no pudo tener en su infancia:

mi mamá trabajaba y el que nos veía a nosotros era mi hermano mayor. Las tareas y todo eso lo veía él y mi mamá nada más llegaba en la noche y revisaba ¿no? Y hasta ahí, o sea, la responsabilidad no la tenía al 100% mi mamá, la tenía en la casa [labores domésticas], sí, pero en la escuela no, y he tratado de cambiar también esa parte. Ellos tampoco fueron muy cariñosos, por decirlo así, ellos para darte un abrazo... era porque era tu cumpleaños o era navidad y ¡bye! Con mis hijas yo sí he tratado de ser [cariñosa], de abrazarlas y ellas son muy cariñosas (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Como podemos apreciar, los tiempos y movimientos de Areli no solo están orientados al trabajo productivo sino también al reproductivo, ella misma reconoce el valor que tiene disponer su cuerpo y su tiempo para sostener a su familia, así como para demostrar cariño a través de la fuerza de trabajo invertida fuera de casa y dentro de ella a través del trabajo de cuidado. Esto es importante porque pese a la incompatibilidad entre el ámbito laboral y la maternidad, podemos reconocer que no existe un antagonismo entre ambas categorías, lo que sí es evidente es que estas condiciones de vida y trabajo, además de retadoras son muestra de una desigualdad estructural difícil de contrarrestar.

Como había adelantado, el caso de Areli es paradigmático ya que a partir de él queda expuesta la intersección de desigualdades que las mujeres que son madres sortean día con día y que refuerzan un estereotipo de la *buena mujer madre trabajadora que lo puede todo*. A lo largo de mi trabajo

de campo, fue usual encontrar discursos en torno a dicho imaginario donde cada vicisitud es considerada un reto que superar, como si se tratara de un videojuego en el que cada problema es un nivel a desbloquear, en el caso de Areli estos retos han sido variados pero muchos de ellos han estado orientados a buscar su autonomía pese a la desigualdad económica, de género y reproductiva (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021).

El problema con el imaginario de la *buena mujer madre trabajadora que lo puede todo* es que con él se invisibilizan las desigualdades que viven, se romantiza la explotación de los cuerpos, los movimientos y tiempos de las mujeres, sometiéndolas a múltiples exigencias que difícilmente pueden cumplirse a cabalidad.

Por otra parte, este imaginario oculta el problema público que implica la falta de medidas necesarias para la plena incorporación de las mujeres que son madres al trabajo y que merma la calidad de vida de otras personas, especialmente de la familia extensa que tiene que involucrarse en el cuidado de las infancias para que ellas puedan trabajar.

La familia extensa y la incorporación de las mujeres al trabajo

En México, las últimas cuatro décadas han estado caracterizadas por profundas reestructuraciones económicas y políticas propias del neoliberalismo y la globalización que, de acuerdo con Sánchez Bringas y Pérez Baleón (2021), han mermado los ingresos familiares, el acceso a servicios de salud y educación, así como el comportamiento reproductivo de la población. Especialmente en contextos urbanos, estos cambios “han resultado en una significativa reducción de la tasa de fecundidad, pero también de los ingresos y en un continuo deterioro de las condiciones laborales y de vida de la mayoría de la población” (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021, p. 43), es decir, condiciones de desigualdad más pronunciadas y que recaen especialmente en las mujeres mexicanas (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021).

Dado que en México, el Estado no ha podido garantizar las condiciones necesarias para que la mayor parte de la población alcance una calidad de vida deseable, las familias se han encargado de paliar los inconvenientes que esto supone; En el caso de las mujeres jóvenes que son madres y que se desempeñan laboralmente fuera de casa, la familia extensa termina por involucrarse para proveer recursos importantes en la crianza de las infancias y la reproducción social en general, de ahí que destinen tiempo, dinero y/o trabajos de cuidados para apoyar a la incipiente célula familiar.

La participación de la familia extensa ha sido imprescindible para mitigar el problema público que representa la ausencia de políticas para la inserción laboral plena de las mujeres que son madres en México, sin embargo, esto puede traer consigo otros inconvenientes difíciles de sortear especialmente para las personas adultas mayores, las mujeres y las infancias, quienes llegan a ser blanco de abusos, explotación y otras formas de violencia. Por ejemplo, Carrillo-Cervantes *et al.* (2022), señalan que, entre otros factores, la incorporación de las mujeres en el ámbito laboral ha repercutido en la calidad de vida de las personas adultas mayores que se encargan del cuidado activo de sus nietos, ya que este aumento de responsabilidades les exige un desgaste físico y psicológico mayor, situación que podemos ilustrar también con el caso de Areli quien reconoce el estado de vulnerabilidad que enfrentan sus papás —personas adultas mayores— al encargarse de cuatro nietas una buena parte del día mientras ella y su hermano trabajan.

Como es posible notar, estos cambios sociales relacionados con la incorporación de las mujeres que son madres al trabajo, han transformado el rol de los integrantes de la familia extensa y sus vínculos³⁸:

ya no se trata del tipo de relación de cooperación y acompañamiento que caracterizaba la figura protectora —seguramente un tanto mítica— de la abuela en la familia extensa tradicional [...] Hoy, generalmente, la tarea fundamental de los abuelos es el cuidado de los nietos *en sustitución* de los progenitores [...] Este formato de ayuda ha producido una especie de trasvase generacional del tipo de malestares asociados a la maternidad moderna:

³⁸ A pesar de que mi investigación está orientada hacia otros objetivos, me parece importante al menos señalar que estas transformaciones son dignas de un trabajo aparte y del que poco se ha escrito, incluso, estos cambios y las problemáticas adyacentes son una asignatura pendiente en la agenda pública mexicana así como un tema de estudio descuidado por las Ciencias Sociales que valdría la pena revertir.

soledad, cansancio, ansiedad [...] sentirse en exceso obligado o incluso objeto de abuso (Del Olmo, 2014, p.29)

Por otra parte, la intervención de la familia extensa en el cuidado sustituto de las infancias también implica otra serie de conflictos que se agregan a las vicisitudes que sortean las mujeres jóvenes que son madres:

la familia y la red de parientes constituyen instancias desde donde se enfrentan los efectos de la globalización y se logra la supervivencia de sus integrantes; sin embargo, estas instancias están organizadas con base en relaciones de género que también establecen condiciones de vulnerabilidad social, económica y corporal para las mujeres, y en muchas ocasiones, favorecen el ejercicio de la violencia hacia ellas (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021, p. 49).

En ese sentido, el caso de Areli permite ilustrar con mayor precisión la serie de desigualdades y violencias que atraviesan las mujeres jóvenes que son madres, ahora, poniendo especial énfasis en el rol de la familia extensa y los líos que enfrentan al requerir el apoyo de sus padres para cuidar de sus hijos mientras ellas trabajan, por lo que el siguiente está dedicado a ello.

Una buena madre trabajadora: el valor del trabajo

Durante la entrevista, pude notar que, para Areli, el trabajo productivo es el eje que articula todas sus rutinas, incluyendo la dinámica con sus hijas. De vez en vez, les recuerda que tiene que ir a trabajar para poder cuidarlas, aunque, paradójicamente, el trabajo le impide hacerlo, es decir, no le queda suficiente tiempo para ejercer una crianza amorosa plena. La fuerza de trabajo de Areli es retribuida con un ingreso que le permite proveer económicamente a sus hijas, aunque la aleja de ellas una tercera parte del día y al menos seis veces por semana.

Si bien Areli tiene claro que el rol materno va más allá de trabajar por el sustento familiar, gran parte de su esfuerzo está dirigido a ello, sobre todo porque al no contar con el apoyo de su expareja, esta responsabilidad cae solo en sus hombros. Es decir, paradójicamente, el ejercicio de su

maternidad ha estado casi limitado a proveer económicamente a sus hijas mientras que gran parte de los cuidados habituales son administrados por otras personas.

A pesar de que Areli se muestra agradecida por la *flexibilidad* de su trabajo y del apoyo de sus papás para cuidar a sus hijas, a lo largo de la entrevista percibí un conflicto latente, las intervenciones de Areli tenían un dejo de culpa asociado con el cabal cumplimiento de lo que se espera de ella así como a la salvaguarda del honor propio y familiar. El dejo de culpa en sus intervenciones proviene entre otras cosas, de una batalla contra los prejuicios que percibe de familiares cercanos y de otras personas con respecto al ejercicio de la maternidad sin la corresponsabilidad de una pareja:

mi mamá y mi abuelita [piensan] mucho [en] el *qué dirán* y yo lo aprendí así. Cuando les dije ¡no!, voy a ser mamá soltera, mis papás pegaron el grito en el cielo ¿no? ¡no, cómo crees! Aparte era la más chiquita, el mayor no se ha casado, terminó carreras, todo, ¿no? el de en medio tuvo una hija y se separó y yo era la esperanza, por lo menos vamos a tener un que se va a casar ¿no? y salgo así, con *mi domingo 7* y dije voy a ser mamá soltera (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Para ella ser *madre soltera* no representa ningún inconveniente si no es por las hirientes opiniones de otros que llegan a afectar a sus hijas, como cuando ellas tienen que explicar por qué su mamá no puede ir a las juntas de padres de familia, o cuando escuchan lo que otras mamás dicen de ella:

cuando eres ya sea mamá soltera o rehaces una familia, pues, escuchas muchos prejuicios de la gente así como de *¡ay no!*, ¡cómo vas a ser mamá soltera! *¡ay no!*, es que, aunque es mamá soltera, tiene que trabajar, o a veces escuchas el comentario de *¡ay!* le importa más su trabajo que sus hijos (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Como vemos, Areli ha buscado combatir este lastre a partir del trabajo, “siendo independiente” (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020), es decir, ganando su autonomía, especialmente la económica. Esta tensión en el ejercicio laboral y materno de Areli en busca de su autodeterminación, revela una estrategia de género (Hochschild, 2003) con la que asume una posición masculinizada para ganar su autonomía pero también para afianzar el rol de autoridad frente a sus hijas y sus propios padres. Ante la falta de responsabilidad afectiva y económica por

parte de su expareja, Areli ha ocupado de desempeñar el rol de proveedora, una figura que, cultural y socialmente es atribuida a los hombres (Cruz Sierra, 2016).

Para ser tomadas en cuenta como seres independientes y con la autoridad suficiente para decidir por sí mismas y sus hijos, las mujeres — particularmente las que son madres solteras— encuentran en el trabajo una fuente de seguridad y desarrollo personal que pasa a convertirse en una parte central de su identidad:

A pesar de los conflictos que conlleva el trabajo, el mundo de afuera [...] cada vez más mujeres incorporan el trabajo como un elemento central positivo de su identidad. No se imaginan la vida sin trabajar, se desarrollan en el trabajo y obtienen de éste gratificaciones económicas que implican grados importantes de autonomía y de independencia personal, aun en situaciones de dependencia colectiva como la familia (Lagarde, 2011, p. 130).

Podemos notar que la culpa que Areli siente al tener que dejar a sus hijas al cuidado de alguien más no es infundada. Los desencuentros con su familia son habituales sobre todo cuando se trata de negociar el estilo de crianza que ejercen sus padres y que es poco o nada compatible con el que ella quisiera para sus hijas. Es así que la independencia y autonomía que Areli gana trabajando se ve mermada cuando requiere del apoyo de sus padres para algo tan importante como la crianza de sus hijas, por eso se ve en la necesidad de poner límites para afianzar su lugar como madre y como autoridad sobre su núcleo familiar:

Sí me llego a confrontar con mi mamá, es como a ver, espérate, tú ya tuviste tu oportunidad de cuidarme y hacerme a tu manera [risas] pues ahora déjame a mí. Al final del día estoy aprendiendo y cuando tengo una duda [le digo] ayúdame en esto o [le pregunto] ¿cómo hago esto? Pero ya (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

El hecho de que Areli comenzara su vida reproductiva a los 21 años y mientras cursaba los primeros semestres de la licenciatura, es decir, antes de lograr independencia económica plena³⁹ la sitúa en una posición subordinada frente a otros miembros de su familia, con sus hermanos por ser la menor, pero especialmente con sus padres, quienes la consideran una persona joven,

³⁹ Plena, en el sentido de que, Areli ya trabajaba desde la preparatoria, sin embargo, ese dinero no era suficiente para que ella pudiera independizarse totalmente del hogar familiar.

entendiendo este adjetivo desde una perspectiva adultocéntrica que niega o minimiza la agencia y la experiencia de las personas jóvenes, atribuyéndoles un carácter inmaduro, irresponsable e ingenuo, de ahí que Areli tenga que llevar a cabo estrategias para establecer límites con su familia extensa, como cuando les pide que la dejen educar a sus hijas “a su manera”.

Como vemos en la viñeta anterior, ella busca ser reconocida como una mujer, adulta, que ha desarrollado habilidades y conocimientos en torno al ejercicio de la maternidad y de la forma de llevar su día a día, como cualquier otra persona. Sin embargo, su familia extensa se encarga de recordarle que es una persona inexperta, logrando que ella misma se asuma como alguien “que está aprendiendo”.

Esta mirada hacia las juventudes se ha venido arrastrando desde la conformación de la sociedad occidental y adultocéntrica en la que nos encontramos (Becerra y Chen, 2020). Ya Krotz identifica ese perfil incluso durante los procesos colonizadores donde

el comportamiento infantil —más aún, pueril— sujeto a los instintos ciegos y a la espontaneidad sin planeación, se contraponía a la madurez del estado adulto y a su mesura y toma de distancia, única postura posible ante la seriedad de la vida (Krotz, 2002, p. 243).

Esta suerte de adormecimiento mental y moral (Krotz, 2002), atribuido a las personas que no son consideradas como adultas, ha sido clave en la cultura latinoamericana para frenar el desarrollo de las personas jóvenes debido al prejuicio y la falta de reconocimiento social como seres con capacidad de decisión y agencia. De acuerdo con Becerra y Chen (2020), esta mirada a las juventudes ha favorecido la idea de que las personas jóvenes no tienen mayor cabida en la sociedad hasta “virar a la adultez funcional” (Becerra y Chen, 2020, p. 179).

Un par de recursos para acceder a ese reconocimiento social como personas adultas funcionales son el trabajo productivo (Becerra y Chen, 2020) y la conformación de una familia, especialmente una vez que se tiene descendencia (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021; Becerra y Chen, 2020), sin embargo, paradójicamente, la misma condición de juventud suele ser una barrera que dificulta la transición a la autonomía y la emancipación. Vayamos poco a poco.

Por un lado, la clase de trabajos a los que se pueden integrar las personas jóvenes no suelen ofrecer las condiciones necesarias para acceder a una calidad de vida deseable, de acuerdo con Becerra y Chen (2020), hay empleos que “tras un ambiente juvenil, aparentemente flexible y donde impera la *buena onda*, se ocultan salarios bajos, tratos indignos e incluso explotación; el costo de conservar los signos juveniles (estética y condición), es trabajar bajo condiciones precarias” (Becerra y Chen, 2020, p. 187). Esto es algo que pude corroborar a lo largo del trabajo de campo, a pesar de que la mayor parte de las integrantes de la tribu tienen un nivel de estudios alto, sus puestos de trabajo no son formales, no reciben un salario adecuado y por lo tanto, en muchos casos, generan otros ingresos a través del autoempleo.

Por otra parte, la maternidad ejercida por una mujer joven suele traer otras complicaciones que desafían y cuestionan su reconocimiento social, sobre todo si en algún momento requiere de la solidaridad familiar para cubrir sus necesidades económicas o de cuidados, un escenario común en México que está asociado a trabajos precarios y bajos salarios que afectan especialmente a las personas jóvenes, como ya veíamos en el párrafo anterior.

El ejemplo de Areli es útil para ilustrar que pese a ser una mujer emancipada, requiere el apoyo de la familia extensa para el cuidado de sus hijas mientras trabaja (en condiciones precarias por ser mujer, joven y madre soltera), lo que la vuelve a situar en una posición subordinada, casi como si nunca hubiera salido del hogar parental. Para Becerra y Chen (2020), esto se trata de procesos simbólicos que devuelven el estatus de jóvenes a las personas y que les arrebatan el

carácter de adulto, como sucede cuando por razones económicas o sentimentales una persona emancipada se ve obligada a volver al hogar parental bajo una condición de subordinación e incluso tutelar, perdiendo el estatus de adulto para reincidir en la posición de “hijo de casa” (Becerra y Chen, 2020, p. 176).

Entonces, frente a este panorama, ni el matrimonio, ni la descendencia le han garantizado a Areli una movilidad o reconocimiento sociales, más que el trabajo. Gracias a ello es que puede vivir de forma independiente con sus hijas, lejos del juicio de sus padres, al menos durante algunas horas del día y los fines de semana. Ha sido a través del dinero que ella ha logrado su emancipación y

cierto grado de autonomía desde la adolescencia, el trabajo es lo que le ha otorgado autoridad sobre sí misma y sus hijas.

Otras vías por las que Areli ha buscado sostener dicha autoridad frente a su familia incluye cuestionar el estilo de crianza de sus padres y remover los sedimentos sexistas que permean sus vínculos familiares en el ámbito laboral reproductivo y privado:

Tanto mi mamá como mi abuelita eran de [pensar que] la persona con la que elijas tener hijos [vas a estar] con ella hasta que te mueras, ¿no? Cuando yo me embaracé de la primera, mi abuelita sí *pegó el grito* de ¡está embarazada y no se ha casado! y la *fregada* y *bla bla bla*. Mi abuelita también tiene mucho la parte de esos *tabús* de que el primer hijo tiene que ser niño. A mi hija no la quería al inicio y a las gemelas ni se diga, tampoco las quería y son las que curiosamente más las siguen y la cuidan [risas]. Mi mamá pue sí era muy aprehensiva. Y la [creencia] de eres mujer y tú lo tienes que hacer. Para que mis hermanos hicieran algo... mi mamá era de ¡no!... Yo siempre fui la rebelde, [les decía] ¡*ah, no se le van a caer los huevos!* Y pues tenía muy marcado eso de que las mujeres tienen que hacer esto, es que los hombres tienen que hacer esto otro. (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020)

Como es posible notar en esta viñeta, la familia constituye un “ámbito donde se confiere significado social y se regula la sexualidad y la reproducción, la valoración de la maternidad, el matrimonio y la virginidad” (García, 2007, p. 15). El rol de la familia extensa juega un papel importante en el desarrollo de sus integrantes, sobre todo si funge como un espacio de protección y solidaridad, sin embargo, en otros escenarios, puede representar “un ámbito de riesgo y de vulneración que, combinado con otras experiencias, deteriore su vida y amenace su desarrollo y su futuro” (García, 2007, p. 16), ya no solo de los hijos, también el de nietos y nietas, como es posible notar en la experiencia de Arely.

En su estudio sobre pobreza y vulnerabilidad asociadas al embarazo adolescente en Iztapalapa, García (2007) identifica una serie de factores relacionados con el contexto familiar que tienen un impacto importante en la vida y el desarrollo de hijas e hijos, por ejemplo, en muchos de los casos, los padres ejercen un estilo educativo diferenciado en función del género, existe una deficiente comunicación y cuidado parental hacia las hijas, se presentan distintas formas de maltrato, la familia impone mandatos y expectativas que poco estimulan el proyecto de vida de las

adolescentes, entre otros factores que como la desigualdad socioeconómica, sientan las bases para la marginación social y la vulnerabilidad. De acuerdo con García (2007):

La familia es una instancia mediadora entre la estructura social y las acciones de los sujetos, de particular relevancia cuando se trata de comprender el embarazo y la maternidad en adolescentes porque en ese núcleo se reproducen también las condiciones de clase y género, se construyen, primordialmente, las expectativas acerca de los roles femenino y masculino (García, 2007, p.15)

Desde la infancia, Areli comprendió que una forma de ganar su lugar en la familia dependía de asumir un rol activo si no es que masculinizado, estas expresiones de dominación masculina (Cruz sierra, 2016) o de poderes autoritarios patriarcales (Lagarde, 2011) que ella ha interiorizado y asumido, han acompañado su trayectoria de vida.

Areli recuerda que desde niña sintió que era importante hacerse cargo de sí misma y de sus acciones sobre todo porque sus padres trabajaban gran parte del día y sus hermanos mayores no podían apoyarla siempre, lo que la impulsó a buscar su independencia a toda costa, algo que busca sembrar en sus hijas también pese a que esto implique confrontaciones directas con su mamá:

Yo me peinaba en tercer año porque no me gustaba cómo me peinaba mi mamá. Por eso lo empecé a hacer [sola] y actualmente lo veo con mis hijas, la que va a tercero yo la sigo peinando, o le digo es que ya tienes que hacer esto, ya puedes hacerlo. Y mi mamá es como de *¡ay, no!* ¡está muy chiquita cómo crees, no puede! y yo [le respondo] ¡es que no me digas que no puede porque no es tonta, no le falta nada, le digo. Y así como hace mil cosas de travesuras, o quiere aprender esto, quiere aprender el otro, que me digas que no puede... ¡no! además, es como que las quieren meter en una burbuja y no, porque no vamos a estar siempre ahí. No, no voy a estar siempre detrás de ellas para arreglar su vida (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Estos desencuentros con su familia resultan necesarios pero también amparados en la autoridad masculina que le da el trabajo productivo. Como apunta Lagarde (2011):

Las mujeres pueden enfrentar poderes autoritarios patriarcales —de los padres, de los hermanos, de los cónyuges, de los hijos, de los vecinos y todos los detentadores personales

del poder—, porque obtienen del trabajo medios, valores económicos y simbólicos, de independencia (Lagarde, 2011, p. 130)

Por otro lado, para Areli, el trabajo tiene un gran valor puesto que, además de que le ha permitido ganar independencia y autonomía, también ha sido un vehículo para dignificar su rol como madre soltera frente a otros que la han señalado por no haber mantenido su matrimonio.

Esto corresponde a un cambio en la configuración del honor al que una mujer puede aspirar a través del trabajo y el dinero. A diferencia de lo que sucedía en la era preindustrial (donde las mujeres podían reclamar honor a través de los buenos resultados demostrados en el cuidado de su casa, sus hijos y su esposa), en la actualidad el dinero se ha vuelto el símbolo dominante de honor y valor” (Hochschild, 2003, p.257). De ahí que para Areli sea importante este reclamo frente a los padres y madres de familia, como cuando dice que no puede estar en las juntas, pero sí puede aportar para que sus hijas tengan lo que necesiten y lo que les gusta.

El trabajo, si bien limita el ejercicio pleno de su maternidad, no ha impedido hacerse presente en la vida de sus hijas, de conocerlas y saber lo que les gusta:

Y sí me ha tocado [escuchar] sus opiniones de ¡ay! es que esa señora nunca puede o nunca está o no sé qué. Y sí, en las respuestas [del grupo escolar en WhatsApp] digo yo tengo que trabajar y tengo que hacer esto y tengo que hacer el otro, y yo sí soy de la idea de si van a realizar algo en la escuela, díganme cuánto y ahí está. O de plano cuando no se ponen de acuerdo, yo sí [digo] ¡ah! pues si van a convivir, que cada niño traiga lo que le gusta y que convivan porque a mí ya me pasó dos veces que me [pidieron] una cooperación de \$100 y le dieron a mi hija algo que no le gusta, pues mi hija no comió [risas], [me dijo] mamá es que me dieron este y a mí no me gusta, y digo cada una es diferente y al final del día pues conoces a tus hijas (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

A pesar de que el trabajo formal ha limitado el ejercicio y la experiencia de materner de Areli, ella encuentra necesario mostrarle a sus hijas lo importante que es para, entre otras cosas, no depender de alguien, defender su ideas (incluso frente a sus abuelos u otras formas de autoridad) y lograr sus metas, de ahí que algunas de las enseñanzas que busca dejar en sus hijas estén relacionadas con ello:

Digo, tienen muchos ejemplos, mi mamá es la independiente [o sea Areli], mi tío es el deportista y el otro es el que le gusta la pintura y las artes. Tienen [muchas inquietudes] quieren bailar y quieren aprender a tocar instrumentos y que también quieren jugar fútbol, ¡ah! pero cuando sea grande quiero ser como mi mamá, yo quiero trabajar y tener mis cosas. Yo quiero ser esto y el otro. Entonces todo quieren ser, pero hemos tratado de darles el ejemplo de que ellas pueden hacer las cosas sin necesidad de que haya alguien detrás de ellas, el apoyo, las bases se les están dando y que ellas van a poder y hacer lo que ellas quieran. Mi papá apenas a alguna de las tres le dijo, tú vas a ser la maestra ¿no? y mi hija se volteó [y le dijo] pero es que yo no quiero ser maestra, yo quiero ser bailarina, yo voy a ser lo que yo quiera ser, [risas] ¡madre santa! dije, no le tienes que contestar así.. pero es que tú me dijiste que yo puedo ser lo que yo quiera... (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

A mi hija le encanta jugar futbol, le gusta jugar trompo y el yo-yo y mi mamá, la ve y dice no hija, tú no puedes jugar eso. [Yo le digo] ¡Cómo no puede! ¿Por qué no puede? Si yo me iba a las maquinitas con mi hermano, me gustan los videojuegos. Entonces no me digas que no puede, ahorita se trata de cambiar esa parte. (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020)

En el caso de Areli, el trabajo ha sido un recurso para proveer a su familia, para alcanzar su autonomía, para dignificar su rol como madre soltera, así como para afianzar su autoridad como mamá. Todas estas razones para valorar el trabajo han opacado las limitantes que ha experimentado en el ámbito laboral, es decir, se trata de una suerte de sacrificio al que se ha entregado para que sus hijas estén bien, para mostrarles que pueden lograr lo que se propongan. Para Areli este sacrificio ha valido la pena al ver que sus hijas se están volviendo independientes y que a pesar de que no está todo el tiempo con ellas, su esfuerzo se está viendo reconocido y retribuido con buenas calificaciones

ahorita la mayor ya va en tercero, salió con 9.2. Y las gemelas entraron a primero, una salió con 9.7 y otra salió con 9.8. Entonces yo sí me sentí como *mamá gallina* dijeran por ahí, super feliz presumiendo a mis hijas, fue así como de ¡ahí está! (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020)

A pesar de que le hice las mismas preguntas que al resto de interlocutoras, la entrevista con Areli estuvo centrada en el trabajo, su valor y las ambivalencias que representa ejercer la maternidad y trabajar más de ocho horas diarias. En el fondo, como ya señalaba, en las intervenciones de Areli estuvo presente la culpa, pero también una especie de redención a la figura de la madre que pasa la mayor parte del día fuera de casa mientras busca ser una *buena madre trabajadora*.

En el caso de Areli, ser buena madre significa proveer cariño, cuidados y recursos económicos, si bien los dos primeros no los puede administrar todo el día, el tercero sí, a partir de eso afianza su lugar como mamá y como lo más cercano a una buena madre porque a sus hijas “no les falta nada” (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020), están aprendiendo a ser independientes, como ella tuvo que serlo desde la infancia. Desde su perspectiva, el sacrificio que ha hecho todos estos años está siendo recompensado; su trabajo está dando resultados colaterales positivos como que las niñas la vean como un ejemplo a seguir, que lleven buenas calificaciones y que se reconozcan como seres independientes que, a futuro pueden ser lo que ellas deseen.

Con la compleja experiencia de Areli, es posible notar una ambivalencia más en torno a la maternidad, la de ser presa de su ejercicio; al menos en términos discursivos, Areli ha logrado conciliar la maternidad con el trabajo sin sentir que haya perdido libertad, al contrario, el trabajo le ha otorgado ese grado de independencia que le permite tomar decisiones sobre sí misma y su familia. Ha asumido un compromiso personal, emocional, social y material con la crianza de sus hijas pero también consigo misma, de ahí que cuando mencionó el papel de la tribu en su día a día señaló que el grupo le ha dejado notar que siempre será importante que ella se asuma a sí misma como prioridad, en algunos momentos, las intervenciones de otras en la tribu le han servido como inspiración para no olvidarse de ello:

Lo padre es eso que no solo hablamos de los *peques*, de la casa, la parte de mamá, [también] eres mujer y si tienes alguna duda escribes, te desahogas, preguntas o si tienes el miedo, lo escribes, y *¡ah!* [exhalación de alivio], ¿no? puedes hacer esto o hacer el otro, o ve aquí o allá o te recomiendo a *Fulanito*, te recomiendo a *Sutanita* (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Con el paso del tiempo, Areli ha encontrado ese grado de libertad y autonomía que necesita para poner en duda la creencia popular de que ser madre significa elegir entre sí mismas o sus hijas, porque como señala Vivas

Ser madres o ser libres, cuántas veces se nos ha planteado esta dicotomía. La crianza, es verdad, implica la pérdida de cierto grado de libertad, tanto para mujeres como para cualquier persona que críe, pero el problema se produce cuando dicha pérdida de libertad se ve agravada, institucionalizada e instrumentalizada con el objetivo de subordinar a las mujeres (Vivas, 2021, p. 120-121).

De ahí que es importante considerar que la libertad de Areli es puesta a prueba cada vez que confronta a su familia sobre la educación que reciben sus hijas mientras ella no está. Los cuidados son esenciales para la reproducción social y a pesar de que hay madres como Areli que logran encontrar cierta estabilidad en ese sentido —con la ayuda de sus padres u otras personas—, sigue quedando claro que “[e]l problema no es la maternidad, sino un sistema socioeconómico que da la espalda a la crianza y al cuidado, que niega que somos seres independientes” (Vivas, 2021, p. 121).

A los hombres no les pasa

Cuando le pregunté a Gabriela sobre aquellas cosas que habían cambiado en su vida una vez que se convirtió en mamá me respondió “pues yo creo que el primer reto es ser profesional al [mismo] tiempo que eres mamá” (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020). Un aspecto sumamente revelador de lo que ella señaló es que si bien la maternidad es un cambio abrupto en la forma de vida de las mujeres, la mayor complicación está en mantener el ritmo laboral y el crecimiento profesional cuando se es madre.

Por otro lado, con la respuesta de Gabriela se hace evidente que hay un contraste sustancial entre el desempeño laboral de un padre al de una madre:

Pues yo creo que el primer reto es el de ser profesional al [mismo] tiempo que eres mamá, el mantener una vida laboral activa con el reto de la maternidad, porque además te pasan muchas cosas [...] No necesariamente me había sentido discriminada laboralmente hablando

como mujer hasta el momento de ser mamá y ser profesionalista. Y entonces te das cuenta de todos los privilegios que gozan los hombres que nunca tienen que pedir una licencia de maternidad ¿no? que nunca tienen que pedir permisos de ningún tipo para ir a recoger al niño porque vomitó en la escuela y pues hay que ir a recogerlo o se enfermó y pedir días extra para estar con ellos. O sea, hay una carga muy fuerte que recae en ti como mamá. Yo tengo la fortuna, desde que nació mi primer hijo trabajo desde casa, esto pues obviamente me ha permitido estar con ellos y disfrutarlos mucho, pero al mismo tiempo pues viene esta carga doble, ¿no? de o sea, se enferma el niño... mi esposo, nunca ha tenido que faltar a su trabajo por causa de la enfermedad [de los niños]. El simple hecho de ir a leerle a la escuela todos los jueves, porque ese es el día que está la biblioteca abierta, ese tipo de cosas, son algo que te toca a ti (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

De fondo, esta intervención de Gabriela revela que, a pesar del tiempo y las discusiones de la antropología del parentesco (Olavarria, 2018; Strathern, 2011; Lagarde, 2011; Badinter, 1991; Mead, 1961), la maternidad sigue estando caracterizada por aspectos biológicos y *naturales* que forjan el vínculo entre madres e hijos; mientras que la paternidad se asocia más bien con procesos sociales, como señala Strathern (2011).

Minutos antes de que Gabriela me hablara sobre los retos a los que se ha enfrentado como mujer que es madre, me comentó que pudo sobreponerse al temor del parto con la idea de que biológicamente estaba predispuesta a lograrlo sin problemas, idea que su *doula*⁴⁰ confirmó durante el curso psicoprofiláctico que contrató⁴¹

Sí, sí me ayudó [el curso] en el parto, pero yo creo que me ayudó mucho en muchas cosas, o sea el impacto más grande del curso, yo creo que fue el sentirme segura de que todas las mujeres podemos, de que estamos físicamente, biológicamente hechas para ser mamás. Y entonces, si queremos hacerlo tanto [podemos lograrlo], desde pasar por el proceso del parto,

⁴⁰ De acuerdo con Uribe y Viveros (2009), una doula es una mujer que ofrece ayuda profesional durante el embarazo y el puerperio, brinda información teórica y práctica sobre la reproducción: la gestación y el parto. También suelen orientar a las mujeres en temas de salud sexual. Esta profesión ha ganado terreno como una opción para garantizar partos respetuosos, así como para combatir la violencia obstétrica. A diferencia de los servicios que ofrecen matronas o parteras (centrados más bien en el control médico durante el embarazo y la atención médica en el alumbramiento), las doulas suelen basar su trabajo en aspectos religiosos y espirituales por ejemplo para reducir el dolor, así como para apoyar y acompañar afectivamente a las mujeres (Wright, 2015). Actualmente existen asociaciones como la Red Mundial de Doulas que ofrece certificaciones para doulas independientes o para acreditar escuelas de doulas. Más información sobre la red en el siguiente link: <https://www.redmundialdedoulas.org/>

⁴¹ Gabriela fue la única de mis interlocutoras que tuvo acceso a un curso psicoprofiláctico privado y dirigido por una doula.

hasta la lactancia, yo creo que sí. Me dio mucha información y mucha seguridad de que quería hacerlo así (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Esta diferencia dicotómica sobre el parentesco sigue estando presente aun en nuestros días. Resulta ser una base importante sobre la que se erige, entre otras cosas, la división sexual del trabajo: el productivo asociado con lo masculino y el reproductivo asociado con lo femenino. De acuerdo con Strathern (2011), en sociedades euroamericanas esta división se hace presente en la manera en que hombres y mujeres conciben su rol parental:

Mientras que la maternidad se conocía por la obviedad del proceso del nacimiento, la paternidad debía inferirse de la unión conyugal. En resumen, la madre se constituye en su relación con el hijo, donde la paternidad se constituye en su relación con la madre [...] La diferencia entre padre [parent] e hijo en este sentido se repite en la diferencia entre madre y padre (Strathern, 2011, p. 255).

De acuerdo con Cannell (citada en Strathern, 2011), con el paso del tiempo, las relaciones de parentesco han comenzado a ser explicadas con mayor énfasis en términos biológicos (sobre todo cuando se hace referencia a las Tecnologías de Reproducción Asistida) que siguen reforzando la misma diferencia dicotómica por lo que “maternidad biológica y paternidad biológica están construidas de formas asimétricas” (Cannell, citada en Strathern, 2011, p. 255).

Esta concepción y estima desigual asociada con la maternidad/paternidad apareció en distintas entrevistas, sin embargo, en la conversación con Areli se hizo más clara que en otras como cuando me habló de la situación conflictiva de su hermano con la mamá de sus hijos y que explicó a través de un dicho popular mexicano para expresar el descontento que esto genera con otros miembros de su familia: “es así como dice el dicho ese de, hijas de mis hijas, mis nietas e hijas de mi hijo, sabrá Dios, algo así.” (Areli, comunicación personal, 26 de junio, 2020). Esta idea se sostiene de la base explicativa de la antropología del parentesco sobre los lazos naturales y sociales asociados a mujeres y hombres respectivamente

Una madre no tiene que dar a conocer su maternidad, se constituye en el acto de llevar y dar a luz. Pero la paternidad debe declararse, ya sea por la relación pública del matrimonio o por el reconocimiento privado de la madre. Así se supone que una mujer siempre sabe si ha dado

a luz, mientras que un hombre puede tener dudas sobre si es padre o no [...] (Strathern, 2011, p. 256).

En este sentido, es importante reconocer que esta explicación permea distintos ámbitos sociales, incluyendo el ámbito laboral donde las mujeres suelen enfrentar mayores adversidades cuando no logran mantenerse activas en el trabajo una vez que se convierten en madres a diferencia de aquellas que experimentan los hombres cuando tienen hijos. El caso de Gabriela contribuye a comprender mejor esta discrepancia a la que se le suman otras dimensiones de la desigualdad (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021; Mejía y Díaz, 2018; Reygadas, 2004) que aquejan a las mujeres y que están asociadas con sus actividades profesionales:

Por ejemplo, en el segundo embarazo yo estaba trabajando... muy rápido te cuento: En mi trabajo hay una reunión muy grande que ocurre una vez al año, al final del año, noviembre y diciembre, y es como la cúspide de todo el trabajo que hacemos en el año. Es como el momento más importante de las negociaciones internacionales de Naciones Unidas en las que participamos. Yo llevaba tres años trabajando para llegar a esa cumbre, para llegar a ese momento de negociación. Yo dirigía un equipo de otros asesores y me embarqué ese año. No me arrepiento en lo absoluto, pero tuve que renunciar a mi trabajo como 4 o 5 meses antes de que fuera la cumbre, dos meses antes de que yo terminara mi embarazo en un escenario diferente, como yo trabajo como consultora, no tengo derechos, entonces no tengo servicio médico, no me pagan [...] una licencia de maternidad, no existe. Pues porque eres consultor, ¿no? Entonces. Si yo hubiera mantenido mi trabajo, si no hubiera renunciado, hubiera tenido que juntar todas mis vacaciones, regresar un mes después de que naciera mi bebé a trabajar y llevarme a mi bebé a la cumbre si quería seguir yendo a la tal cumbre con un bebé (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

A pesar de los años y el trabajo invertido por Gabriela para ese evento tan importante en su carrera, decidió presentar su renuncia para poder dedicarse exclusivamente a su hijo, reconociendo que el desgaste físico y emocional para un padre es mucho menor comparado con el de una madre. Gabriela apuntó que difícilmente un hombre se ve forzado a renunciar a su trabajo al convertirse en padre:

O sea, estar en este lugar con un bebé de un mes de nacido... además era en Polonia. Entonces, con un frío de la *fregada* en diciembre, digamos, condiciones que no son para tener un bebé recién nacido. Entonces renuncié y renuncié con suficiente tiempo para yo

disfrutar un poco mis últimas semanas de embarazo, pero también para dar espacio a que alguien más tomara mi posición y pudiera trabajar y llevar al equipo hasta el final del proceso. A los hombres no les pasa eso, no a los hombres no, o sea, mi marido siguió con su trabajo perfectamente normal, como si nada pasara, ¿no? (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Como hemos visto en el diagnóstico realizado por Zamorano (2022) con el Ranking Mamá Godín, las empresas que emplean a mujeres no suelen considerar las necesidades que puedan tener cuando se embarazan o una vez que tienen hijos por lo que, para cubrirlas recurren a su red de apoyo familiar con la intención de sortear los tiempos y obligaciones laborales con el cuidado y la crianza. Cuando le pregunté a Gabriela sobre quiénes conformaban su red de apoyo me confirmó que sus padres han sido una pieza central para el ejercicio de su maternidad, así como para su desarrollo profesional:

Pues mis papás, en ellos, en ambos casos, con ambos hijos. En el caso de mi primer hijo vivíamos todavía en la Ciudad de México y por ejemplo, cuando me tocaba salir de viaje, ellos viajaban conmigo o ellos se quedaban cuidando a mi hijo. Entonces yo me sentía tranquila de que estaba con ellos. Y en el caso de este otro *chiquitín* que tiene un año y medio, cuando me ofrecen volver a trabajar, ya nosotros estamos viviendo acá en [un municipio de Puebla]. Ellos viven en Hidalgo y de plano se vinieron a vivir conmigo, están acá apoyándome con él. Bueno, con los dos nos ayudan a cuidar a los niños (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Al igual que Areli, Gabriela ha contado con la ayuda de sus papás quienes se han involucrado de forma directa en el cuidado de sus nietos, lo que ha supuesto un cambio drástico en su forma de vida: han viajado a otros países para cuidarlos mientras Gabriela trabaja y se han mudado a otro estado para apoyarla en el día a día. La falta de medidas laborales que se ajusten a la vida de una madre termina por impactar en otros sectores de la población:

Entonces ¡sí! hay un reto fuerte al combinar ambas cosas cuando estás pues, o sea, yo creo que estoy en un buen momento de mi carrera y sí ¿no? en ese momento, la decisión fue tengo que renunciar. En ambos casos, después del embarazo, casi a los seis meses de que tenía ambos niños, me invitaron a trabajar en el mismo trabajo donde estoy ahora. Y el trabajo implica viajes internacionales con cierta frecuencia. En ambos casos tuve que viajar con mi bebé y con mis papás, para que pudieran cuidar a mi bebé mientras yo estaba trabajando y

que me lo llevaran al lugar a donde estaba para poder alimentarlo (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Como vemos, esta falta de medidas laborales que se centren en el cuidado afecta otros procesos básicos de salud como la alimentación de las y los hijos. Para Gabriela, una entusiasta de la lactancia materna, fue imposible continuar con ella debido no solo a la ausencia de condiciones laborales, sino también sociales que garantizaran su derecho de amamantar libremente:

Ese es otro tema, el tema de la lactancia. Si quieres mantener la lactancia materna exclusiva, sobre todo durante los primeros seis meses, es maravilloso. Lo disfruté muchísimo. Además de saber todo lo que eso implica en términos de la salud de los niños, de lo que haces para fortalecer su sistema inmunológico, es realmente ¡casi mágico! Pero cuando combinas eso con el mundo laboral de una mujer es complicado, y no solo en el mundo laboral. Simplemente vas a un centro comercial, le tienes que dar de comer y pues con todos los *tabús* que hay y el machismo y demás, pues no es algo que puedas hacer libremente (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

Entonces el tema de la lactancia tiene todo un reto asociado al tipo de sociedad en la que vivimos, a los lugares en donde te encuentras, a la libertad que tú misma tengas respecto a tu cuerpo y cómo quieras manejarlo hacia los demás. Y a que es algo que no se reconoce con el valor humano, físico, biológico que tiene, entonces no hay espacios en donde uno dignamente pueda alimentar a su hijo. Eso constituye su propio reto en la vida maternal. Yo creo que es eso y es el reto de... Mantener la cordura [risas] entre todo lo que te toca hacer, ¿no? (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio, 2020).

La lactancia materna tiene que ser reconocida tácitamente como un derecho de las mujeres, algo que sigue estando de forma implícita en la constitución como parte del artículo 4 en el que se establece que la alimentación es una obligación que adquiere el matrimonio para con sus hijos (Lara, 2016), sin embargo, las condiciones sociales, educativas y laborales no han favorecido el cumplimiento de este derecho a cabalidad. Esta ausencia de reconocimiento de la lactancia materna como un derecho ha marcado con mayor énfasis la desigualdad que limita las expectativas de las mujeres con respecto a la crianza y el cuidado de sus hijos. De acuerdo con Lara (2016), a pesar de que este derecho queda sobreentendido, falta que el Estado y la sociedad se comprometan a garantizarlo

El Estado tiene la obligación precisa de respetarlo, protegerlo, promoverlo y apoyarlo. Mientras que la decisión de amamantar es de cada una de las madres, los gobiernos tienen una serie de deberes a cumplir para que las mujeres, como titulares de ese derecho, estén habilitadas para ejercerlo plenamente, eliminando los obstáculos que pudieran existir (Lara, 2016, p. 80).

Ahora bien, es importante resaltar que en los últimos años, la lactancia materna ha sido promovida desde el campo médico público y privado, sin embargo, falta mucho por hacer para que las mujeres tengan tiempo para amamantar a sus hijos y que puedan sentirse cómodas haciéndolo. De acuerdo con Lara (2016) un factor que ha limitado el ejercicio de la lactancia ha sido la proliferación de representaciones maternas que nada se acercan a la realidad de las mujeres: “el marketing y los medios han generado un prototipo de madre que ha ejercido su derecho para conservar la estética de no perder la figura y por lo tanto no amamantar” (Lara, 2016, p. 80).

Por otra parte, autoras como Hess (2016) han propuesto que la falta de entusiasmo y la baja promoción de la salud en ámbitos escolares y laborales han sido los factores que más han limitado la lactancia materna. Si bien entre mis interlocutoras encontré casos en los que afirmaban sentirse incómodas lactando (porque sentían que les restaba tiempo y autonomía, porque sentían la necesidad de alejarse de otros para lactar o cubrirse para que no las vieran), hubo otros como el de Gabriela en el que descubrimos que no siempre se trata de que las mujeres no tengan el ánimo para hacerlo o que no cuenten con información para lograrlo, sino de que faltan las condiciones necesarias para ello y modificar las políticas existentes para no reforzar la división sexual del trabajo. Al respecto, Hess (2016) señala que

Políticas hacia las mujeres y la niñez han acentuado el papel de la mujer como responsable de las tareas de reproducción, crianza y nutrición de la familia, sin embargo, acciones de promoción, protección y apoyo a la lactancia conciernen a compañeros y esposos, familiares y comunidades, patrones y empleadores, así como a funcionarios y personal de salud; en fin, al conjunto de la sociedad (Hess, 2016, p.91)

A diferencia de otras integrantes de la tribu, Gabriela es de las pocas interlocutoras que trabaja desde casa, lo que podría representar algunas ventajas, sin embargo, vemos que, a pesar de ellas,

la experiencia de materner suele entrar en conflicto con el pleno ejercicio profesional, algo que como menciona Gabriela, no les pasa a los hombres, o al menos no con la misma intensidad.

El trabajo puede ser un vehículo para combatir las opresiones y contribuir a la autonomía de las mujeres, sin embargo, esto difícilmente se ha logrado. A pesar de que en la actualidad se habla de paridad de género en distintos ámbitos de la estructura social, no basta con que las mujeres alcancen el mismo número de representación que los hombres en las empresas (algo que no sucede), ni de que asciendan a los puestos de mayor jerarquía laboral o profesional (lo que tampoco se ha logrado en México), sino de que todo empleador asuma genuinamente las responsabilidades y obligaciones que le corresponden cubrir para que tanto hombres como mujeres puedan desempeñarse adecuadamente, recibiendo honorarios justos y dignos.

Esta ha sido una de las tantas tareas pendientes del Estado y que desde las propuestas feministas se han argumentado. El movimiento feminista ha hecho hincapié en la igualdad de género pero sobre todo en la reestructuración social para contrarrestar el sexismo, el racismo, el clasismo o cualquier otra forma de discriminación, sin embargo, esta reestructuración se ha ido quedando en el camino (Hooks, 2017), favoreciendo solo a algunos sectores de la sociedad y racionalidades concomitantes como el capitalismo, donde lo central de la actividad económica es la producción de valor económico más que la libertad y la autonomía de quienes lo generan. Es así que, como señala Hooks:

La imagen de la «liberación de las mujeres» que quedó y que permanece en el imaginario de la gente representa a mujeres que querían lo que tenían los hombres; y esto era más fácil de alcanzar. Los cambios de la economía del país, la crisis económica, la pérdida de empleos, etc., crearon el clima adecuado para que nuestra ciudadanía aceptara la noción de la igualdad de género en el trabajo (Hooks, 2017, p. 24).

Entonces, no se trata de aspirar a ser igual que los hombres ni a ser tratadas como ellos, al contrario, se trata de reconocer las características que nos hacen diferentes y que no deberían representar barrera alguna para el pleno desarrollo de unos y otras, así como de las infancias y la sociedad en general. Este reconocimiento de las diferencias y su adecuado tratamiento en el ámbito laboral significaría una reestructuración real y valiosa para todos, sobre todo teniendo en cuenta que lo

importante no es el trabajo en sí, sino el bienestar de las personas, antes que la generación de riqueza.

Por ejemplo, Hochschild (2003) proponía que una medida para mejorar las condiciones laborales de las mujeres sería, entre otras cosas, que pudieran vivir en casas y departamentos cerca de su lugar de trabajo, que hubiera comedores comunitarios y servicios similares para agilizar el trabajo doméstico y de cuidados; que los hombres asumieran una paternidad activa y que participaran equitativamente con las tareas de mantenimiento del hogar, de tal manera que poco a poco, estas actividades pasaran a formar parte de una suerte de despliegue de masculinidad valorado socialmente. Si bien es cierto que estas medidas de ensueño —para cualquiera—traerían resultados positivos en distintos ámbitos, el foco está puesto en la producción y no en los cuidados, la crianza o el desarrollo pleno de hombres, mujeres e infancias.

Capítulo 5. Complicidad entre mujeres que son madres

Viernes de desahogo

«Sí, es difícil, muy difícil ser mujer, porque en realidad no sabes en qué consiste ni quieres asumir lo que la tradición exige. Mejor no ser nada para poder serlo todo»

Rosa Montero
(2018, p.132)

La posibilidad de desahogarse

¿Qué te motiva?, ¿qué te preocupa?, ¿con qué estás agradecida? Estas son las preguntas que suelen orientar las dinámicas de desahogo en la tribu. Por lo general, la mayor parte de las publicaciones se centran en las vicisitudes por las que pasan las integrantes, particularmente sobre los desencuentros con sus parejas, con sus hijas e hijos, con sus familias extensas o sobre aquellas situaciones desafiantes que les aquejan de manera individual, como aquellas incomodidades con su aspecto, su vida sexual, el agotamiento acumulado, las dificultades en el trabajo, la falta de recursos económicos o de tiempo para sí mismas, entre otras.

El componente textual de estas intervenciones suele ser predominante. Las integrantes aprovechan el espacio que ofrece la tribu para describir y compartir sus inquietudes a detalle, incluso, en ocasiones, al inicio de la publicación advierten: *mucho texto*. En otras publicaciones también es común que escriban algo como: *gracias por leerme hasta aquí*, reconociendo la inversión de tiempo que harán las demás al leerlas.

Estas publicaciones suelen ser una invitación a comentarles de vuelta, quizás algún consejo, una palabra de aliento o algunas recomendaciones para salir del paso. En casos extraordinarios solo se pide un espacio para externar lo que les causa conflicto o desánimo; algunas de estas publicaciones

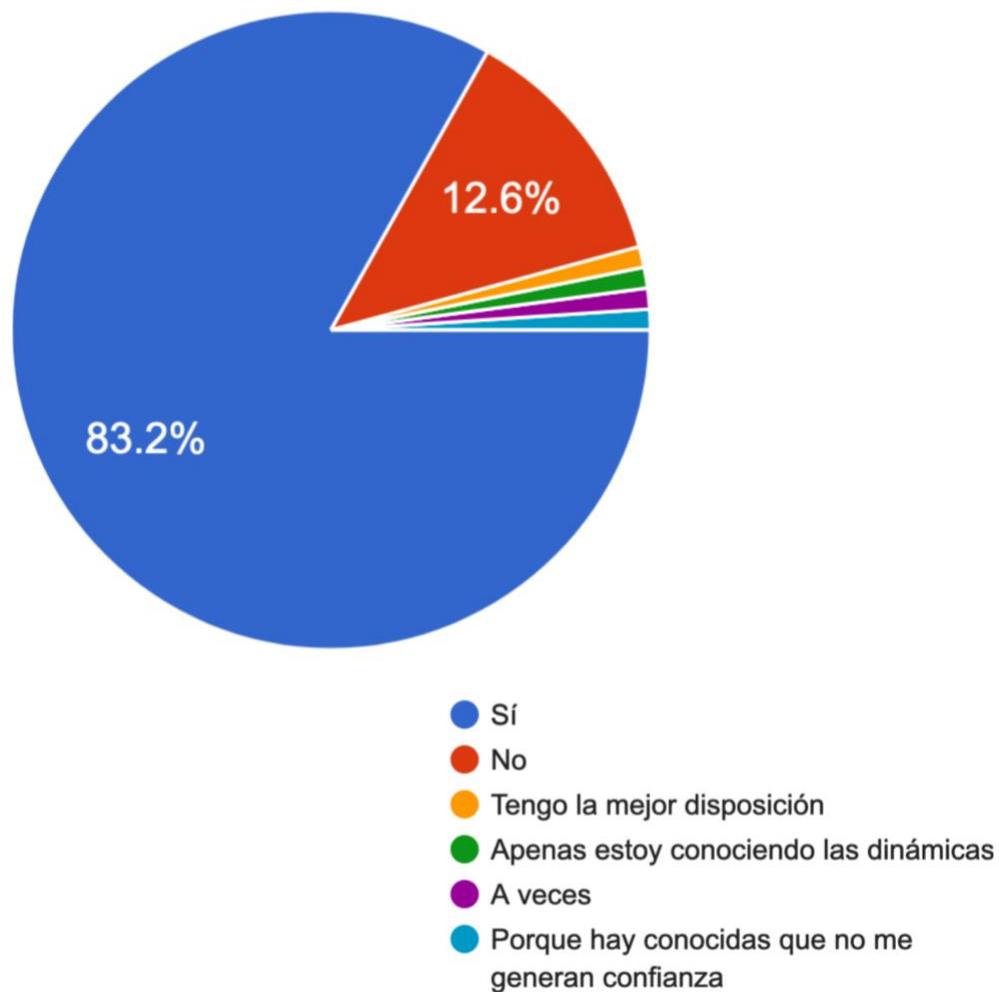
advierten que no desean respuesta alguna, es más, piden omitir cualquier opinión porque lo importante para ellas es poder desahogarse cuando *no pueden más*.

Confianza en la tribu

IMAGEN 9. GRÁFICA SOBRE EL GRADO DE CONFIANZA PERCIBIDO POR LAS INTEGRANTES

¿Te sientes en confianza para interactuar en la tribu?

95 respuestas



Elaboración propia

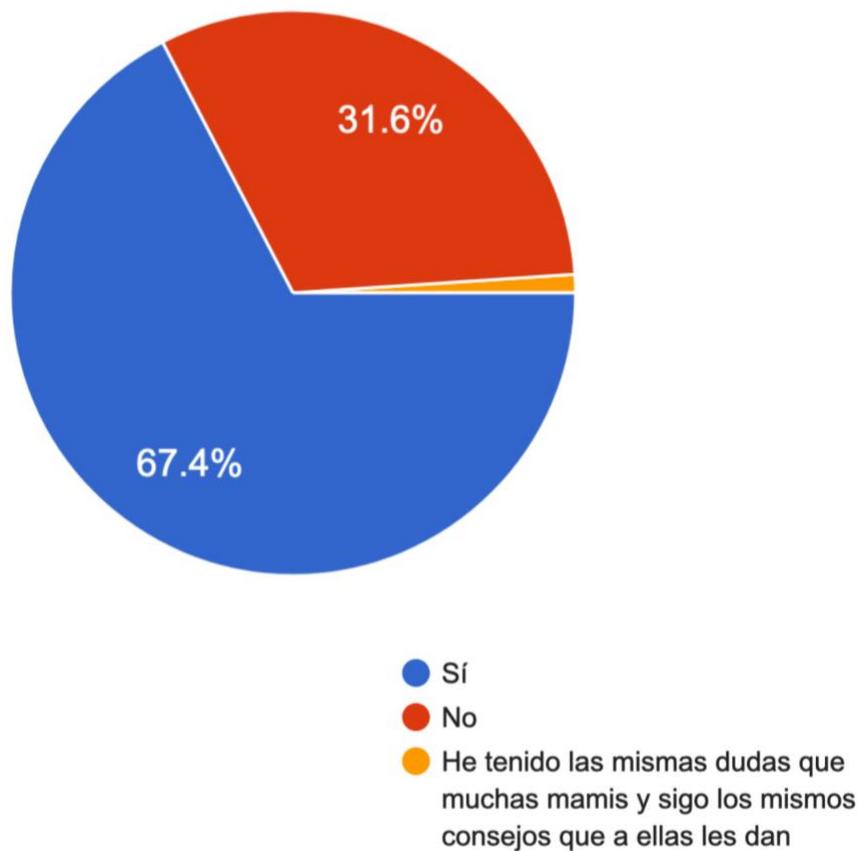
Con el paso del tiempo, la tribu se ha forjado como un espacio seguro para que las integrantes compartan sus puntos de vista y puedan *desahogar* las vicisitudes que enfrentan en el día a día. Una constante que apareció en las 30 entrevistas y el cuestionario respondido por 95 integrantes fue la confianza que perciben del grupo para poder compartir sus perspectivas, sentires y desencuentros con la maternidad.

Buscando consejos

IMAGEN 10. GRÁFICA SOBRE EL PAPEL DE LA TRIBU COMO FUENTE DE CONSEJOS Y RECOMENDACIONES

¿Has recurrido a la tribu para que te recomienden o aconsejen algo?

95 respuestas



Elaboración propia

Aunado a la confianza percibida por las integrantes, el grupo se ha convertido en un espacio de constante retroalimentación, lo que ha propiciado que incluso quienes llevan poco tiempo, se sientan motivadas a pedir algún consejo o recomendación, de manera que la tribu se vuelve una fuente de consejería entre pares y de acompañamiento, al menos percibido, ya que la mayoría de las integrantes no se conocen cara a cara, ni han convivido en otros entornos, sin embargo, esto no ha impedido que sientan al grupo como un entorno cálido y empático.

Las razones por las que se sienten en confianza para participar y desahogarse en el grupo son variadas pero la mayoría resalta el respeto con el que se conducen las administradoras e integrantes, así como la oportunidad de sentirse libres de expresarse sin ser juzgadas como se muestra en la siguiente gráfica, un extracto de las respuestas que compartieron sobre aquello por lo que les gusta interactuar en el grupo:

Un espacio seguro

IMAGEN 11. FRAGMENTO DEL CUESTIONARIO SOBRE LAS RAZONES QUE GENERAN CONFIANZA EN LA TRIBU

¿Por qué?

95 respuestas

Por que es una comunidad muy receptiva y empática, no se juzga ni se falta al respeto, las dinámicas y el equipo administrativo en general te invitan a participar y a sentirte parte de la tribu.

Son buena onda

Son amables y no pretenciosas como otros grupos

Porque nadie me juzga

Tienen una dinámica donde no se juzga, no se critica y me siento acogida

Porque no tienen prejuicios, y siempre se apoyan

No quiero presentarme y por lo mismo no publico

Porque son amables y no te juzgan te ayudan

Por qué son empáticas y no te juzgan

Por el control de la administración

me inspiran sus experiencias

Porque todas las moms son muy geniales, la verdad no te critican y es un gran grupo ❤️ bueno el mejor

Porque es muy acogedora

Porque es un grupo respetuoso y en ningún momento he notado agresiones entre los miembros.

Es un lugar seguro

Por que es un lugar en donde no te juzgan y te apoyan

Por qué solo su energía me transmite confianza

Siento que no se juzga a pesar de las diferencias que existen y además siento que siempre hay un apoyo

Elaboración propia

El respeto y el apoyo percibidos son de suma importancia para la dinámica de la tribu, algo que desde el inicio fue tomado en cuenta por Itzel, la administradora, que con el paso del tiempo ha logrado transmitir al equipo moderador, quienes han hecho un gran trabajo para mantener el orden y para intervenir en caso de que se den malentendidos. Por otra parte, si bien la mayoría de las integrantes que respondieron el cuestionario, mencionaron no haber utilizado el espacio para desahogarse, pude corroborar con las entrevistas que el hecho de saber que se dispone de él, es ya reconfortante.

Cuando le pregunté a Florencia sobre lo que le gustaba del grupo, me dijo que era todo aquello que hacían las integrantes para inspirar una sensación de cercanía, principalmente, a partir de las dinámicas de desahogo; en esa misma tónica, para mí fue muy significativo que, incluso, la solicitud que hice —al presentarme en la tribu— para entrevistarlas, le pareció como una buena —y divertida— oportunidad para desahogarse, para ella, se trataba de una especie de terapia que necesitaba y a la que no había podido acceder en otro momento. De nuevo, el simple hecho de saber que existe un espacio seguro y de confianza para hablar de los desafíos de la maternidad y la vida misma, le parecía en sí, un recurso valioso, antes siquiera de haberme dado la entrevista:

Todos los memes que ponen de maternidad o cosas así, pues sí me siento muy bien identificada e igual cuando ponen sus desahogos y ahí los leo, y sí, *¡qué cañón!* La verdad no soy muy activa... cuando vi tu publicación dije *¡wow!*, *¡sí!* Porque luego, a veces le decía al papá de mi hija, creo que necesitamos terapia o algo, *¡ay, no!* cómo crees, me decía. Sí, sí, necesitamos terapia. Nunca fuimos a terapia [risas], pero cuando pones esto dije *¡ay,* qué divertido va a ser esto! sí me voy a desahogar [risas] (Florencia, comunicación personal, 2 de julio, 2020)

La mera posibilidad de desahogarse —aun sin hacerlo— resulta uno de los recursos más valiosos de la tribu, además de reconocer que en ella, hay la oportunidad de pedir consejos o recomendaciones, a veces de algo tan simple como qué transporte les acerca a ciertos puntos de la ciudad, o de algo tan sensible como a qué instancias se puede acudir en casos de violencia ejercida por sus parejas o como el caso de una integrante anónima que pedía un consejo para ayudarla a afianzar la decisión de continuar o no con un embarazo no planeado.

Dar like si acaso, pero más, no

Ahora bien, es necesario hacer una precisión. A pesar de que la mayor parte de las entrevistadas y de quienes respondieron el cuestionario afirmaron sentir confianza en la tribu, es importante destacar que no todas las integrantes participan compartiendo detalles de su día a día, principalmente, por el temor de que esa información no sea tratada con cautela o que sean juzgadas por otras. Esto fue algo que encontré, sobre todo, en los casos de mujeres que recién se integraban a la tribu o que, pese a llevar mucho tiempo en ella, mantenían un rol menos activo, limitándose a leer a otras y participar lo mínimo posible, como fue el caso de Florencia, (quien llevaba varios años en la tribu), o el de Adalíz, que en el momento de la entrevista llevaba tres meses en el grupo y expresó con total rechazo la idea de participar más allá de dejar *likes* en las publicaciones de alguien más:

Fíjate que en una ocasión sí comenté [...] no sabía muy bien lo que era [la tribu], pero seguí la página y ya, una vez que estoy en la página y que veo, comenta tal cosa ¿no? o participa en la dinámica... la verdad no es pereza, pero es... [gesto de disgusto] no quiero comentar mi vida ahí. Pero sí me gusta, leer y estar ahí [...] darle *like* si acaso. Pero más [no], dar más detalles de mí, no tanto (Adalíz, comunicación personal, 24 de junio, 2020).

Con casos como éste, podemos notar que el grado de *engagement* o involucramiento (Loh y Walsh, 2021) de las integrantes con el grupo no es uniforme por lo que no todas están en la misma disposición de participar, mucho menos en dinámicas como las de desahogo, puesto que significaría exponerse y sentirse vulnerables ante un numeroso grupo de desconocidas. Ahora bien, esto tampoco es un fenómeno extrañísimo, al contrario, es común que cada persona, al formar parte de un grupo, desarrolle diferentes grados de participación o agencia en él (Loh y Walsh, 2021; Woodside y Jiménez, 2012; Baron y Byrne, 2006), o que con el paso del tiempo aumente o disminuya dicho involucramiento, independientemente de si se trata de un grupo que tiene contacto cara a cara o de forma mediada.

En el grupo, hay una gran cantidad de miembros inactivos, pese a que la tribu está conformada por más de 6 mil usuarias de Facebook, solo hubo un grupo reducido que fue constante durante el tiempo que realicé el trabajo de campo, dicho grupo está conformado particularmente por el equipo administrativo y otras integrantes que son sus amigas cercanas.

Aquellas integrantes que respondieron el cuestionario arrojaron luz sobre los motivos por los que deciden mantenerse fuera de foco y la mayoría manifestó no sentirse cómodas con tener que presentarse ante el grupo; incluso, mencionaron esta razón como una de las pocas características del grupo con las que no coinciden y que, de hecho, les desagrada.

Aunado a ello, otra razón por la que una gran mayoría de integrantes no participa y que está relacionada con presentarse, es que muchas de ellas, llegan con la intención de vender artículos u ofrecer sus servicios —como es común en los grupos de Facebook dirigidos a mujeres o mamás emprendedoras— y al encontrarse con una dinámica distinta, se sienten limitadas puesto que no logran su objetivo primordial.

Esta y otras restricciones sentidas, están vinculadas a procesos de inclusión y exclusión que van más allá de acatar las reglas de convivencia establecidas por la administración, de la gestión de impresiones (Loh y Walsh, 2021) pero sobre todo, de mandatos asociados con un ejercicio de la maternidad deseable, homogéneo, que refuerza la supuesta enemistad natural entre mujeres (Lagarde, 2011) y que limita la conformación de una red de apoyo sólida. Vayamos a ello.

Voces y prácticas disidentes

La administración de la tribu ha sido enfática en sus esfuerzos por mantener al grupo como un espacio de solidaridad y acompañamiento, más que de intercambio económico, algo con lo que está conforme la mayoría de mis interlocutoras, incluso, en las entrevistas y el cuestionario, señalaban esta característica de la tribu como algo que la distingue positivamente de otras, sin embargo, fue interesante conocer la perspectiva de Fabiola, una integrante que me comentó lo siguiente:

La verdad es que en el grupo no me ha tocado ver que alguien pida algo y la critiquen como en otros. Entonces creo que esa es una de las cosas que resalto más del grupo que sí son muy solidarias, ¡y raro! [risas], porque la verdad pues, no conoces a la gente, obviamente, y

muchas de las mamás que están en este grupo ¡están en otros grupos! pero solo en este se comportan así [risas] (Fabiola, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

Este cambio en la actitud de las integrantes es relevante, porque demuestra una gestión de impresiones que se adecua al espacio, sus normas y a las personas con las que se interactúa (Loh y Walsh, 2021), pero más allá de eso, resulta interesante que, pese al esfuerzo de la administración por incentivar prácticas solidarias, procurar formas cálidas de comunicación y evitar a toda costa cualquier roce o incomodidad, esto puede resultar contraproducente para algunas, ya que se restringe el comportamiento de las integrantes, orillándolas a sentirse limitadas explícita o implícitamente. Esmeralda, una de las pocas voces disidentes que se manifiesta de forma pública en la tribu, me comentó que hay prácticas demasiado restrictivas que le generan desconfianza:

me he dado cuenta, por ejemplo, que entramos en unas lógicas medio raras de control, ¿no? como el asunto de filtrar lo que se publica, lo que no se publica. Siento que hay una lógica de control medio extraña, que en realidad es algo que podría criticarle a cualquier grupo que tenga un filtro así, tan estricto (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

Podemos ubicar entonces, las restricciones explícitas en el reglamento, junto con el filtrado de las publicaciones que no se adecuan a él, pero también aquellas que están orientadas a la regulación de ideas, creencias y el comportamiento en general de las mujeres, más allá de la *netiqueta*⁴² establecida por la administración de la tribu, por ejemplo, un par de integrantes que respondieron el cuestionario, señalaron sentir desconfianza hacia el grupo debido a que “juzgan” y porque “son muy agresivas cuando no concuerdas en puntos de vista”.

En un tono similar, Esmeralda me contó que al publicar sobre la relación sexoafectiva que estaba comenzando con un hombre mucho mayor que ella, varias integrantes le hicieron comentarios que aludían a una especie de falta de decoro ya que, en primer lugar, el caballero en cuestión era pariente político de una amiga suya, y en segundo, porque el escenario lucía como una relación extramarital:

⁴² Normas de etiqueta o conductas esperadas en el entorno digital para garantizar una dinámica comunicativa adecuada, deseable.

pues sí, sí es soltero, pero eso es algo que no debería estarles aclarando, ¿no? [risas] si yo decido incluso ser amante de alguien... o sea, puedo serlo. La capacidad de decisión de una es algo que no se puede seguir subestimando, porque si no, pues ¿para qué somos mamás? Pero bueno... ese tipo de comentarios que yo digo, qué *hueva* (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

Además de la polémica generada por las decisiones sentimentales y sexuales de Esmeralda, es habitual que alguien se incomode cuando ella defiende públicamente sus posturas políticas y éticas sobre la maternidad, la crianza, la heterosexualidad o la familia. Considerando que son ineludibles las condiciones morales asociadas a la religión católica en Puebla⁴³, las combativas intervenciones de Esmeralda pueden escandalizar a más de una integrante al cuestionar el modelo tradicional de la familia o la monogamia:

siento que a veces hay comentarios como, “mi marido no”, ¡aquí nadie viene a hablar de tu marido! [risas]. Esas defensas de repente a la familia... Porque ni si quiera [me produce conflicto] que publiquen [cosas como] “ya verás que diosito tiene algo mejor preparado para ti”. Siento que es el común denominador de todas, ¿no? Entonces eso no [me incomoda]. Pero el asunto, de defender al marido, siempre me ha generado conflictos, siempre. O el asunto por ejemplo de los vínculos emocionales muy heteros, o sea, muy de celos (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

Por otra parte, durante las entrevistas, pude notar que algunas de las integrantes poseen creencias, hábitos o actitudes discordantes con los valores e ideales de la tribu y que no manifiestan en el grupo, en parte porque va en contra de reglamento, pero también para evitar conflictos con otras. Por ejemplo, Silvia, una entusiasta del método Montessori, la Lactancia Materna Exclusiva, la crianza con apego y otras tendencias contemporáneas de crianza que son ampliamente valoradas en la tribu, me reveló sentir una aguda desconfianza hacia la industria farmacéutica, por lo que interviene en el proceso de salud/enfermedad/atención de su familia a través de estrategias

⁴³ Puebla es reconocida por el amplio número de iglesias que han forjado la infraestructura religiosa del estado (al rededor de 300) y que han organizado espacialmente sus ciudades, como la Catedral Basílica de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, que determina geográficamente el centro de la ciudad y a partir del que comienza la traza reticular expansiva de sus calles. El estado fue un importante asentamiento español debido al clima y su estratégica ubicación entre el Puerto de Veracruz y la Ciudad de México, lo que consolidó, entre otras cosas, el catolicismo en la zona. Desde la fundación de la ciudad en 1531, es decir, a penas 10 años de la caída de Tenochtitlan, la religión católica ha ordenando social y moralmente a sus habitantes de tal manera que es percibido como uno de los estados más *mochos* o *mojigatos* del país. De acuerdo con el Gobierno del Estado de Puebla (2022), el 72.51% de la población reporta ser católica. Para consultar mayor información sobre el panorama religioso de Puebla: <https://n9.cl/cx60r>

inspiradas en los Modelos Médico Alternativo Subordinado y Médico de Autoatención (Osorio, 2001; Menéndez, 2005):

Pues es que muchas te dicen ve al doctor. Pero si tú conoces a un doctor... bueno, mi papá fue médico, anesthesiólogo y maestro de la Facultad de Medicina desde que yo tenía cinco años y lo acompañaba [...] ¿Cómo se capacitan muchos [médicos]? Pues realmente la industria farmacéutica les ofrece cursos [...] inclusive les dan premios [si recetan los medicamentos], viajes para los cursos y capacitaciones del nuevo fármaco... Así es como se maneja la farmacéutica, entonces pues ellos se basan mucho en los medicamentos, ¿no? Y yo soy más enfocada a la medicina tradicional, a la medicina china, la acupuntura. Entonces mi esposo y yo somos más *hierberitos*. Todos los remedios y todo sirve, el baño posparto... yo hago también las mezclas [de hierbas], preparo mis propias cremas y todo (Silvia, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

A pesar de su preferencia por prácticas de autoatención alternativas y el rechazo a la biomedicina, consideré que posiblemente se mostraría receptiva sobre el uso de amuletos o prácticas rituales para atender patologías espirituales o culturales como el mal de ojo (Lorente Fernández, 2015), sin embargo, con un poco de desdén comentó que no había utilizado nada para prevenir ese tipo de malestares en su hija, pero poco después de manifestar su desinterés, señaló lo siguiente:

No, [mi hija no usó] nada de eso. Nada más que mi nena es super perceptiva, si se encuentra con gente desagradable y todo, hasta se pone más llorona e inclusive se comporta diferente, pero, normal (Silvia, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

Esta clara contradicción es útil para identificar el peso de las normas orientadas a regular implícitamente las creencias, hábitos y comportamientos de las mujeres a través de los juicios y valoraciones que ubico en el reglamento sutilmente y entrelíneas, mismas que nutren un imaginario de la maternidad acorde a las expectativas de la administración.

Poniendo las palabras de Silvia en el contexto de la tribu, los padecimientos culturales son infundados, por lo que no merecen mayor atención, esta es una postura que se ha difundido ampliamente en la tribu y con la que una buena parte de las integrantes activas busca identificarse debido al grado de distinción que otorga ser una madre informada, especialmente en temas de salud familiar, bajo la lógica del Modelo Médico Hegemónico.

En la misma tónica la entrevista a Esmeralda ayudó a despejar estas dudas sobre una jerarquización de saberes y prácticas entre los modelos explicativos del proceso salud/enfermedad/atención (Osorio, 2001; Menéndez, 2022) que orientan las prácticas de autocuidado y automedicación materna⁴⁴ (Osorio, 2001) :

Yo soy muy creyente [risas] Yo soy muy devota del asunto de los remedios naturales. Entonces pienso que muchas veces, luego esta lógica [que] me molesta de “consulta al pediatra”, “el pediatra tiene la verdad y el pediatra”, o sea... Y yo pienso que tampoco debería ser tan estigmatizado. Porque creo que esta disputa entre los remedios naturales y el uso de no remedios naturales tiene que ver más con una disputa de quién tiene la *pinche* verdad, ¿no? o sea, de quién trae la verdad. Y no, no obedece justo a la situación de cada persona (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

En ese sentido es posible considerar que, sin plena conciencia de ello, la administración busca orientar —o restringir— implícitamente el ejercicio de la maternidad de las integrantes, sin considerar a plenitud la diversidad de mujeres que congrega, sus estilos de crianza, incluso sus condiciones económicas. Por ejemplo, Esmeralda tiene claro que no todas tienen ingresos económicos estables, suficientes para llevar a sus hijos al pediatra al menor síntoma, por lo que el uso de remedios naturales y prácticas rituales resultan necesarios e imperantes para comenzar la carrera curativa de sus hijas e hijos:

yo porque le tengo mucha fe a las plantitas [risas] Pero sí veo que hay una exigencia de que vayan al pediatra... A un pediatra de \$500-\$600, en un grupo de mamás que luego no tienen [dinero]. Me quiebra un poco. Digo, pues no sabemos en realidad lo que ella esté pasando para asumir que el remedio natural puede ser una apuesta, ¿no? Yo digo bueno, claro, puedo hacerme un *tecito* o una vaporización de tomillo, pero si en algún momento yo veo que las vaporizaciones no están funcionando, pues es obvio que entonces ya voy a pedir la opinión de un experto (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

⁴⁴ Son todas aquellas estrategias y cuidados que las madres ponen en práctica para procurar la salud de la familia o de sí mismas, sin el pleno reconocimiento debido a que no son ejercidas por profesionales de la salud, aunque son determinantes en la carrera curativa de malestares, padecimientos y enfermedades. En el apartado *Automedicación materna* de esta tesis, hay mayor información para consultar.

A pesar de las buenas intenciones que tiene la administración para evitar conflictos y para promover un ejercicio de la maternidad basado en la consulta a la figura del experto, la solidaridad entre mamás, el disfrute sexual, la búsqueda de información actualizada, la crianza respetuosa, la lactancia materna exclusiva, entre otros, es indiscutible que habrá integrantes que no se sientan identificadas con ese imaginario. Desafortunadamente, no tuve oportunidad de registrar más casos disidentes, pero me parece preocupante que haya mujeres que decidan no integrarse a la dinámica de la tribu por temor a ser rechazadas, ahora por sus pares y que eso las lleve a sentir otras culpas que quizás antes de llegar al grupo, no habían imaginado siquiera.

Las expectativas que se generan y refuerzan en la tribu, pueden resultar hirientes para quienes no tienen las condiciones —o el interés— de ejercer una maternidad como la que impulsa la administración y si la maternidad en sí misma es un proceso solitario (Muñoz y Ariza, 2020), el rechazo debe ser insufrible, porque muchas de las integrantes llegan a estos grupos —precisamente— buscando a otras mujeres que le den pistas para entender, explicar o resolver las vicisitudes de ser una mujer joven que es madre. Si el grupo es endógamo y poco receptivo, las posibilidades de encontrar una red solidaria y en que confiar se disuelve. Esta intolerancia a la diversidad de mujeres, sus contextos y formas de maternar resulta un despropósito porque se torna en un listado más de exigencias que cumplir, como señala Esmeralda:

Pero sí creo que para cuestiones menores esta exigencia a la que se [somete] a las morras, de [que vayan] al pediatra, o fulano de tal que es pediatra publicó esto y esto que hacemos está de la *chingada*. O sea, sí tiene que ver ahí con una forma en la que, indirectamente te dicen cómo ser buena madre, ¿no? Entonces me genera a mí cierto conflicto porque digo *wey*, no. No se los podemos pedir. Más bien preguntarle bueno, ¿tú cómo estás? ¿cómo te sientes? ¿tienes dinero incluso para llevar a tu hijo al pediatra? Porque [...] si va al grupo es porque asume que hay un grado de confianza como para que termine regañada, porque ¡no, no, no! le dio papilla a los 3 meses ¿no? o porque le está dando *tecito* antes de que cumpla el año (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

Esta observación de Esmeralda resuena bastante porque efectivamente, en la tribu, si bien hay un intento serio de no juzgar a otras, sí se impulsan ciertas prácticas que pueden estar excluyendo a quienes no coinciden. Estas restricciones explícitas e implícitas han sido tan bien ejecutadas que favorecen una dinámica de cordialidad, pero no sé hasta qué punto, pueda resultar

contraproducente debido al atropello de la diversidad. Incluso, Fabiola con la vasta experiencia que tiene al participar en diferentes grupos dirigidos a mamás, reconoce que en la tribu no ha sentido la “necesidad” de llamarle la atención a alguien por hacer las cosas mal y que ella misma nota un cambio de comportamiento personal cuando se relaciona con otras en la tribu:

Y te digo aparte no solo [estoy en] grupos de Puebla, estoy [grupos de] varios lugares, de crianza, por ejemplo, yo llevo comida del método de alimentación de Baby Led Weaning, estoy en varios de comida. Y no, aún así no tienen esa dinámica que yo veo en [la tribu], o sea, te digo hasta yo misma me siento diferente que en otros grupos, porque, en [la tribu] a mí nunca me ha tocado la necesidad de comentarle a una mamá estás mal, o las cosas se hacen así, nunca he tenido esa necesidad. Y por ejemplo en los grupos de alimentación... siempre, no falta la mamá [que pregunta] ¡ay! ¿cuánto le tengo que dar de agua a mi bebé de una semana de nacida? ¡Una cosa lógica!⁴⁵ O sea, ¡no! [...] Y la verdad es que ignoro cómo [la administración] esté logrado que las mamás estemos conviviendo, pero nos respetemos de alguna manera (Fabiola, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

En mi trabajo de campo fue inusual encontrar roces, malentendidos o confrontaciones directas dentro de la tribu, tanto en la observación participante —quizás por el arduo filtro de publicaciones— como en las entrevistas, solo Esmeralda me dio detalles de los conflictos que percibe y los desaires que ha recibido de otras integrantes. Sin embargo, fue habitual que mis interlocutoras relataran desencuentros más drásticos en otros grupos dirigidos a mamás poblanas, donde las administradoras ejercen distintas formas de poder para restringir categóricamente a las integrantes, así como para obtener prestigio y beneficios económicos a cambio:

[al principio] el grupo estaba padre como [la tribu], pero después la administradora ya empezaba a vender espacios publicitarios [en el grupo], se hizo como una mafia y alguna vez, no sé, alguien pidió [la recomendación de] un ginecólogo, ni me acuerdo qué, yo le recomendé a alguien y se molestó la administradora, [me dijo] no puedes recomendar a alguien que no esté dentro del grupo... ¡Es un grupo de puras mamás!, o sea no hay un ginecólogo [inaudible] ¡cómo voy a recomendar a alguien que no conozco! y cositas así. Entonces ahí se empezó a hacer una mafia de ¡ah! esta comentó algo que no me parece, la silencio, esta vendió algo que yo vendo, la silencio, sobre todo la administradora, porque alguna vez me invitó a demostraciones de producto y vendía cosas ecológicas: pañales

⁴⁵ Teniendo la Lactancia Materna Exclusiva como base de la alimentación de los recién nacidos, se desaconseja el consumo de agua o alimentos hasta pasados los seis meses de vida.

ecológicos, toallas sanitarias, copas menstruales y si alguien más promovía [productos similares] en la página, la bloqueaba así, sin avisar. ¡No, no me gustó para nada! y de hecho creo que tuvieron problemas porque en algún momento vi que quitaron el grupo y la página y no sé qué tanto, se hizo una especie de mafia, como te digo, que ya vendía los espacios publicitarios, vendía desayunos [...] te invito al desayuno⁴⁶, cuesta \$400 [risas] y así, ya era su negocio, de eso vivía o vive, yo creo (Fabiola, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

En la misma tónica Cinthia me explicó que entró cautelosa a la tribu porque se había desencantado de los grupos dirigidos a mamás debido a experiencias desagradables con una integrante que la molestaba constantemente a raíz de un malentendido. Cinthia publicó su intención de donar varios botes de fórmula láctea y despensas que no necesitaba; ella aclaró que las había obtenido gracias a que la guardería a la que asistía su hijo estaba afiliada a un programa del DIF⁴⁷ que cada trimestre les enviaba esos artículos, por lo que su idea era donarlos para no desperdiciar el alimento:

A mí me llegaron las despensas en ese tiempo y pues la verdad sí me llegaron bastantes, entonces se me hizo un desperdicio tenerlas guardadas cuando en ese momento realmente no las necesitaba, sobretodo porque eran leches y mi hijo pues nunca tomo leche. Entonces [pensé] voy a publicarlo, se los voy a dar a alguien que realmente lo necesite, sin ningún fin de lucro ni mucho menos. Y pues enseguida comenzaron los conflictos porque yo creo que se malinterpretó [la integrante pensó] que yo quería lucrar con esas despensas. Esta persona le escribió a la administradora: ¿Oye cómo es posible, están lucrando con el DIF? Yo dije, a ver [...] empecé a explicar, lo que pasa es que le dieron a mi hijo *shalala shlala* [...] Y ya la administradora me dijo *ah*, sí no te preocupes, qué bueno que nos estás explicando la situación y ojalá alguna mamá que lo necesite, se los puedes regalar.

A partir de ese momento, la integrante, una mujer mayor que vendía productos para bajar de peso, comenzó a seguir sus actividades y a hostigarla en distintos grupos. Cinthia me contó que se sentía perseguida porque en cada publicación que hacía, esa integrante la atacaba sin motivos o la contradecía sin razón. La mujer mayor buscaba exponer a Cinthia en los grupos para restarle prestigio y desacreditar su emprendimiento, lo que ponía en riesgo su ingreso económico. A raíz de esta mala experiencia, Cinthia dejó de participar en los grupos a los que pertenecía y al entrar a

⁴⁶ Estos encuentros presenciales son oportunidades de venta y promoción de productos, afiliaciones a marcas de venta por catálogo, conferencias dirigidas a mamás *empendedoras*, entre otras servicios, por lo que el costo del desayuno es una suerte de inversión que las asistentes están dispuestas a hacer para generar redes sociales que potencialmente se conviertan en una cartera de clientes.

⁴⁷ Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

la tribu se mantuvo expectante por varios meses hasta que se sintió segura y fuera del alcance de su hostigadora para comenzar a interactuar.

En el contexto de la tribu, más allá de que las integrantes no tengan el ánimo de presentarse, de que el intercambio económico se vea frustrado o que haya una sensación de control, encuentro que la resistencia a participar está ligada al potencial escrutinio público, al doloroso juicio de otras mujeres, al rechazo y otras pérdidas —incluso económicas— asociadas a ello. Para explicar esto con mayor detenimiento me centraré en dos aspectos: la falta de confianza en otras mujeres (no solo a un grupo de desconocidas) y el cuestionamiento al valor de las mujeres en sí mismo. Avancemos poco a poco.

Enemistad histórica entre las mujeres

Las plataformas sociodigitales como Facebook son espacios en los que fácilmente se desdibujan los límites entre lo público y lo privado, por lo que es completamente razonable que las mujeres se sientan inquietas por los riesgos que implica compartir información personal en esas condiciones. Por otro lado, no es novedad que la interacción en grupos de Facebook suscita polémicas acompañadas de insultos y descortesías que, generalmente, no vale la pena soportar.

Por otra parte, es común que a los vínculos femeninos se les atribuya un carácter *naturalmente* conflictivo, de manera que un grupo de Facebook, repleto de mujeres, no pinta como un espacio armonioso ni seguro. Este profundo estigma patriarcal pone en tela de juicio las habilidades sociales de las mujeres y su compromiso afectivo con otras; les niega el derecho a unirse, a forjar alianzas. Esta supuesta imposibilidad de las mujeres para relacionarse ha quedado grabado en el dicho popular “las mujeres juntas ni difuntas” y ha trascendido lo suficiente como para que Aisha me dijera algo similar cuando la entrevisté: “entre mujeres no podemos estar juntas porque nos matamos” (comunicación personal, 7 de julio, 2020).

La hostilidad histórica entre mujeres ha sido una forma de control, de opresión patriarcal que incluso, las mismas mujeres hemos llegado a ejercer sin cobrar conciencia de ello. De acuerdo con

Lagarde (2011), el patriarcado se caracteriza, entre otras cosas, por la escisión del género femenino basada en la competencia entre mujeres (particularmente por los hombres) y señala que

Más allá de su voluntad y su conciencia, los opresores patriarcales son, en primer término, los hombres por el sólo hecho de ser hombres, lo son también sus instituciones y sus normas [...] Así, no es casual que las mujeres, a la vez que son objeto de la opresión, ejerzan en ciertas circunstancias el poder patriarcal sobre otras mujeres (Lagarde, 2011, p. 96).

Otra muestra de esto, la encontré durante el trabajo de campo. Entre las escasas respuestas negativas que hallé sobre la tribu en el cuestionario, una integrante explicó que no se sentía segura de participar debido a que es difícil confiar en personas a las que no conoce cara a cara, particularmente mujeres desconocidas que quizás podrían ser “enfermas”. Asimismo, señala que los entornos digitales representan un peligro porque es difícil saber quién está del otro lado de la pantalla; cuestiona siquiera la posibilidad de que en un grupo de Facebook haya mujeres con la intención de generar lazos afectivos, “sororos”:

Interacciones mediadas

IMAGEN 12. ENTRE VARIAS RESPUESTAS POSITIVAS, RESALTA AQUELLA SOBRE LA DESCONFIANZA PERCIBIDA EN EL GRUPO Y LAS INTERACCIONES MEDIADAS

¿Por qué?

95 respuestas

Me gusta el ambiente que se tiene en el grupo y ademas que siempre hay un consejo constructivo cuando se necesita.

Porque son señoras que ni conozco de forma personal, se han filtrado respuestas y comentarios en otros grupos, todo es público, detrás de una computadora puede estar cualquier enferma y honestamente me parecen chaquetas mentales eso de estar creyendo que detras del monitor hay un sequito d3 señoras amorosas y sororas siendo solidarias y amorosas. La neta en cuanto pueden te van a tirar hate porque no existen lazos reales, es un mundo virtual, falso y que la gente ocupa para dar un poco de aliciente a su vida vacía y a sus relaciones y circunstancias jodidas. Seamos realistas, Facebook es un robot y nosotros las ratas de laboratorio que juegan a ser lo que no somos ni mostramos en la realidad.

Es un un grupo muy unido y de mucha confianza

Porque hay conocidas que no me generan confianza

Mamás

Soy una persona muy tímida que no se me da tan fácil relacionarme en redes

Elaboración propia

Las dinámicas de desahogo suelen traer a colación aspectos desafiantes de la vida de las mujeres, de sus experiencias con la maternidad, el cuerpo y sus vínculos afectivos, es decir, temas profundamente íntimos que pueden ser inquietantes y que, como en el caso de Adalíz y la anterior

integrante anónima, no muchas personas pueden sentirse cómodas de compartir frente a personas desconocidas, aunque a veces ni si quiera en sus círculos sociales más cercanos.

Hola, soy ____ mamá de ____

Hablar abiertamente de las vicisitudes de la maternidad no es fácil, sobre todo teniendo en cuenta el amplio abanico de mitos y prejuicios que le rodean. Exponer información demasiado íntima al respecto, podría representar un riesgo para la impresión (Goffman, 2001, 1978; Loh y Walsh, 2021) o la cara de ella que cada integrante busca mantener sobre sí mismas y el sentido que tienen sobre la maternidad, sobre su propio ejercicio. Revelar genuinamente⁴⁸ las experiencias caóticas de la vida de una mujer que es mamá, compromete el valor social que se le atribuye a su rol, desafiando mitos como el instinto maternal (Badinter, 1991), el de la madre perfecta y el ángel del hogar (Vivas, 2021) o el de la madre tierna, casi como una virgen (Lagarde, 2011).

Hablar de los desafíos de la maternidad pone en duda, incluso, el valor mismo de las mujeres. En México y especialmente en el contexto poblano, con una profunda herencia moral del judeocristianismo, las mujeres son reconocidas como individuos cuando son esposas y/o madres de alguien; por lo que, el valor de las mujeres está anclado a su capacidad reproductiva así como a su identidad relacional (Hernando, 2018), es decir, a los vínculos que *la dejan* existir: los lazos conyugales y maternos (Lagarde, 2011).

De acuerdo con Lagarde (2011), históricamente, las mujeres viven desde la desigualdad; apunta que se trata de una condición de dependencia vital que les hace necesitar de los otros “y los requieren para ser mujeres de acuerdo con el esquema dominante de feminidad.” (Lagarde, 2011, p. 90), sobre todo porque socialmente no logran ser reconocidas como individuos particulares, como ciudadanas, hasta que cumpla con su rol “como madre y como esposa-hija: la mujer no *es*, si no es hija o esposa y madre” (Lagarde, 2011, p. 297).

⁴⁸ Es muy común que estas situaciones conflictivas sean vistas con humor, por ejemplo, a través de memes de Internet, sin embargo, no es sencillo aceptar que las mamás lleguen a sentirse rebasadas, que se quejen de sus hijas/hijos, o que puedan compartir, con sinceridad, que hubieran preferido no ser madres.

Lo anterior puede sonar exagerado, sin embargo, hay antecedentes claros de ello en nuestra historia, por ejemplo, en 1884, el Código Civil mexicano estipulaba que las mujeres pasaban a ser representadas legítima y legalmente por sus esposos, como una forma de obligación que se desprendía de la unión matrimonial; dejaban de ser propiedad de sus padres para formar parte de la de sus maridos, sin importar que se tratara de mujeres de clase baja o alta, sus bienes pasaban a ser administrados por ellos, como describe Romero (2020): “aunque en el discurso las señoras de clase media reinaban dentro de la esfera hogareña, legalmente ellas y el resto de sus congéneres eran miradas como una de las pertenencias del marido (otra eran los hijos e hijas)” (Romero, 2020, p. 42).

Considerando que hoy en día las mujeres mexicanas tienen mayor acceso a la educación, el trabajo y la salud en comparación con el contexto decimonónico, pareciera que esta dependencia vital poco a poco se desvanece, sin embargo, el cautiverio ha cobrado otras formas. De acuerdo con Lagarde, “[l]a categoría de dependencia vital permite descubrir y explicar la relación subordinada de mujeres independientes económica, jurídica o intelectualmente, pero que continúan cautivas, en relaciones de dependencia de diverso tipo, que impiden su despliegue y las mantienen sometidas” (2011, p. 152).

En mi trabajo de campo, fue usual encontrar que las integrantes se presentaban a partir de frases como: *hola soy (su nombre), mamá de (el nombre de su hija o hijo)*, evidenciando esta dependencia o despersonalización como lo denominó Sandra⁴⁹; con lo que se desdibujan los límites entre su ser individual y el de sus hijas e hijos. Ellas cobran existencia en la medida en que afianzan su rol materno.

Si consideramos entonces que las dinámicas de desahogo suelen invitar al diálogo sobre los desencuentros con la maternidad, sería una afrenta directa al valor que la mujer dice ostentar puesto que, el rol materno es la vía de su existencia y reconocimiento social. Por otro lado, la maternidad, con el aura de sacrificio, entrega y abnegación con la que ha sido recubierta, limita la libertad de expresar los descontentos que se desprenden de ella, de manera que la queja puede ser vista como

⁴⁹ Una interlocutora a quien entrevisté y a quien doy crédito por esta singular forma de concebir el rol materno. Para mayor profundidad sobre este aspecto remitirse al apartado *Contra la despersonalización y otras vicisitudes*.

un total despropósito y una enorme falla. Al respecto, Valtchanov *et al.* (2016) señalan que la maternidad, como una construcción social, implica una fuerte ideología que determina la realidad y la forma de vida de las mujeres: “las madres tienen que hacerlo todo sin quejarse, y deben hacerlo solas” (Valtchanov *et al.* 2016, p. 179), exactamente todo lo contrario a lo que se anima en las dinámicas de desahogo.

Un salto de fe

De acuerdo con Valtchanov *et al.* (2016), la maternidad es un fenómeno social profundamente restrictivo que fomenta la competencia entre mujeres, quienes someten el comportamiento de las otras al escrutinio, con la intención de evaluar su desempeño, sin importar las necesidades y condiciones en las que cada una de ellas se encuentre ejerciendo la maternidad, esto contribuye a sentir que no están cumpliendo su rol de forma adecuada, a sentirse solas pero también a aislarse para evitar la confrontación entre pares que les recuerda lo lejos que están de ser las madres perfectas a las que aspirarían convertirse.

Este despliegue de exigencias morales y sociales sobre las mujeres que son madres se extiende a las interacciones tecnológicamente mediadas, por lo que grupos como la tribu, pueden convertirse en espacios de escrutinio público, control y rechazo. Buena parte de mis interlocutoras, revelaron haber experimentado incomodidad en otros grupos, donde tanto la administración como las integrantes, suelen ser violentas y poco empáticas, lo que resta ánimo para participar e involucrarse en los debates.

Loh y Walsh (2021), encuentran que plataformas sociodigitales como Facebook, proveen recursos para que las personas puedan “crear, reunir, discutir, intervenir, debatir, y compartir información; representando contextos para la expresión individual y la asociación colectiva” (Loh y Walsh, 2021, p. 2), a pesar de que no tengan mayor agencia en la arquitectura de la plataforma, por lo que dependen, en mayor medida de sus habilidades para mostrar y realzar su identidad, “para obtener recursos y/o obtener ventaja de las posibilidades que ofrecen los medios sociales. No obstante,

también hay momentos en que el uso de medios sociales puede potencialmente funcionar en contra del sentido percibido de uno mismo” (Loh y Walsh, 2021, p. 2).

Pero aunado al mantenimiento de una impresión (Goffman, 2001) a través de las pantallas, considero que la razón por la que las mujeres deciden omitir su participación en espacios como la tribu, está en esquivar las posibles confrontaciones que puedan darse sobre su forma de vida o el propio ejercicio de la maternidad, por eso, limitarse a leer las publicaciones de otras y de vez en cuando dar algún *like*, implica un menor esfuerzo y menor compromiso, a diferencia de hacerse responsable de escribir y defender un comentario o una publicación propia.

Gómez Cruz (2022) ha destacado que la interacción a través de plataformas sociodigitales se ha vuelto cada vez más limitada o vacía cuando las personas únicamente intercambian *likes*, para el autor, esto significa que “ya no hay necesidad de decir nada, de construir nada, de ahí que el “like” sea a la vez tan efectivo como perverso. Da una sensación de participación que no se sustenta en nada, es una participación vacía” (Gómez Cruz, 2022, p. 66).

Ahora bien, hay que destacar que la tribu no es un caso aislado en el que las integrantes participan únicamente con *likes*, al contrario, es bastante común que los grupos de Facebook presenten dinámicas⁵⁰ de este tipo. Tener un grupo participativo requiere de mucho tiempo, esfuerzo y organización, lo que resulta menos estimulante de mantener si a cambio no hay alguna clase de retribución.

Pero, pese a la mínima participación de un gran número de integrantes, la tribu permanece en constante movimiento. La dinámica semanal y sus respectivas actividades han favorecido un constante tráfico en el grupo, asimismo, las preguntas, recomendaciones e intervenciones de las

⁵⁰ En mi experiencia como integrante de diferentes grupos de Facebook y como administradora de uno, he podido notar que hay picos de participación, difícilmente se mantiene un ritmo de actividad. Esto se da como una especie de círculo vicioso que consiste en que, si varias personas participan, otras se animan a hacerlo, pero si no hay contenidos, la actividad baja considerablemente porque el resto está esperando a que alguien pregunte o recomiende algo. Gómez Cruz (2022) describe con mayor detalle el grupo que junto con otras y otros colegas, administramos, llamado Etnografía digital. Para adentrarse con mayor detenimiento en el tema, recomiendo consultar el apartado *Estrategia cuatro: creación de un espacio latinoamericano de reflexión*.

integrantes participativas, fomentan la perenne actividad que caracteriza a la tribu, de manera que todos los días y a lo largo de la jornada, es posible encontrar publicaciones nuevas.

Si bien es cierto que “[s]iempre será más fácil poner un “like” que escribir. Siempre será más sencillo sólo ver o repostear un enlace que crear contenido o tener conversaciones que requieran más de un *click*” (Gómez Cruz, 2022, p. 213), en la tribu es notable la cantidad de publicaciones que escriben las integrantes, sobre todo, cuando se usa el espacio para el desahogo y la consulta de dudas e inquietudes. A pesar de las restricciones impuestas por la administración para gestionar la actividad en el grupo, todas las integrantes que entrevisté mencionaron sentirse cómodas para expresarse, poniendo a la tribu como un espacio seguro que fomenta la participación y la solidaridad en distintos ámbitos, además de resaltar el papel de las mujeres y sus necesidades individuales además de la maternidad:

Lo que pasa es que la verdad [la tribu] sí ya es otro boleto. Bueno, esta tribu incorpora no *nomás* cosas de lactancia se abarcan otros temas que en la maternidad normalmente no se tocan: la sexualidad, la alimentación, desahogo, problemas de pareja. Entonces lo que hay de diferencia [de la tribu es que] no es solo un grupo de ventas, no son groseras y las administradoras sí están bien atentas a que se encaminen a un estilo de crianza más como el que yo busco (Silvia, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

[Lo que más resalto es] la solidaridad que encuentras a la tribu porque igual puedes vender algo, puedes comprar algo, o si alguien necesita una silla o una maleta, una mascota, un marido, un amigo o lo que sea, alguien siempre te va a echar la mano para que lo consigas [...] siempre hay alguien que te echa la mano. La verdad es que en el grupo no me ha tocado ver que alguien pida algo y la critiquen como en otros. Entonces creo que esa es una de las cosas que resalto más del grupo que sí son muy solidarias (Fabiola, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

Me gustan las actividades que ponen en el centro a las *morras*, porque creo que eso es muy difícil hacerlo cuando eres mamá, [las dinámicas] del viernes [erótico], el sábado [de ventas] o el martes de presentación donde una presenta a la otra, esa también me gusta mucho porque se habla de la otra, o sea, se vuelve a poner en el centro a la morra y pues a la mamá (Esmeralda, comunicación personal, 7 de julio, 2020).

Yo soy mucho más de lado científico, pero me encanta la forma de pensar de muchas mamás que dentro de todo se respetan, [...] es un grupo muy ameno y es un grupo de mucha

solidaridad. Porque todas viven lo mismo, o sea, todas se desesperan con sus hijos, pero también todas [los] aman. Entonces eso me gusta. Se ponen en los zapatos de la otra y eso yo creo que es lo que me gusta del grupo (Paulina, comunicación personal, 2 de julio, 2020).

Pues fíjate que hasta hace tres meses era solamente muy observadora [en la tribu], pues la verdad es que sí me gustaba leer los comentarios estando desde mi trinchera, nada más leyendo, sobre todo porque tuve [esa] muy mala experiencia [en el] otro grupo [...] Entonces dije bueno, ya no me voy a meter, no voy a aportar [...] nada más veía, es que fue muy raro con esta otra persona, esta señora estaba en varios grupos, siempre que yo comentaba algo, me *tiraba* y yo dije no, yo no estoy para estar molestándome ni estar molestando a las personas. Entonces tomé una decisión de bloquearla y a partir de ese momento siento que todo floreció [...] Conocí a mamás, sobretodo que me entienden, bien lindas. La verdad es que hay una en específico que es muy linda y hasta la fecha seguimos en contacto [...] seguimos platicando y deseándonos lo mejor. Muy bonito, la verdad es que actualmente me gusta mucho y ahora sí ya participo, aporto y pues trato de sacar el mejor provecho en cuanto a experiencias (Cinthia, comunicación personal, 24 de junio, 2020).

la verdad es que actualmente me gusta mucho [la tribu] y ahora sí ya participo (Cinthia, comunicación personal, 24 de junio, 2020).

Poco a poco, el grupo se ha convertido en un espacio para las mujeres, sus dudas e inquietudes, a diferencia de otros grupos dirigidos a mamás⁵¹, la actividad económica no funge como eje central, sino, las experiencias de las mujeres, así como la búsqueda y el ofrecimiento de apoyo o compañía, a veces a distancia y otras, cara a cara. Esto es lo que hace tan singular a la tribu y su funcionamiento.

Desde mi perspectiva, el grupo ha notado el potencial que tiene disponer de un espacio como este, donde, contra todo pronóstico, hay un gran número de mujeres confiando, creando vínculos —

⁵¹ Para realizar esta investigación seguí la actividad de distintos grupos de Facebook dirigidos a mamás con lo que ubiqué cuatro tipos: aquellos dedicados a la compraventa de servicios, otros destinados a la consulta de dudas durante el embarazo, el parto y sobre la crianza; grupos para la promoción de eventos como danza con bebé u otros encuentros culturales para la familia. Por último, las tribus que pueden ser una mezcla de los tres anteriores. Pese a que estuve enrolada en esta variedad de grupos, pude notar que efectivamente la tribu MR promueve una serie de actividades, dinámicas e intercambios que la hacen más cálida que otras y que cualquier otro grupo de ventas. Recomiendo remitirse al apartado *Conociendo a la tribu* para indagar más sobre este punto.

sólidos o intermitentes— para sobrellevar el día a día, para aprender de la otras, para acompañarse, divertirse y reír de las peripecias de ser una mujer joven maternando.

Considero que la tribu es un acto de fe (Graeber, 2011), una forma de resistencia que ha plantado la esperanza de que otro mundo es posible, uno mejor para las mujeres, las infancias y las madres. Muchas de las integrantes a las que consulté para este trabajo se dieron cuenta de que no eran las únicas que estaban padeciendo la maternidad, que no era necesario hacerlo todo ellas, solas y sin quejarse. En la tribu han encontrado aliadas, cómplices con las que han dado un salto de fe.

Capítulo 6. Resultados de un ejercicio etnográfico puntual

Sábado, no somos las únicas

«Tal vez el sentido de la vida para una mujer consiste únicamente en ser descubierta así, mirada de manera que ella misma se sienta irradiante de luz»

Carmen Laforet
(2019, p.239)

Cómplices: *No soy la única*

El apoyo, el acompañamiento, la empatía y la complicidad son parte del día a día en la tribu, sin embargo, es importante preguntarnos por qué es tan importante para las integrantes forjar estos vínculos, o quizás valdría más preguntarse qué es aquello que las impulsa a buscar el acompañamiento de otras. La respuesta está en la misma pregunta, hay una sensación de soledad, de aislamiento cuando sienten que son las únicas que experimentan esos problemas y que quizás por eso nadie más podría entenderlas.

A lo largo del trabajo de campo, me encontré con una pista que sería central para comprender la importancia de la tribu, esta pista no estaba tan oculta, apareció como un hilo del que empecé a tirar. Cada tanto leía o escuchaba la frase “no soy la única” durante el trabajo de campo. Con la intención de descifrar el sentido que tenía esta frase para las integrantes de la tribu, me propuse un ejercicio particular para identificar los momentos en los que recurrían a ella. Más que hacer un inventario de las cosas a las que se referían con la frase *no soy la única*, me interesaba saber en qué condiciones la expresaban, qué deseaban recibir por parte de las otras y cómo es que sus respuestas les permitían dar sentido —o no— a las situaciones en que la utilizaban.

A partir del cruce de información descubrí que las integrantes de la tribu hacen referencia a la frase *no soy la única* en situaciones conflictivas de la maternidad y en las que buscan consenso, contención emocional y afectiva por parte de otras mujeres. Esta frase se repitió una y otra vez en

cada acercamiento y en cada capa de análisis. Como si se tratara de una madeja enredada, comencé a tirar de varios hilos hasta encontrar la hebra original.

Para encontrar ese hilo conductor, eché mano de la información que ya había obtenido de las más de 30 entrevistas mediadas, de un cuestionario respondido por 95 personas, un ejercicio de análisis en el que recogí las publicaciones más recientes donde aparecía la frase y por último, una dinámica al interior del grupo para preguntarles directamente sobre las implicaciones que tiene ser *la única* o no serlo.

Destejer la frase *no soy la única* me llevó a retomar dichas reflexiones e indagar en la producción de sentido que se articula en torno a ella en la vida cotidiana de las mujeres y el ejercicio de la maternidad. Para empatar este hilo recurrí a las reflexiones de Berger y Luckmann (2012). De acuerdo con los autores, en la vida cotidiana se presentan hechos problemáticos que interfieren con la rutina y es ahí donde se desarrollan estrategias para integrarlos al marco de lo conocido, de lo no problemático, es así que la frase *no soy la única* toma relevancia como vehículo para conocer las formas en que las integrantes de la tribu buscan darle sentido a estos hechos en lo colectivo ya que:

Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2012, p. 53)

Es por esta razón que considero preciso el rescate de las propias vivencias y expresiones de las mujeres al maternar, sobre todo porque a lo largo de mi trabajo de campo noté que los discursos legitimados (institucionalizados, mediáticos, y médicos) alrededor de la maternidad suelen opacar o minimizar los saberes que ponen en práctica para enfrentar situaciones desafiantes con respecto a la crianza, la maternidad y otras esferas de su día a día.

Berger y Luckmann señalan que es de suma importancia dar cuenta de “los procesos por los que *cualquier* cuerpo de “conocimiento” llega a quedar establecido *como* “realidad” (2012, p. 13), por

lo que este ejercicio es útil para discutir cómo es que estas estrategias, prácticas y saberes compartidos dan forma al sentido que tiene maternar para ellas en la actualidad, asimismo, para entender cómo es que dicho sentido se establece o descarta en determinadas situaciones.

Ahora bien, este ejercicio partió del lenguaje, la frase, pero no se centró en ella, sino en el ensamblaje de saberes, emociones y experiencias compartidas entre las integrantes de la tribu, es por esta razón que recurrí a la construcción de datos etnográficos para identificar y analizar la forma en que las integrantes de la tribu han construido un sentido particular en torno a los desafíos de la maternidad a través de la frase y su uso al interior del grupo.

Resignificando los eventos conflictivos con ayuda de otras

A partir del tejido entre las publicaciones, las entrevistas y el cuestionamiento directo, creé una guía de observación y análisis de las ocasiones en que apareció la frase, con esto pude corroborar que las mujeres suelen recurrir a la tribu para tratar de resolver los desafíos de la maternidad y la crianza, con la intención de desahogarse, recibir un consejo o muestras de empatía por parte de otras mamás que han pasado por situaciones similares, es decir, para aprovechar la experiencia de las demás y resignificar el evento conflictivo.

Con la guía de observación, pude identificar una serie de categorías y subcategorías analíticas que ubiqué en las publicaciones, en las entrevistas y la dinámica final: Autoafirmación, Trabajo y Género.

- La primer categoría general es *Autoafirmación*, que aquí defino como el reconocimiento de las características individuales, así como la validación de habilidades, sentires y saberes propios. Esta categoría está compuesta por la autoobservación y la identificación, con la primera me refiero a un proceso de reflexión sobre los conocimientos, actitudes y comportamientos propios, mientras que con la segunda, hago referencia al vínculo emocional que se establece con otras personas a partir de la evocación de experiencias o sentimientos que les son comunes.

- Como segunda categoría está *Trabajo*, con esta, me refiero a las actividades productivas que realizan las mujeres para procurar o mantener el ingreso económico, las actividades de cuidados para proveer la atención de las personas que integran la familia, así como las actividades relacionadas con el mantenimiento del espacio doméstico. Dentro de esta categoría integré el ritmo productivo y la autonomía económica como subcategorías. Con la primera me refiero a las actividades rutinarias que realizan las mujeres para el cuidado y mantenimiento familiar y doméstico a las que destinan tiempos determinados; con la segunda, señalo la búsqueda de ingresos económicos a través de trabajo remunerado con el objetivo de lograr autonomía e independencia, particularmente de esposos o parejas.
- La tercer categoría es *Género*, con la que me refiero a las actividades, trabajos, sentimientos y emociones que se han atribuido como características de las mujeres y que ellas mismas asumen. Dentro de Género, distingo tres subcategorías: Crianza y maternidad real, Cuerpo y Culpa. Con las primeras dos, hago referencia a las actividades y funciones de las que se ocupan las mujeres después del parto para asegurarse del cuidado y sobrevivencia de sus hijas e hijos, así como la importancia de su disposición corporal para proveer dichos cuidados. La tercer subcategoría está relacionada con el cargo de conciencia que experimentan al percibir/imaginar que no cumplen cabalmente el rol hegemónico de mujeres y madres.

Pero volvamos al ejercicio empírico.

Modo interrogativo: manifestar el descontento

La mayoría de las veces, la frase *No soy la única* es utilizada en modo interrogativo para *desahogarse*, es decir, manifestar su descontento y también para invitar a otras a la discusión, por lo que es usual encontrar preguntas como “¿soy la única que siente eso?” o “¿acaso soy la única que ve así las cosas?” Dado que, el grupo está conformado por mujeres que ejercen la maternidad, los eventos conflictivos a los que hacen alusión con más frecuencia, tienen que ver con el trabajo de cuidados, así como la ruptura de su rutina.

Por ejemplo, una integrante de la tribu mencionó en una publicación que se sentía desesperada porque sus hijos suelen usar cualquier cosa como juguete, incluidos aquellos objetos o herramientas que necesita para cumplir con las tareas del hogar y para cubrir el sostén económico familiar, por lo que entre la diversión y el juego de los niños, estos objetos terminan perdidos.

El caso me pareció significativo ya que, con la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19, esta integrante de la tribu se quedó sin trabajo y no tuvo más opción que autoemplearse vendiendo postres caseros, de manera que su casa se volvió espacio de trabajo y sus utensilios de cocina, las principales herramientas de producción; propiciando una dinámica confusa entre las actividades productivas y reproductivas que interfiere por un lado con la vida familiar y por otro, con el ritmo productivo.

La tensión entre ambos sectores de la realidad (Berger y Luckmann, 2012), desafía la paciencia de esta integrante y de otras más que compartieron experiencias similares, en las que señalan percibir una fuga de recursos valiosos como el tiempo y el dinero, como cuando se ven orilladas a destinar el primero en buscar los objetos, o el segundo para reponerlos en caso de que no aparezcan.

En un ejemplo similar, otra integrante de la tribu relata los constantes momentos de frustración y ambivalencia que vive con “las travesuras de sus bebés” mientras ella se dedica al trabajo de mantenimiento de la casa. Como en el ejemplo anterior, se presenta una ruptura de la estructura temporal cotidiana que interfiere con las actividades productivas y de cuidados que esta mujer tiene que cumplir, sin embargo, en este caso aparece también la culpa después de llamarle la atención a sus hijos. El regaño aparece como una vía para expresar la inconformidad que ella siente, pero al mismo tiempo, como una barrera que limita la diversión y la libertad de sus hijos. En ambos casos se presenta una tensión entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo del que se hacen cargo.

En un tercer caso, otra integrante habla de la culpa que siente pero por una razón distinta, la de someter a su hijo a una vacuna que inevitablemente le va a causar dolor. Aun sabiendo que “es por su bien” no puede dejar de sentir culpa y necesita hacer hincapié en eso para justificar la acción. En este caso, se trata de un conflicto producto de la tensión ambivalente del mismo papel maternal

hegemónico que, por un lado, exalta la ternura y el cuidado y por otro el de evitar el sufrimiento o dolor de su hijo.

Varios comentarios confirmaban la sensación de culpa y la responsabilidad que recae en ellas para facilitar procedimientos de esta naturaleza, algunas mencionaron que prefieren acudir a la ayuda de otras mujeres de la familia (suegras, mamás o hermanas) para llevar a los niños y las niñas a vacunar, con esto, ellas se libran de presenciar el dolor de sus hijos e hijas, sin embargo, la responsabilidad sigue recayendo en otras mujeres, confirmando las exigencias *propias* del género y la maternidad.

Para Lagarde (2011), el trabajo de cuidados es una forma de trabajo que se desprende de la sobreespecialización genérica y que permea la condición de las mujeres (Lagarde, 2011), ya que, “el trabajo de la mujer [...] se materializa en *los otros* y permite la satisfacción de necesidades básicas de primer orden, es decir, de aquellas necesidades que de no ser satisfechas llevan a la muerte” (Lagarde, 2011, p. 116). En el caso de esta integrante y su red de apoyo constituido por otras mujeres, queda expuesto el protagonismo que tienen en el cuidado familiar.

En otro caso de la frase en modo interrogativo, una integrante de la tribu pregunta si acaso es la única que percibe un trato distinto por parte de los hombres al saber que es “madre soltera”. Esta intervención, al igual que las otras que registré, conlleva un descontento entre líneas que despierta el vínculo con otras que han atravesado por una situación similar.

Entre los comentarios de esa publicación, otras mamás registran experiencias de acoso por parte de hombres que quieren “hacerles el favor” (como ellas mismas expresan) de fungir como figuras paternas de sus hijos, asumiendo que son “la típica mamá que anda buscándole papá al niño” porque ellas no son capaces de hacerse cargo por sí mismas. En situaciones como éstas, quedan al descubierto las implicaciones sociales de la maternidad y particularmente la maternidad ejercida fuera de la institución matrimonial que tiene efectos en la percepción de sí mismas y el lugar que se les asigna socialmente, ya que “[s]eguimos viviendo en una sociedad eminentemente patriarcal que, aun con el paso del tiempo y las resistencias, intenta imponer un determinado arquetipo de maternidad, y también de familia. Lo que se sale de la norma no encaja.” (Vivas, 2021, p. 49).

Modo afirmativo: un ciclo de reciprocidad

Ahora bien, en las entrevistas, la frase *no soy la única*, no aparece en modo interrogativo, sino afirmativo. Marisol, una de las integrantes de la tribu, nos cuenta que la oportunidad de estar en la tribu, no solo le ha permitido sentirse escuchada, sino también ayudar a otras partiendo de su experiencia atravesando situaciones conflictivas similares, de manera que comparte ese conocimiento con las demás con la intención de apoyarlas:

eso es lo que yo he tomado de la tribu, que me dan el espacio para que yo pueda decir lo que sé, a la mejor y no es la información totalmente correcta, o no a todo el mundo le sirve, pero me siento libre de compartir lo que se sabe, o lo que yo sé (Marisol, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Marisol, se ha sentido libre de expresar inquietudes de cualquier tipo porque está segura de que hay otras mujeres que han vivido situaciones parecidas, lo que abre la posibilidad de diálogo entre pares en un lugar seguro:

entonces, pues siento que a la mejor no solo estoy platicando con gente que conozco, que son mis amigas, que me conocen y que dicen ¡ah! pues yo sé lo que ha pasado, ¿no?, sino que siento que a la mejor no nada más a mí me pasaron cosas, que a las demás también o que puede ser que me entiendan [...] no sé, se siente uno como que cobijada [risas] (Marisol, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

En su propia trayectoria de vida, Marisol identifica que los conflictos más difíciles a los que se ha enfrentado tienen que ver con el ejercicio de la maternidad siendo tan joven, la relación de pareja con el papá de sus hijas, y el esfuerzo que tuvo que hacer en un principio para cumplir con sus responsabilidades laborales, escolares y familiares. Con estos eventos problemáticos, ella rescata la experiencia que ahora le sirve para entender a otras en la tribu y piensa: “es así como que ¡oye!, no soy la única ¿no?, no nada más me pasó a mí o nada más me está pasando a mí” (Marisol, comunicación personal, 26 de junio, 2020).

Las vivencias maternas (Figueiredo, 2020) narradas textualmente en espacios como la tribu y distintos medios digitales, también buscan otro objetivo importante que es el de invitar a las demás a modificar pensamientos, comportamientos y actitudes, o movilizarlas, como señala Ana Luiza Figueiredo

Considerando lo que escriben y cómo lo escriben, las autoras de dichos relatos tienen consciencia de que se comunican potencialmente con miles de personas. Defienden ciertos modelos maternos y femeninos, de forma tal que las narrativas personales sobre la maternidad sirven tanto para exteriorizar las opiniones como para movilizar (o afectar) al público que las lee (Figueiredo, 2020, p. 59).

En el caso de Marisol, podemos notar la importancia que tiene dar información, compartir su experiencia a otras, algo que es muy valioso para ella, pero también para quienes reciben la información. Con esto es posible darle sentido a los retos que atraviesan. Cuando le pregunté a Carolina sobre las personas que conforman su red de apoyo para maternar, me comentó que la tribu ha sido de gran ayuda para resolver dudas sobre los cuidados y la crianza de sus hijas:

entonces me metía a Internet y ahora con el grupo, a veces leo sus mismas dudas y digo ¡ay, yo también tenía esa duda!, ¡la voy a leer!, porque pienso lo mismo, entonces a veces no conozco a las personas porque son muchas chicas, pero creo que tenemos las mismas dudas y las voy guardando, digo ¡ah lo leí en el grupo! (Carolina, comunicación personal, 3 de julio, 2020).

Bajo la lógica de compartir y recibir experiencias o saberes, se produce un constante ciclo de reciprocidad al interior del grupo, lo que permite que ellas descubran que *no son las únicas* y que podrán encontrar en la tribu un espacio seguro de desahogo y cobijo sin importar las diferencias que pueda haber entre las mujeres que conforman el grupo, como nos cuenta Belén:

Todo el tiempo se están echando porras entre todas, [...] no importa el nivel económico, no importa dónde vives, no importa si eres buena o mala mamá, porque eso creo que cada quien lo maneja diferente, el bienestar de ellos es lo importante, pero el apoyo [que se siente cuando escriben] no te preocupes, estoy pasando por lo mismo o ¡ah! pasé por eso y no te preocupes, no pasa nada, estás bien, eres la mejor (Belén, comunicación personal, 23 de junio, 2020).

Hasta este punto les he contado sobre las experiencias de las mujeres asociadas a la frase *no soy la única* en sus formas interrogativa (¿soy la única?) y afirmativa (no soy la única), pasemos a la tercera, la formulación incompleta: *no soy la única que_*

Formulación incompleta: múltiples opresiones

Para saber con mayor precisión la perspectiva que tienen las integrantes, decidí preguntar abiertamente lo que significa para ellas la frase *no soy la única* a través de una dinámica que consistía en completar la frase. Para este ejercicio decidí crear una imagen, traté de asegurarme de que se distinguiera entre otras publicaciones, ya que la dinámica general del grupo que correspondía a ese día⁵² implicaba participaciones predominantemente textuales.

Las respuestas fueron particularmente similares, con lo que pude evidenciar que, efectivamente *no son las únicas que* han pasado momentos desafiantes en el ejercicio de la maternidad. Sus intervenciones implicaban un ejercicio de autoobservación para completar la frase o para hacerle comentarios a otras sobre la situación en la que confirmaron no ser las únicas.

Una respuesta peculiar fue la de una integrante que comparte la sensación de no disponer de tiempo y energía para “trabajar, educar, amar, aprender, desahogarse y un sin fin de actividades para nuestros hij@s, para nosotras mismas, para nuestra pareja...”, sensación que otras mujeres comparten, lo que revela la alta exigencia que recae en ellas para cumplir con todos los mandatos de género y la condición de madre asociados con ésta.

La mayor parte de las respuestas estuvieron centradas en la ruptura con sus parejas, y/o papás de sus hijas e hijos. Asumir que son madres solteras, representa para ellas un desafío constante ya que no termina con la separación de la pareja o la disolución de la institución matrimonial, sino que implica un constante ejercicio de autoafirmación para reconocer su autonomía y el valor con el que han enfrentado los momentos difíciles para sobrellevar las responsabilidades y obligaciones

⁵² El jueves es un día especial ya que se genera un espacio libre para quienes quieran expresar las cosas que les motivan o les afligen.

que tomaron para estar tranquilas o para huir de la violencia ejercida por sus parejas u otros miembros de la familia incluyendo madres, padres y la sociedad patriarcal en general.

No soy la única que

IMAGEN 13. IMAGEN CREADA PARA COMPLEMENTAR EL EJERCICIO EN TORNO A LA FRASE NO SOY LA ÚNICA



Elaboración propia

Estas respuestas también estuvieron atravesadas por la situación laboral y económica que enfrentan, ya que al separarse tuvieron que asumir con mayor fuerza el rol de proveedoras, lo que implica una mayor carga laboral y menos tiempo para pasarlo con sus hijas e hijos. En varios casos, las mujeres se sienten felices por lograr esa independencia y esa “paz mental” que les dio separarse y trabajar. Estos casos ponen en evidencia las dificultades asociadas a la monomarentalidad, en términos económicos, ya que como señala Esther Vivas “[l]as familias monoparentales, en su inmensa mayoría encabezadas por mujeres, son las más golpeadas por la crisis, la precariedad y las dificultades económicas” (2021, p. 51), lo que representa una desventaja que puede comprometer la autonomía de las mujeres y el bienestar familiar.

Consenso, alivio y contención afectiva

A través de este ejercicio también pude identificar y analizar las *necesidades* de sentido que las integrantes de la tribu buscan cubrir a través de la frase *no soy la única*: requieren el consenso y la validación otorgada por la tribu como una forma de autoafirmación sobre los eventos problemáticos de la crianza y el ejercicio de la maternidad que irrumpen en la vida cotidiana como en las jornadas laborales.

Después de hacer este ejercicio, tuve la oportunidad de leer un estudio sobre los discursos de la maternidad en plataformas sociodigitales, realizado por Ana Luiza Figueiredo en Brasil, en el que la investigadora reporta resultados similares a los míos, y señala que “las redes de apoyo se generan entre mujeres cuyas voces se sienten alineadas. Las discusiones tienen un carácter mucho más autoafirmativo y de desahogo que de concientización o de aclaración” (Figueiredo, 2020, p. 62). De manera que esta alineación de voces se vuelve más que necesaria para generar la empatía y sobre todo la reciprocidad que solo puede ser tan consistente en personas que han estado en situaciones similares y con quienes comparten significados (Berger y Luckmann, 2012).

Al desahogarse a través de la frase *no soy la única*, además de buscar el consenso, experimentan una especie de *alivio* o contención emocional y afectiva con respecto a sus inquietudes que quizás en otro espacio sería más difícil o arriesgado compartir si no es con otras mamás ya que comparten una serie de objetivaciones (Berger y Luckman, 2012) que les sitúa en sectores de la realidad cercanos. Esta inquietud también está relacionada con la gestión del tiempo y otros recursos que inciden en el ritmo productivo de las mamás, incluyendo actividades laborales y de cuidados. Por otra parte, buscan la aprobación y otras formas de contención para *aliviar* la culpa que les genera el ejercicio de la maternidad y la crianza, sobre todo en temas y experiencias que les resultan nuevas o que corresponden a un sector problemático de la realidad.

Por otra parte, me parece importante rescatar que la búsqueda de las mujeres por construir un sentido colectivo respecto a la maternidad, hace evidente la necesidad de criar en tribu (Del Olmo, 2014), pero también de visibilizar que la fuerte presión social que ha recaído históricamente en las mujeres merma el cuerpo, el ánimo y la energía de las mujeres, al ser las agentes encargadas de la producción y reproducción cultural (Lagarde, 2011) ya que por un lado se exige a las mujeres ser madres, pero al mismo tiempo se les pide trabajar en el ámbito privado y público sin garantizar las condiciones necesarias para hacerlo.

Desde la perspectiva de Simone de Beauvoir (en Alcalá, 2015, p. 65), en el siglo XX la maternidad ofrecía un espacio en la sociedad para las mujeres, sin embargo, aun en nuestros días, el ejercicio de la maternidad puede representar un obstáculo para la realización y satisfacción de otras necesidades personales y profesionales, ya que esta condición dificulta la entrada al mundo laboral, donde el trabajo remunerado implica otra serie de ataduras y obstáculos para ser madres, de manera que las mujeres terminarían perdiendo —de igual forma— su libertad económica y otros derechos como ciudadanas. Es decir, esta realidad no ha cambiado mucho en los últimos cien años, como señala Figueiredo, en el contexto brasileño colonial y contemporáneo: “Las mujeres sólo alcanzaban acceso a ciertos derechos y algún reconocimiento público si tenían hijos. La maternidad sigue siendo la forma a través de la cual muchas brasileñas adquieren reconocimiento en sus respectivos entornos, especialmente en las comunidades más pobres” (Figueiredo, 2020, p.63).

El lugar que ocupan las mujeres en la sociedad está condicionado por el trabajo y las responsabilidades que asumen aparentemente sin reparo, sin embargo, a partir de este ejercicio, considero que, más bien, las mujeres no se sienten libres de expresar sus descontentos de forma pública, por lo que espacios como la tribu se vuelven fundamentales para ellas, como cuartos propios conectados (Zafra, 2011) donde pueden desahogarse, ser contenidas afectivamente por otras, pero también apoyarse en la experiencia ganada por las demás para darle sentido a sus propias vivencias, así como para afrontar los momentos conflictivos propios de la maternidad y la crianza en el mundo contemporáneo y en una ciudad como Puebla.

No somos las únicas: mujeres distintas frente a adversidades semejantes

En otros países de América Latina como Brasil y Colombia, también es posible encontrar grupos, blogs y *fanpages* dirigidos a mamás. El caso de Brasil fue documentado por Ana Luiza Figueiredo (2020), su trabajo contempló específicamente el seguimiento de las publicaciones de *fanpages* en Facebook, publicaciones personales de sus interlocutoras y posts en blogs de maternidad.

El objetivo que persiguió esta investigadora fue el de conocer las narrativas personales en torno a la maternidad y explorar los valores que se disputan en ellos, destacando las paradojas y las problemáticas asociadas con la crianza y la maternidad de las mujeres brasileñas. Para el análisis de los datos obtenidos, echó mano del Análisis del Discurso Mediado por Computadora o ADMC (Herring, en Figueiredo, 2020) para conducir distintos niveles de lectura de la información como la estructura, el significado, la gestión de interacción y el fenómeno social en sí mismo.

La autora nota que la principal vía de interacción en estos espacios es textual por lo que se centra en las narrativas de las mujeres que participan en las discusiones, de manera que se interesa por saber aquello que dicen sobre la maternidad, tanto madres —como otras mujeres sin hijos pero que crían o cuidan de alguien— y padres u otros hombres. Para conglomerar dichas narrativas, Figueiredo propone el concepto de vivencia materna y lo define como:

la relación de las mujeres con la maternidad, tengan o no hijos. Se trata de un conjunto de valores e ideologías relacionadas con la maternidad que cada mujer —por medio de la convivencia familiar, instituciones de enseñanza, cotidiano social, producciones mediáticas y otros— adquiere a lo largo de la vida (Figueiredo, 2020, p. 55).

Para la autora, el concepto de vivencia materna también implica una forma de ser tratada y percibida por otros, así como el espacio que ocupa la maternidad en la rutina de las mujeres y su planificación personal, el conjunto de actividades, valores e ideología que ponen en práctica en el maternaje de otros, independientemente de que sean sus hijos o no (Figueiredo, 2020, p. 55).

Un detalle más que rescato de la investigación de la autora es que, al igual que yo, decide centrarse en “mujeres comunes que aparecen en medios sociales” (Figueiredo, 2020, p. 55) para analizar las discusiones sobre la maternidad y no en celebridades o *influencers* de la maternidad que pueden tener narrativas y trayectorias de vida muy dispares a las de sus seguidoras.

Figueiredo (2020) ubica la presencia de ejes discursivos en la mayor parte de los contenidos que analizó, entre ellos destacan las obligaciones y los reproches en torno a la maternidad, la recurrencia de las vivencias personales, la construcción del valor en torno a la vivencia materna como única vía de validación, las valoraciones predominantes sobre la maternidad y por último, el de las contradicciones o paradojas maternas.

Estos discursos se encuentran entrelazados en las intervenciones de las mujeres que narran su perspectiva de la vivencia materna, sobre todo en aquellos casos donde relatan las dificultades a las que se enfrentan y denunciando el agotamiento que sufren al maternar, desde la privación de sueño, los cambios negativos y el deterioro de su cuerpo, la pérdida de libertad y autonomía, hasta la fuerte carga de trabajo que implica atender y cuidar de los hijos y las hijas (Figueiredo, 2020).

En estas publicaciones de denuncia, también sobresale una constante búsqueda de ser buenas madres, sin embargo, estas exigencias suelen ser desmedidas. Desde la perspectiva de Figueiredo, esto tiene su razón de ser en los ideales concebidos por el capitalismo liberal, la influencia mediática y un profundo anclaje a distintos proyectos de orden social opresores de las mujeres (Figueiredo, 2020). Por ejemplo, la autora identifica que en su país, la imagen de “santa-madre

[...] pudorosa, casera, obediente, preferiblemente blanca y católica” (Figueiredo, 2020, p. 56), aparece en el siglo XVI por la iniciativa de hombres en su rol de representantes de distintos sectores de la sociedad y de la iglesia, que buscaban establecer un modelo de madre que se apegara a los valores del matrimonio, la vida conyugal y el predominio de la familia legítima.

Por otra parte, la autora encuentra que las narrativas expresadas por las mujeres en esos espacios suelen tener la finalidad de ser reconocidas a sí mismas como madres y que su vivencia materna les hace tener un punto de vista válido a diferencia de otros agentes que puedan participar de la discusión, como otras mujeres que no son madres u otras personas que tengan perspectivas diferentes a las suyas, de manera que “[e]sta dinámica argumentativa muestra el ambiente de las redes sociales de internet como predominantemente de confirmación, en vez de ser espacios para la objeción” (Figueiredo, 2020, p. 63).

Si bien las técnicas, el método y el marco teórico que Figueiredo emplea en su investigación difieren de los míos, me parece interesante que tanto ella como yo encontremos resonancias en las experiencias narradas por las mujeres y también coincidencias en las estrategias que las mamás ponen en práctica para encontrarse con otras o para tratar de enfrentar desafíos. En el trabajo de Figueiredo, Internet aparece como un recurso importante para que las mujeres visibilicen las inconformidades y los temores que atraviesan la maternidad, pero también para compartir las experiencias positivas que acompañan la crianza y el maternaje. Para la autora, los espacios digitales donde fluyen las narrativas textuales en torno a la maternidad “se convierten en espacios para desahogo, queja y búsqueda de apoyo entre mujeres con posicionamientos semejantes” (Figueiredo, 2020, p.64).

Los hallazgos de Figueiredo en torno al uso de plataformas sociodigitales y blogs como herramientas para contribuir al ejercicio de la maternidad empatan con esta tesis, de ahí que considere su trabajo como un antecedente destacado ya que ofrece pistas para analizar la manera en que Internet puede representar artefactos culturales diferentes (Hine, 2015) para grupos distintos, pero que ofrece recursos que ayudan a llegar a lograr objetivos afines.

Otro antecedente importante y quizás el más próximo a mi trabajo es el de Doris Muñoz Zapata y Gladys Ariza Sosa (2020) quienes se acercaron a una tribu de maternidad articulada a través de un grupo de Facebook en el que se abordan temas puntuales sobre la maternidad, la crianza y el parto en el contexto colombiano. Dicho grupo está compuesto por 6000 integrantes y a diferencia de la tribu con la que yo trabajé, no es exclusivo para mujeres que son madres, en su caso, la mayoría son mujeres (embarazadas o que buscan estarlo y otras mujeres que cuidan hijos de otras personas) y solo algunos participantes son hombres.

Las características socioeconómicas y los niveles educativos que poseen quienes integran el grupo son diversas, sin embargo, las mujeres con las que tuvieron contacto cara a cara las investigadoras mencionaron tener estudios universitarios (algunas con carreras técnicas y otras con posgrados). Para Muñoz y Ariza, esto supone una brecha socioeconómica que limitó la participación de otras mujeres, como ellas señalan:

se delimitó la participación para las entrevistas y el grupo focal a las mujeres que hubiesen trascendido las relaciones del grupo a la vida presencial, lo cual podría ser más difícil de lograr cuando faltan los recursos para satisfacer las necesidades básicas (Muñoz y Ariza, 2020, p. 230).

Muñoz y Ariza encontraron que la principal razón por la que las mujeres decidieron acudir al grupo era encontrar información sobre el parto, sobre todo porque aspiraban a que se les practicara un parto humanizado, es decir, donde el personal médico sea accesible y considerado para respetar sus decisiones, evitando intervenciones innecesarias o que no correspondieran a su voluntad. Sin embargo, con el paso del tiempo y la llegada de sus bebés, comenzaron a tener otras dudas con respecto a la crianza, por lo que se mantuvieron en el grupo por considerarlo una vasta fuente de información (Muñoz y Ariza, 2020).

Otra de las razones por las que permanecen en la tribu es la participación de otras integrantes que son profesionales de la salud, incluyendo a psicólogas que voluntariamente responden las dudas que les surgen en el día a día. Asimismo, Muñoz y Ariza señalan que es frecuente la participación de otras mujeres para contener emocionalmente a quienes expresan sus inquietudes o malestares,

pero que el grupo de psicólogas voluntarias ha ayudado mucho más para guiar y acompañar de mejor forma a quienes lo necesitan.

Una tercera razón que mantiene a las mujeres en la tribu es el grado de confianza que han desarrollado con el resto de integrantes, lo que les ha permitido tratar temas puntuales sobre la maternidad y la crianza pero también sobre “cosas de su vida íntima, que no conversarían ni siquiera con sus parejas o familiares” (Muñoz y Ariza, 2020, p. 234).

De acuerdo con las autoras, la interacción suele ser de respeto, confianza y empatía, lo que ha propiciado que las integrantes de la tribu decidan tener encuentros presenciales o agregarse a grupos de WhatsApp para tener conversaciones con un mayor grado de intimidad y tratar de forma puntual las incomodidades y angustias que les aquejan:

A través de las interacciones que se dan entre las integrantes del grupo de Facebook, se generan llamados a encuentros presenciales que tienen sustento, en muchos casos, en las soledades que experimentan las mujeres frente a las vivencias de sus maternidades, que las hacen sentir necesitadas de encontrar otras mujeres que las entiendan y con quienes puedan pasar tiempo y conversar acerca de las dudas, dificultades y otros aspectos relacionados con esta etapa de sus vidas (p. 234).

Y aquí es donde las similitudes de la investigación de Muñoz y Ariza con mi trabajo se vuelven todavía más evidentes, sobre todo cuando las autoras les preguntan a sus interlocutoras lo que significa el grupo para ellas:

en los comentarios de las publicaciones y en las entrevistas, varias mujeres participantes en calidad de madres y de profesionales de apoyo del grupo virtual refirieron la necesidad de contar con una tribu que las apoye en la crianza de los hijos, para que ellas no se sientan tan solas en esa labor, soledad que les dificultaría más, todo lo que conllevan las maternidades: “¡Necesitamos unirnos más en tribu de crianza! Apoyar a esa mamá que está al cuidado de sus hijos, esa mamá también necesita ser protegida y acunada” (Muñoz y (Ariza, 2020, p. 235).

En las intervenciones de las integrantes de la tribu colombiana, se lee una profunda necesidad de apoyo y contención afectiva que en muchos casos solo ha sido percibido a través del grupo. Es así

que la tribu se vuelve no solo una fuente vasta de información para resolver dudas e inquietudes, sino también un espacio donde encontrar algo muy próximo al apoyo que requieren en términos emocionales o al menos un lugar en el que pueden obtener la retroalimentación de otras y en el mejor de los casos, ganar amigas para sobrellevar la soledad que experimentan en la maternidad:

Para las participantes de las tribus, estas constituyen el mayor apoyo que tienen en sus maternidades y crianza, e incluso algunas dijeron que era su único soporte, pues a su alrededor no contaban con familiares o amigos cercanos, en algunos casos por encontrarse en otras ciudades y también porque en su familia y seres más próximos no encontraban la confianza o el apoyo para compartir las cosas que comentan con su tribu (Muñoz y Ariza, 2020, p. 236).

Este fragmento es muy similar a las experiencias que me relataron mis interlocutoras, especialmente Gabriela que hasta hace poco vivía en otro estado de la república, pero debido al trabajo de su esposo, se mudó al estado de Puebla, de manera que se encuentra lejos de la mayor parte de su familia. La tribu ha sido un apoyo constante para Gabriela ya que le han ayudado a sentirse más cómoda en Puebla e incluso, las recomendaciones de otras mamás le han servido para enfrentar urgencias médicas, como cuando su sobrino que estaba de visita en su casa, se rompió el brazo. Entre otras integrantes, Gabriela hizo referencia a la tribu como un espacio en el que se siente libre de expresar sus dudas, incluso tiene tanta confianza en el grupo que hay cosas que prefiere preguntarles a ellas y no a su círculo familiar más cercano, por ejemplo.

Pero las coincidencias se intensifican. En el grupo focal y en las entrevistas aplicadas por Muñoz y Ariza, encontraron que las mujeres decían experimentar una tranquilidad inmensa al encontrar a otras que estaban atravesando por problemas similares o que ya los habían vivido, por lo que podían entenderlas y explicarles la forma en que salieron de dichas vicisitudes; es decir, descubrieron que *no eran las únicas* que estaban enfrentándose a sectores problemáticos de la realidad (Berger y Luckmann, 2012) en torno a la maternidad, la crianza y la vida familiar:

La relevancia que encuentran en esta percepción de no ser las únicas que atraviesan una situación que les resulta difícil es, por un lado, la idea de normalidad frente a eso que están viviendo y, por otro, el alivio de saber que es posible superar dicha situación dado que otras mujeres lo han logrado (Muñoz y Ariza, 2020, p.239).

De acuerdo con las autoras, para el grupo de mamás colombianas, hay un valor central que se propaga a través de la tribu, que es la circulación de información y el apoyo social para que las mujeres puedan tomar el control de su maternidad desde el parto, hasta los cuidados de la primera infancia, sobre todo cuando las circunstancias son adversas para ellas, por ejemplo cuando las expectativas de su familia o amistades no coincidan con las suyas; asimismo, el grupo cobra mayor relevancia para enfrentar perspectivas contrarias a las suyas provenientes del campo laboral, las instituciones educativas y las de salud (Muñoz y Ariza, 2020).

Asimismo, la participación de otras mujeres a través del grupo permite que se fomente dicho valor y lo pongan en práctica en su día a día, sintiendo el apoyo de la tribu. Una percepción generalizada entre las integrantes de la tribu colombiana es que carecen de apoyo social en sus contextos familiares y de amistad, por lo que el grupo ofrece el espacio para darse cuenta de que no son las únicas.

El contacto con la tribu les permite recibir consejos, apoyo, contención emocional y también un espacio seguro para desahogarse, de manera que esta compañía les recuerda que es necesario criar en tribu, aludiendo al imaginario de culturas ancestrales en las que el cuidado de las y los hijos era un esfuerzo compartido con otros miembros de la misma (Muñoz y Ariza, 2020), es decir, cuando una mamá no era la única figura comprometida con la crianza y el cuidado.

Muñoz y Ariza (2020) reconocen que esta carencia percibida está vinculada a la característica individualidad de las sociedades contemporáneas que merma la solidaridad y que pone en riesgo el establecimiento-mantenimiento de vínculos sociales. Los estilos de vida de las participantes no se ajustan al ejercicio de la maternidad ya que disponen de poco tiempo para pasarlo en casa o con su familia, principalmente por las condiciones laborales en las que se encuentran. Asimismo, se ven limitados los espacios en los que ellas puedan hacer nuevas amistades y con quienes compartir otros intereses fuera del ámbito de la crianza o el trabajo, de ahí que el uso de plataformas sociodigitales se perciba como una vía para contrarrestar estas limitaciones, como señalan las autoras:

En ese contexto, las redes sociales virtuales permitirían el encuentro con otras pares que comparten intereses y necesidades (Aguilar y Said 2010), pese a ser personas muy diferentes en términos socioeconómicos y en ubicaciones geográficas, con las cuales tendrían mínimas o nulas oportunidades de interactuar, sino fuera a través de los espacios virtuales (Muñoz y Ariza, 2020, p. 243).

Por otra parte, alcanzar mayores conocimientos sobre las tendencias de maternidad y crianza contemporáneas a través de la experiencia de las demás, les permite tener mayor seguridad sobre la toma de decisiones que emprenden en este ámbito y así, enfrentar las visiones de otras personas de su familia o de contextos institucionales educativos y de salud que no coinciden con las que acaban de adquirir, aun cuando esto implique asumir exigencias que a veces puedan estar lejos de su alcance o traerles consecuencias negativas asociadas a “juicios sociales sancionatorios e, incluso, aislamiento de sus redes sociales presenciales” (Muñoz y Ariza, 2020, p. 243).

En ese sentido, percibir el apoyo de las otras les hace saber que *no son las únicas* y que no están solas porque cuentan con el respaldo del grupo, conformando una tribu afectual (Maffesoli en Muñoz y Ariza, 2020) que contrarresta los efectos de la individualidad propia de la sociedad contemporánea a través de lazos solidarios entre mujeres afines, pares y que no las juzgan (Muñoz y Ariza, 2020).

El trabajo de Muñoz y Ariza (2020) deja ver la importancia que tienen las plataformas sociodigitales (y particularmente el grupo) para hacer frente a la angustia de sentir que son *las únicas* mujeres que maternan en condiciones adversas. Junto con la investigación de Figueiredo (2020), ambos trabajos me permitieron saber que la realidad en la que se encuentra la tribu de maternidad con la que yo trabajé es muy similar a las condiciones que viven otras mujeres en Latinoamérica, así como notar que la tribu poblana *no es la única* que día a día se enfrenta a inquietudes, dudas y vicisitudes en cuanto a la maternidad y la crianza; que también comparten circunstancias similares en términos de acceso a los servicios de salud, al trabajo remunerado; a Internet y dispositivos tecnológicos para conectarse.

Pero, una de las coincidencias más preocupantes es la constante de que las mujeres de los tres

contextos se sienten aisladas, solas y desprovistas de recursos tan valiosos como la información, el tiempo y el dinero para disfrutar de esta nueva etapa en sus trayectorias de vida, así como la carencia de una red de apoyo sólida en sus grupos más próximos como la familia, las amigas y amigos.

Asimismo, es incuestionable que las mujeres asumen una serie de exigencias que con el paso del tiempo, merman su cuerpo y su ánimo. Una de las demandas más notorias y quizá, la que atraviesa otras formas de opresión es la de aspirar a la perfección: ser buenos seres humanos, esposas, madres, hijas, cuidadoras, trabajadoras, amantes... en fin, una larga lista de sustantivos imposible de cumplir y que no se le exige a nadie más (ni con tanto énfasis) que a las mujeres.

De manera que la maternidad en sí misma es un ejemplo conciso de la sistemática opresión de las mujeres que se instala y refuerza a través de una serie de mitos como el del instinto materno (Badinter, 1991) y la madre perfecta (Alcalá, 2015) que el orden patriarcal instala particularmente en las mujeres desde la infancia y que aun siendo mayores y decidiendo no ser madres, no pueden escapar de otras formas de opresión porque en el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida” (Lagarde, 2011, p. 99).

Como ya veíamos en el trabajo de Figueiredo (2020), la figura de la santa-madre ha sido una fuerte influencia en las madres brasileñas hasta nuestros días, quizás con otros matices, pero sigue presente y es una muestra con la que se sintetiza que “el patriarcado redujo la feminidad a la maternidad, y la mujer a la condición de madre” (Vivas, 2021, p.18). La figura de la *buena mujer madre trabajadora* termina por agotarlas, por invisibilizar sus propios deseos y aspiraciones, en algunos casos hasta *despersonalizarlas*⁵³ dejándolas ocultas detrás de sus hijas e hijos y de sus obligaciones sin posibilidad de réplica, como señala Esther Vivas:

se ha generalizado a lo largo de la historia un determinado ideal de buena madre, caracterizado por la abnegación y el sacrificio. La mamá al servicio, en primer lugar, de la criatura y en segundo, del marido. El mito de la madre perfecta y devota, casada, monógama,

⁵³ Para mayor información sobre este concepto, consultar el apartado *Contra la despersonalización y otras vicisitudes*.

que se sacrifica por sus criaturas y está feliz de hacerlo, que siempre antepone los intereses de los hijos e hijas a los suyos, porque se supone no tiene propios (Vivas, 2021, p.17).

O como señala Alcalá (2015), la maternidad como una forma de servidumbre, mantiene a las mujeres relegadas al ámbito doméstico y atrapadas en un limbo entre el varón y el eunuco” (Alcalá, 2015, p. 66), de manera que parece imposible concebirlas como un ser independiente con características y metas distintas. Entonces, quizás la frase *no soy la única* guarda correspondencia con la dificultad de asumirse independientes una vez que se convierten en madres; pero también, darse cuenta de que hay otras que tampoco la están pasando bien con todas las exigencias asumidas contrarresta la incomodidad del cautiverio (Lagarde, 2011) asociado a la maternidad.

Descubrir que *no son las únicas* que experimentan las dificultades de ajustarse a las exigencias de la figura mujer-madre perfecta amortigua el peso de esas exigencias de las que no pueden objetar libremente frente a su familia o su círculo más próximo. Teniendo en consideración esto, no parece tan revelador que en los trabajos de Figueiredo (2020), Muñoz y Ariza (2020), así como en el mío, las plataformas sociodigitales aparezcan como un —necesario— vertedero de quejas y angustias que las mujeres utilizan para desahogarse pero también para no olvidarse de su individualidad.

La tribu de maternidad con la que trabajé ha buscado rescatar la individualidad de las mujeres que la integran a través de contenidos y dinámicas grupales dirigidas a personas que, en primer lugar son mujeres y en segundo, que son madres. Itzel, como fundadora y administradora ha buscado fortalecer este aspecto a través de esa premisa y las integrantes han dado cuenta de la trascendencia que ha tenido la tribu recordándoles que son mujeres antes que mamás

Entonces, [la tribu] definitivamente es una red de apoyo, ¿no? es muy agradable, como te digo, hace no olvidar tu parte de mujer y que tú también tienes que divertirte y no todo el tiempo ser como mamá, mamá, mamá, mamá (Natalia, comunicación personal, 25 de junio, 2020).

Entonces, junto con el desahogo a través de la tribu y la premisa de ser mujeres antes que mamás, las integrantes ponen en marcha otras estrategias que les permiten tomar un respiro de las

exigencias del imaginario de la *buena mujer madre trabajadora* y así experimentar su individualidad de nueva cuenta: salir solas, arreglarse o cualquier otra actividad de autocuidado que ellas consideren. Estrategias como estas sirven para recobrar la sensación de *ser únicas* y de que necesitan un espacio para sí mismas lejos de las exigencias de la maternidad y la crianza, aunque sea momentáneamente, pero también para tener claro que siguen deseando cosas para sí mismas fuera del ámbito familiar y de crianza, deseos que no deberían oponerse al disfrute de sus hijas e hijos.

Estos desahogos o respiros sirven para sacudir la carga del cautiverio y de la subordinación a la que son sometidas por otros incluidos los hombres y las instituciones que les exigen la obediencia y el cumplimiento de sus deberes deberes (Lagarde, 2011, p, 100). Optar por estrategias para salir del papel de madres y saberse acompañadas por otras en las mismas condiciones, ayuda a nivelar el peso de enfrentarse solas a las adversidades de la maternidad, sobre todo cuando no cuentan con una red de apoyo social tangible, como concluyen Muñoz y Ariza (2020):

Para cada una de las mujeres participantes sentir que no es la única que *está pasando por eso*, implicó tener un espacio para desahogarse, encontrar apoyos, así como entrever alternativas de resolución a problemáticas relegadas a lo individual, pese a constituir asuntos de enorme relevancia social, como lo son el bienestar de la infancia y de las mujeres en sus maternidades (Muñoz y Ariza, 2020, p. 246)

Tanto en la investigación de Figueiredo (2020) como en la de Muñoz y Ariza (2020) podemos encontrar resultados similares, dando cuenta que, aun trabajando con interlocutoras distintas, a partir de métodos disímiles y en contextos diferentes, las mujeres señalan estar en condiciones semejantes: mujeres *únicas* (en el sentido de seres individuales) que se dieron cuenta de que *no son las únicas* que afrontan las adversidades de ser mujer y de experimentar la maternidad en solitario. Asimismo, estos antecedentes, con tanta cercanía a mi propio trabajo, me dejaron ver que *no soy la única* reuniendo las narrativas de las mujeres y estudiando las estrategias que ponen en práctica para resolver las vicisitudes cotidianas con ayuda de Internet y las plataformas sociodigitales.

Conclusiones

Domingo, expandiendo sentires y saberes

«Nadie puede enjaular los ojos de una mujer que se acerca a una ventana, ni prohibirles que surquen el mundo hasta confines ignotos. En todos los claustros, cocinas, estrados y gabinetes de la literatura universal donde viven mujeres existe una ventana fundamental para la narración»

Carmen Martín Gaité
(1996, p.48)

Hemos hecho ya un recorrido extenso para conocer las condiciones en que un grupo de mujeres jóvenes poblanas se reúnen para compartir sus vivencias maternas (Figueiredo, 2020) y para darle sentido a las experiencias encarnadas (Thornham, 2015) relativas al embarazo, el parto y la crianza a través de una tribu de maternidad, por lo que es momento de *hacer las maletas* y apretujar los hallazgos para concluir este viaje.

Competencia y reconocimiento

La experiencia de mis interlocutoras me ayudó a corroborar que, pese a los cambios históricos, sociales y culturales de los últimos siglos, sigue habiendo deudas pendientes para comprender a cabalidad la experiencia de las mujeres y las transformaciones identitarias, corporales y sociales que enfrentan al convertirse en madres.

Una de las constantes en mi trabajo fue el reconocimiento del imaginario de la *buena mujer madre trabajadora* que acompaña a las mujeres todo el tiempo y que resulta un lastre difícil de soltar debido a la histórica opresión femenina (Lagarde, 2011). Las vivencias de mis interlocutoras me permitieron identificar la perenne sensación de culpa que las acecha, cada paso que dan está orientado a prevenir o enmendar cualquier posible falla producto de su *natural* condición errática

y subordinada, pareciera entonces que con cada acción buscan demostrarle a los otros (profesionales médicos, empleadores, parejas, padres y otras mujeres) que son seres valiosos *aunque no lo parezcan*.

Si bien la búsqueda de reconocimiento es inherente a la condición humana, la experiencia de las mujeres suele estar atravesada por un amplio abanico de formas de menosprecio⁵⁴ (Arrese, 2009) que desde la infancia marcan notoriamente su trayectoria de vida. Gran parte de mis interlocutoras señaló haber vivido estilos de crianza precarios con los que el reconocimiento que obtenían de sus padres y familiares cercanos era limitado: expresiones de cariño escasas, relaciones conflictivas con alguna o ambas figuras paternas, falta de tiempo y atención a sus necesidades afectivas, poca o nula orientación sobre sexualidad, segregación por género, etcétera.

En muchos de los casos estas carencias representaron puntos de referencia a esquivar en el propio ejercicio de la maternidad, por lo que la búsqueda de información se vuelve imprescindible tanto para no reproducir los errores de generaciones pasadas, como para afrontar las incertidumbres del embarazo, el parto, el puerperio y la crianza. En ese camino indagatorio se encuentran con profesionales de la salud que les dicen cómo es su cuerpo, cuánto mide y pesa, cómo luce; *excavan* en él (Thornham, 2015) para explicarles técnicamente lo que les sucede, incluso si es necesario la mujer se subordina para facilitar la jornada del especialista aunque esto suponga que sus brazos sean atados a la mesa quirúrgica durante el parto, soportar episiotomías y maniobras innecesarias e incluso peligrosas como cualquier expresión de violencia obstétrica (Vivas, 2021; Aguiar *et al.* 2020).

Una vez que sus hijos nacen, el personal médico las coloca en una posición de auxiliares domésticos de la salud para que participen en la carrera curativa de su familia. Este reconocimiento por parte de la figura experta es crucial para intervenir puntualmente en el proceso de salud/enfermedad/atención de sus hijos y para afianzar su autoridad frente a los otros, especialmente porque ellas son quienes se encargan en mayor medida de proveer los cuidados necesarios para garantizar la reproducción social. En ese sentido, considero que la agencia de las

⁵⁴ Desde la perspectiva de Arrese (2009) el menosprecio es la negación de reconocimiento o formas limitadas del mismo.

mujeres en la carrera curativa de sus hijos es central para que ellas se sientan seguras de que los signos que interpretan y las formas en que cuidan de su familia son certeras, es decir, esta autoridad frente a otros es también una fuente de seguridad para sí mismas, con lo que ganan reconocimiento y autoafirmación.

Aprender los tecnicismos del campo médico y usarlos de forma correcta, registrar signos vitales, deducir medicamentos y sus respectivas dosis se vuelven prácticas cotidianas que además de favorecer la carrera curativa de sus hijos les dota de distinción frente a otras, especialmente aquellas mujeres que desde su perspectiva no se informan lo suficiente o que no muestran un verdadero compromiso con la salud de su familia.

En varias de mis interlocutoras percibí una suerte de competencia consigo mismas por alcanzar un grado mayor de cercanía con el campo médico a partir del uso de tecnicismos y de su predilección por el Modelo Médico Hegemónico frente a cualquier otro. Con esto, además del reconocimiento del personal de salud, *ganan* autoridad para subordinar a otras mujeres y desestimar sus saberes o prácticas curativas, sobre todo cuando no se apegan al paradigma médico-científico.

Por otra parte, al aceptar dicho régimen de verdad (Hernando, 2018), las integrantes de la tribu reproducen ejercicios de dominación que interiorizan del campo médico para desdeñar prácticas curativas tradicionales como la administración de infusiones o el uso de plantas con fines medicinales, los rituales y amuletos destinados a contrarrestar enfermedades culturales (Lorente Fernández, 2015), entre otros saberes que son característicos del contexto mexicano que resultan minimizados frente al conocimiento científico occidental, es decir, del Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 2022; Osorio, 2001).

Estos saberes son negados de forma categórica al interior de la tribu entre las integrantes, pero también desde la administración —a partir del exhaustivo reglamento— que refuerza la invalidación de formas alternativas de incidir en el proceso de salud/enfermedad/atención de los hijos más allá del margen de lo científico. A pesar de esto, encontré acciones contradictorias, por ejemplo, hay quienes confían ampliamente en estos recursos, pero lo ocultan; otras mencionan utilizar algún remedio natural pero solo si se trata de aliviar un padecimiento que ellas tengan, es

decir, no se lo administran a sus hijos; otras aceptan ponerle algún amuleto a sus hijos porque no *entra* al cuerpo, lo que no supondría algún riesgo para su salud. Solo Esmeralda, una integrante con una amplia trayectoria de disidencia en la tribu aceptó sin reparo acudir al uso de prácticas rituales, amuletos y la administración de plantas medicinales para procurar su salud y la de su familia.

A partir de la experiencia de Esmeralda logré reconocer que la administración refuerza estas estrategias para deslegitimar prácticas *subalternas* omitiendo que las integrantes y sus contextos son diversos, por ejemplo, si las condiciones económicas de alguna de ellas no es la mejor, probablemente acuda a algún remedio casero para comenzar la carrera curativa de sus hijos antes de ir al pediatra. Ahora bien, es importante considerar que estas medidas de control ejercidas por la administración tengan un trasfondo meramente operativo, sin embargo, entrelíneas están orientando ciertos juicios y valoraciones en torno al ejercicio de la maternidad, de lo que significa cuidar y cómo hacerlo *adecuadamente*.

Por otra parte, hay integrantes que se han comprometido tanto con el discurso del Modelo Médico Hegemónico que replican ejercicios de dominación con sus pares. Por ejemplo, Fabiola me contó haber participado en convocatorias para hostigar y desacreditar a *Kimis*, es decir, mamás adolescentes o jóvenes *inmaduras* que cumplen con alguna de estas características: no se informan *adecuadamente*, confían en remedios naturales, no acuden regularmente al pediatra, tienen ideas *erradas* sobre la maternidad y la crianza; básicamente, mujeres descuidadas con sus hijos. Estas olas de ataque eran propuestas por mamás de otros grupos y *fanpages* como Mamá Agría que alentaban estos ejercicios de dominación y menosprecio (Arrese, 2009) por el gusto de irritar a las otras por sus ineptitudes y con ello ganar un grado mayor de distinción, sin obviar los *likes* y *seguidores* conseguidos, especialmente para Mamá agría.

El hostigamiento de *Kimis* resulta un total despropósito y deja notar la profunda huella de lo que Lagarde (2011) llama enemistad histórica entre las mujeres, una dinámica que pone a prueba a las mujeres y que desde mi perspectiva, las hace competir por el reconocimiento de otros, en este caso, figuras expertas u otras mujeres *informadas* para corroborar que el tiempo y el trabajo invertido en su rol materno les da la razón. Esta competencia pone a prueba la capacidad de negociación,

escucha y solidaridad entre mujeres lo que con el paso del tiempo les resta agencia ya que limitan el establecimiento de lazos que podrían representar una ventaja para hacer frente a las distintas opresiones que viven.

Ahora bien, es importante reconocer que no todas las mujeres buscan ejercer coerción sobre otras para que piensen igual que ellas, hay casos como el de Alicia, que sin intención de ser irrespetuosa o violenta, busca la forma de contrarrestar la desinformación que circula en otros grupos dirigidos a mamás y que ponen en riesgo la salud de mujeres e infancias, su forma de intervenir radica en la publicación de infografías u otros recursos audiovisuales que ella recolecta de las *fanpages* de los pediatras *influencers* y actualizados que sigue. Si bien la estrategia de Alicia sigue obedeciendo a la lógica de reforzar una forma específica de cuidado que no contempla la diversidad, pude notar una genuina intención de involucrarse y compartir lo que sabe porque otras lo hicieron con ella, así supo de la importancia de la lactancia materna exclusiva, la crianza con apego, el colecho, entre otros recursos que han contribuido a su forma de materner pero también a darle sentido a su vivencia materna (Figueiredo, 2020).

Otro caso similar es el de Itzel, quien, a partir de sufrir depresión posparto, sintió la necesidad de forjar vínculos con otras y decidió iniciar la tribu; con el tiempo se dio cuenta que el grupo podía ser un espacio para concentrar información y consejos puntuales con los que enfrentar la desinformación pero sobre todo las vicisitudes de ser una mujer joven maternando en Puebla.

Si bien es cierto que el combate contra la desinformación es necesario para evitar riesgos o problemas de salud mayores para las madres y sus hijos, es importante generar espacios donde las mujeres puedan sentirse plenamente reconocidas por otras y con la plena confianza de que no serán atacadas por hacer consultas básicas o de aparente sentido común. Los grupos dirigidos a mamás en distintas plataformas sociodigitales han ofrecido una alternativa favorable para ello (Muñoz y Ariza, 2020; Figueiredo, 2020; Thornham, 2015), sin embargo, es difícil contrarrestar las opresiones que históricamente nos han aquejado a las mujeres y que en muchas situaciones somos susceptibles de reproducir con otras para afianzar nuestro lugar y el reconocimiento de otras.

No hay tiempo para ser madre

De acuerdo con Wajcman (2020) el desarrollo tecnológico de los últimos siglos se ha caracterizado por la aceleración y la velocidad, desde medios de transporte más rápidos y eficientes, vías de comunicación más ágiles, hasta procedimientos médicos que si bien no buscan en sí la aceleración de algún proceso, logran ganar tiempo de vida como los xenotrasplantes⁵⁵ y la nanotecnología⁵⁶.

En el mismo sentido y siguiendo a David Harvey, Lins Ribeiro señala que con las condiciones tecnológicas de nuestros días, el mundo se ha encogido, es decir, se ha presentado una compresión espacio-temporal a partir de los desarrollos tecnológicos, “símbolos de la modernidad” (Lins Ribeiro, 2003, p. 71): locomotoras, autos, barcos de vapor, aviones, entre otros que el autor clasifica como aparatos de velocidad. Por otro lado, también ubica un fenómeno de naturalización de la simultaneidad que se ilustra en dispositivos como los teléfonos, radios, faxes, redes computacionales, entre otros que Lins Ribeiro (2003, p. 71) denomina aparatos de simultaneidad.

El desarrollo e implementación de estos aparatos de velocidad y simultaneidad han hecho tangible una compresión espaciotemporal dado que “si la velocidad hace del espacio una entidad obviamente relativa, la simultaneidad virtualmente aniquila el espacio y el tiempo” (Lins Ribeiro, 2003, p. 71)

Esta compresión espacio temporal ha traído consigo otra serie de modificaciones, particularmente al ritmo de vida y los cambios sociales, aunque cada uno de ellos con diferentes grados de velocidad de manera que solo algunas dimensiones de la vida son más rápidas que otras. A partir de la obra del filósofo alemán Hartmut Rosa, Wajcman identifica tres procesos de aceleración (Wajcman, 2020, p. 26):

⁵⁵ “Trasplante de células, tejidos u órganos entre especies filogenéticamente diferentes” (Aristizabal *et al.* 2016, s.p.) De acuerdo con Aristizabal *et al.* (2016), hay antecedentes de estos procedimientos desde hace más de 300 años: los primeros intentos consistieron en transfusiones de sangre de corderos a seres humanos. En las últimas décadas se han intentado trasplantes de órganos porcinos a seres humanos, sin embargo, los riesgos de enfermedades graves siguen siendo altos. Othchet (2000) ha señalado que estos procedimientos no son seguros debido a la incompatibilidad entre especies, por lo que “un virus presente en el cerdo podría contagiarse al paciente y luego a otros seres humanos, provocando una pandemia” (2000, p.300).

⁵⁶ “ciencias y técnicas dedicadas al estudio, diseño, creación, síntesis, control, manipulación y aplicación de materiales, aparatos y sistemas funcionales a una nano escala, es decir a una millonésima parte de un milímetro” (Cuadros *et al.* 2010, p.19) que aplicada a la medicina ha permitido avances en el diagnóstico, prevención y tratamiento de distintas enfermedades como el cáncer y la diabetes (Cuadros *et al.* 2010).

- Tecnológica: la conjugación entre transporte, comunicación y producción.
- Del cambio social: procesos y acontecimientos por los que se desestabilizan normas, convenciones e instituciones dominantes.
- Del ritmo de vida: caracterizado por la velocidad y compresión de acciones y experiencias de la vida cotidiana (Wajcman, 2020, p. 137).

Estos procesos de aceleración presentan una paradoja interesante, la de que podríamos tener más tiempo para usarlo en distintas tareas (incluyendo actividades no productivas), sin embargo, lo que produce es la sensación contraria: no disponer de suficiente tiempo. Esta es una muestra de que hay un desajuste entre cada uno de los procesos de aceleración, particularmente entre el primero (aceleración tecnológica) y el tercero (del ritmo de vida):

Cuanto más conectados estemos y más dependamos de la interconectividad en nuestros trabajos y en otros aspectos de nuestras vidas, más viviremos de una forma acelerada. En consecuencia, esta búsqueda cada vez más apresurada de velocidad se convierte en una patología, una adicción inevitable, que nos lleva (como a Alicia en el País de las Maravillas) a correr cada vez más deprisa solo para no movernos del sitio (Wajcman, 2020, p. 38).

Esta búsqueda de velocidad ha sido implementada en distintos ámbitos particularmente en el laboral. Wajcman identifica dos ejemplos claros en el *multitasking*, es decir realizar varias tareas de forma simultánea para evitar tiempos muertos; y el *hot desking*⁵⁷ o escritorios calientes, un método aplicado en las oficinas con el que se busca usar poco espacio y acelerar el ritmo de trabajo, de manera que las y los trabajadores estén cambiando de escritorios todo el tiempo, utilizando aquellos que quedan disponibles en cada turno.

La aceleración tecnológica en lo laboral se ha extendido a otros ámbitos de la vida cotidiana. Para poder notarlo, Wajcman propone pensar en cosas u objetos de los que disponemos en el día a día, antes de pensar en la tecnología de forma abstracta. Los dispositivos tecnológicos aparentemente

⁵⁷ Un método que se ha inspirado en el *hot racking*, donde los turnos de guardia de marineros son tan ágiles que quienes toman su descanso llegan a dormir a las camas, todavía tibias por el calor corporal que dejaron los compañeros del turno anterior.

simples —o invisibles debido al grado de adhesión en actividades cotidianas— han contribuido a la aceleración del ritmo de vida, un ejemplo práctico es el biberón, un objeto que ha dejado que las madres tengan un control distinto sobre la lactancia y el tiempo que destinan a ella:

He aquí un sencillo instrumento que ha transformado una experiencia humana fundamental para un inmenso número de niños y madres [...] Potencialmente, pues, el biberón tiene enormes implicaciones para la gestión del tiempo en la vida cotidiana; sin embargo se ignora por completo en los análisis sobre la sociedad de alta velocidad (Wajcman, 2020, p. 43).

De acuerdo con Wajcman (2020), la implementación de dispositivos tecnológicos tan cotidianos ha dado como resultado una serie de prácticas que aceleran el ritmo de vida, incluso se puede notar en el trabajo de cuidados como sucede en el caso del biberón y el uso diario de electrodomésticos que facilitan las tareas de mantenimiento de la casa. Para la autora “no es exagerado afirmar que se ha producido una revolución industrial en el hogar” (Wajcman, 2020, p. 140) a partir de la aceleración tecnológica. Por lo tanto, resulta imposible entender actividades sociales cotidianas separadas de la tecnología; el ejercicio de la maternidad difícilmente puede ser concebido sin una imbricación tecnológica como la que caracteriza a nuestros días.

En el caso de la tribu, muchas de las integrantes han manifestado esta constante falta de tiempo debido a la serie de obligaciones y responsabilidades entre las que reparten sus días. Como ya señalaba en el capítulo cuatro, las mujeres dedican la mayor parte de su tiempo a actividades productivas y reproductivas que les dejan poco espacio para descansar, para cuidar de sí mismas e incluso para pasarlo con sus hijas e hijos. El ritmo de vida acelerado que caracteriza nuestros días es tal que no da tregua, no hay tiempo para ser madre ni para ser mujer.

La que puede con todo: una representación materna actual

Aunado la compresión espaciotemporal, es importante notar que las mujeres están sometidas a una serie de expectativas sociales que las hacen *esclavas del tiempo* y de su rol materno, obligándolas a hacer combinaciones artificiosas entre las actividades laborales de la primera jornada y las de cuidado de la segunda. Si bien es cierto que con la incorporación de las mujeres al mundo laboral

y la revolución industrial en el hogar (Wajcman, 2020) la calidad de vida de las mujeres ha mejorado, aun falta mucho por hacer para que el ejercicio de la maternidad no signifique un agotador juego de malabares ya que para “vivir bien y con plenitud, para tener un empleo que mejore la autoestima y el respeto por una misma con un sueldo digno, necesitamos medidas para el reparto de tareas” (Hooks, 2017, p. 77).

Por otra parte, es necesario desmitificar a la figura de la madre como una suerte de heroína *que puede con todo* sin renegar. Otra representación que se ha ido cuestionando con un poco más de éxito —al menos en la tribu— es aquella donde la maternidad es sacralizada y entendida como el único rol importante al que cualquier mujer puede aspirar. De acuerdo con Mejía (2020), junto con el proceso de adoctrinamiento higienista (propio de la cruzada contra la ignorancia a principios del siglo XX), la maternidad era concebida como un deber sagrado con el que las mujeres demostraban fidelidad a sus esposos y a la familia entera, asumiendo el compromiso de ser mejores madres y esposas, pacto u obligación que habían asumido desde la infancia. Para Mejía, este sagrado deber ha fungido como una caracterización de las madres, pero también de cualquier mujer:

En buena medida, la caracterización de la madre definía enteramente a la mujer, es decir que la vida de las niñas y jóvenes, anterior a la maternidad, estaba en función de ésta, y, una vez que se convertían en madres todos los otros aspectos de sus vidas quedaban supeditados al más importante deber (Mejía, 2020, p. 20).

El combate de estas representaciones es de suma importancia puesto que éstas ordenan y clasifican la realidad (Díaz Cruz, 2017, p. 84) así como a las personas y su valor, dando como resultado una forma de ser concebidas y tratadas. Apelando a los estudios del performance, Díaz Cruz identifica que a lo largo de la historia los sujetos se ven sometidos a referencias circulantes que les hace ser objetos de políticas de la representación “con sus implicaciones epistémicas y ontológicas, con sus consecuencias valorativas, normativas, jerárquicas” (Díaz Cruz, 2017, p. 77), lo que implica que las personas queden expuestas a representaciones o autorrepresentaciones estigmatizadas que destacan, refuerzan y evidencian “con vigor las asimetrías, las categorías opresivas preexistentes” (Díaz Cruz, 2017, p. 78).

Estas representaciones de la maternidad han formado parte de un proceso histórico de maternalización de la mujer (Vivas, 2021) que ha dado como resultado entre otras cosas, una forma de concebir y tratar a las mujeres que son madres, como cuando se naturaliza “la función materna, de individualizar las tareas de cuidado, de dejar la crianza solamente en manos de las madres, y de moralizar las prácticas que les [son] propias como madres” (Vivas, 2021, p. 89), lo que ha dificultado el disfrute de la maternidad —e incluso de los cuidados— por el inalcanzable trofeo de la *buena madre trabajadora que lo puede todo y más* aun cuando no cuentan con la ayuda de otros: sus parejas, la familia extensa, sus empleadores, la sociedad y el estado.

Poco a poco, las integrantes de la tribu han intentado combatir estas representaciones de la maternidad, —al menos en un nivel discursivo— para contrastar su experiencia con el *deber ser* que se exige a través de los mandatos sociales incrustados en el ideal de la buena madre. En varias ocasiones pude leer publicaciones en la tribu donde las mujeres confirmaban ser capaces de cumplir con sus distintos roles y tareas no sin reconocer que hay días en que se torna agotador. En alguna ocasión, una integrante comentó que se sentía agobiada por la situación tan caótica que estaba viviendo en ese momento, quería “hacerse bolita y llorar” pero no tenía tiempo; aun con ese desánimo, sabía que podría lograr sus metas: “no puedo más, o sea sí pero primero voy a llorar”.

Otro caso similar hace plena referencia a la figura de la *superwoman* de la que habla Vivas (2021), la integrante compartió el siguiente meme con el que ilustra las concesiones que algunas pueden tener consigo mismas para aceptar que hay momentos en los que no pueden con todo y que no deberían sentir culpa por ello:

No siempre se puede

IMAGEN 14. MEME COMPARTIDO POR UNA INTEGRANTE PARA ILUSTRAR EL AGOTAMIENTO MATERNO



Sin fuente

A lo largo de la historia podemos ubicar distintas representaciones de la maternidad (Vivas, 2021; Mejía, 2020; Rich, 2019; Lagarde, 2011; Fuente, 2006; Sau, 2004) que han sometido a las mujeres, incluso sin hijos, a ser concebidas como cuidadoras *naturales*, como madres con un compromiso sagrado o como brujas cuando no lo asumen. Cada representación ha estado sujeta a las condiciones históricas, sociales, culturales y económicas del momento; la de nuestros días tiene un fuerte arraigo a las formas de producción capitalistas que exigen a las mujeres ser capaces de todo, cumplir con cada una de sus tareas y roles, como ángeles del hogar y heroínas de la maternidad, su valor está en la producción y reproducción de los otros (Lagarde, 2011).

De acuerdo con Vivas, hay un vínculo inextricable entre los cuidados y el capitalismo que puede ser entendido a partir de la metáfora del iceberg donde lo que apenas podemos ver es el trabajo asalariado mientras que todo lo que se encuentra oculto es el trabajo no remunerado del que se encargan las mujeres:

La economía capitalista funciona como un iceberg, donde solo vemos la punta del témpano de hielo, una pequeña parte, la de la economía productiva, el trabajo asalariado. Sin embargo, la mayor parte del bloque, si seguimos con la imagen, permanece escondida bajo el agua. Se trata de la economía reproductiva, el trabajo de cuidados, que es invisible e invisibilizado, pero que sostiene dicho mercado y le permite una ingente cantidad de riqueza (Vivas, 2021, p. 116).

De ahí que la representación actual de la maternidad (una super heroína o una mujer que puede con todo) no es fortuita. El mayor problema entonces ya no está anclado solo a la tradición judeocristiana sino también al capitalismo: la aceleración tecnológica y del ritmo de vida (Wajcman 2020) no dejan tiempo para ser madre ni para ser mujer, solo para ser trabajadora y producir riqueza, a través del trabajo productivo y el de cuidados que generalmente es impago. La siguiente capa del problema está en que esta aceleración no se corresponde con el cambio social (Wajcman, 2020) que necesitamos, uno donde la familia, el trabajo y la maternidad no sean concebidas como esferas antagónicas o limitantes para el desarrollo personal de las mujeres o cualquier otra persona cuidadora.

Utopía: los cuidados como una forma de resistencia

En un momento histórico donde la generación de riqueza se antepone a todo, el cuidado de sí y de otros se vuelve primordial. Quizá sea ingenuo imaginar siquiera la posibilidad de que la realidad podría ser distinta si todas, todos, pudiéramos cuidar y ser cuidados por igual, pero desde mi punto de vista, se trata de una forma de resistencia para sobreponernos a la vulnerabilidad, cualquiera que esta sea. Algunas utopías son necesarias para enfrentar las precariedades que vivimos, ya Graeber (2011) proponía que los actos de fe cotidianos como el simple hecho de imaginar que otro mundo es posible, resultan motores imprescindibles para sortear cualquier adversidad, incluso formas drásticas de discriminación.

Butler (2016) invita a repensar la vulnerabilidad, a resignificarla como una fuerza movilizadora. Las precariedades y amenazas compartidas dejan de ser paralizantes y se vuelven energía para la acción colectiva, solidaria. Para Butler está claro que cualquier vulnerabilidad es potencialmente agencia, contrario a lo que plantean perspectivas paternalistas, donde las personas oprimidas son solo víctimas, meras receptoras de desigualdad y discriminación.

Siguiendo esa línea de pensamiento, cualquier forma de vulnerabilidad tiene una contraparte de resistencia. Ante el problema público de ser *mujer madre trabajadora*, no basta con promover más leyes que intenten reformular las condiciones laborales de las mujeres, porque pese a la existencia de iniciativas legales en operación, los problemas de fondo siguen sin ser arrancados de raíz: la discriminación, la desigualdad, la violencia estructural y cualquier forma de dominación.

Incluso, en ocasiones, como sucede con el Sistema Nacional de Cuidados, con el que se busca reconocer y beneficiar a las mujeres, niñas y personas cuidadoras en general, su implementación no llega a ser una realidad sentida para ellas. La deuda del Estado con las mujeres y otras minorías, no se reblandece.

Por momentos, la esperanza en el Estado parece un despropósito sobre todo cuando al paso de los sexenios, permanecen los problemas que aquejan a la población. De acuerdo con Segato (2016), la fe del feminismo institucional que aboga por más políticas públicas, leyes e instituciones a beneficio de las mujeres no termina de rendir frutos porque no concibe las necesidades de todas sino solo de cierto tipo de mujeres: occidentales, blancas, burguesas. De ahí que Segato se esfuerce en recalcar la ineficacia del Estado para reconocer que otras formas de organización fuera de él pueden ser más esperanzadoras:

Frente a esta posición, estamos las que nos preguntamos qué es lo que el Estado puede y no puede hacer por nosotras, y buscamos soluciones *dentro y fuera del campo estatal*. Las que vamos percibiendo que, casi sin darnos cuenta, hemos ido plegándonos a las estrategias y metas de los feminismos del Norte, que nos llevaron a colocar todas las fichas del juego, sin excepción, en el campo estatal, sin que esto nos haya llevado muy lejos en la dirección de nuestras propuestas y reivindicaciones (Segato, 2016, p. 172).

Es por esta razón que no descarto el importantísimo papel del Estado en la resolución de problemas sociales, pero me parece necesario reconocer la agencia individual y comunitaria para incidir puntualmente en ellos y bajo los términos de cada grupo. Principios como la autoorganización, la ayuda mutua y la asociación voluntaria resultan opciones viables para imaginar un mundo diferente (Graeber, 2008) y no solo eso, para construirlo de facto.

En el caso de la tribu, pude notar la constante búsqueda y ofrecimiento de apoyo, empatía y solidaridad para gestionar cambios, tal vez ligeros pero significativos en las vivencias maternas (Figueiredo, 2020) y las trayectorias de vida de las integrantes. Con prácticas puntuales como el *desahogo*, la escucha/lectura de sus vicisitudes, con recomendaciones, compras, ventas y consejos personales, las mujeres transformaron precariedades y vulnerabilidad en agencia.

En otros casos, la participación activa de la familia extensa en el cuidado de sus integrantes resulta una forma de autoorganización importante para su desarrollo. Pese a que su intervención puede acarrear otros inconvenientes que acentúen condiciones de vulnerabilidad social, corporal y económica (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021), su papel es fundamental —sino es que forzoso— para desafiar amenazas como la violencia generalizada, condiciones laborales precarias o desempleo, entre otras problemáticas cotidianas, que ante la ineficacia del Estado, las familias tienen que combatir por sus propios medios (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021; Segato, 2016; García, 2007).

Lo mismo sucede con otras formas de asociación voluntaria como círculos de amistad que contribuyen al cuidado de sí para sortear vicisitudes habituales, desarrollar una confirmación recíproca y el mantenimiento de la autoconfianza, o en casos más drásticos, para saberse portadoras de derechos; en suma, formas de reconocimiento necesarias para resistir a cualquier expresión de menosprecio (Arrese, 2009).

Esta valoración de las cualidades individuales y comunitarias que contribuyen a erigir un espacio seguro, cómodo y de desarrollo colectivo, sientan las bases para una realidad distinta, aunque sea momentánea o limitada a un espacio doméstico. Como ya mencionaba, la mera posibilidad de imaginar un mundo distinto, más incluyente, menos desigual, es un acto de fe, una vía de

resistencia ante toda forma de violencia sistémica que para Graeber comienza con “asaltos al papel de la imaginación como principio político” (2008, p. 19). Es por esta razón que considero al cuidado como una forma de resistencia.

En el fondo, muchas de las preocupaciones de la vida adulta están fundadas en la vulnerabilidad y su afrontamiento, es decir, la necesidad de cuidados y su garantía. Pensemos por ejemplo en la contratación de seguros médicos y la búsqueda de empleo con prestaciones para sortear enfermedades futuras, accidentes o condiciones propias de la trayectoria de vida como la maternidad y el retiro. Con los cambios en el comportamiento reproductivo (Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2021) y los nuevos modelos de familia (Olavarría, 2018) en el contexto urbano de México, se comienza a vislumbrar un futuro incierto para las próximas generaciones de adultos mayores, especialmente quienes decidan no tener hijos.

Esta preocupación ha incrementado en décadas recientes lo que ha supuesto la proliferación de agencias proveedoras de cuidado institucionalizado, por ejemplo, en México opera *Visiting Angels*, una agencia de alcance internacional que ofrece servicios asistenciales no médicos a domicilio para el cuidado de personas adultas mayores con diferentes necesidades, los cuidadores profesionalizados cubren tareas de higiene, suministro de alimentos, cocina, compras y horas de acompañamiento para combatir la soledad, hasta servicios especializados para asistir a quienes han perdido alguna funcionalidad cognitiva o física.

Esta necesidad de cuidados está repercutiendo en distintas esferas sociales, económicas y culturales. Si bien, existe ya una preocupación por la falta de cuidados, sigue habiendo mucho por hacer para sortear la vejez, las enfermedades u otras condiciones de vulnerabilidad. De acuerdo con Hernández Quirama y Rojas Betancur (2021) la profesionalización e institucionalización del cuidado es una demanda creciente que ayuda a paliar las funciones que el Estado y las familias no pueden ofrecer, sin embargo, con esto se perpetúa la desigualdad ya que:

el mercado ha desarrollado una importante estructura del cuidado, pero que jerarquiza y privilegia el acceso al cuidado de acuerdo con las diferencias económicas, educativas y culturales de cada individuo [...] produciendo, así mismo, una alta inequidad y subvaloración en el cuidado tradicional en relación con las nuevas ofertas del mercado (Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021, p.809).

Este panorama resulta inquietante, de ahí que me parezca más que necesario poner a los cuidados en el centro de toda dinámica humana, con esto, podríamos resolver un sinnúmero de problemáticas que enfrentamos hoy en día y prevendríamos las que se avecinan ante la imposibilidad de cuidar y ser cuidadas por igual.

Persiguiendo la utopía, imagino que pudiéramos desplazar nuestros esfuerzos de la generación de riqueza a la de cuidados, con ello, todas las personas contribuiríamos en la misma medida a cubrir las necesidades de otros y las propias a través de redes solidarias, empáticas, seguras e igualitarias. Podríamos apelar a un utópico estado natural de cooperación (Wajcman, 2020, p. 4) para cuidar, trabajar, descansar y recrearnos por igual, sabiendo que toda actividad contribuiría al bienestar propio y de la comunidad. Los principios anarquistas de autoorganización, ayuda mutua y asociación voluntaria (Graeber, 2008), se vuelven una fuente de ensoñación y con ello, la esperanza de que la vulnerabilidad se vuelva una forma de resistencia.

Persiguiendo la utopía: expandir los cuidados

Previo a la industrialización, las funciones productivas y reproductivas eran llevadas a cabo por todos los integrantes de la familia, incluso las infancias participaban tempranamente en tareas domésticas y las personas adultas mayores contribuían al cuidado familiar, sobre todo cuando algún miembro enfermaba (Carrasco *et al.* 2011). A comienzos de la modernidad los cuidados seguían siendo concebidos como actividades valiosas, importantes. Carrasco *et al.* (2011) tienen registro de que en los primeros censos poblacionales en la Europa del siglo XX, las mujeres que se encargaban del trabajo doméstico y de cuidados, recibían el título de *trabajadoras domésticas*, con ello, su labor no quedaba asociada a la inacción o improductividad. Sin embargo, con el paso del tiempo, este reconocimiento se fue diluyendo, sobre todo después de que las asociaciones obreras:

vieron en la expulsión de las mujeres casadas del mercado de trabajo la solución de la doble jornada y comenzaron a considerar como un signo de estatus el disponer de una esposa

dedicada exclusivamente a los cuidados del hogar y de la familia (Carrasco *et al.* 2011, p. 22)

Con este tipo de medidas, el trabajo de cuidados y doméstico perdió reconocimiento frente al trabajo productivo industrial, reforzando una “frontera ficticia que la economía neoclásica ha creado entre los espacios públicos y los espacios privado-domésticos” (Osorio, 2020, p. 47). Por otra parte, de acuerdo con Carrasco *et al.* (2011) una vez que la sociedad europea del siglo XVIII asumió esta forma de pensamiento económico, jerarquizó el valor de los trabajos “al asociar progresivamente el trabajo al mercado y al salario, [lo que] contribuyó de manera muy decisiva a la desvalorización del trabajo doméstico” (Carrasco *et al.* 2011, p. 232).

Con el paso del tiempo estas dicotomías (trabajo productivo/reproductivo, espacio público/privado) se han ensanchado y con ello se ha desestimado la participación de todos los integrantes de la familia en su propio cuidado, dejando la responsabilidad casi exclusivamente en las mujeres y las niñas, lo que ha contribuido a pensar en los cuidados como actividades *naturalmente* femeninas. De acuerdo con Carrasco *et al.* (2011) esta supuesta domesticidad *natural* de las mujeres fue “abriendo un proceso de re-significación de la maternidad en conflicto con las actividades productivas, un conflicto desconocido hasta entonces” (p. 19).

Entonces vemos cómo es que a partir de estos ejercicios históricos de segregación socioespacial de las mujeres (Mejía y Díaz, 2018), se inauguran problemáticas que intentamos sortear en nuestros días y que afectan distintas esferas de la vida cotidiana no solo de las mujeres sino de toda la población. Es por esto que insistiré en la utopía de poner los cuidados al centro de cualquier dinámica humana ya que con ello podríamos revertir su desvalorización y sobrepasar las fronteras de lo público/doméstico, lo productivo/reproductivo y los roles asociados con lo masculino/femenino que limitan el desarrollo y el bienestar de la sociedad en general.

Considero que al subvertir estas categorías podríamos reivindicar el valor del trabajo doméstico y de cuidados incluso como un principio ordenador de la sociedad alternativo, más allá de los sistemas de género y de clase, puesto que los cuidados serían una responsabilidad genuinamente colectiva, de ahí que cualquier persona —mujeres, hombres, personas adultas mayores e infancias— podrían involucrarse activamente en cubrir las necesidades propias y de otros en la

medida de sus posibilidades. Entonces, se trata de un movimiento doble: poner los cuidados al centro pero al mismo tiempo, expandirlos, de tal suerte que todas y todos podamos cuidar y ser cuidadas por igual; al expandir los cuidados, podríamos hacer frente a distintas formas de dominación así como gestar vínculos más horizontales y difuminar las desigualdades que vivimos.

Esta ensoñación sigue siendo parte de una utopía, pero como ya he señalado anteriormente, el imaginar mundos distintos no solo es necesario sino alentador también, sobre todo cuando nos enfrentamos a problemas sociales graves, futuros inciertos y el acelerado deterioro medioambiental. En un tono similar, Reygadas (2014) nota que el solo hecho de que haya grupos de personas convencidas de que otros mundos son posibles es un acontecimiento importante, digno de celebrar e investigar puesto que implica una esperanza frente a la desoladora realidad en la que vivimos. La consonancia que encuentro entre mis ideas y los planteamientos de Reygadas sobre la utopía son alentadores, coincido en que:

la utopía sirve para caminar. Yo agregaría que, al estar en el horizonte, las utopías nos ayudan a caminar con dignidad, con la cabeza erguida, con la vista hacia delante, en lugar de caminar con la cabeza agachada y viendo hacia el suelo. Sirven para resistir y para modificar el aquí y el ahora [...] las utopías tienen consecuencias en le presente: la vida se vive de una manera distinta cuando se piensa que otro mundo es posible (Reygadas, 2014, p. 13).

Como en cualquier ensoñación, muchos elementos quedan fuera (cuestiones legales, operativas, económicas, etc), lo que limita las posibilidades de ser materializada, sin embargo, persiguiendo la utopía, pienso que al expandir los cuidados, podríamos comenzar a disolver los inconvenientes de una sociedad con recursos económicos y emocionales limitados para, entre otras cosas, cuidar y ser cuidada por igual.

Maternidad expandida: una utopía puesta en marcha

Muchas de las actividades humanas habituales *corren* a través de tecnologías digitales por lo que gran parte de nuestra vida está atravesada por ellas, de acuerdo con Gómez Cruz, esto significa que “las tecnologías se han convertido en una infraestructura que sostiene la cotidianidad” (2022, p.38) por lo que se han vuelto vitales. Dicha vitalidad implica entonces que casi cualquier práctica,

experiencia, vínculo o evento tengan alguna intersección con las tecnologías; podemos observar, intervenir e investigar diversos aspectos de la realidad y la condición humana teniendo a las tecnologías como punto de partida/llegada, como un espacio para la indagación o como vehículo para ello, es decir, como objeto, como campo o método.

En este caso, pude estudiar el ejercicio de la maternidad teniendo como punto de partida la congregación de un numeroso grupo de mujeres en una plataforma sociodigital como Facebook. Conforme avanzó la investigación, pude familiarizarme con la organización de la tribu, sus dinámicas habituales, lo que poco a poco dio pie a identificar también las aspiraciones, los valores y lo que implica para mis interlocutoras ser mujeres jóvenes y ser madres.

Es decir, con el paso del tiempo, mi interés sobre lo digital se fue diluyendo para centrarme en la vitalidad más que en el uso de tecnologías o plataformas en sí mismas; resultó mucho más valioso aproximarme a las vicisitudes, los desafíos, las contradicciones, los encuentros y desencuentros que experimentan mis interlocutoras consigo mismas y en el ejercicio de su maternidad. Resultó estimulante profundizar en las funciones que cubría la tribu para ellas, por eso fue muy significativo notar en mis interlocutoras la imperiosa búsqueda de pares con quienes gestar lazos cómplices o al menos de *escucha* y *desahogo* puntuales para sortear vicisitudes y sentirse acompañadas sin necesariamente conocer a las otras cara a cara.

En un momento histórico donde la mayor parte de la sociedad en contextos urbanos no cuenta con suficientes recursos económicos y/o emocionales para cuidar y ser cuidada, considero que un espacio como la tribu cubre —al menos parcialmente— ese hueco. A pesar de los roces que desata el exhaustivo reglamento y los desencuentros que supone cualquier interacción, la tribu promueve ciertos saberes, prácticas, cuidados y formas de vinculación con las que muchas de mis interlocutoras afirmaron coincidir.

Claro está que estos saberes, prácticas, cuidados y vínculos promovidos por la tribu suponen aciertos y limitaciones, sin embargo, lo que más rescato de su dinámica es que, desde mi perspectiva, se trata de una serie de esfuerzos dirigidos a perseguir la utopía de un mundo distinto, uno donde se reconozca plenamente el valor de las mujeres, amable con las infancias y las

maternidades, caracterizado también por la empatía, la solidaridad, el respeto y el cuidado mutuo. Desde mi punto de vista, es un llamado a expandir la maternidad: compartirla y vivirla con otras así como expandirla a otros espacios de interacción, incluso en condiciones de mediación tecnológica. Es una convocatoria para expandir los cuidados: se fomenta el cuidado de sí y en cierta medida, se involucran en el cuidado de las otras y sus hijos. El punto es cuidar y ser cuidadas por igual, sobre todo en un proceso que generalmente se vive de forma aislada, solitaria. Es así que, pude reconocer que la vitalidad de mis interlocutoras también se expande a través de las tecnologías.

En los años sesenta del siglo pasado, McLuhan (1967) proponía que las tecnologías, los medios, eran prolongaciones —si no es que prótesis— de las capacidades humanas, ya fueran psíquicas o físicas, de ahí que pensara que los libros fueran una prolongación del ojo, que la ropa lo fuera de la piel o los circuitos eléctricos del sistema nervioso central, sin embargo, mi planteamiento va por otro rumbo. Para mí, las tecnologías no son una especie de prótesis de lo humano sino vías por las que nos expandimos simbólicamente.

Lo humano se extiende a través de la tecnología puesto que es cultura material: objetos, dispositivos, plataformas creadas y utilizadas por humanos adscritos a cierta cultura que privilegia o no ciertas formas de *ser* y *estar* en el mundo, ya que, como señala Hernando, “la cultura material expresa los rasgos estructurales profundos” de una cultura que dicta el “modo de *ser persona* que tienen quienes la constituyen” (Hernando, 2018, pp. 30, 32).

Como cualquier forma de cultura material, las tecnologías que creamos y utilizamos habilitan caminos por los que desplegamos ideas, creencias, emociones, sesgos, prejuicios, etc. Es por esta razón que los debates tecnófobos y tecnófilos llegan a representar un despropósito si no consideran la cultura que enmarca la producción, los usos y apropiaciones de la tecnología, puesto que tarde o temprano lo humano —tanto sus virtudes como sus faltas— se cuelan en ella, de ahí la importancia que tiene desplazar la atención a lo vital. La creación de tecnologías, sus *affordances* y los usos que se le dan, favorecen o limitan ciertas formas de *ser* y *estar* en el mundo, como señala Hernando, si somos como somos [es] porque utilizamos [determinados] objetos, y porque somos así, fabricamos unos objetos y no otros” (Hernando, 2018, p. 29).

Si bien es cierto que el grado de agencia que tiene la tribu sobre la infraestructura de Facebook es nula, han aprovechado sus *affordances* para desarrollar una dinámica específica en torno a las necesidades e inquietudes vitales de sus integrantes. A partir del uso que le han dado al grupo (es decir, el grupo como una función que ofrece Facebook), han podido encontrarse con otras, han gestado vínculos con distintos grados de profundidad, mismos que les han permitido compartir y sortear vicisitudes, es decir, han logrado expandir la maternidad y los cuidados con otras y a través de lo digital.

La dinámica del grupo ha impulsado formas de *ser y estar* en el mundo cimentadas en un principio de comunión pese a la fragmentación social que caracteriza a nuestros tiempos. Y con formas de *ser y estar* en el mundo pretendo encapsular todas aquellas prácticas, hábitos, privilegios, responsabilidades, valores, expectativas, precariedades y vicisitudes entre otras circunstancias que orientan las actitudes, el comportamiento, la identidad y la rutina de alguien, en este caso, mis interlocutoras, mujeres jóvenes poblanas que son madres. Desde mi perspectiva, la tribu también ha surgido como una vía de resistencia al individualismo y a la soledad experimentada por sus integrantes.

Bastante se ha dicho ya sobre los problemas que trajo consigo la modernidad y sus avances tecnológicos (Hernando, 2018; Gergen, 2012; Echeverría, 2005; Maffesoli, 2004; Featherstone, 2000), así como de la profunda desvinculación de los individuos con su comunidad, sin embargo, la discusión ha estado centrada en las catástrofes del ensimismamiento, dejando fuera del radar los casos que operan de otra manera, como señala Maffesoli, el individualismo se ha convertido “en el sésamo explicativo” (2004, p. 53) de casi cualquier problemática, vaciándolo de sentido, es por eso que el autor invita a “hacer ‘como si’ la categoría que nos ha servido durante más de dos siglos para analizar la sociedad estuviera completamente saturada” (Maffesoli, 2004, p.54).

Maffesoli propone entonces hablar del individualismo “*a contrario* [para] indicar, describir y analizar las configuraciones sociales que parecen sobrepasarlo” (Maffesoli, 2004, p.53), es así que me adhiero a su propuesta considerando que la tribu es precisamente un grupo que, persiguiendo

la utopía y expandiendo la maternidad, ha logrado sobrepasar —al menos en cierta medida— la exigencia individualista de nuestros días para *sentir en común*.

Sentir en común: un paradigma estético de la maternidad

En la década de los 80's del siglo pasado, Michel Maffesoli emplea los conceptos de tribalismo y neotribalismo para referirse a microgrupos sociales compuestos especialmente por personas jóvenes en contextos urbanos que compartían rasgos identitarios, pero sobre todo, emocionales, como una respuesta casi *natural* al individualismo. El autor encuentra que cada época ha estado caracterizada por *auras* estéticas específicas que superan la atomización individual, por ejemplo, en la edad media el *aura* fue teológica, en el siglo XVIII fue política y en el XX, progresista. Así, el autor identifica una pulsión comunitaria que invita a una solidaridad orgánica, es decir, a la conformación de una comunidad emocional (Maffesoli, 2004).

En cada periodo histórico, las personas buscaron reunirse con quienes compartían algún gusto, afectos o formas de pensar, sin embargo, Maffesoli nota que a finales del siglo XX hubo una mayor urgencia por encontrarse con otros, para el autor esto supuso el “retorno de pequeños grupos emocionales [para dar paso a un] proceso de ‘desindividualización’ propio de las sociedades de masa” (Pavín, 2013, párr. 3). Con esto, Maffesoli busca analizar los casos en que el individualismo deja de operar y da pie a un paradigma estético, es decir a experimentar o sentir algo en común (Maffesoli, 2004).

Los microgrupos gestan un ambiente emocional que corresponde a lo que Durkheim identifica como una naturaleza social de los sentimientos, lo que se puede ejemplificar con aquello que sucede cuando “nos indignamos en común” (Maffesoli, 2004, p. 58) frente las injusticias sociales, es así que la fuerza cohesiva de estos grupos depende de “mecanismos de contagio del sentimiento o de la emoción vividos en común” (Maffesoli, 2004, p. 59), de ahí que el autor proponga el concepto de *sentir en común*.

Esta pulsión del estar-juntos implica un grado de proximidad esencial, es decir, que las personas compartan un territorio, ya sea real o simbólico que les ubique en circunstancias semejantes, con este principio, se despliegan sentires comunes, mismos que terminan por constituir un paradigma estético. Con el paso del tiempo y el fortalecimiento de los vínculos se configura una experiencia ética, es decir, una serie de reglas explícitas y —sobre todo— implícitas que orientan el comportamiento de la comunidad. Maffesoli nota que cada grupo tiene una moral inherente, de ahí que, por ejemplo, no podamos pensar en el hampa sin tener presente su moral, por lo que esta experiencia ética es imprescindible para que la comunidad emocional se gesté, se mantenga y que sus integrantes se identifiquen con ella; pese a que puede haber variaciones en el cumplimiento de las reglas, la fidelidad y el grado de pertenencia es mucho más claro cuando se tienen estas direcciones.

De acuerdo con Maffesoli “la sensibilidad colectiva proveniente de la forma estética desemboca en una relación ética” (Maffesoli, 2004, p. 67) que resulta más clara en grupos pequeños dado que el grado de cohesión puede ser mayor si se tiene claro quiénes más conforman la comunidad emocional, sin embargo, la influencia del paradigma estético y la experiencia ética de los microgrupos pueden expandirse a escalas sociales más amplias. Es así que Maffesoli plantea la posibilidad de estudiar procesos sociales de distintas magnitudes analizando el *sentir en común*, insiste que es necesario estudiar:

[el] aspecto “cohesivo” del compartir sentimental de valores, lugares, o ideales, que están a su vez completamente circunscritos (localismo) y que encontramos, bajo modulaciones diversas, en numerosas experiencias sociales. Es este constante vaivén entre lo estático (espacial) y lo dinámico (devenir), lo anecdótico y lo ontológico, lo ordinario y lo antropológico, lo que convierte al análisis de la sensibilidad colectiva en un instrumento de primer orden (Maffesoli, 2004, p. 69).

Entonces, teniendo en cuenta estas ideas, es notorio que los planteamientos de Maffesoli guardan bastante cercanía con lo que pude registrar en la tribu MR, considero que hay un vínculo estrecho entre la vivencia materna (Figueiredo, 2020) de mis interlocutoras en la tribu con el concepto de paradigma o experiencia estética que propone Maffesoli (2004). A pesar de que los aportes teóricos del autor corresponden a un periodo histórico distante del nuestro, sus ideas tienen un potencial

analítico interesante para terminar de comprender la dinámica de la tribu, así como el *sentir en común* que la mantiene en marcha.

Las formas de *ser* y *estar* en el mundo que comparten mis interlocutoras al interior de la tribu tienen un profundo componente emocional articulado a sus vivencias maternas (Figueiredo, 2020). No por nada Itzel señala que la tribu es un grupo que congrega a mujeres que *son madres*, es decir, se reconocen primero como mujeres, algo que las pudo haber vinculado previamente, pero es la maternidad la condición determinante para su encuentro, esto supone un primer grado de proximidad puesto que comparten un terreno simbólico, el rol materno y sus implicaciones culturales y sociales.

El propio grupo de Facebook que aloja a la tribu ha servido también como un territorio digital⁵⁸ compartido que les ha permitido encontrarse y saber que *no son las únicas* atravesando situaciones adversas relacionadas con la maternidad o segmentos desafiantes de la realidad (Berger y Luckmann, 2012) que vive una mujer joven que es madre en la ciudad de Puebla —el terreno real que comparten— vemos cómo el localismo o la proximidad de la que habla Maffesoli se hace tangible en el caso de la tribu MR.

Por otro lado, el elemento más importante para explicar el mantenimiento del grupo y su dinámica radica en la empatía y la cohesión generada por el *sentir en común*, es decir, por la experiencia estética (Maffesoli, 2004) que une a las integrantes, especialmente a aquellas que sostienen la actividad del grupo, por ejemplo quienes solicitan y ofrecen recomendaciones, quienes contribuyen a la circulación de bienes y servicios al interior de la tribu, quienes toman la oportunidad de *desahogarse*, así como quienes comentan, sugieren y alientan a aquellas que lo necesitan; básicamente quienes deciden confiar en las otras para compartir sentires y saberes que bien pueden contribuir a la resolución de inconvenientes cotidianos o problemáticas severas. El

⁵⁸ En el mismo terreno digital ubico aquellos dispositivos, *apps* y plataformas sociodigitales que atraviesan las prácticas y vivencias maternas de la integrantes puesto que Internet se vuelve una vía para sortear actividades, tareas y/o necesidades: las búsquedas de información en Internet sobre crianza, el uso de *apps* para llevar el control de su embarazo (Baby Center), de la lactancia (LactApp) o de sus ciclos menstruales (Clue), y plataformas sociodigitales como Instagram, TikTok o Facebook que también usan para informarse, mantenerse en contacto con otros o simplemente para entretenerse. Es así que estos hábitos y usos semejantes de las tecnologías digitales, resultan otra capa más de los terrenos que comparten mis interlocutoras.

apoyo, la solidaridad y la empatía que comparten las integrantes son valores que caracterizan a la tribu y que se transforman en recursos valiosos para subvertir la enemistad histórica (Lagarde, 2011) que ha menoscabado las alianzas femeninas por siglos.

La frase *no soy la única*, recurrente en mi trabajo de campo, da muestra del potente alcance de la experiencia estética vivida por mis interlocutoras, incluso hubo quienes abiertamente señalaron a la tribu como uno de los elementos más importantes de su red de apoyo; otras reconocieron a la tribu como el lugar donde encontraron las tendencias de crianza que ponen en práctica y que les han permitido resignificar el ejercicio de su maternidad para cubrir aspectos emocionales y psicológicos que no habían considerado antes debido a las precariedades de su propia experiencia como hijas; otras describieron a la tribu como un espacio seguro y confiable para expresarse — aun más que con sus familias o parejas— puesto que las demás integrantes comparten circunstancias y experiencias semejantes que las hace próximas, incluso sin conocerse cara a cara, se saben pares.

La empatía, la complicidad y la solidaridad recíprocas han sido esenciales para el *sentir en común* al interior de la tribu, así como para el despliegue de confianza necesario para que las mujeres puedan sentirse cómodas compartiendo las inquietudes, las preocupaciones y las vicisitudes de la vivencia materna. En cierta medida, la tribu ha infundido esperanza en sus integrantes para saberse acompañadas y apoyadas en el afrontamiento de la desigualdad y las precariedades que atraviesan sus trayectorias de vida, especialmente aquellas relacionadas con la maternidad.

Para mis interlocutoras, la maternidad es un punto de encuentro y la tribu un espacio que lo sostiene. Las inquietudes sobre sus cuerpos, la crianza y la salud de sus hijas e hijos fueron los motivos que las impulsaron inicialmente a buscar información hasta que llegaron a la tribu, con esto considero que los miedos y la vulnerabilidad que experimentaron se transformaron en resistencia para afrontar los desencuentros y las formas de menosprecio que viven con el campo médico, con sus empleadores, la familia extensa, sus parejas y el Estado. De modo que la maternidad fue el punto de encuentro, pero también de partida para sobreponerse al individualismo, las vicisitudes y la vulnerabilidad. La tribu ofrece un acompañamiento valioso para ello especialmente cuando impulsa formas de *ser* y *estar* en el mundo que pone a las mujeres

y su bienestar en el centro, esto permite sentir que se cubren —al menos parcialmente— las necesidades de cuidado y protección en momentos de incertidumbre que quizás en otros espacios o con otras personas no encuentren.

Es así que en el constante intercambio de sentires y saberes que se da en la tribu, encontré formas de *ser y estar* en el mundo en las que sobresale el cuidado: de sí mismas, de otras, de sus hijos y del entorno, con esto propongo que el paradigma estético implica *sentir en común*, pero también el *actuar en común*, expandiendo así la maternidad, los cuidados y la utopía de que un mundo distinto es posible.

Últimos apuntes: líneas de investigación futuras

En estos años de trabajo que he intentado encapsular en siete capítulos/días, los aprendizajes han sido vastos. A partir de esta investigación pude notar que la vivencia materna de mis interlocutoras está atravesada por una constante falta de tiempo para ser madre, para cuidar y ser cuidadas; que algunos de los vínculos que sostienen las mujeres tienen como base la competencia para ganar el reconocimiento de otros y de sí mismas; que la generación de riqueza está en el centro de gran parte de la dinámica habitual, lo que ha supuesto un desplazamiento de los cuidados —y otros procesos vitales— a segundo término, claro está que frente a las precariedades y la desigualdad, esto difícilmente puede ser de otra manera.

Pero pese a las vicisitudes, la tribu ha fungido como un punto de encuentro, un espacio seguro, de contención, que infunde esperanza y que fomenta formas de *ser y estar* en el mundo en las que sobresale el cuidado: de sí mismas, de otras, de sus hijos y del entorno. Como he señalado, desde mi punto de vista, espacios como la tribu son brotes de resistencia que ayudan a hacer frente a las vulnerabilidades que vivimos las mujeres y las infancias. Si bien es cierto que la tribu no necesariamente es un paraíso donde todo funciona de maravilla ni garantiza una mejor calidad de vida para las integrantes, sí ofrece un espacio de contención y aprendizaje entre pares que sin duda resulta valioso, sobre todo cuando en el contexto más próximo no se cuenta con una red de apoyo significativa o si constantemente se viven expresiones de menosprecio. La utopía que ha puesto en

marcha la tribu, ha dado lugar a una suerte de maternidad expandida y ha abierto la posibilidad de —al menos— imaginar un mundo distinto.

Ahora bien, tras los aprendizajes ganados con esta investigación y las limitaciones propias del trabajo, quedaron abiertas varias vetas que propongo considerar como futuras exploraciones, es así que hago una serie de propuestas o más bien provocaciones que me parecen estimulantes para incluir en la agenda de la antropología contemporánea:

- Como primera propuesta, plantearía sacar del tintero la idea que motivó esta investigación: encontrar el cruce entre las representaciones y autorrepresentaciones de la maternidad con lo digital a través de contenidos generados por usuarios e ir generando una suerte de archivo sobre la polisemia de la maternidad y su ejercicio en distintas latitudes. La madurez de esta idea es cuestionable pero considero que las bases de la antropología visual serían de gran ayuda para darle consistencia a esta propuesta que no deja de parecerme estimulante.
- La segunda propuesta consiste en indagar la circulación de dones entre mujeres a través de Internet, por ejemplo, durante mi trabajo de campo, fue habitual encontrar a usuarias de Facebook que *regalaban* ediciones de fotografías, ya fuera para modificar algún desperfecto de la imagen o agregar algún detalle a la primera foto de sus hijos como el peso y la medida que tuvo al nacer. Estoy segura de que la clase de dones que circulan es variada y que no se limita solo a imágenes, por lo que considero que valdría la pena hacer esta indagación, la antropología económica tendría mucho que aportar para pulir esta idea.
- Una tercera propuesta consistiría en explorar a mayor profundidad las transformaciones en el ámbito laboral de las mujeres, considerando la proliferación de grupos en plataformas sociodigitales dedicados a las ventas y a dar visibilidad a los *emprendimientos* de las mujeres. Convendría indagar en las implicaciones legales y económicas que representan estos intercambios, identificar roles o puestos de trabajo que se desprenden de estos, considerar aquellos grupos dirigidos a mujeres mayores y/o de clases socioeconómicas medias y altas; los espacios de encuentro, las dinámicas de venta, entre otras consideraciones para dar cuenta de un fenómeno contemporáneo como este que cobró mayor visibilidad durante la pandemia.

- Como una vertiente de la propuesta anterior, encontraría fascinante el estudio de las tensiones de género que se dan al interior de una familia heteroparental cuando las mujeres perciben una mayor ganancia que sus parejas debido a sus *emprendimientos* en línea, así como las modificaciones de la dinámica familiar que supone. Esta idea me surgió durante el trabajo de campo ya que una integrante de la tribu se quedó sin trabajo durante la pandemia y comenzó un prolífico *emprendimiento* de postres que cobró popularidad en la ciudad. Su esposo decidió dejar su empleo para integrarse al negocio, lo que con el paso del tiempo, supuso una confrontación directa al rol de proveedor que había tenido durante años y por lo tanto, la pareja enfrentó desencuentros derivados de esta tensión.
- Otra propuesta que me parece sugerente sería analizar las relaciones conflictivas que surgen en grupos digitales dirigidos a mamás, así como las implicaciones emocionales que tienen. Durante mi trabajo de campo noté que los grupos de consejos para *mamás primerizas* y los dedicados a las ventas suelen detonar una infinidad de interacciones hostiles y de rechazo. El conflicto es un clásico objeto de estudio antropológico, por lo que considero que sería estimulante revisitarlo considerando escenarios como estos, donde las tecnologías pueden magnificar los desencuentros.
- Las últimas tres propuestas están relacionadas con las modificaciones en los modelos de familia derivados de los cambios en el comportamiento reproductivo de la población mexicana. Una propuesta está encaminada a estudiar la garantía de cuidado —o su carencia— en el caso de las próximas generaciones de adultos mayores sin hijos, así como el rol de los amigos u otras personas cercanas para cuidarse en común.
- Otra idea que me parece sugerente es analizar las implicaciones emocionales, sociales y legales de la inclusión de mascotas como miembros de la familia que sustituyen a la figura de los hijos. Considero que la antropología del parentesco puede abonar ampliamente a estas configuraciones familiares multiespecie.

- Por último, en la exposición *Maternar. Entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*⁵⁹ que se presentó en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM en 2021, tuve la oportunidad de conocer una pieza de Ai Hasegawa en la que propone hacer frente a los problemas de la reproducción humana, el hacinamiento y el deterioro ambiental a través de la gestación de otras especies, ya sean animales domésticos o salvajes. Pese a que las propuestas en torno a la gestación interespecie y/o las configuraciones familiares multiespecie lucen como escenarios distópicos, estoy convencida de que son una veta digna de estudio para aportar valiosas reflexiones a los estudios del futuro y a la antropología del futuro.

⁵⁹ En los anexos comparto una reseña de la exposición.

Anexos

Interlocutoras: Perfiles generales

En su mayoría, las entrevistas fueron realizadas entre junio y julio de 2020 a través de videollamadas en distintas horas del día. Aproximadamente realicé de dos a tres entrevistas al día durante esas semanas, ajustándome a los horarios que tenían disponibles mis interlocutoras. En esta tabla concentro las características generales de cada entrevistada.

SEUDÓNIMO	CARACTERÍSTICAS GENERALES DE CADA INTERLOCUTORA
Sandra	Mujer de 29 años, originaria de Puebla. Tiene una hija de dos años 8 meses. Licenciada en psicología, profesora de una universidad en Atlixco, Puebla. Pareja estable en unión libre.
Itzel	Mujer de 26 años, originaria de Puebla. Tiene una hija de dos años 8 meses. Licenciada en turismo, mamá de tiempo completo, ama de casa y emprendedora. Fundadora y administradora de la tribu MR. Pareja estable, casada.
Belén	Mujer de 28 años, originaria de Puebla. Tiene dos hijas de 10 y 4 años. Ama de casa y demostradora de una marca de shampoo los fines de semana. Pareja estable, casada.
Dinorah	Mujer de 31 años, originaria de la Ciudad de México, residente de Puebla desde 2014. Tiene un hijo de un año. Estudió una licenciatura y se desempeña en el área de atención al cliente en el área de cobranza en una empresa de telecomunicaciones. Pareja estable, casada.
Cinthia	Mujer de 31 años, originaria de Puebla. Tiene un hijo de 3 años. Licenciada en Administración turística, ama de casa, y emprendedora de su negocio de accesorios, ropa y cubrebocas. Pareja estable, casada.
Aurelia	Mujer de 38 años, originaria de Puebla. Tiene dos hijas de 9 y 4 años, y un hijo de 6 años. Estudió una licenciatura y recién se integró a una empresa privada en la Ciudad de México. Pareja estable, casada.

Adaliz	Mujer de 28 años, originaria de Puebla. Tiene un hijo de 10 meses. Es licenciada en Enseñanza del inglés y profesora en un preescolar. Pareja estable, casada, aunque su esposo vive en un país asiático.
Natalia	Mujer de 29 años, originaria de Puebla. Tiene una hija de casi 3 años. Estudió una licenciatura en Diseño gráfico, trabaja como empleada en una imprenta y junto con su pareja tienen un emprendimiento de confituras de frutas naturales. Pareja estable, en unión libre.
Julissa	Mujer de 27 años, originaria de Puebla. Tiene una hija de 2 años. Estudió una licenciatura en Diseño gráfico y una maestría en pedagogía. Es mamá y ama de casa de tiempo completo. Pareja estable, en unión libre.
Montserrat	Mujer de 28 años, originaria de Puebla. Tiene un hijo de 3 años y una hija de un año. Es licenciada en Derecho y tiene una maestría en la misma área. Es abogada postulante, mamá y ama de casa. Pareja estable, casada.
Areli	Mujer de 29 años, originaria de Puebla. Tiene tres hijas: una de 8 años y gemelas de 6. Estudió una licenciatura en Puericultura pero no pudo terminarla. Es promotora de línea blanca en una tienda de conveniencia. Divorciada y con una pareja estable con quien vive en unión libre.
Marisol	Mujer de 28 años, originaria de Puebla. Tiene dos hijas de 11 y 9 años. Es técnica profesional en educación infantil y es auxiliar en un preescolar. Es moderadora de la tribu. Tras la separación del papá de sus hijas, se mantiene soltera.
Reyna	Mujer de 26 años, originaria de Puebla, vive en Tehuacán. Tiene una hija de 5 meses. Es licenciada en enfermería y se dedica a ello en un hospital privado. Es soltera.
Gabriela	Mujer de 40 años, originaria de Hidalgo, por su trabajo y el de su esposo, ha vivido en la Ciudad de México y ahora radica en Cholula, Puebla. Tiene dos hijos, de 4 y un año. Es licenciada en Relaciones Internacionales y tiene una maestría relacionada con el medio ambiente que estudió en la London School of Economics and Political Science. Pareja estable, casada.
Alicia	Mujer de 27 años, originaria de Puebla. Tiene dos hijas de 6 y 3 años. Su grado máximo de escolaridad es la preparatoria, es mamá y ama de casa de tiempo completo pero también emprendedora de un negocio propio accesorios para niñas. Está en proceso de divorcio.
Martha	Mujer de 29 años, originaria de Hidalgo pero reside en Puebla desde hace varios años. Tiene un hijo de 3 meses. Es licenciada en Educación preescolar y ejerce como educadora. Pareja estable, casada.

Berenice	Mujer de 39 años, reside en la ciudad de Puebla. Tiene un hijo de 10 años y una hija de 7. Es licenciada en nutrición y asesora de lactancia certificada. No tengo datos sobre su estado civil.
Leila	Mujer de 27 años, originaria del Estado de México, reside en la ciudad de Puebla. Tiene una hija de 7 años y un hijo de 1 año. Es licenciada en fisioterapia pero es agente de ventas en una empresa de multigrados para autos. Tiene una pareja estable con quien vive en unión libre.
Florencia	Mujer de 25 años, reside en la ciudad de Puebla. Tiene una hija de 5 años. Es ingeniera industrial, mamá y ama de casa de tiempo completo. Es soltera.
Paulina	Mujer de 26 años, es originaria de Guanajuato y reside en Querétaro. Tiene una hija de casi 2 años. Es licenciada en Administración de hoteles y restaurantes pero no ejerce. Tiene un negocio en el que ofrece servicios de belleza como la micropigmentación y microblading. Es soltera.
Carolina	Mujer de 29 años, originaria de Puebla. Tiene dos hijas de 3 años y 6 meses. Es licenciada en arquitectura, trabajaba en obras de construcción pero ahora es mamá y ama de casa de tiempo completo. Está en proceso de divorcio pero vive una nueva pareja en unión libre.
Elsi	Mujer de 29 años, es originaria de la Ciudad de México pero vive en Puebla desde hace 25 años. Tiene tres hijos, de 10 y 3 años y el menor de apenas 11 meses. Su grado máximo de escolaridad es el bachiller pero actualmente se encuentra estudiando una licenciatura en línea sobre promoción y educación para la salud. Es mamá y ama de casa de tiempo completo, pero trabaja como personal de censo para INEGI durante ciertas campañas. Es casada y junto con su esposo, ofrecen servicios de luz y sonido para amenizar fiestas. La entrevista no logró completarse.
Miranda	Mujer de 28 años, reside en la ciudad de Puebla. Tiene un hijo de 2 años. Es licenciada en Educación primaria y se desempeña laboralmente como profesora. Tiene una pareja estable, viven en unión libre.
Aisha	Mujer de 26 años, es originaria de Oaxaca pero reside en la ciudad de Puebla. Tiene dos hijos de 6 y 1 año de edad. Es licenciada en Psicopedagogía y cursa una maestría en desarrollo organizacional. Trabaja como coordinadora de recursos humanos en una escuela particular. Vive en unión libre con el papá de sus hijos, quien se encuentra desempleado pero se ocupa de las tareas domésticas.
Esmeralda	Mujer de 31 años, es originaria de Puebla. Tiene un hijo de 7 años. Es licenciada en Sociología y estudió una maestría en filosofía. Trabaja como asistente de investigación. Ofrece servicios de lectura de tarot y vende alimentos naturales a base de plantas que ella prepara.

Perla	Mujer de 25 años, originaria de Veracruz pero reside en Puebla desde la infancia. Su hija e hijo son gemelxs y tienen un año y dos meses de edad. Es licenciada en Gastronomía pero trabaja como maestra de inglés y coordinadora de idioma en una escuela secundaria. Es soltera.
Maribel	Mujer de 29 años, originaria de Puebla. Tiene una hija de 1 año 7 meses. Es licenciada en Urbanismo y desarrollo ambiental, estudia una maestría en Educación superior. Es profesora en un bachiller y ofrece sus servicios de mantenimiento para muros verdes. Pareja estable, casada.
Silvia	Mujer de 40 años, originaria de Puebla. Tiene una hija de 3 años. Es licenciada en Contaduría pública y tiene una maestría en Administración pero se dedica enteramente al cuidado de su hija y el hogar. Tiene una pareja estable, es casada.
Fabiola	Mujer de 33 años, originaria de Puebla. Tiene dos hijas de 4 años y medio y la menor de 10 meses. Es licenciada en Ciencias de la comunicación pero se dedica enteramente al cuidado de sus hijas y el hogar. Junto con su esposo tienen un emprendimiento de preparación de alimentos y cata de vinos.
Rebeca	Mujer de 35 años, originaria de Puebla, reside en Hermosillo. Tiene dos hijas de 16 y 11 años. Estudió una carrera en Gastronomía que no pudo concluir, pero se dedica a la preparación de alimentos en un carrito de tacos propio. Tras la separación del papá de sus hijas, es soltera.

Cuestionario: Informe general

Instrumento

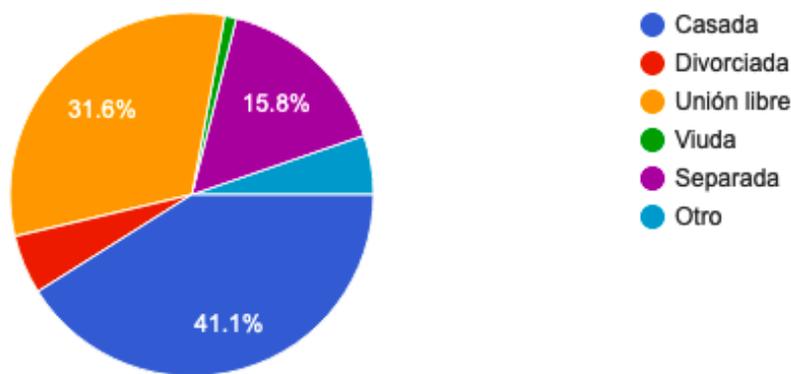
El cuestionario fue aplicado en noviembre de 2020 a 95 integrantes de la tribu a través de Google Forms, consta de seis secciones y un total de 65 ítems, responderla tomaba alrededor de 15 minutos, lo que consideré adecuado para evitar que dejaran de responderla por falta de tiempo. Aun sigue disponible en el siguiente link: <https://forms.gle/Ut25SU61hWaq55k8A>

Datos generales

De acuerdo con el cuestionario, más de la mitad de las integrantes (57 o 60%) de la tribu tienen entre 26 y 32 años. El 76.8% es de Puebla, aunque hay integrantes de distintos estados como Veracruz (7.6%) y la Ciudad de México (4.1). El 84.2% reside en Puebla. El 72.7% mantiene una relación de pareja estable: están casadas (41.1%) y/o viven en unión libre (31.6%). El 21.1% señalan estar separadas y/o divorciadas.

Estado civil

95 respuestas



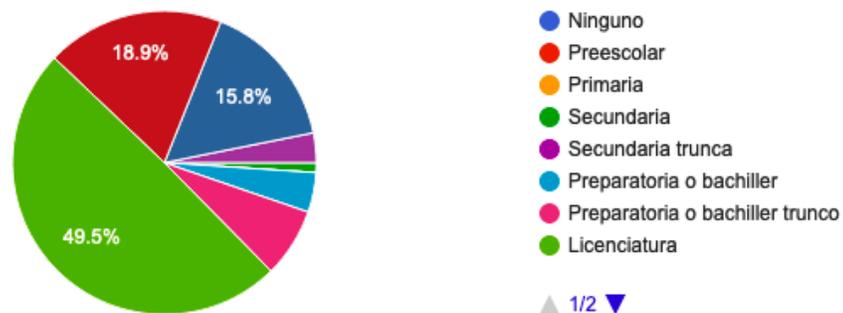
Datos laborales y económicos

Las actividades laborales a las que se dedican son variadas aunque la mayoría (11) manifiesta desempeñar labores docentes en distintos grados, también encontraremos otros grupo que se dedica a las ventas, el comercio y *emprendedurismo* (10). Otras integrantes se desempeñan en el área de

la salud, manifestando ser médicos, odontólogas, fisioterapeutas y psicólogas (8). Dentro de las participantes solo 7 manifestaron dedicarse únicamente a las tareas del hogar. El ingreso económico de las integrantes es diversificado ya que manifiestan no solo dedicarse a una sola actividad laboral.

Grado máximo de escolaridad

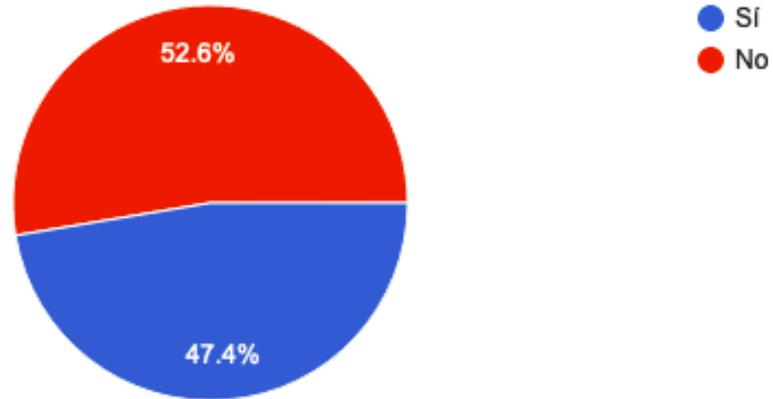
95 respuestas



Otro dato interesante respecto a la ocupación de las integrantes es que la mayoría ha estudiado una licenciatura 49 han obtenido el grado y 18 se encuentran estudiando o dejaron la carrera. Por otra parte, 15 más han señalado haber cursado un posgrado, por lo que sumando estas cifras más de la mitad ha pasado por el nivel superior de educación (82). Sin embargo, a pesar de su preparación, más de la mitad refiere no tener un trabajo estable (52).

¿Tienes un trabajo estable?

95 respuestas



De todas las integrantes que contestaron el cuestionario, 16 señalan tener un ingreso económico mensual de entre \$5000 y %\$10000, 14 manifiestan percibir entre \$2000 y \$5000, mientras que 11 tienen un ingreso entre \$11000 y \$15000.

Aproximadamente ¿cuál es el ingreso mensual de tu familia incluyendo tu aporte?

95 respuestas

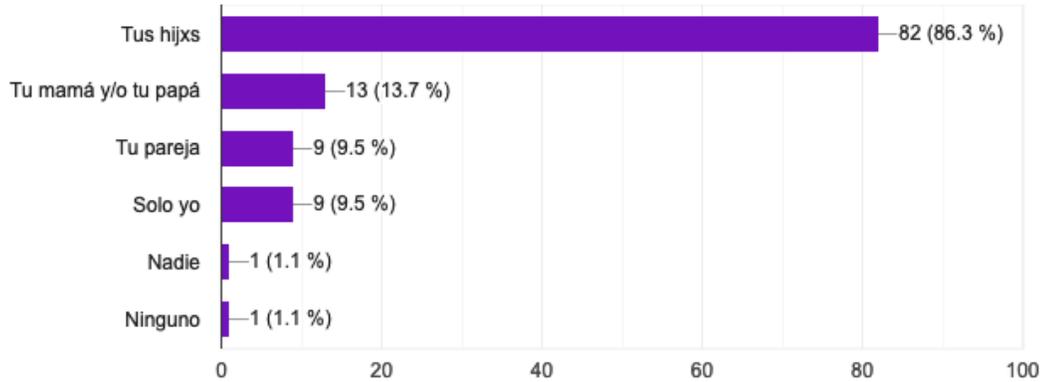


Del ingreso mensual percibido en sus hogares 34 manifiestan cubrir los gastos de 2 dependientes económicos, 28 más

señalan cubrir las cuentas de 1 dependiente y 14 mencionan emplear todo su ingreso para cubrir únicamente sus gastos personales. Las personas que ocupan el lugar de dependiente económico

Si tienes dependientes económicos ¿quiénes son? (Puedes seleccionar varios en caso de ser así)

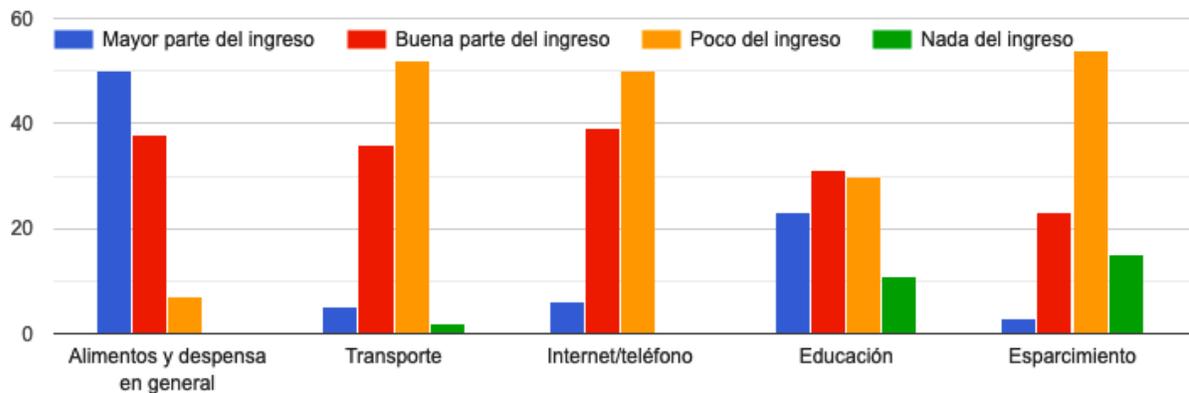
95 respuestas



son principalmente las y los hijos (82), sus mamás y/o papás (13) y sus parejas (9).

La mayor parte del ingreso económico que percibe la familia es destinado a cubrir los gastos de alimentos y despensa, artículos de higiene personal, artículos para el hogar y cuidados de la salud. Por el contrario, mencionan destinar una fracción mínima del ingreso al esparcimiento o actividades recreativas.

¿A qué se destina el ingreso económico familiar?

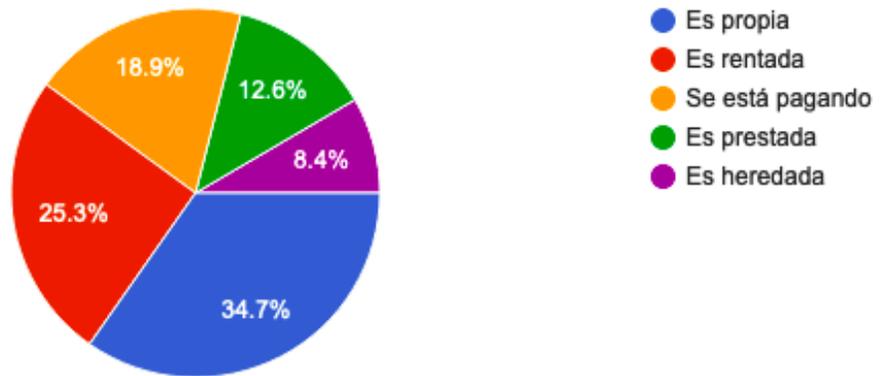


Datos sobre la vivienda

De las participantes, 34 mencionan vivir en casa propia, mientras que otras 25 viven en en una casa rentada. Más de la mitad (65) viven en casas de una o dos plantas y 20 más, viven en departamentos ubicados en edificios o unidades habitacionales.

La casa donde vives

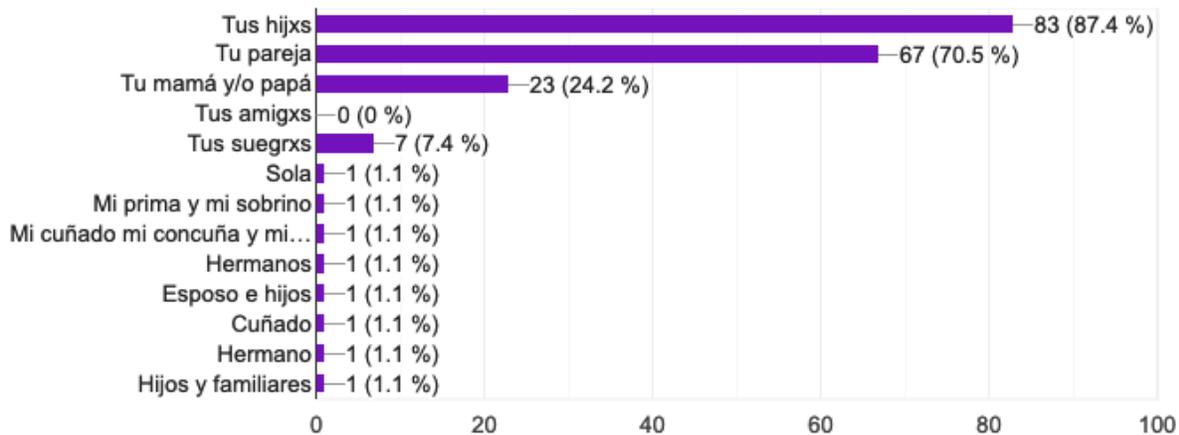
95 respuestas



En sus casas viven entre 3 y 4 personas (65). Las personas con las que cohabitan son sus hijas e hijos, pareja, mamá y/o papá y su familia política, particularmente suegras y suegros. De las habitaciones disponibles en sus casas, 45 mencionaron contar con dos que son utilizadas exclusivamente para dormir, lo que nos da señales de que los dormitorios suelen ser compartidos por al menos dos integrantes de la familia.

Actualmente vives con: (puedes elegir varios de ser así)

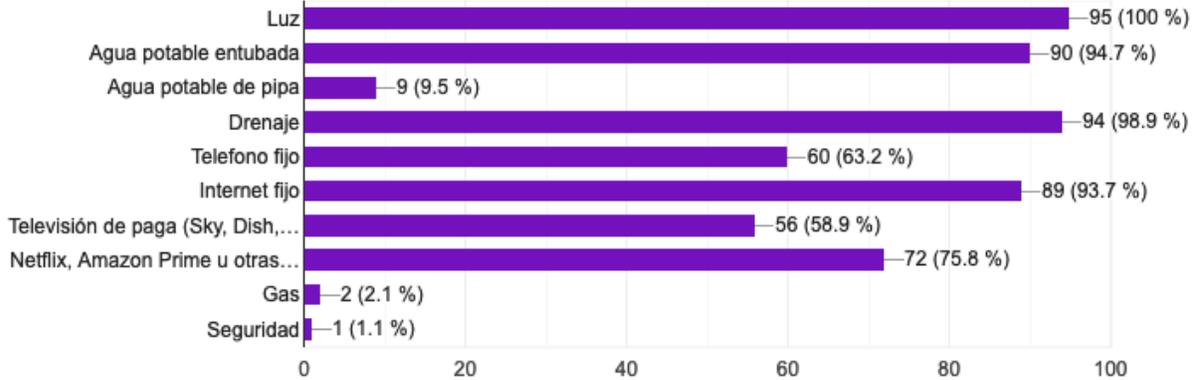
95 respuestas



Los materiales de los que están construidas las casas donde viven son de tabique, ladrillo, block, concreto y mosaico (más de 90). La mayoría de las integrantes mencionaron contar con los siguientes servicios: Luz (95), Agua potable entubada (90), drenaje (94), conexión fija a Internet (89 más que teléfono fijo 60), y más de la mitad tienen suscripciones a plataformas de streaming como Netflix y Amazon Prime.

Señala todos los servicios con los que cuenta tu casa

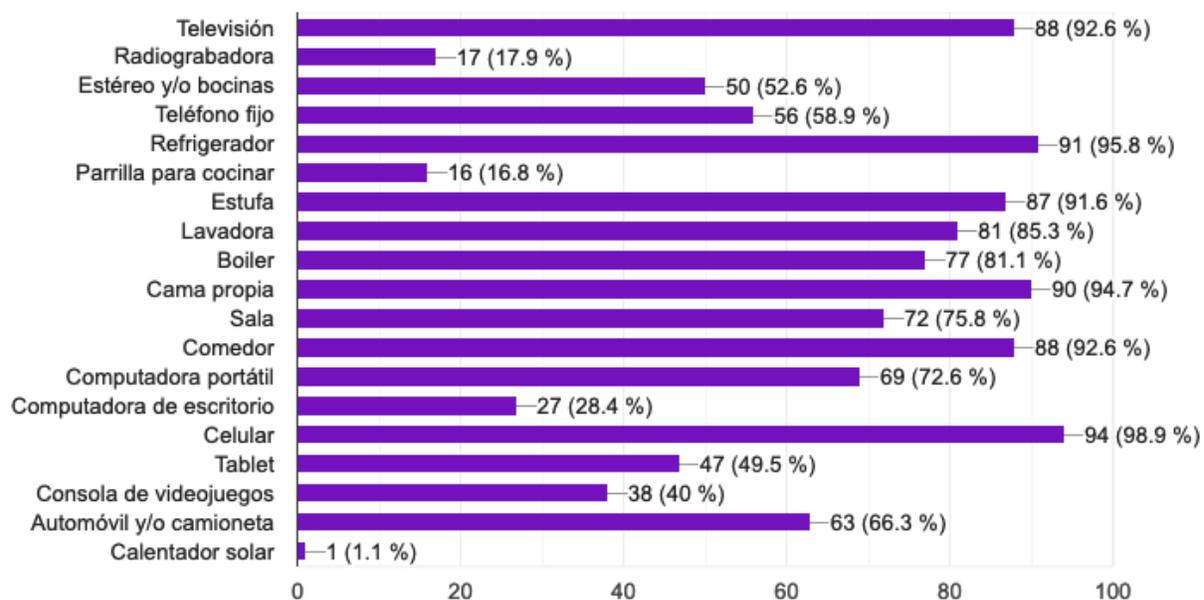
95 respuestas



La mayoría de sus hogares cuenta con electrodomésticos, aparatos y muebles tales como televisiones, refrigeradores, cama propia y comedores; estufas, lavadoras y calentadores. De las 95 participantes, solo una menciona no tener celular. Solo 27 tienen computadora de escritorio, ya que la mayoría utiliza computadoras portátiles (69).

Señala todos los bienes con los que cuentas

95 respuestas

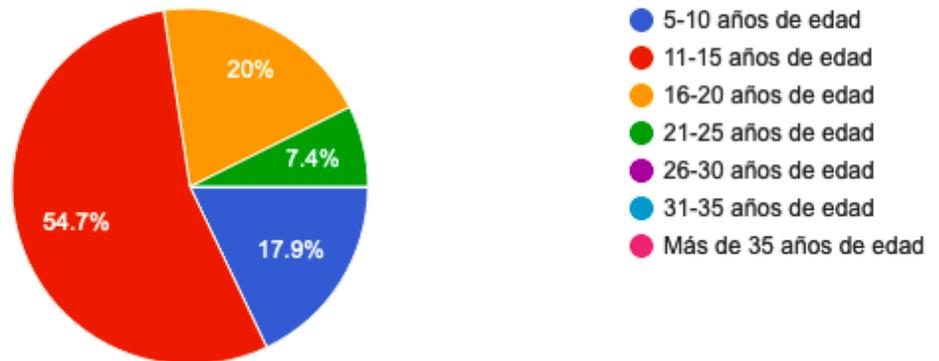


Datos sobre el uso de Internet y dispositivos con conexión a Internet

La mayoría (76) ha tomado cursos de computación. Tuvieron su primer celular entre los 11 y 20 años (74). Más de la mitad comenzó a utilizar Internet entre los 11 y 15 años.

¿Qué edad tenías cuando comenzaste a usar Internet?

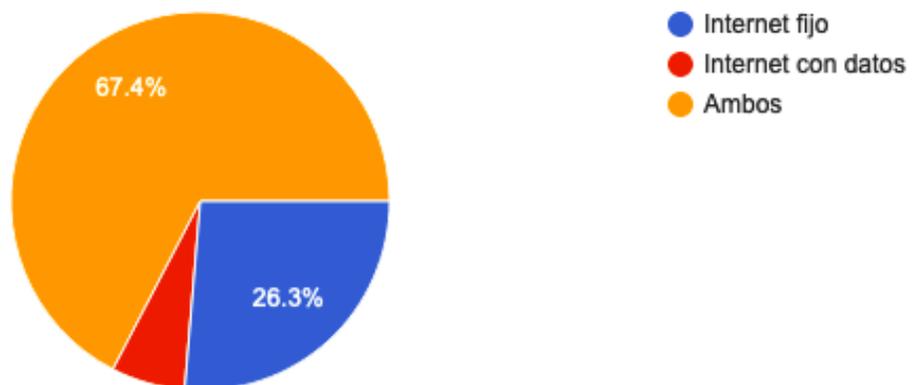
95 respuestas



Más de la mitad (67) cuentan con conexión a Internet fijo y móvil simultáneamente. La mayoría se conectan a través de sus celulares (88), todas se conectan diariamente a través de este dispositivo

Habitualmente cuentas con:

95 respuestas

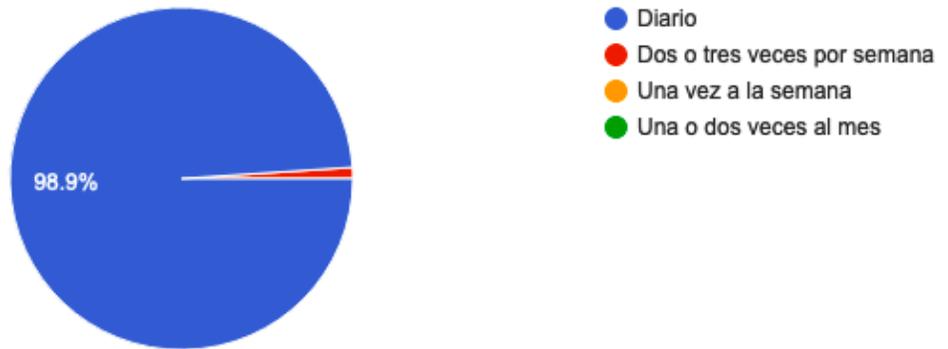


y con la misma frecuencia entran a sus cuentas en plataformas sociodigitales, particularmente

Facebook (todas) e Instagram (85), así como para usar servicios de mensajería instantánea como WhatsApp (94) o para acceder al tablero de imágenes Pinterest (59).

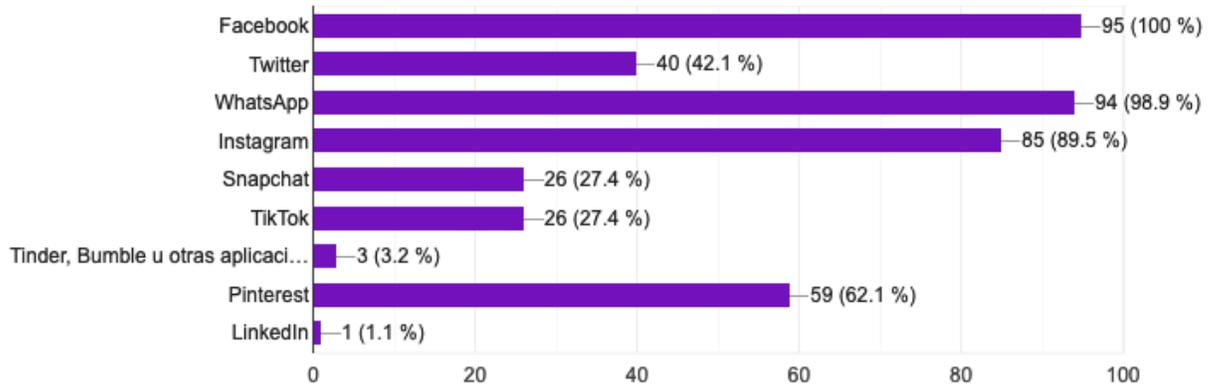
¿Cada cuánto tienes acceso a tus cuentas de redes sociales?

95 respuestas



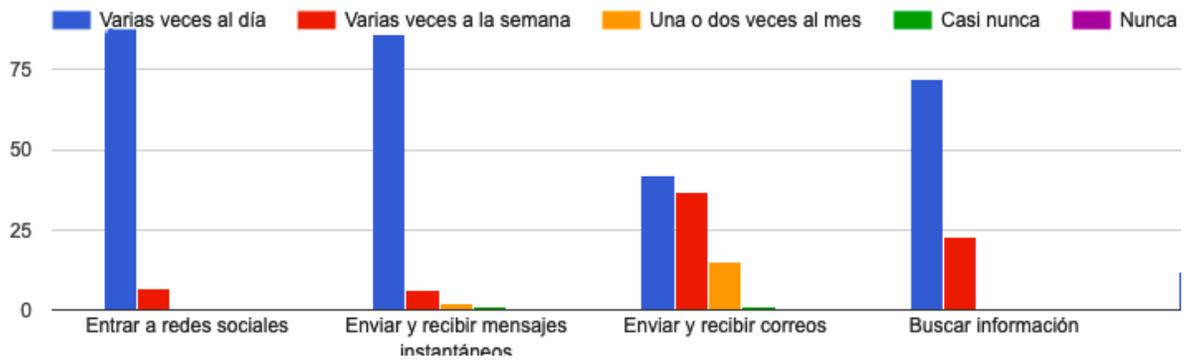
¿En qué redes sociales tienes cuentas activas?

95 respuestas



Otras actividades que realizan varias veces al día a través de Internet son: búsqueda de información (72), acceso a servicios de música por streaming (49), así como el acceso a su correo electrónico (42).

¿Con qué frecuencia realizas las siguientes actividades en Internet?

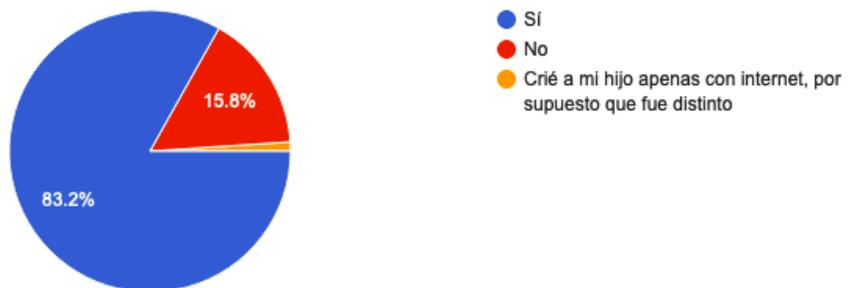


Datos sobre el uso de Internet y el ejercicio de la maternidad

De las 95 participantes, 79 señalan que cambiaría su forma de criar y materner si no tuvieran acceso a Internet.

¿Crees que tu forma de materner y criar sería distinta sin Internet?

95 respuestas



Entre las razones que señalan, la más frecuente (51) y quizás la más interesante es que Internet ofrece información que requieren para llevar su maternidad y la crianza, de manera que gracias a este medio, logran resolver dudas e inquietudes, así como a combatir mitos, actividades que las sitúa como madres jóvenes que se mantienen actualizadas (mamás cool), que a diferencia de otras, desarrollan una actitud más crítica en torno a la crianza y todo aquello alrededor de esta: “Me ayudado a resolver muchos mitos y me ayuda a investigar e informarme sobre varios temas de la maternidad” o “Por que muchas cosas las investigo en internet, de lo contrario haría lo que hacía mi mamá”.

Otra respuesta interesante muestra una actitud menos positiva con respecto a Internet y la información que ofrece, ya que 15 participantes señalaron que de no tener acceso a Internet destinarían mayor tiempo a sus hijas e hijos en lugar de entretenerse en plataformas sociodigitales, harían más actividades físicas y al aire libre, buscarían más información en libros y enciclopedias, entre otras actividades que parecen tener un fin más productivo, aquí algunos ejemplos:

“Tendríamos más actividades recreativas físicas y con relación a sus habilidades motoras y de intelecto-desarrollo”.

“Siento que el internet o el estar mirando tv o tablet altera a los niños”

Esto me hace pensar que quizás sienten culpa al utilizar Internet (particularmente plataformas sociodigitales) porque lo piensan como un distractor (para ellas y sus hijxs) o un freno para el desarrollo de habilidades físicas, sociales e intelectuales:

Por qué recurríamos a libros enciclopedias. La tasa de lectura en nuestro país sería más alta l atención de los niños estará más focalizada, en fin nosotros estudiado y crecimos sin internet y ahora en vez de ser una herramienta positiva , creo que se nos sale de la amamos lo que ellos puedan ver en internet.

“Quizá estaría menos tiempo metida en el teléfono”.

“No pasaría tanto tiempo en redes sociales y pasaría más tiempo con ellos, además de practicar más la lectura”.

”Es tiempo que tendría que ocupar para ser más creativa y buscar otra forma de entretener enseñar y compartir tiempo con mis hijos”.

”Dedicaría más tiempo de juego y conocimiento con mis hijos”.

Aquí otro ejemplo que me lleva a pensar que busca justificar que use Internet:

Les doy siempre la misma atención que necesitan siempre estoy pendiente de ellos y además fui usando más el internet a raíz de la pandemia y eso porque debo de trabajar con ellos por este medio.

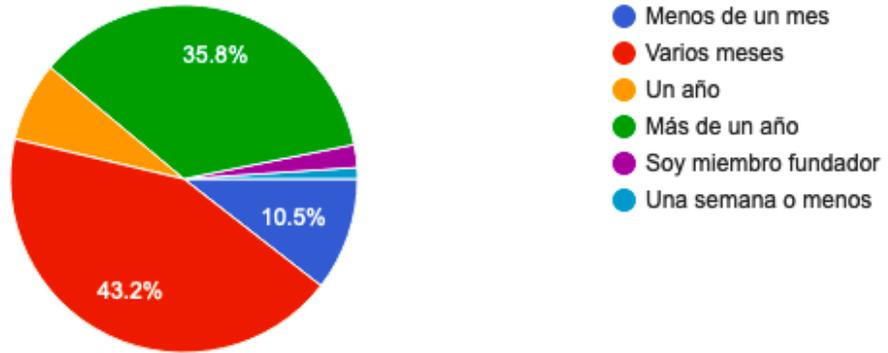
Entre otras respuestas también se encuentra la importancia de Internet como una “herramienta” que favorece el mantenimiento de actividades productivas como las laborales y escolares (10). Otras respuestas, consideran que Internet ha sido útil específicamente para materner y para conocer a otras mamás que han pasado por situaciones similares a ellas (6), una experiencia reconfortante y que apareció frecuentemente durante las entrevistas a través de frases como “no soy la única que está pasando esto”, “hay otras como yo”, “no soy la única loca”.

Datos sobre la tribu

La mayoría lleva varios meses (pero menos de un año) dentro de la tribu (41) y 35 llevan más de un año. Llegaron a la tribu gracias a la recomendación de otra *mom* (78).

¿Cuánto tiempo llevas en la tribu?

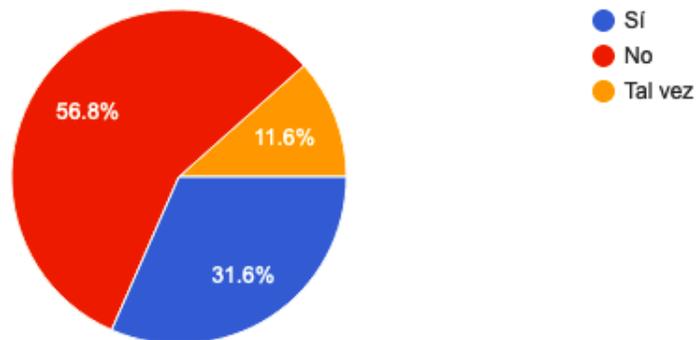
95 respuestas



Poco más de la mitad se ha presentado (54), esta actividad es una de las más importantes para ser considerada como integrante activa y acceder a ciertos privilegios particularmente en el sábado de ventas y otras relacionadas con el intercambio económico dentro de la tribu. De las 95 participantes, 54 han negado haber hecho amistades. Sin embargo, aun con esto, la mayoría se siente parte de la tribu (72), las que recién se integran siguen a la expectativa pero mencionan que la dinámica del grupo es agradable.

¿Has hecho amigas en la tribu?

95 respuestas



La mayoría (79) afirma sentirse en confianza para interactuar en la tribu porque la perciben como un grupo en el que no se sienten juzgadas (40), al contrario, notan que la dinámica es respetuosa, sin prejuicios, que el grupo muestra empatía, apoyo y respeto. Por otro lado, quienes dicen no participar en confianza, señalan que una de las razones es que son tímidas y generalmente prefieren solo leer lo que publican otras mamás.

¿Te sientes parte de la tribu?

95 respuestas

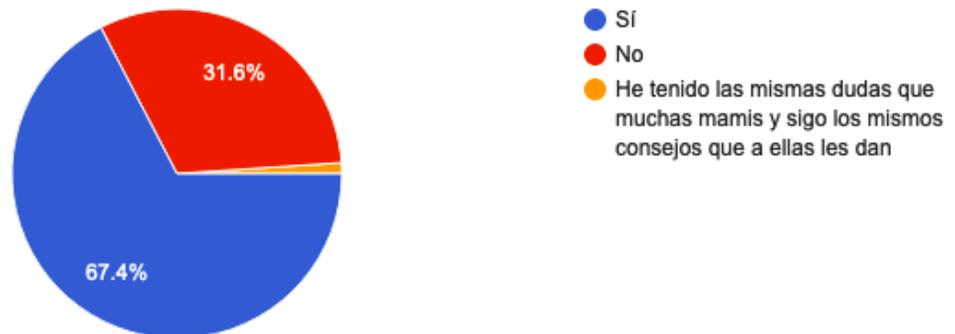


Quienes no sienten confianza en la grupo, consideran que es porque sí llegan a sentirse juzgadas o incompatibles (4), lo que hace que se muestren agresivas si no comparten la misma perspectiva. Otro dato interesante aunque haya aparecido muy poco es que recientemente han entrado más personas que las integrantes conocen lo que hace que se inhiban sus participaciones o que definitivamente se abstengan a interactuar por la desconfianza que les produce, este ha sido un tema que ha comenzado a surgir a través de anónimos publicados en el grupo.

Los encuentros presenciales han sido mínimos, solo 10 han participado en los eventos presenciales del año 2019 (Festival, Halloween, Colecta de juguetes PROAN) y solo 29 señalaron haberse encontrado cara a cara con otras integrantes de la tribu.

¿Has recurrido a la tribu para que te recomienden o aconsejen algo?

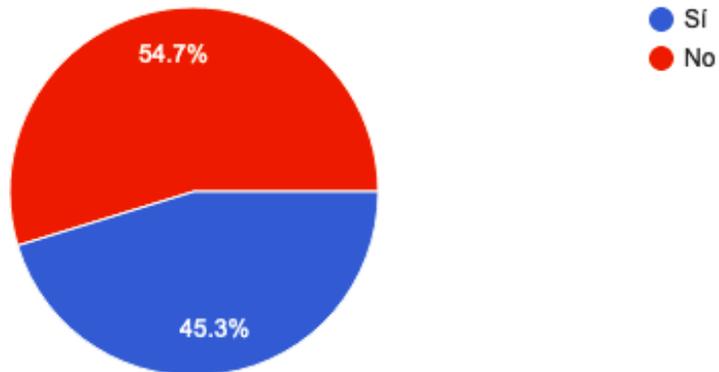
95 respuestas



Más de la mitad ha recurrido a la tribu para pedir consejos y recomendaciones (64). Los intercambios económicos son importantes dentro de la dinámica de la tribu, la compra-venta y contratación de servicios es habitual. De las participantes, más de la mitad (65) ha adquirido algún producto o ha contratado los servicios ofrecidos por alguna *mom*. Este dato es interesante porque en reiteradas ocasiones, las administradoras y el equipo de moderadoras aclaran que la tribu “no es un grupo de ventas”, sin embargo en las últimas semanas han organizado concursos, rifas y ofertas para publicitar los *emprendimientos* de las integrantes.

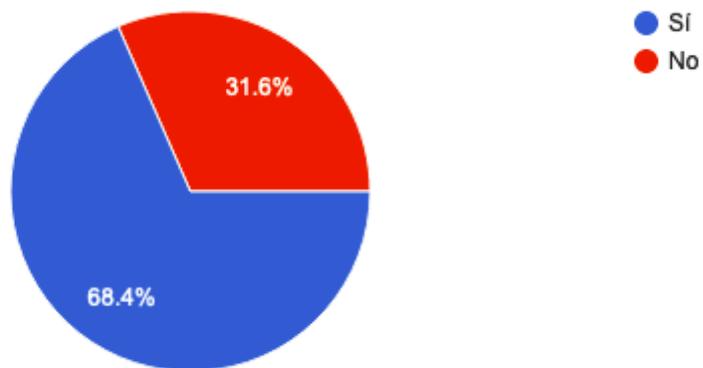
¿Has vendido algún producto u ofrecido algún servicio en la tribu?

95 respuestas



¿Has comprado algún producto o contratado algún servicio en la tribu?

95 respuestas

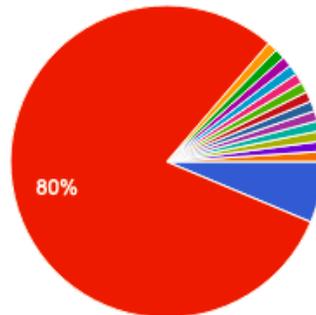


Más de la mitad menciona haber participado en las dinámicas semanales. Todas son del agrado de las participantes, aunque hay una ligera tendencia a preferir el *viernes erótico*, el *sábado de ventas* y el *jueves de desahogo* (aunque solo 35 se han *desahogado*).

En comparación con estos grupos, más de la mitad (76) reconoció que la tribu les gusta más y que es un grupo especial (82).

Si estás en otros grupos ¿te gustan más que la tribu?

95 respuestas

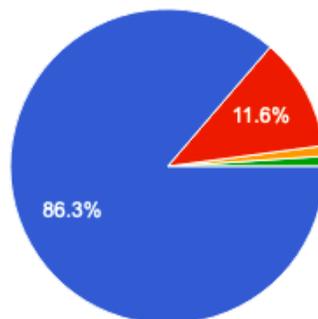


- Sí
- No
- Algunas veces
- A veces, todo depende del contenido.
- Soy nueva aún bolo sé
- Me gustan igual pero tienen otro enfo...
- No estoy en otro
- Me es indiferente

▲ 1/2 ▼

¿Consideras que la tribu es un grupo diferente y/o especial a los demás?

95 respuestas



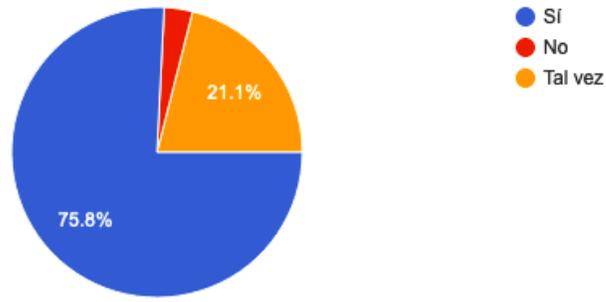
- Sí
- No
- Parece ser muy bueno
- Pues cada grupo es especial y tiene su encanto.

Finalmente, es alentador que más de 70 participantes estén interesadas en seguir participando durante las siguientes fases de la investigación, si bien no todas me han contactado o han dejado su información, sé que puedo contar con ellas.

¡Gracias!

Finalmente ¿te gustaría participar en fases posteriores de mi investigación?

95 respuestas



De estar interesada, por favor escríbeme a adriana.uami@gmail.com o a mi perfil de Facebook: <https://www.facebook.com/adriana.emese> Si lo prefieres puedes dejarme tu correo o Facebook para poder contactarte más adelante. Gracias :)

28 respuestas

Reseña de Maternar. Entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción

A finales del 2021 se inauguró la exposición Maternar. Entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción, curada por Helena Sánchez Mac Gregor y Alejandra Labastida. Hace poco tuve la oportunidad de visitar el MUAC y de ver la exposición por lo que me gustaría compartir con ustedes algunas impresiones⁶⁰ que rescato a partir de cinco piezas que me gustaron mucho.

La exposición abre con una cédula impresa en dimensiones gigantescas. En ésta se plantea una precisión importante sobre lo que significa el síndrome de Estocolmo en la maternidad, las curadoras señalan que los secuestradores de la libertad y la autonomía de las mujeres que deciden ser madres no son sus hijas e hijos, sino un sistema patriarcal que dicta cómo es la maternidad, cómo debe ser vivida y hasta sufrida. Se visibiliza que no hay una infraestructura social, política y económica adecuada que favorezca la maternidad ni la crianza.

La exposición muestra un abanico amplio de fenómenos que atraviesan el ejercicio de la maternidad, la crianza, el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, el trabajo, el arte, entre otros.

Una de las piezas que nos recibe es la de Vientre Global de Finn Works. En ésta se explica el procesos de fertilización in vitro sin obviar las consecuencias sociales y políticas de este procedimiento, poniendo de manifiesto la industria que se ha robustecido con el paso del tiempo a partir del deseo y la voluntad de hombres y mujeres que no pueden tener hijos si no es a partir de las tecnologías de reproducción asistida.

Esta pieza es extraordinaria porque ofrece una experiencia inmersiva, como si nosotras formáramos parte de ella debido a la disposición de las pantallas, las mesas y las sillas en las que nos sentamos. En una primera pantalla encontramos a la actriz interpretando a una doctora que nos

⁶⁰ Esta reseña también se encuentra disponible en formato de video, puede ser consultado en el siguiente link: <https://n9.cl/rd9zp>

anima a gestar para otros, nos menciona las ventajas económicas que supone y lo que haríamos con ese dinero.

Frente a la segunda pantalla somos personas en busca de un vientre de alquiler y la mujer estadounidense frente a nosotras nos explica que su familia ahí presente, está de acuerdo en que lleve la gestación de nuestro hijo. En la última pantalla somos parte de una familia que no recibe muy bien la noticia de que nuestro pariente sea un hombre homosexual a punto de conformar una familia homoparental.

Otra pieza interesante es la de Canan Senol titulada Fuente, un video realizado por la artista después del parto, mostrando cómo gotean sus senos desnudos. El nombre de la pieza hace un guiño al urinario de Duchamp, cuestionando el valor de un objeto inanimado y cotidiano que hace referencia al haz masculino, en comparación con el potencial fértil y femenino de la lactancia materna.

En el mismo tono está la pieza de Raquel Frieria 4 33 que hace alusión a la pieza homonima de John Cage. En esta, vemos a un pianista que como Cage se mantiene en silencio frente a su piano por poco más de 4 minutos y medio, sin embargo, en esta pieza sí hay un ruido: el llanto de un niño, su hijo. Al igual que en la pieza de Canan Senol, con la obra de Frieria, se advierte la incompatibilidad entre el trabajo de una mujer artista y la maternidad.

Otra pieza interesante y una de mis favoritas es el documental dirigido por Irene Lusztig: Archivos de maternidad, una obra que recopila fragmentos de películas con las que se busca entrenar a las madres, padres y médicos para el parto. En estos videos se habla de éter, anestesia, movimientos Lamaze entre otros. Esta pieza funciona como archivo histórico sobre la imagen de la maternidad y sus transformaciones a lo largo de un siglo.

Por último, me gustaría recuperar la pieza de Lenka Clayton, La distancia a la que puedo estar de mi hijo. Este video muestra al hijo de la artista alejándose en un espacio abierto, un campo, un súper o una calle. La pieza consiste en medir objetivamente la distancia que logra soportar antes de salir corriendo detrás de él.

Esta exposición me pareció, además de interesante, conmovedora y considero que sirve como un punto de reflexión para cuestionar lo que hacemos o no, para crear un mundo apto para las mujeres, las madres y las infancias.

Bibliografía

Abidin, C. & de Seta, G. (2020). Private messages from the field: Confessions on digital ethnography and its discomforts. *Journal of Digital Social Research*. 2 (1), 1-19.

Aguiar, J., Pires, A. & Grilo, C. (2020) El parto como “atropellamiento”: ideología médica, visión pesimista del parto normal y violencia obstétrica. En P. Quattrocchi y N. Magnone (Comp) *Violencia obstétrica en América Latina conceptualización, experiencias, medición y estrategias*. (p.131-143). Universidad Nacional de Lanús.

Alcalá, I. (2015). Feminismos y maternidades en el siglo XXI. *Dilema*. 7 (18), 63-81.

Amor, G. (2018). *Yo soy mi casa*. Fondo de Cultura Económica.

Arenal, C. (1869). *La mujer del porvenir*. Universidad de Madrid.

Aristizabal, A., Caicedo, L., Martínez, J., Moreno, M., y Echeverri, G. (2016). Xenotrasplantes, una realidad cercana en la práctica clínica: revisión de la literatura. *Cirugía Española*. 95(2), 67-72. 10.1016/j.ciresp.2016.12.008

Arrese, O. (12-14 noviembre de 2009). *La teoría del reconocimiento de Axel Honneth como un enfoque alternativo al cartesianismo* [conferencia]. Segundo Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Ayora, S. (2017). Gusto y tecnologías: estética culinaria y subjetivación en Mérida, Yucatán. En A.L. Domínguez y A. Ziri6n (coords), *La dimensi6n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M6xico*. (p.223-242). Universidad Aut6noma Metropolitana /Ediciones del Lirio.

Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.* Paidós.

Barfield, T. (2001). *Diccionario de Antropología.* Siglo Veintiuno Editores.

Baron, R. y Byrne, D. (2006). *Psicología social.* Pearson Educación.

Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras.* Paidós.

Becerra-Chauca, N. y Failoc-Rojas, V. (2019). Maniobra Kristeller, consecuencias físicas y éticas según sus protagonistas. En *Revista Cubana de Obstetricia Ginecología.* 45(2), 1-13.

Becerril-Quintana, O., y Sánchez-Bringas, A. (2021). Introducción. En O. Becerril-Quintana y A. Sánchez-Bringas (eds), *Maternidades en debate en el siglo XXI.* (pp. 9-40). El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana.

Berger, P., y Luckmann, T. (2012). *La construcción social de la realidad.* Amorrortu editores.

Blanco, R. (2017). Medicinas alternativas: perpetuación de la ignorancia o utilización de información histórica. *Revista de la Universidad Industrial de Santander.* 49(3), 416-418.

Boellstorff, T. (2008). *Coming of age in second life: an anthropologist explores the virtually human.* Princeton University Press.

boyd, d. (2008). Facebook's Privacy Trainwreck. Exposure, Invasion, and Social Convergence. En *Convergence: The International Journal of Research into new Media Technologies.* Sage Publications. 14 (1),13-20.

Butler, J. (2016). *Vulnerability in resistance.* Duke University.

Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Los libros de la catarata.

Carrillo-Cervantes, A., Sifuentes-Leura, D., Yam-Sosa, A., Cándila-Celis, J., González-Tovar, J., y Esparza-González, C. (2022). Calidad de vida en adultos mayores cuidadores de nietos del norte y suroeste de México. En *Enfermería Global*. 21 (66), 46-63.

Clements, J., & Nixon, K. (2022). *Optimal motherhood and other lies Facebook told us. Assembling the Networked ethos of contemporary maternity advice*. The MIT Press.

Colángelo, M. (2012). *La crianza en disputa: medicalización del cuidado infantil en la Argentina, entre 1890 y 1930* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20130912001301>

Cuadros, M., Llanos, A., y Villegas, R. (2010). *Nanotecnología en Medicina. Informe de síntesis de tecnología emergente*. Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias de Andalucía.

Del Olmo, C. (2014). *¿Dónde está mi tribu?*. Paidós.

Díaz-Cruz, R. (2017). Poder y efectos de presencia. Representación científica y performance. En A. Guzman, R. Díaz Cruz, A. W. Johnson (coords.). *Dilemas de la representación. Presencias, performance, poder*. (pp. 57-87). Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa / Secretaría del Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Escuela Nacional de Antropología e Historia / Juan Pablos Editor.

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI de España Editores.

Duarte, A. (2021, 5 de noviembre). *Desde la catástrofe*. Qualia. <https://proyectoqualia.wordpress.com/2021/11/05/desde-la-catastrofe/>

Echeverría, B. (7 de febrero de 2005). *Un concepto de modernidad* [Transcripción de exposición]. Sesión inaugural del Seminario La modernidad: versiones y dimensiones. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Estalella, A. (2021, 27 de enero). *La investigación etnográfica y el cuidado en nuestros modos de indagación* [ponencia]. Laboratorio de Estudios Sociales Aplicados de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia- Universidad Nacional Autónoma de México, México. <https://www.facebook.com/lesaenesunam/videos/3975321239179486>

Estalella, A., y Sánchez Criado, T. (s.f.). *¿Qué es un inventario etnográfico?*. XCOL. Consultado el 3 de noviembre de 2021. <https://xcol.org/ethnographic-inventory/que-es-un-inventario-etnografico/>

Featherstone, M. (2000). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Amorrortu.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños

Ferguson, R. (2017). Online ‘stranger’ and online lurker: methods for an ethnography of illicit transactions on the dark net. En *Qualitative Research*. 16 (6) 683-698. <https://doi:10.1177/1468794117718894>

Figueiredo, A. (2020). Maternidad en las redes sociales de internet. Vivencias maternas brasileñas compartidas en red. *Comunicación y medios*. (41), pp.54-66. <https://doi:10.5354/0719-1529.2020.54499>

Flores, R., y Tena, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. 50, 27-42.

Flaubert, G. (2007). *Madame Bovary* (Trad. A. Díaz Carbajal). Losada. (Trabajo original publicado en 1856).

Fuente, M. J. (2006). Velos y desvelos: cristianas, musulmanas y judías en la España medieval. La esfera de los libros.

García, A., Standlee, A., Beckhoff, J. y Cui, Y. (2009). Ethnographic Approaches to the Internet and Computer-Mediated Communication. *Journal of Contemporary Ethnography*, 38 (1), 52- 84

García Canclini, N. (2012). Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En N. García Canclini, F. Cruces y M. Urteaga (coords), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. (pp. 3-24). Fundación Telefónica/Ariel. http://www.articaonline.com/wp-content/uploads/2011/07/jovenes_culturas_urbanas_completo.pdf

García, G.E. (2014). Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja. En *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 77(35), 13-53. <https://doi.org/10.28928/ri/772014/atc1/garciahernandez>

Gergen, K. (2006). *El yo saturado*. Paidós Surcos.

Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores.

Goffman, E. (1978). *Ritual de la interacción*. Editorial Tiempo Contemporáneo.

Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana / Puertabierta Editores.

Gómez Cruz, E. (2018). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8 (16), 77-89.

Gómez Cruz, E. (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*. Editorial UOC.

Graeber, D. (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Virus editorial.

Gudiño, M. (2016). *Educación higiénica y cine de salud en México, 1925-1960*. El Colegio de México.

Hernández Quirama, A., Rojas Betancur, H. M. (2021). De todas maneras, al final estaremos solos: implicaciones futuras de la decisión de no tener hijos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2), 805-819. <https://doi.org/10.21501/22161201.3425>

Hernando, A. (2018). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Traficantes de sueños.

Hess, G. (2016). La importancia del entusiasmo y la promoción de la salud en los ámbitos laboral y escolar. ¿Cómo favorecer una actitud de éxito ante la lactancia humana? En S. Vega, V. Sosa, G. González, C. C. Radilla (comps), *Lactancia humana y equidad de género*. (pp. 91-96). Universidad Autónoma Metropolitana.

Hidalgo, S. (2017). Hacia una cultura de la prevención: higiene, campañas sanitarias y medicina social en México. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. 54, 76-83.

Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*. Routledge.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.

Hochschild, A., y Machung, A. (2003). *The second shift*. Penguin Books.

Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños.

Ibáñez, T. (2001) ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? En *Athenea Digital*, (0), 31-27. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n0.3>

Imbaquingo, M., y Dávila, A. (2020). Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales. En *Investigaciones Feministas* 11 (1), 125-136. <http://dx.doi.org/infe.63958>

INEGI. (2021). Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer (8 de marzo). Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/mujer2021_Nal.pdf

INEGI. (2020). Estadísticas a propósito del 10 de mayo. Datos nacionales. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Mamas22.pdf

Ingold, T. (2015). *Líneas: una breve historia*. Barcelona: Gedisa

Instituto Nacional de las Mujeres. (19 de agosto 2021). *Diálogos todos somos municipios: “Sistema Nacional de Cuidados”*. <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/dialogos-todos-somos-municipios-sistema-nacional-de-cuidados?idiom=es>

Kánter, I. (2020) Trabajo de cuidado no remunerado y propuestas legislativas sobre el derecho al cuidado digno. *Mirada Legislativa no. 195*. Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República.

<http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/5074/Mirada%20Legislativa%20No.%20195.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades* (pp.5-11). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Laforet, C. (2019). *Nada*. Austral.

Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.

Lara, L. (2016) Ética, lactancia humana y sociedad... ¿Tienen derecho las(los) niñas(os) de ser amamantados? Los derechos de la madre y la(el) niña(o) lactante. En S. Vega, V. Sosa, G. González, C. C. Radilla (comps), *Lactancia humana y equidad de género*. (pp. 77-81). Universidad Autónoma Metropolitana

Lasén, A. (2014). Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja. En *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades*. 21-37.

Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.

Lindo, E. (28 de noviembre de 2010). Madres perfectas. *El país*.
https://elpais.com/diario/2010/11/28/domingo/1290918632_850215.html

Lins Ribeiro, G. (2003). *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Gedisa

Loh, J. y Walsh, M. (2021). Social Media Context Collapse: The consequential differences between Context Collusion versus Context Collision. *Social Media + Society*, 7(3).
<https://doi.org/10.1177/205630512111041646>

Lorente Fernández, D. (2015). Medicina indígena y males infantiles entre los nahuas de Texcoco: pérdida de la guía, caída de mollera, tiricia y mal de ojo. *Anales de Antropología*, 49(2), 101-148:
[https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(15\)30005-9](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(15)30005-9)

Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI editores.

Mamá Godín. (2022). *Ranking 2022. Ser madre trabajadora en México: un problema público. Retos y soluciones desde el sector privado*. Mamá Godín. <https://mamagodin.mx/ranking/>

Martín Gaité, C. (1996). De su ventana a la mía. En L. Freixas (ed), *Madres e hijas*. (pp. 42-47). Anagrama.

Mead, M. (1961). *El hombre y la mujer*. Compañía General Fabril Editora.

Mejía, A. (2020). *Reflexiones y representaciones de la maternidad. La ficción, el pensamiento y la imagen*. Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones del Lirio.

Mejía, A., y Díaz, I. (2018). Mujeres jóvenes sin hijos y con hijos, los contrastes en los espacios urbanos. Entre la segregación socioespacial y el riesgo. En N. Baca, S. García, Z. Ronzón, R. P. Román (coords), *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*. (pp. 135-170). Gedisa.

Menéndez, E. (2022). De los usos pragmáticos de la medicina tradicional por parte del sector salud a las exclusiones ideológicas de las orientaciones antropológicas: el caso mexicano (1930-2022). *Salud Colectiva*. 18, e4051. 1-23, doi: <https://doi.org/10.18294/sc.2022.4051>

Menéndez, E. (2005). Intencionalidad, experiencia y función de los saberes médicos. *Revista de Antropología Social*. 14, 33-69.

Miller, D., Costa, E., Haynes, N., McDonald, T., Nicolescu, R., Sinanan, J., Spyer, J., Venkatraman, S., & Wang, X. (2016). *How the world changed social media*. London: UCL Press

Muñoz, A. (2013). *Maquila región 4* [Intervención performativa]. México. <http://amormunoz-net.arc-data.net/index.php/?/maquila-region-4/>

Muñoz, D., Marín, B., y Ariza, G. (2021). Maternidades contemporáneas: tribus digitales e interacciones con las instituciones de salud. *Interface-Comunicação, saúde, educação*. (25), 1-17. <https://doi.org/10.1590/interface.200051>

Muñoz, D., y Ariza, G. (2020). Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: No era la única que estaba pasando por eso. *Trabajo Social*. 23 (I), 225-248. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86615>

Montero, R. (2018). *La ridícula idea de no volver a verte*. Editorial Planeta Mexicana.

Olavarría, M. (2018). *La gestación para otros en México. Parentesco, tecnología y poder*. Gedisa/Universidad Autónoma Metropolitana

Otchet, A. (2000). Xenotrasplantes: sopesar los riesgos. *El correo de la UNESCO*. 53 (3), 37-39.

Osorio, R. (2001). *Entender y atender la enfermedad. Los saberes maternos frente a los padecimientos infantiles*. Instituto Nacional Indigenista Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Osorio, S. (2020). Encuentros y desencuentros entre los cuidados y la economía. En L. Pérez, T. Lavado, J. Velazco, J. Velazco, G. Vásquez, S. Osorio, H. Ñopo, A. Alayza (coords), *Tiempos de cuidados. Desigualdades, economía feminista y trabajo de cuidados en el Perú. Aportes para transformar un sistema en crisis*. (pp. 43-68). Oxfam.

O'Reilly, T. (30 de septiembre de 2005). Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software. *O'REILLY*. <https://www.oreilly.com/pub/a/web2/archive/what-is-web-20.html>

Pavón, H. (4 de febrero de 2013). Michel Maffesoli. El señor de todas las tribus. *Clarín - Revista Ñ*. https://www.clarin.com/ideas/michel-maffesoli-senor-todas-tribus_0_r1a-O8jsDQg.html

Pérez-Bustos, T. y Chocontá, A. (2019). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. En *Debate feminista*, 56 (28), 1-25. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>

Reygadas, L. (2014). Más acá y más allá de la utopía. Dilemas y potencialidades de las economías alternativas. En L. Reygadas, M. Pozzio, M. A. Gracia, A. López Santillán, T. Ramos (coords), *Economías alternativas: utopías, desencantos y procesos emergentes*. (pp. 11-48). Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos Editor.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. En *Política y cultura*. 22, 7-25.

Romero, L. (2020). Sentía tener alas. Tres rostros de la maternidad en Simplezas, de Laura Méndez de Cuenca. En A. Mejía (coord), *Reflexiones y representaciones de la maternidad. La ficción, el pensamiento y la imagen*. (p.39-57). Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones del Lirio.

Rustoyburu, C. (2016). Los consejos médicos y psicológicos en la revista Hijo Mío...! Buenos Aires, en la década de 1930. *ARENAL*. 23 (1), 117-142

Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños.

Sánchez-Bringas, A., y Pérez-Baleón, F. (2021). Maternidad en la desigualdad. Trayectorias y procesos reproductivos. En O. Becerril-Quintana y A. Sánchez-Bringas (eds), *Maternidades en debate en el siglo XXI*. (p. 43-75). El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana.

Sánchez Criado, T., & Estalella, A. (2018). *Experimental Collaborations. Ethnography through Fieldwork Devices*. Bergham Books.

Sau, V. (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. ICARIA editorial.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Soto, J. (2009). Introducción. En J. Soto (ed), *Psicologías inútiles*. (p.9-22) Universidad Autónoma Metropolitana / Porrúa.

Strathern, M. (2011). What is a parent. En *HAU: Journal of the Ethnographic Theory*. 1 (1), 245-278. <https://doi.org/10.14318/hau1.1.011>

Thornham, H. (2015). Irreconcilability in the Digital: Gender, Technological Imaginings and Maternal Subjectivity. *Feminist Review*, 110(1), 1–17. <https://doi.org/10.1057/fr.2015.14>

Urbanik, M., y Roks, R. (2020). GangstaLife: Fusing Urban Ethnography with Netnography in Gang Studies. *Qualitative Sociology*. 42, 213-233.

Valtchanov, B., Parry, D., & Glover, T. (2018) From “Facebooking” and “Flaming” to a “Mom’s Support Network”. Reinforcing and Resisting Intensive Mothering Online. En L. Basden y B. Martin (eds). *Taking the village online. Mothers, Motherhood, and Social Media*. (p. 179-203). Demeter Press

Wajcman, J. (2020). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Paidós.

Woodside, J. y Jiménez, C. (2012). Creación, socialización y nuevas tecnologías en la producción musical. En N. García Canclini, F. Cruces y M. Urteaga (Eds.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. (p.91-107). Fundación Telefónica / Ariel.

Woolf, V. (2017). *Al faro*. Debolsillo.

Wright, A. (23 de abril de 2015). The spiritual and religious dimensions of doula support. *Philly Voice*. <https://www.phillyvoice.com/spiritual-and-religious-dimensions-doula-support/>

Vivas, E. (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Ediciones Godot.

Zafra, R. (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online. En *Asparkía: investigació feminista*, (22), 115-129.



CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE DISERTACIÓN PÚBLICA de DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS de la alumna ADRIANA MORENO CARRASCO, matrícula 2163801261, quien cumplió con los 240 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha quince de noviembre del 2023 presentó la DEFENSA de su DISERTACIÓN PÚBLICA cuya denominación es:

MATERNIDAD EXPANDIDA. SABERES, PRÁCTICAS Y CUIDADOS DE UNA TRIBU DIGITAL DE MUJERES JÓVENES POBLANAS.

Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 180 créditos y el programa consta de 420 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

APROBAR

JURADO

Presidente

DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

Secretario

DR. PABLO CASTRO DOMINGO

Vocal

DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL

Vocal

DRA. GLORIA ELIZABETH GARCIA
HERNANDEZ

Vocal

DRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00197

Matrícula: 2163801261

MATERNIDAD EXPANDIDA.
SABERES, PRÁCTICAS Y
CUIDADOS DE UNA TRIBU
DIGITAL DE MUJERES JÓVENES
POBLANAS.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas del día 15 del mes de noviembre del año 2023 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ
DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL
DRA. GLORIA ELIZABETH GARCIA HERNANDEZ
DRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ
DR. PABLO CASTRO DOMINGO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: ADRIANA MORENO CARRASCO

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.




ADRIANA MORENO CARRASCO
ALUMNA

REVISÓ



MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH



DR. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTE



DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

VOCAL



DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL

VOCAL



DRA. GLORIA ELIZABETH GARCIA HERNANDEZ

VOCAL



DRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ

SECRETARIO



DR. PABLO CASTRO DOMINGO